CARAS Y CARETAS





1810
25 DE MAYO
1929



Tienen más razón de la que creen

Los cientos de millares de personas que durante años se han mantenido fieles a la buena y vieja Hesperidina, tienen más razón de la que creen tener.

Tal vez la tomen, principalmente, porque les gusta su sabor tan agradable, o porque sus abuelos siempre la tomaron, pero... hay razones más importantes.

¡Hesperidina es única! En todo el mundo no hay otra bebida que proporcione un efecto tan estimulante del apetito y vigorizador. Hesperidina es una combinación de esencia de naranja amarga y quinina, y del más puro alcohol, extraído exclusivamente del maíz.

Y es por eso que tantas personas dicen siempre:

A mí me gusta más

Hesperidina

Bagley

DESDE 1864



"AGACHADAS"

POR BENITO LYNCH

....

—¡Te digo que la marca de la tropilla era la de Henestrosa!...

—¡Y yo te digo que no!...

—¡Oh, bah!...

—Escúchame. La marca de Henestrosa es así: un triángulo equilátero, con una suerte de ganchito sobre el vértice, a la derecha...

—¡Y así era!

—¿Estás seguro?

—¡Claro que sí!... Conozco bien la marca, y además un paisano me lo confirmó en la pulpería...

—¿Un paisano?

—Sí, pues... Como estaban allí varios, para asegurarme mejor, se lo pregunté a uno de ellos...

—¿Qué le preguntaste?

—¡Caray!... ¡Y eso!... Si aquélla era la marca de Henestrosa, y él me contestó que sí...

—¡Acabáramos!...

—¿Qué?... ¿De qué te ríes?

—Me río de que te han "farreado", de que te "farreó" el gaucho ese en la pulpería..

—¿A mí?... ¡Estás fresco!...

—¡Sí, señor, y no te quepa la menor duda!... Esas son las sutilezas, las "agachadas" de gaucho de que te hablaba días pasados y de las que se quedan ellos tan orgullosos...

—Yo le pregunté...

—Sí, tú le preguntaste... Ya sé... Tú le preguntaste con el aplomo del que espera una ratificación: "Esa es la marca de Henestrosa, ¿verdad?"... Y él, el trompeta, en lugar de decirte como correspondía: "No, señor; ésa es la de Fulano de Tal", no quiso perder la oportu-

nidad que se le ofrecía de demostrar su viveza ante los que allí estaban y te respondió, reventando de gusto: "¡Ah, ah!"... simplemente...

—¡Vaya con la gracia de...! Me parece una estupidez...

—Claro que es una estupidez para tí, para mí o para cualquier individuo medianamente culto; pero no para él, el pobre, que no encontrará todos los días ocasiones que le permitan demostrar, burlándose, la inferioridad de algún prójimo...

—¡Está bueno!... ¿Quiere decir, entonces, que si yo, por ejemplo, le pregunto a un gaucho si un camino conduce hacia tal o cual parte, él, indefectiblemente, me engañará, me dirá una mentira?...

—No por cierto, y menos si está solo, porque no son perversos, sino burlones, y porque para que la burla resulte han menester de público. Por otra parte, es también cuestión de circunstancias y de la manera cómo se formule la pregunta... Porque has de saber que una cosa es preguntar como ignorante humilde y confeso: "¿De quién es la marca de esa tropilla?", y otra muy distinta demostrar, en la forma de hacer la interrogación, que "el pueblero ya está craindo saber lo que no sabe"... En el primer caso instruye a un pobre ignaro; en el otro, goza burlándose de un ignorante pretensioso. ¿Me comprendes?...

—¡Está bueno!...

—Y no creas que ésa sea una modalidad exclusiva de nuestro gaucho, no, señor; son "agachadas" propias del hombre de escasa mentalidad de todos los pueblos de la tierra, tan orgulloso siempre de sus conocimientos, por pobres que sean éstos, que hasta cuando instruye lo hace como burlándose del neófito, como risueñamente sorprendido de que pueda haber alguno que no sepa lo que él tan cumplidamente sabe... ¡Ah, ah!... ¡Si conoceré yo a los gauchos!... Te podría citar infinidad de casos semejantes a ese que acaba de ocurrirte con la marca de los caballos de Henestrosa. Mira, si no: Una vez, hace años, estábamos apartando hacienda en un rodeo y un gaucho, un "peón por día", dueño de una tropilla de tordillos negros, pegó con uno de sus caballos una de esas rodadas que llaman la atención por lo espectaculares... ¿No?

—Sí, pues...

—Bueno, a los pocos días del suceso tuve oportunidad de volver a encontrar al hombre, y después de haber mirado el tordillo que montaba, le estaba diciendo ya: "¿Ese es el tor...?", cuando, dándome cuenta de mi error, corté la frase en seco, pero... a él ya se le había escapado un "¡Ah, ah!"... suavísimo y tan lleno de fruición como de malicia... ¿Qué me cuentas?

—¡Está bueno!...

—¡Espera!... Otra vez, también en un aparte de novillos, nos topamos a la cruzada, en toda la furia y por exclusiva torpeza y culpa mías, con otro jinete. Un golpe peligrosísimo, como te imaginarás, y que pudo matarnos a los dos; pero no sucedió nada malo, por fortuna, y cuando, a raíz del accidente, yo, un poco avergonzado y mohino, a causa de la "chambonada", comenzaba a decir ya a alguno de los gauchos que por allí estaban: "¿Han visto que...?", uno de ellos me interrumpió para afirmar rotundamente: "¡La culpa jué del otro!"... ¿Comprendes?

—Sí... ¡Está bueno!...

—¡Ah, son tremendos, che!... Pero ya te digo, para quien no los conozca... Tienen una malicia ingenua, pero porfiada y paciente de ternero que quiere salirse al campo, y es capaz de esperar días y días a que uno se olvide por casualidad de cerrar una tranquera...

—¡Qué bueno!...

—Mira... ¿Quieres que te diga una cosa?...

—¡Ah, ah!...

—Pues que yo soy un convencido de que estos diablos de gauchos porteños "se lo farrearon" hasta al propio Darwin, hasta al propio e ilustre autor "Del origen de las especies"...

—¿Si, che?...

—¡Palabra de honor!... Dime una cosa: ¿Tú conoces... "Mi viaje alrededor del mundo"?

—Sí; algo...

—¿De veras?

—¿Te crees que soy un borrico?

—No; pero como lo dices con tan poca convicción...

—Lo he leído hace tiempo; pero no podría sostener ahora una controversia...

—Bien, no importa. El caso es que yo he descubierto en ese famoso libro que al ilustre sabio, lo mismo que a ti, lo "farrearon" los gauchos, lo farrearon unos gauchos allá por el año 33 y a la altura de Carmen de Areco...

—¿Macanas?

—Escucha. Lo "farrearon" en una forma tan alevosa, que el pobre sabio registró la broma inocentemente en su libro, en donde ha pasado hasta hoy tan inadvertida como están pasando al través de algunas ediciones de la obra toda esa multitud de "avestrús petise", "carranchas" y "viscaches" que la infestan, sin que haya mano caritativa capaz de corregirlos...

—A ver, ¿cómo es eso?

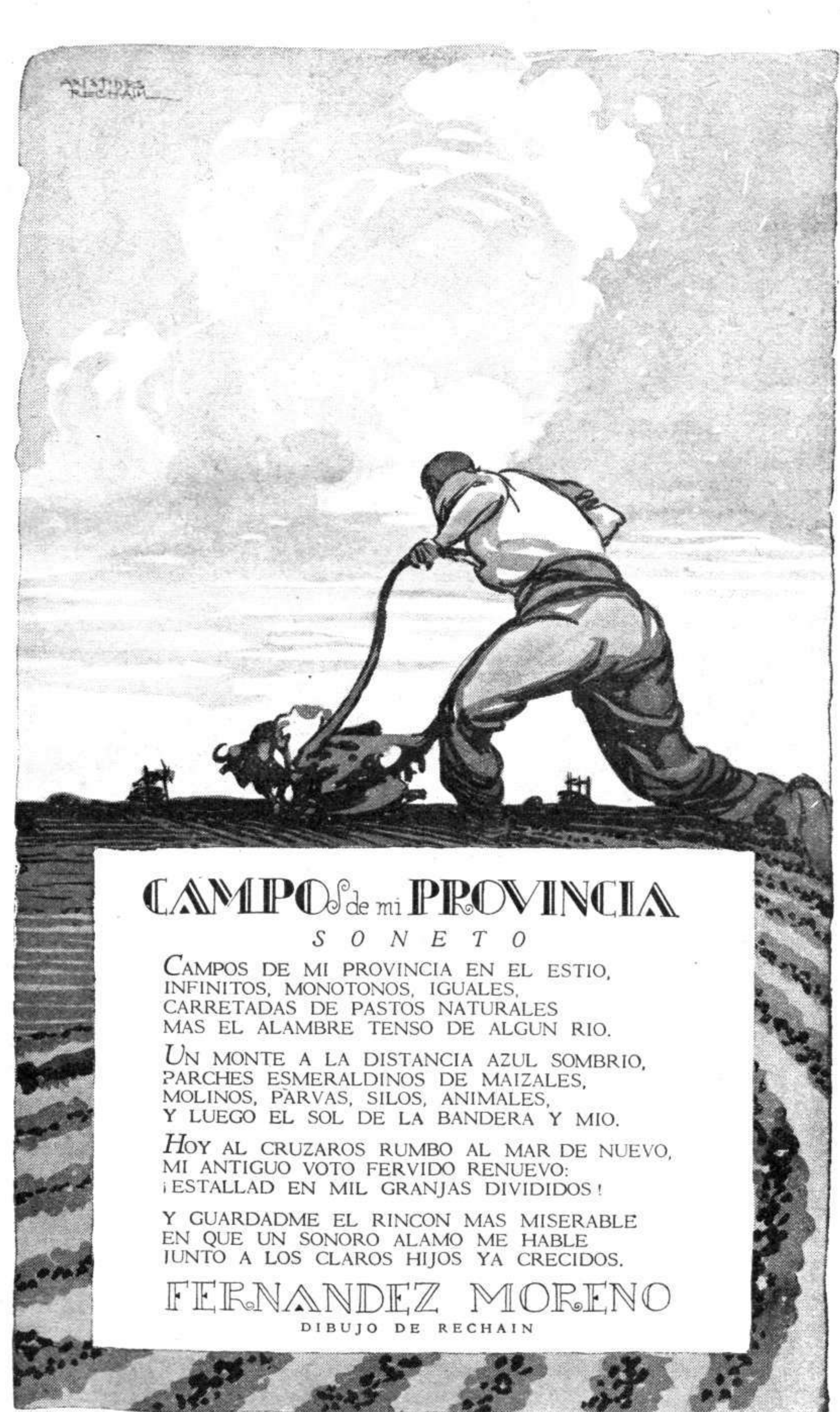
—Verás: Darwin, refiriéndose en ese libro a los inmensos cardales que por aquella época y en la estación propicia cubrían vastas extensiones del N. E. de nuestra provincia porteña, dice que en cuanto dichos cardales "crecen todo lo que han de crecer, se vuelven impenetrables en absoluto, excepto algunos senderos, verdadero laberinto sólo conocido por los ladrones que se guarecen allí y salen para robar y asesinar a los viajeros"... y agrega a continuación que cierta vez preguntó en una casa si había por esos lugares muchos ladrones, y que le contestaron: "Todavía no han brotado los cardos"...

—¿Y qué tiene?

—¡Caray!... Ahora me explico que te tragaras tan fácilmente lo de la marca de la tropilla... Los gauchos y mucha gente de campo, aun sin ser gaucha, acostumbran a llamar "ladrones" a las alcachofas del cardo, y por eso el paisano solapado aquel, burlándose alevosamente, dió esa respuesta al ilustre sabio inglés, que a pesar de su mucha ciencia no podía estar al cabo de tales "agachadas"...

Benito Lynch

DIBUJO DE LUIS MACAYA


CAMPOS de mi PROVINCIA
SONETO
CAMPOS DE MI PROVINCIA EN EL ESTIO,
INFINITOS, MONOTONOS, IGUALES,
CARRETADAS DE PASTOS NATURALES
MAS EL ALAMBRE TENSO DE ALGUN RIO.
UN MONTE A LA DISTANCIA AZUL SOMBRIO,
PARCHES ESMERALDINOS DE MAIZALES,
MOLINOS, PARVAS, SILOS, ANIMALES,
Y LUEGO EL SOL DE LA BANDERA Y MIO.
HOY AL CRUZAROS RUMBO AL MAR DE NUEVO,
MI ANTIGUO VOTO FERVIDO RENUEVO:
¡ESTALLAD EN MIL GRANJAS DIVIDIDOS!
Y GUARDADME EL RINCON MAS MISERABLE
EN QUE UN SONORO ALAMO ME HABLE
JUNTO A LOS CLAROS HIJOS YA CRECIDOS.
FERNANDEZ MORENO
DIBUJO DE RECHAIN



EL PALOMO SOLITARIO

por
SANTIAGO MACIEL

El poeta lloraba la pérdida de su esposa — joven para su amor, — porque hay mujeres que poseen el arte instintivo de hacer olvidar el tiempo que pasa, con renovadas pruebas de intenso cariño, como sucede con ciertos árboles, cuyas flores, cada estación más hermosas y aromáticas, alejan nuestra vista de las arrugas de su corteza.

—No te aflijas tanto — le dijo un amigo. — Es locura rebelarse contra las leyes de la naturaleza. Morir es un fenómeno, tan lógico, al fin, como nacer, sobre todo, si pensamos que ése es el proceso fatal de la vida. Déjate de amargar tus horas. Es necesario que te distraigas. Mañana vendré a buscarte para dar un paseo en mi yate, por el frondoso dédalo de las islas paranaenses. Experimentarás gratas emociones contemplando los paisajes boscosos y oyendo cantar a las calandrias y a los cardenales azules...

—¿Nunca has tomado parte en la caza del zorro? — le preguntó otro amigo. — Te voy a invitar a una, en breve. Concurren lindas mujeres, y aunque usan trajes nada femeninos, uno ya sabe que no son hombres... También te puedo enseñar a jugar al tenis... al polo, etcétera. Soy un deportista impenitente.

—Y yo — agregó un aficionado al arte cinegético — te voy a llevar conmigo a hacer una matanza de abutardas, martinetas y "chanchos salvajes", pequeños jabalíes que abundan en los montes del Chaco...

—Y yo — expresó un entusiasta partidario de la aeronavegación — te ofrezco un magnífico raid en aeroplano. Tú sabes que soy un buen piloto, casi un as. Haremos una travesía de Océano a Océano, luego de transponer la más elevada cumbre de los Andes. Después cruzaremos las regiones más salvajes del Amazonas, como De Pinedo, internándonos en lugares que nunca penetró la vista humana... Decídete a sentir el espasmo del prodigio...

El poeta, en tanto, sonreía amargamente y contestaba a cada uno de sus buenos amigos:

—¡Muchas gracias, muchas gracias! Más adelante...

—Pero, vamos a ver — interrogó el piloto del aire, — ¿por qué no ahora? ¿Qué inconveniente existe?...

—Porque ahora me falta el ánimo, y además...

—Y además...

—Y además... se lo diré, narrándoles un caso parecido al mío que acaeció en la tupida selva de mi imaginación hace breves momentos.

"Sucedió que un palomo, ¡pobrecito! había perdido a su fiel y amante compañera. Un cazador inhumano la mató al vuelo, para ensayar su puntería. No es corriente en los animales revelar sus recónditos sentimientos cuando sufren, pero hay algunos que sí — los de la fábula, — que saben lo que son las aflicciones y no pueden reprimirse...

"Al verlo solitario, posado en una rama, encrespadas las plumas y en un temblor las membranas de los ojos como si estuviese a punto de llorar, se le aproximó la araña y le dijo:

"—Amigo, déjese de llorar inútilmente. ¿Qué va a sacar con eso? ¡Enfermarse del mal de la tristeza! Véngase a pasar el rato conmigo. Yo le voy a enseñar cómo se hace la tela más linda del mundo, blanca y llena de bordados primorosos como una puntilla de ñandutí...

"—¡Muchas gracias, amiga! — contestó el palomo, tratando de desviar la vista de aquel animalillo tan feo. — Más tarde, — repitió — cuando pueda...

"—¡Vaya un entretenimiento' — arguyó el hornero — el que le proponen sus amigos!... ¿Usted cree que es muy agradable eso de tejer redes con babas que se secan en el aire, es cierto, pero que se rompen en cuanto alguno las toca con la punta del dedo? Véngase conmigo y le enseñaré a construir un horno de mi flor, bien revocadito, sobre el mismo palo del telégrafo, desde donde se oyen vibrar las palabras que pasan vertiginosamente, las palabras del progreso, según dicen. ¡Es encantador!

"—¡Sí, encantador! — criticó la vizcacha. — Para el que está acostumbrado a dormir entre zumbidos. ¡Como para morirse en una noche! Acepte mi compañía, amigo palomo, y va a ver cómo se hace una galería subterránea con elegantes columnas y plafones artísticos. Yo y todos los míos le enseñaremos ese arte digno de la Grecia clásica...

"—¡Gracias, gracias! Después... después — repetía el palomo.

"—Pero, ¿porqué no se decide ya? — preguntó el hornero. — ¿Va a quedarse ahí en esa débil rama toda la noche, expuesto a morirse de frío?...

"—¿Y para qué más? — respondió el palomo, tiritando y encrespando más su plumaje. — Ya no tengo fuerzas para volar... de débil que estoy... de triste...

"—¡Claro! — intercaló el zorro, ondulando la elegante cola — ¿cómo van a conmoverlo esas inocentes distracciones, que bien pueden calificarse de tonterías? A usted, amigo palomo, hay que ofrecerle algo que le estimule y que le exalte... fuertemente... apasionadamente. Unas cuántas palomitas tiernas, amigo, que sepan arrullar... con entusiasmo...

"—¡Es muy pronto, muy pronto! — gritó la vizcacha, al ver que el palomo se había conmovido algo. — Ninguna persona, por más irracional que sea, guarda tan poca consideración al recuerdo de su amada... Eso es, sencillamente, una grosería brutal, propia de un hombre... "bruto"...

"—Tengan en cuenta, también — dijo el palomo — que estoy un poco enfermo, sin contar, y no vayan a enojarse por eso, que cada uno de ustedes me quiere divertir con lo que les divierte: la araña, con su tela; el hornero, con su nido de barro; la vizcacha, con sus cuevas, y el zorro... con sus palomitas inexpertas... Eso no quiere decir que yo no esté reconocido al afecto que me profesan, pero mi dolor, hoy por hoy, sólo se aplacaría viendo a mi amada compañera, aunque sólo fuese un instante... porque puede ser que esté viva aún, en algún sitio... esperándome...

"Aquí da fin la fábula del palomo atribulado — dijo, sonriendo amorosamente, el poeta, — y el palomo soy yo, si ustedes quieren. Siento decírselo, pero no hay placer en el mundo capaz de substraerme a mi profunda melancolía. Más tarde, el tiempo, destructor implacable de lo bueno y de lo malo, puede que logre suavizar mis penas. Para entonces los aguardo, amigos míos. Hoy, yo sería una nota discordante en el concierto de sus alegrías; una mancha negra en la luminosidad de sus espíritus..."

DIBUJOS DE RIVERÓN

Santiago Maciel



DE LA MUSA

TROVA ENTRERRIANA

ENVIO

Pues evoca a Entre Ríos,
van los envíos de esta can-
[ción
al ilustre paisano
don Martiniano Leguizamón.

I

Añosa como el ceibo
que crece al borde
de las riberas,
corre de boca en boca
por las estancias
esta leyenda.

La saben las guitarras
de los paisanos
que se congregan
al amor de la lumbre,
mientras se aprontan
para la yerra.

Dicen que en todo el pago
de Sauce Luna
no hay una fiesta
donde no se remoje
con buena caña
la trova aquella.

Y es fama que hasta hoy
[día,
cuando la bailan
las chacareras,
aunque rían los labios,
los ojos tristes
les lagrimean.

II

Hubo una paisanita
de ojos azules
y pelo negro,
que adrede vino al mundo
pa bailar gatos
y sembrar celos.

A la orilla del río
secar sus ropas
la vió un tropero,
y dende aquel entonce
por ella el mozo
perdió el sosiego.

Era un criollazo 'e fibra,
como una malva
de puro güeno,
famoso por su lazo,
sus boliadoras
y su azulejo.

Jué en vano que en las
[charlas
de los fogones
y los rodeos
se lo dijesen claro,
mil y mil veces,
los ribereños:

—No te fiés, Rudecindo,
de esa muchacha,
y andá con tiento;



DIBUJOS DE



CAMPERA

por Ricardo del Campo

mirá que con los otros,
que jueron muchos,
hizo lo mesmo.

Es de falsa y taimada
como el remanso
pa los enriedos.
No te fiés, Rudecindo;
arriá la tropa
y andate lejos.

Pal caso qu'él hacía
de los sermones!...
¡Si estaba ciego!
¿De cuándo los amantes
escarmentaron
en lomo ajeno?

Duraron los amores
hasta que al pago
cayó un mozuelo,
hacendao del Diamante,
para más señas,
y guitarrero.

Sólo los tucos saben
ánde se hallaron
y s'entendieron;
el caso es que un güen día
se alzó la moza
con el pueblero.

Y ahi jué pa Rudecindo
la de penurias
y de lamentos,
el vagar día y noche
de un lao pal otro
como un espetro.

En balde recorría
llanos y montes,
ranchos y puestos,
sin hallar ni los rastros
de la paisana
y el forastero.

Una tarde de otoño,
cuando las hojas
diban cayendo
como cain en la vida
las ilusiones
y los ricuerdos,

Una tarde de otoño
llena de amargos
presentimientos,
a la orilla del río
como una sombra
llegó el tropero.

Allí, debajo un tala,
se apió del pingo;
le sacó el freno,
y bajó la barranca,
callao y solo
con su tormento.

El sol ya s'escondía
poquito a poco
tras de los ceibos,
encendiendo en las lomas
una fogata
de yuyos secos.

Y a la vera del tala,
como sumidos
en el silencio,
miraban pal remanso
los ojos tristes
del azulejo.

DEL CAMPO



ARISTIDES RECHAIN

LOS FRAGMENTARIOS ARGENTINOS

José María Ramos Mejía

José María Ramos Mejía fué estas tres cosas superiores, en las cuales cristalizó como en un prisma de diamante la excelencia del varón: un caballero, un talento y un hombre de bien. Perteneció a la gallarda especie de los que se equivocan por generosidad y se pierden por nobleza. Profesó el culto de la patria y de la amitad. Sensible como una flor, no sabía concebir las deslealtades.



Si el tiempo, que es la lenta evolución, ha alterado el universo, secado los mares, levantado la tierra, hundido las montañas y hasta, probablemente, transformado al mono en hombre, ¿no podrá, en sentido más restringido y relativamente fácil, alterar las costumbres y modificar las instituciones?

En nuestra biología política, la multitud moderna (dinámica) no ha comenzado aún su verdadera función. Es todavía una larva que evoluciona...

¡Cuántas hogueras se han levantado, cuántas cabezas han caído sin causa, sólo por las exigencias de un cerebro agitado por el aura terrible de incurable neurosis!

La anatomía de la vida íntima es muchas veces una piedra de toque bastante sensible para el estudio y conocimiento de los grandes caracteres, porque los revela en toda su desnudez, porque los da a conocer de una manera acabada, con una minuciosidad anatómica, mostrando sus sombras y sus secretos más recónditos, y contribuyendo a darles ese relieve histórico que anima y vivifica las grandes figuras resucitadas por el pincel admirable de lord Macaulay.

El verdadero hombre de la multitud ha sido entre nosotros el individuo humilde, de conciencia equívoca, de inteligencia vaga y poco aguda, de sistema nervioso relativamente rudimentario e ineducado, que percibe por el sentimiento, que piensa con el corazón y a veces con el vientre; en suma, el hombre cuya mentalidad superior evoluciona lentamente, quedando reducida su vida cerebral a las facultades sensitivas.

Cuando el populacho está excitado y en pleno delirio no tiene ya gobierno ni hay fuerza política que le ponga freno. Su locura reviste más o menos los caracteres de sus delitos.

El "huaso" es un guarango de especie grotesca; piel moral de paquidermo, que araña con su áspero roce y del cual, por obra del medio, sale el "compadre", que es un huaso espiritual morigerado por el contacto urbano y la constante sujeción al trabajo callejero, que lo pone en contacto diario con todas las clases.

Güemes era, más que un ídolo, un símbolo, pero no una dirección. Los titulados caudillos dominan a las multitudes, no por el genio, sino porque poseen especiales aptitudes para sintetizarlas; son la expresión unipersonal del conjunto, el exponente de sus pasiones y de sus gustos, las antenas y los ojos por donde ellos tocan y miran y sienten las cosas de la vida, nada más.

El virus que destruye y mata es susceptible de curar, y la enfermedad que consume a los organismos valetudinarios puede despertar en los tejidos vigorosos la vida que dormita en la inercia de un intercambio lento y apocado por la falta de naturales estímulos.

Por lo que a nosotros toca, hemos vivido creyendo más en la acción personal de los grandes hombres que en la de las multitudes, cuyo perfil, por cierto bien vago y difuso en nuestros libros y leyendas, apenas se dibuja en las raras obras de algunos historiadores, sin embargo de que en ciertas épocas, como en los primeros días del período revolucionario, fué soberana y omnipotente.

Como dice Carlyle, no siempre la relación de lo que el hombre ha verificado aquí abajo es la historia de los grandes hombres.

Nada hay más cómico, pero ¡ay! más fructífero al mismo tiempo, que la silenciosa solemnidad del imbécil afortunado.

En la historia argentina, los caudillos silenciosos por anemia cerebral han dado más días de oprobio a la República que toda la zarandeada tiranía de Rosas.

Los miembros de la Junta de Mayo

Cornelio Saavedra, presidente; nació en Potosí el 20 de febrero de 1760; estudió en el Colegio de San Carlos. Cultivó el comercio logrando desahogada posición. Durante las invasiones inglesas asumió la jefatura del regimiento de Patricios. Murió en Buenos Aires el 29 de marzo de 1829.

Mariano Moreno, secretario; nació en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778. Estudió en Charcas hasta doctorarse en leyes, destacándose por su talento. Al producirse la revolución era Relator de la Audiencia. Nombrado Secretario de la Primera Junta demostró excepcionales dotes de estadista. Murió en alta mar el 4 de marzo de 1811.

Juan José Paso. Natural de Buenos Aires. Estudió en Charcas, graduándose a los 31 años, y residió algún tiempo en el Perú. La revolución estalló siendo Paso auxiliar del Fiscal del Rey. Fué también secretario de la Junta. Murió el 10 de septiembre de 1833.

Manuel Alberti. Nacido en Buenos Aires el 28 de mayo de 1763, ingresó en el sacerdocio, doctorándose en teología y destacándose por sus esclarecidas virtudes. Al ocurrir el pronunciamiento de Mayo era cura de la parroquia de San Nicolás, y redactó la "Gaceta", siendo miembro de la Junta. Dejó de existir en Buenos Aires el 2 de febrero de 1811.

Domingo Matheu, nació en Mataró, Cataluña, el 4 de agosto de 1766. Tenía el título de piloto de mar. Estableciéndose en nuestro país afincóse en la capital ejerciendo el comercio con éxito. Participó en la defensa contra los ingleses. Dirigió la fábrica de armas. Murió el 21 de marzo de 1831 en Buenos Aires.



Don Cornelio Saavedra, presidente de la Junta, anuncia al pueblo, desde el balcón del Cabildo, la constitución de la misma.

Juan Larrea, nació en España el 24 de junio de 1782; ejerció aquí el comercio con gran acierto y honradez. Fué de los primeros adherentes al movimiento revolucionario, que secundó con entusiasmo. Débese a sus entusiastas gestiones la escuadrilla que se confiara a Brown. Dejó de existir el 30 de junio de 1847.

Manuel Belgrano. Nacido el 3 de junio de 1770 en Buenos Aires, estudió en San Carlos, y a los 17 años pasó a Salamanca. Formó parte de la Sociedad de los Siete, y sirvió a su país hasta la hora de su muerte, que acaeció en su ciudad natal el 20 de julio de 1820.

Juan José Castelli, vió la luz en Buenos Aires el 19 de julio de 1764. Fué auditor de guerra en la expedición al Alto Perú. Murió aquí, el 12 de octubre de 1812.

Miguel de Azcuénaga. Hijo de Buenos Aires, donde naciera el 4 de junio de 1754, estudió en la Península, sirviendo luego en su ciudad natal en calidad de subteniente de artillería, destacándose en las invasiones inglesas. Ocupó el cargo de vocal de la Junta Revolucionaria. Falleció en esta Capital el 23 de diciembre de 1833.



INDICACIONES DE LA
IPERBIOTINA MALESCI

La IPERBIOTINA hállase indicada en todos los estados de debilidad, especialmente en la falta de apetito, las digestiones penosas, la fatiga, aún a causa de un mínimo esfuerzo, la inaptitud y falta de atención en el trabajo, los insomnios, aun después de un gran cansancio, la nerviosidad en todas sus formas, en la convalecencia, después de las operaciones y de los partos; en una palabra, en todos los casos de debilitación de las fuerzas corporales a causa de una enfermedad, de condiciones anormales de vida o de cansancio físico e intelectual.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

M. C. de MONACO y Cía. - Viamonte, 871 - Bs. As.
U. T. 41, PLAZA 1874

—Pero querida ¿cómo es que en tan poco tiempo has adelgazado tanto hasta el punto de conseguir una silueta tan elegante?

—Muy fácilmente: tomando la

YODOSALINA PISANI

producto italiano de fama mundial, con el cual conseguí destruir las materias grasosas y reducir mi obesidad.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

M. C. de MONACO y Cía.
VIAMONTE, 871 Buenos Aires
U. T. 41, PLAZA 1874



Cisneros al saber el pronunciamiento



Don Juan J. Lezica, el alcalde de primer voto que comunicó al Virrey el pronunciamiento patriótico.

El alcalde Lezica confirmó al virrey Cisneros la noticia de que se preparaba el pronunciamiento, y le preguntó: *¿Y ahora qué piensas hacer en presencia de esta amenaza, Baltasar?*

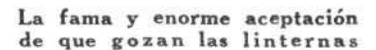
—Esperar; no me queda otro medio por el momento que la expectativa, así al menos me salvaré del encono que una violencia de mi parte pudiera producir. Hazme llamar al ayudante."

Al presentarse éste, ordenóle citar inmediatamente, sin falta, a todos los comandantes y mayores de los cuerpos militares de la guarnición, a quienes ingenuamente creía adictos a su gobierno.

En el Fuerte se vieron entrar a Juan José Viamonte, sargento mayor de los batallones 1º y 2º de Patricios; Esteban Romero, comandante del 2º batallón de Patricios; Juan Ramón Balcarce, sargento mayor del batallón granaderos de Fernando VII; Cornelio Saavedra, comandante del primer batallón de Patricios; Pedro Andrés García, comandante del batallón de infantería Nº 4; Francisco Ortiz de Ocampo, comandante del batallón de infantería Nº 3; Francisco Javier Pizarro, comandante del real cuerpo de artillería; José María Cabrer, sargento mayor de la plaza; José Luperi, sargento mayor del batallón de castas; Alonso Quesada, sargento mayor de milicias regladas de infantería; Miguel de Azcuénaga, comandante de milicias regladas de infantería; Juan Bautista Bustur, sargento mayor del batallón Nº 3; José León Domínguez, teniente coronel de los granaderos del mismo batallón; Florencio Terrada, comandante del batallón de granaderos de Fernando VII; Martín Rodríguez, comandante del escuadrón Húsares del Rey; José Merelo, comandante del batallón Nº 5; Bernabé San Martín sargento mayor del batallón de artillería denominado "Unión"; Gerardo Estévez y Llac, comandante del batallón de artillería "Unión"; Francisco Marzano, teniente coronel de granaderos del batallón Nº 5; Agustín de Orta y Azamor, sargento mayor del batallón Nº 5; José Ignacio de la Quintana, coronel del regimiento de Dragones, y Pedro Durán, sargento mayor interino del regimiento fijo.

En la sala cambiábanse palabras en voz baja, cuando el ujier anunció la presencia del Virrey. Al aparecer éste en el umbral de la puerta, prodújose entre ellos un movimiento de ánimo, pues, hay cosas ocultas que las comunica un aire vital. Y tras una exhortación a la fidelidad, vió el Virrey que su autoridad fracasaba.

3 productos que han hecho famosa la marca VOLCAN



La fama y enorme aceptación de que gozan las linternas

VOLCAN

se deben al inmejorable servicio que prestan.

350 BUJIAS CON UN GASTO INSIGNIFICANTE.

Se encienden con un fósforo; funcionan a prueba de lluvias, vientos, insectos, etc. Prácticas, sencillas e indispensables en todos los hogares de la campaña. Pida folleto ilustrado.

LA MUJER MODERNA PREFIERE LA COCINA

VOLCAN

(a gas de nafta) por que son:

RAPIDAS - ECONOMICAS Y LIMPIAS.

No dan humo ni olor, y por su costo están al alcance de todos.

Pídalas en todas las Ferreterías y casas del ramo. Solicite Catálogo Nº 26 B.

VOLCAN

20 años de estudio y trabajo nos ha costado para llegar a la suma perfección actual del calentador a gas de nafta

VOLCAN

Coloque uno en su cuarto de baño y comprobará que no existe nada mejor. En pocos minutos y con 5 centavos de gasto tiene usted abundante agua caliente (a una temperatura mayor de 60 grados).

Pídalo en todas las casas de sanitarios y demás casas del ramo.

Fabricantes:

CUARETA y Cía.

RIGLOS, 336 - Bs. Aires



CANCIONES DEL RETORNO A LA PATRIA

por ARTURO CAPDEVILA

CANCION DE SIMBAD

El mundo es mío,
del mundo soy.
Pero a la patria como si fuera
cielo en la tierra
volviendo voy.

El mundo es plaza;
la patria, hogar;
la plaza, feria, y allá en la feria
cosas muy grandes tal vez se pueden
malbaratar.

Tal como araña
que en su rincón
teje prolija su telaraña,
rincón seguro pide la tela
del corazón.

Mío es el mundo;
bien lo andaré;
pero en la patria, sólo en la patria
pondré mi fe.
Siete salidas
hizo Simbad;
pero volvía, siempre volvía
entre suspiros a su ciudad;
y allí decía
que nada había,
que nada había como Bagdad.

¡Sabio entre sabios
era Simbad!

MADERA VIEJA

Ya te tumbaron, barca, en la orilla.
Nadie te quiere para pescar.
Sólo en los días de gran marea
negro y salado te muerde el mar.

Fuiste buen barco de pescadores.
¡Cuánta tormenta! ¡Cuánto aquilón!
Yo que soy hombre bien que quisiera
probar talmente mi condición.

Y en la postrera playa arrumbado
tu propio elogio quisiera yo:
¡Madera vieja... madera hinchada
de tanto y tanto que navegó!

Arturo Capdevila

DIBUJO DE LOPEZ NAGUIL



GRIPE

La rápida acción del GENIOL contra la Gripe se completa, añadiendo unas gotas de "Limón" al agua con que se toma.



El GENIOL corta la fiebre, disuelve los venenos gripales, entona el organismo y produce un pronto y saludable restablecimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

EL TUBO DE 20 DOSIS

$ 1.30



FRENTE AL MUNDO

Por CALIXTO OYUELA

No me conmueve ya nada en la vida
De cuanto de ella brota y centellea,
Movimiento o acción, combate, idea,
De luz y de color llama encendida.

No ya me exalta la áspera subida
Del héroe a cumbres do la gloria ondea,
Ni el haz cambiante de la humana aldea
Que el hoy endiosa y lo pasado olvida.

Sólo el vívido arcano, magnetismo
De la esencia del mundo, en mí resuena,
Siempre, en su alto terror, uno y el mismo.

Y una inmensa piedad me invade y llena.
Al sentir en la entraña de su abismo
El fluir sangriento de la eterna Pena.

Calixto Oyuela


La Silueta
No se prive para nada de comer y practique frecuentemente la Limpieza Intestinal.
Así conservará su silueta y no engrosará.
Para facilitar la Limpieza Intestinal se han hecho los sellos Tuil.
Tuil hace eliminar conjuntamente con los residuos no aprovechables, los venenos gastro-intestinales, detiene las fermentaciones y despierta las secreciones, destruyendo las grasas que de otra manera se acumulan en el organismo.
Tuil elimina las grasas.
1 Refresca
Tuil
2 Purgan
La caja para veinte dias $ 2.00
Para las personas que por su crónica sequedad de vientre deben usar los Tuil con más frecuencia, preparamos cajas grandes de 20 sellos a $ 2.00 cada una.

Fentanes

Amanecer

Por MARTA MALDONADO de GARCIA



SOBRE la colina que domina el risueño pueblecillo se destaca nítida una cruz de piedra toscamente labrada. Es la señal piadosa que sus rústicos habitantes han elevado en memoria de Aquel a quien veneran.

Las jóvenes que pasan en las mañanas fragantes de pastos mojados, descansan a su vera, protegidas por la sombra que ella proyecta sobre el sendero. A veces dejan en su base sencillas ofrendas de flores, convencidas que han de agradar a su Señor con la dulzura del recuerdo. Otras, acuden hasta allí viejecitas temblequeantes que dirigen a los cielos súplicas humildes. Es el receptáculo del dolor sencillo y de la alegría primitiva de aquellos seres cuya devoción un tanto pagana y obscura no es por eso menos conmovedora.

Por la senda que conduce hasta ella va caminando una mujer joven que, con un niño pequeño entre sus brazos marcha fatigosamente por el empinado sendero. Su mirada desolada mide la distancia que le falta aún por recorrer, y en el fondo de su pupilas grises brilla la resolución inquebrantable de llegar hasta lo alto. La cruz se yergue como un llamado en la soledad de la hora. Apenas se ilumina vagamente con las medias tintas de un amanecer perezoso, que tarda en manifestarse. Está allá arriba envuelta aún en las sombras de la noche, húmeda y verdosa por el rocío continuado de tantos amaneceres que vió surgir.

La mujer camina incansable hacia ella y sólo desvía la mirada de su meta para fijarla en la pequeña carga que conduce amorosa.

El niño duerme confiado entre sus brazos, y una dulce sonrisa entreabre a veces su boquita de ángel.

¡Pobre madre! Quién sabe qué destino azaroso la empuja a depositar como una ofrenda preciosa aquella carga tan amada que estrecha contra su corazón. Con la fe sencilla que heredara de sus abuelos va haciendo animosa la empinada cuesta. Una vez arriba dejará a los pies del rústico crucifijo el débil ser que la acompaña y elevará hacia el cielo, que ya será de rosa, la sencilla invocación de sus oraciones campesinas.

Cantan abajo las aves de corral despertadas por el influjo animador de la mañana. Mugen las vacas en los lejanos establos y el campo se estremece con la melodía cotidiana del despertar habitual.

Ha llegado por fin a la cumbre, y su respiración anhelante denota bien claro la fatiga del camino.

Coloca al niño en el suelo junto a la base del crucifijo y se arrodilla devotamente ante su tosca escultura.

Sobre su cabeza vuelan las palomas de los caseríos vecinos, y la luz, ya precisa del sol, rasga las nubes con tonalidades escarlatas. El niño sigue durmiendo. Del pueblucho comienzan a subir leves columnas de humo que se escapan de las chimeneas familiares como otras tantas oraciones matinales. Por el rostro de la mujer corren lágrimas dulces que se pierden en su ropa de colores vivos.

Arriba, acaba de extinguirse la estrella de la mañana.

Marta Maldonado de García

DIBUJO DE FENTANES



GESTOS

Por ALBERTO GHIRALDO

Subsistimos por propia virtud. Desde el punto de mira moral no se cae nunca del todo sino ante el concepto extraño. Desde el propio se está siempre de pie.

*

El dolor y la fe en la vida, te darán a ti — ¡oh, alma intrépida! — lo que el carbono y el fuego dan al hierro: el temple del acero necesario para vencerse a sí mismo.

*

No realices un acto indigno porque te creas traicionado. Lavamos nuestros cuerpos para sentirnos limpios. La bondad es el agua lustral que nos asea espiritualmente. Sólo ella puede darnos la tranquilidad moral.

*

¿Dices que le amas y piensas vengarte? Dí, más bien, que no le amaste nunca.

*

Se es valiente como se es hermosa; por condición orgánica. Y se es cobarde por lo mismo: por condición orgánica, también. Pero amamos la belleza y nos seduce el valor. Y nada ni nadie puede acusarnos por este sentimiento.

*

Se quiere "porque sí". O no se quiere. Por debilidad, o por bondad, ella se dejó querer. ¿Y dices que su bondad te ha perdido? ¿Pero es que antes "de dejarse querer" no estabas perdido ya?...

*

Una palabra, una sola palabra de disculpa, cuando "no puede" explicarse una actitud, ¿cómo decirla sin el temor de que una mueca ridícula tuerza el labio de quien la pronuncia?

*

Las almas fuertes y sinceras prefieren el silencio a la más leve mentira que pueda empañarlas.



*

No se es sincero sino consigo mismo. La única traición es la que se comete con el propio sentimiento.

*

El dolor es el estímulo de los fuertes. El sufrimiento, las persecuciones de la injusticia, corrompen a las almas débiles; a las fuertes las abrillantan.

*

La tristeza es experiencia, vida consumida; carcoma del alma, podredumbre, vejez. Si pudiéramos vivir alegres, no moriríamos...

*

Si el destino le puso en tu senda para hacerte sufrir, castiga a su destino y no le perdones: pero, puesto que no podrás oírle, no le condenes. Hasta el crimen tiene defensa. ¡Y él es inocente!

*

¿Eres capaz de levantar tus sentimientos hasta el heroísmo? ¿Sientes, además, el deseo de expresarlos con palabras? Entonces, si eres artista, podrás transmitirlos a tus semejantes, cumpliendo así el precepto filosófico: Sufre primero, si quieres hacerme llorar.



Alberto Ghiraldo

DIBUJOS DE MORÓ

CARAS Y CARETAS



PESCA MENOR

Cada invierno nos preguntamos qué nueva audacia traerán las modas femeninas el verano próximo. Y llega el verano, y se va, y en el invierno siguiente repetimos la pregunta.

Las mujeres están obligadas a engañarnos. ¿A quiénes, sino a nosotros, podrían ellas engañar?

Cada vez que veo de frente un elefante se me ocurre que va en camino el pobre animalito de volverse todo trompa; de hacerse un enorme cucurucho con rabo.

Me da mala espina el crítico que usa bastón: se cree personaje o teme ser apaleado.

Cierto propietario hizo construir un edificio monumental, que fué el asombro de la ciudad. Pero nunca logró conservar a sus arrendatarios. Tan gigantesco era el inmueble, que los hombres se sentían pigmeos en él, y todo les fracasaba.

Esos aparatitos que venden para enseñar el gorjeo a los canarios tienen la virtud de inquietarlos seriamente. ¡Quién sabe qué barbaridades escucharán de ellos las frágiles bestiecillas!

Tanto agrandaron sus carteras y empequeñecieron sus autos las señoras, que a menudo confunden ambos adminículos y sólo advierten el error cuando, al buscar el volante, encuentran la polvera.

La idolatría de la esposa conspiró siempre contra la felicidad del marido. Un poco de cariño, de simple y terrenal cariño, lo haría, en cambio, feliz.

Si al oír el silbido de una serpiente recordáramos que ese instrumento alargado, estrecho y tubular no puede honradamente emitir otro sonido, dejaría de asustarnos.

Lo de Argentina es lo que más perjudica a este país. Ese tintineo de plata hace creer a los extranjeros que aquí no tenemos sino dinero.

En cada bocacalle, la compañía de tranvías forma cuatro cruces con sus rieles. Es en memoria de las víctimas.

Las personas de constante y ruidosa alegría son como animalitos jóvenes y bien alimentados.

Esos individuos que exhiben el aire de temer estorbar en todas partes están en verdad de más. Son, cuando menos, traidores en potencia.

Cuando el guardatren perfora mi boleto recibo la impresión de que ha taladrado una marca en mi oreja, como a los ovinos.

Si una mujer ha de dar una noticia grave, comienza por: "¿Sabes una cosa?" Si la noticia es muy grave, la sirven cruda, o la aderezan tanto, que es casi imposible enterarse.

Cierto fabricante de medias para señora está haciéndose millonario rápidamente. En procura de una red cada vez más delgada, llegó a la creación de la seda líquida. No se rompen ni se arrugan. Basta un pincel para cubrirse con esas medias las pantorrillas y una esponja para quitárselas.

Ernesto Eduardo Marchese

DIBUJO DE ALCIDES

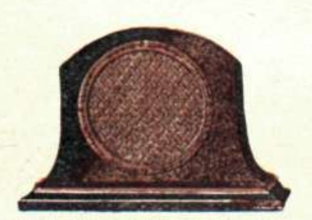
SI NO LLEVA

RCA

NO ES RADIOLA

Anunciamos el nuevo precio de la popular **Radiola RCA 18**

Receptor selectivo, de gran sensibilidad, volumen y nitidez de tono. Funciona con corriente alternada 220 volts. Un solo control, a. . . . . $ 375



ALTOPARLANTE RCA 100 A.
El más perfecto y el de mayor volumen en su tipo.



ALTOPARLANTE RCA 103.
Nuevo modelo de altoparlante de cono flotante, de gran lujo.

DISTRIBUIDORES:
GENERAL ELECTRIC S. A.-WESTINGHOUSE
BUENOS AIRES

Radiola RCA

PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DEL RADIOTRON

UNAS AMENAS REFLEXIONES SOBRE EL AMOR Y EL TEATRO

por Sacha Guitry

A casi todas las malas acciones es posible, buscándolo bien, encontrarles un atenuante. Buscándolo bien, ¿no será posible hallarlo también para las buenas acciones?

¡Señor! ¡Lo malo que es el tabaco que fuman nuestros amigos!

Lo que salva a los compositores es la mesura, esa mesura que los cantantes y los instrumentos están obligados a respetar.

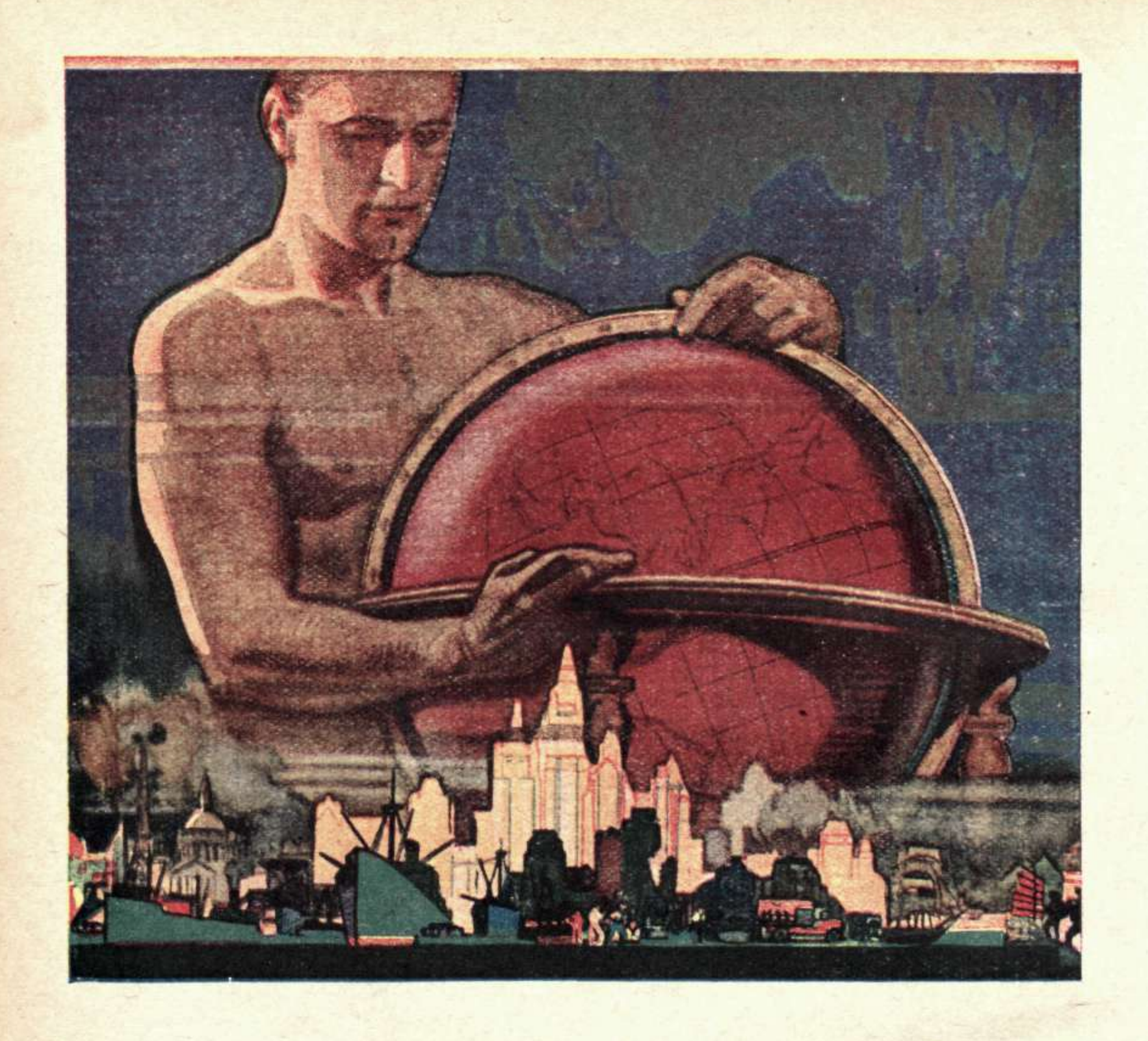
Se vacila generalmente antes de corregir lo que se ha escrito pocas horas antes y existe una razón para ello, pues hay que colocarse en el estado exacto en que se estaba al escribir esa frase, esta tirada, aquella palabra. Hay un "trance" teatral durante el cual se tiene la "óptica" de la escena. Y lo que parece una mejora literaria puede resultar un error teatral.

Cuando una mujer es cortejada por un hombre que le desagrada físicamente, le toma horror. El no debiera más que desagradarle; pero, se le hace odioso, talmente odioso que ella desconfía de sí misma, tanto que casi llega a tener el convencimiento de que algún día le amará.

Es preciso que de tiempo en tiempo se me recuerden las personas con las cuales estoy resentido; de lo contrario, cometería no pocos errores.

Es, por lo general, para no confesar que se ha engañado, por lo que un hombre permanece con una mujer.

He comprobado con sorpresa que la mayoría de los escritores dejan de ser inteligentes en presencia de los personajes que ellos crean.



QUIEN SIEMBRA, RECOGE

Así como el agricultor que prepara sus tierras para hacerlas producir de uno a ciento, el ahorro convierte los centavos en pesos.

El BANCO EL HOGAR ARGENTINO abona por depósio en caja de ahorro 5% de interés y regala un precioso libro alcancía a toda persona que deposite un mínimo de $ 5.

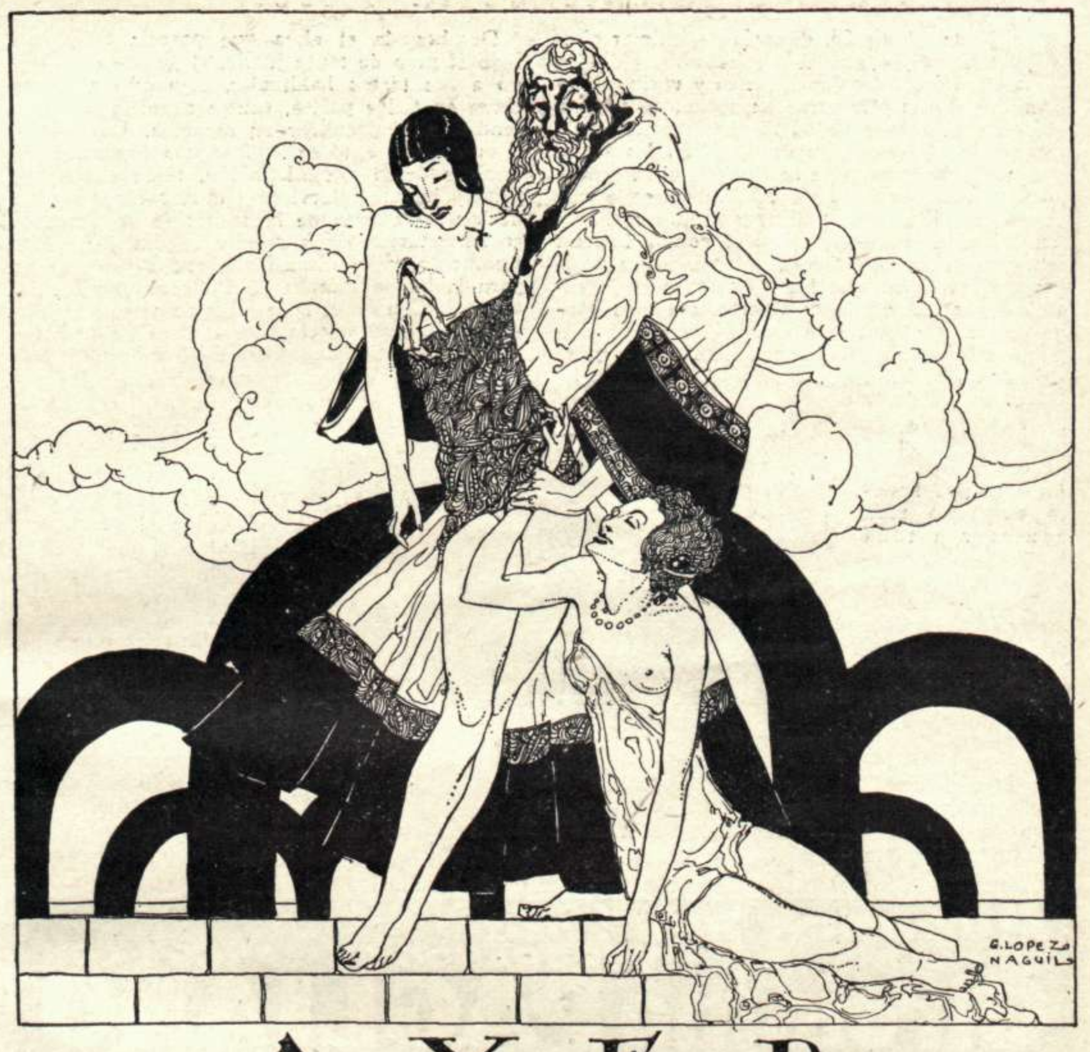


El BANCO EL HOGAR ARGENTINO abona anualmente el uno por ciento en cuenta corriente.

CAPITAL REALIZADO: **$ 50.000.000**

BANCO EL HOGAR ARGENTINO

Bmé. Mitre 575 y Florida 147 - Buenos Aires.



AYER

Si no ha vuelto todavía
dicha que dejé pasar,
fué dicha que poco habría
de durar.

Lo que hice sin saber
— ¡cuánta pérfida moneda!, —
lo que hice sin querer
voy contando, y ¿qué me queda?

Si viejas con su pecado,
dejad las almas en paz,
porque vivir demasiado
es ya pagar por demás.

Despedí todo guía
y hoy me veo perdido...
Sabroso es todavía
decir: ¡yo lo he querido!

De pena de antaño
burlándome estoy.
También será engaño
la pena de hoy.

Hoy como ayer, mas los cantos
son nuevos, en la enramada.
Hoy como ayer, pero ¡cuántos
que faltan a la llamada!

Tan crüel el tiempo es
que deja llorar mis males,
para decirme después
que nunca fueron reales.

Dicen que el tiempo pasado
fué mejor.
Verlo del todo acabado
fuera mi alivio mayor.

Pues te miro en los que fueron,
tu sorpresa, Suerte, es vana:
sé cómo ellos concluyeron
y su ayer es mi mañana.

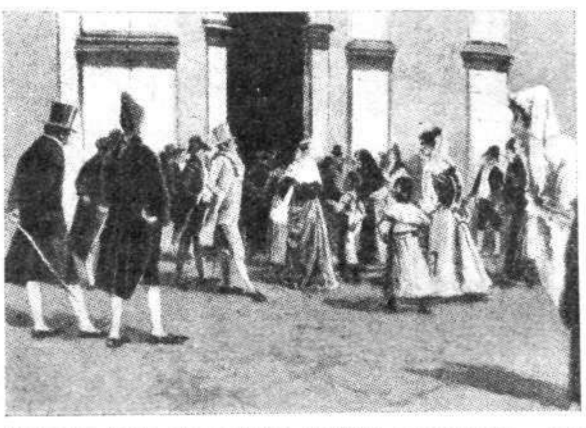
Se desvanecen en despedidas
pálidas, lejos, amadas manos
y entre las voces recién venidas
no reconozco voces de hermanos.

ENRIQUE BANCHS

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

Al día siguiente de la Revolución

LA Junta, el día 26, después de intimar obediencia a las nuevas autoridades, pidió la asistencia de los funcionarios y vecinos a la misa solemne a celebrarse en acción de gracias en la Santa Iglesia Catedral, el miércoles 30 de mayo, por el feliz éxito obtenido en las agitaciones. Es importante la acción que el sacerdote argentino desempeñó en aquellos días: se le veía en primera fila en asambleas y tumultos, derramando luces e ideas patrióticas con la bondad inherente a su carácter sacerdotal. Si su palabra convencía durante las agitaciones en la sociedad y en el congreso abierto, era más conmovedora y elocuente emitida desde el púlpito, cuando, con los brazos abiertos y el alma elevada a Dios, le hablaba y le agradecía en nombre del novel pueblo soberano. La Catedral resultó pequeña para contener a toda la gente que acudió a oír la exhortación cristiana del virtuoso sacerdote don Diego Zavaleta. Su voz y sus frases ungidas de ardor patriótico y de paz evangélica, se extendían por las bóvedas del templo y penetraban en el alma de los oyentes como bálsamo bienhechor.



Elementos de la alta sociedad de 18'0, concurriendo a una solemnidad religiosa.

Desahogada el alma que parecía aplastarse bajo el peso de tanto júbilo, el pueblo se entregó a sus tareas habituales, dispuesto a defenderse en todas partes, contra aquellos que pretendiesen obstaculizar su empresa. Los miembros del gobierno se dedicaron a organizar las oficinas de la administración, tarea en la que principalmente intervino el doctor Moreno, uno de los secretarios de la Junta; se proclamó la reglamentación de la milicia haciéndola prestar juramento y se dispusieron todos los detalles para la buena marcha de los asuntos administrativos. Con fecha 2 de junio se ordenó la fundación de una Gaceta Oficial para publicar los documentos dimanados del Gobierno, poniéndose además sus columnas a disposición de los eruditos con fines patrióticos, cuyos escritos debían remitirse al vocal doctor Manuel Alberti "quien cuidaría privadamente de ellos, agregándose por la secretaría de la Junta las notas oficiales que fuesen de interés para el pueblo". El primer número de la Gaceta salió el 7 de junio de 1810 en formato pequeño, que luego fué aumentado.



hemos luchado por nuestra independencia política. El esplendoroso Sol de Mayo iluminó la victoria.

HOY luchamos por la independencia industrial.



ARGENTINOS!

He aquí un producto netamente nacional. ¿Equivaldrá a los importados?

COMPARADLOS!

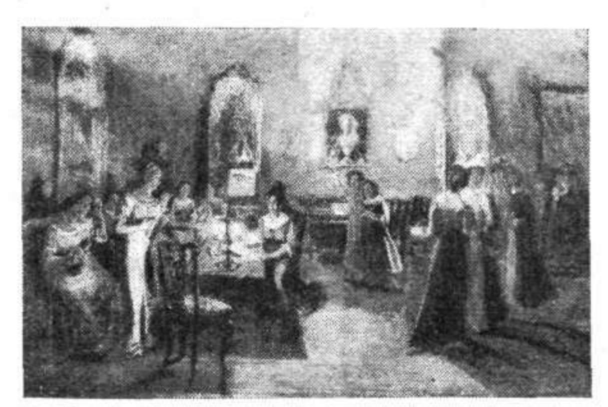
Bs. Aires **CASA CERESITA** Azopardo 920

El alma de la mujer en la hora histórica

De Buenos Aires partió en 1810 el gran movimiento que separó de la metrópoli a toda la América española. En Buenos Aires es donde la mujer criolla ha conquistado mejor y más pronto un elevado rango, aquí es donde tuvo participación en los sucesos políticos que trastornaron este continente: por ello ocupa en la opinión de sus congéneres de las otras ciudades hispanoamericanas un rango de patricia.

Hacer la historia de la porteña sería hacer la de la Nación, o cuando menos la del sentimiento nacional en la República Argentina, al mismo tiempo que la del triunfo completo de este sentimiento en todas las partes españolas del continente americano. En ella y de ella ha nacido, y ella es la que ha hecho de este gran pensamiento la religión de sus hijos; podemos añadir, sin herirla, que es la única religión que ha tomado a empeño el enseñarle.

Por eso Rivadavia decretó la creación de un Consejo superior de mujeres bajo el nombre de Sociedad de Beneficencia, y le confió la dirección exclusiva, la inspección y administración de la escuela de niñas, del asilo de niños abandonados, de la maternidad, del hospital de mujeres del colegio de huérfanos y de todo establecimiento público que pudiera crearse en interés de la mujer o del niño necesitados. Esto era poner en manos de la mujer todo cuanto abarca la beneficencia pública y la educación, confiarle la administración material, al mismo tiempo que la dirección moral, de instituciones de considerable importancia en la sociedad.



Reunión de damas patricias para secundar al Gobierno en todas sus loables iniciativas.

En los límites de la República Argentina, donde ella da el tono, sin que nadie se lo dispute, ella es el tipo consagrado de la belleza, de la elegancia, de la educación refinada y también de la virtud cívica y doméstica; y fuera de los límites del país, los hispanoamericanos reconocen lo que vale, cosa que tantas veces ella ha demostrado en la agitada historia del país, y, poderosamente, en la transformación política y social del continente americano.



EXHIBICIONES PARTICULARES: A precios sumamente bajos se dan funciones a domicilio con cualquiera de estos aparatos. Pida datos por teléfono o carta.

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES: Florida, 336 - 44 (edificio propio) — Callao y Bartolomé Mitre.
ROSARIO: Córdoba 1065-69. **MONTEVIDEO:** 18 de Julio 966. **CORDOBA:** 9 de Julio 76.
SANTA FE: Salta 2661. **SANTIAGO DE CHILE:** Ahumada 91.

Creación de regimientos

En otro lugar se hace mención de la fecha en que fueron fundados los gloriosos escuadrones de Grananeros a Caballo, cuya historia fué por demás brillante al cabo de los numerosos hechos en que tuvieron que mostrar su eficacia y arrojo.

El 10 de julio de 1826, don Bernardino Rivadavia creó, sobre la base del Regimiento de Húsares, el regimiento 5º de caballería de línea: su historia corre paralela con las incidencias que acompañaron a la formación y consolidación de la nacionalidad. Lo mismo que el anterior, el ilustre patricio decretó la formación del 6º de igual arma, con base en el Regimiento de Blandengues de Buenos Aires: ha revistado en las acciones que siguieron en las luchas de la nación, prestando servicios para la conquista del desierto y campañas de la unidad nacional. Figuran en su historia, nombres como Oribe, Rivera, el mismo Rosas; Mitre, y otros ilustres jefes.



Húsares de Pueyrredón.

Arribeños.

En igual fecha, y con el plantel proporcionado por un contingente del norte de Buenos Aires, creóse el regimiento 8 de caballería de línea, que, al organizarse el segundo cuerpo del Ejército Republicano, marchó a las órdenes del general don Carlos Mª de Alvear contra el imperio brasileño, participando en importantes combates. La foja de servicios de la unidad mencionada, es copiosa en hechos de guerra.

Con fecha 18 de diciembre de 1826 fundóse el regimiento 10 de caballería de línea, con planteles de veteranos, más un escuadrón de doscientos milicianos. Participó también en la campaña contra el imperio del Brasil asistiendo a las acciones que mediaron entre 1827 y 1828. Actuó posteriormente en la campaña del desierto, durante la cual puede decirse, tomó parte en todas las operaciones de avance.



Patricios.

EUROPA VISTA CON

Los antepasados del

Una visita al pueblo y los padres del Presidente

por Juan José

Acta de nacimiento del padre del doctor Hipólito Yrigoyen, don Martín Yrigoyen, legalizada por el alcalde actual de Sare.

Acta de nacimiento de Baptista Yrigoyen, hermano de Martín Yrigoyen.

Emocionante carta del humilde cura párroco de Sare, presbítero Marty, dirigida por intermedio de nuestro corresponsal al doctor Hipólito Yrigoyen, invitándolo a visitar el pueblo donde nació su señor padre.

Fe de bautismo del mismo don Martín Yrigoyen, anotada en el archivo de la iglesia parroquial de Sare.

Vista general de la aldea de Sare, tomada al comienzo del camino que conduce al cerro donde está la casa solariega de Yrigoyen. A la casa se le llama también "Bascoreñea".

Edificios principales del pueblo de Sare.

Vista general de la casa solariega de los antepasados del señor Presidente de la Nación Argentina, en el pueblo de Sare. (Bajos Pirineos).

Desde la antigua huerta que rodeó la casa de los antepasados del doctor Yrigoyen se admira la hermosa perspectiva del pueblo de Sare.

El sacerdote francés, abate Juan Bautista Yrigoyen, cura de la iglesia de San Juan de Luz, en tierras vascas, y que desciende de la antigua familia de Yrigoyen.

Esta nota, que constituye una magnífica primicia periodística,

Dr. Hipólito Yrigoyen

a la casa donde nacieron de la Nación Argentina

de Soiza Reilly

El "maire" o alcalde de Sare, señor Justín Hiriat (autor de la iniciativa de colocar una placa dedicada al Presidente argentino), el cura de Sare, el secretario del alcalde y Soiza Reilly, en la puerta de entrada de la casa donde nació el padre del doctor Yrigoyen. (En el frente se alcanza a ver una cruz con el año de la construcción del edificio: 1668).

El virtuoso y querido cura párroco de Sare, presbítero Marty, con su señora madre, robusta vasca, casi centenaria. Ella ha conocido a la familia de Yrigoyen. "Eran muy buenos cristianos" — ha dicho a nuestro corresponsal.

Soiza Reilly visitando, en nombre de CARAS Y CARETAS, al actual propietario de la casa donde nació el padre del doctor Hipólito Yrigoyen, señor Jules Pouyet, rico terrateniente de Sare, que heredó de su madre, pariente de los Yrigoyen, la famosa casa.

Sitio de la iglesia de Sare, en cuya pila bautismal recibió los santos óleos el padre del doctor Yrigoyen.

El corresponsal con las autoridades en el corral de la casa. Al lado de Soiza Reilly está la carretilla de la leña, única reliquia que queda en la histórica casa.

Soiza Reilly visitando el cementerio de Sare, construído, como todos los cementerios vascos, alrededor de la iglesia. En el sitio donde aparece el corresponsal de CARAS Y CARETAS las dos piedras sepulcrales indican donde están sepultados los abuelos de nuestro Presidente.

---

aparecerá en el número de "Caras y Caretas" del 6 de junio próximo.

Primer crédito de la nueva nación

En 1926, naciente aún la República Argentina, encontró en Inglaterra ofertas de créditos y contrató un empréstito de un millón de libras esterlinas cuya renta no pudo pagar desde el año siguiente.

Siguieron treinta años de la guerra sin que en este tiempo pudiéranse ocupar de la deuda. En 1854, aleccionados por el ostracismo, los hombres de estado a quienes la caída de Rosas abrió las puertas de la patria, tomaron con empeño el renovar la administración del país levantando a un tiempo su crédito y su renombre. Trataron con los acreedores y desde 1857 comenzaron el reembolso del capital y de los intereses en suspenso desde 1827. No por esto los capitalistas de Londres consintieron en volver a abrir crédito, hasta que durante diez años y en cada semestre pudieran ver las pruebas de esta honradez pública. Desde entonces no han escatimado su ayuda y hasta han hecho a los capitalistas franceses, en 1883, que les imiten, así como a los de Berlín, en 1886 por vez primera.

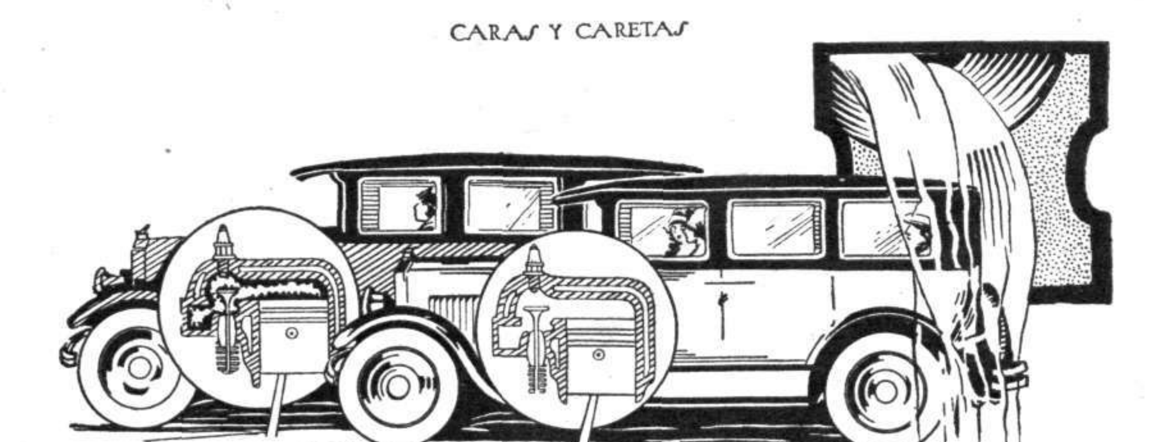
Durante este largo período apenas si en algunos momentos de crisis se ha regateado la confianza a este gran país. Es por esta causa que su crédito reposa sobre las más seguras bases y se le considere al abrigo de las borrascas pasajeras.

Durante los últimos treinta años, hechos de índole diversa han consolidado el crédito del país. El primero y más importante ha sido la organización, con pleno éxito, del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en 1854, y el haber elevado el valor de su papel hasta entonces depreciado; el segundo, la constante perseverancia en emprender trabajos públicos útiles y en dotar al suelo de vías de comunicación que lo han transformado y hecho valer. En fin, el último hecho, sobre cuya importancia es inútil insistir, es la ocupación definitiva de todo el territorio, que hasta 1879 estuvo, en gran parte, en poder de algunas tribus de indios que impedían el acceso a la civilización.

Siguiendo la política hábil que se resume en estos tres hechos, es como la República Argentina ha hecho buenas finanzas, llegando por propio y grande esfuerzo a la considerable y expectable situación actual de prestigio.



Apenas dada forma a la idea de gobierno propio, los patriotas echaron de ver la necesidad de allegar fondos, que hubieron de reunirse por contribución espontánea, hasta que, muchos años después, logró el país su primer empréstito.



SUCIO O LIMPIO

El automóvil podrá estar brillante por afuera pero sucio adentro. No cuide solamente el exterior, sino también el interior. La vida y la eficiencia del motor dependen de la buena lubrificación.

Con aceite inferior las piezas internas estarán con costras de carbón duro. Con aceite TEXACO, color oro, las válvulas, las bielas y demás piezas del motor funcionarán con eficiencia, libres de carbón duro.

USE NAFTA TEXACO

EL GAS VOLATIL POR EXCELENCIA

Agentes:
Mignaquy & Cía.
Buenos Aires



Fabricantes:
The Texas Company
U. S. A.

TEXACO

LUBRIFICANTES Y NAFTA

Tierra para todos los brazos

Desde el 4 de septiembre de 1812, el gobierno constituido después del 25 de Mayo de 1810, hacía un llamamiento a los extranjeros, les ofrecía tierras, libertad de trabajo y de comercio, dándoles desde luego todos los derechos que más tarde se inscribirían en el artículo 20 de la Constitución. Los primeros en crear establecimientos fueron los ingleses. Rechazados en 1806 y 1807 en su tentativa de apoderarse de esta colonia, venían ahora a ella por caminos de paz y de progreso para arraigar hondamente. Puede casi afirmarse que desde entonces hasta 1830 fueron los dueños del comercio sin concurrentes dignos de tomarse en cuenta. Recién a esa fecha fueron creadas algunas casas de comercio francesas, y en 1865, la primera italiana. Quedó así circunscripta la lucha comercial a esas tres naciones durante aquellos albores nacionalistas. Ocupaba el primer lugar Inglaterra por la importancia de sus capitales que principalmente proporcionaba a las empresas de transportes, a los bancos y a las obras públicas; Francia lo reclamaba como país de importación y explotación; era la que proveía la mayor parte de artículos de consumo, la que adquiría la mayor parte de primeras materias indígenas, lanas, cueros, sebos, trigos, maíz y lino; Italia tenía por su parte el número: de allí venían los brazos para todas las empresas, y los colonos que de allí salían se transformaban en consumidores de productos italianos, lo que cada año contribuía a aumentar aquí la importancia de sus productos regionales, a la vez que el número y la importancia de las casas que los propagaban.

La inmigración inglesa tenía, desde su origen, el carácter especial que en todo tiempo ha conservado y que siempre le ha distinguido de las otras naciones. Era esta inmigración espontánea, individual, formada por las clases comerciales de la Gran Bretaña y, sobre todo, ayudada de capitales.

Los primeros inmigrantes franceses fueron los vascos, que atraídos por el ejemplo de sus hermanos transpirenaicos aparecieron hacia 1825.

Tal aspecto tuvo la inmigración, que después de los sucesos emancipadores se acrecentó en forma extraordinaria.



Una interesante vista del Buenos Aires antiguo.

TRAJES ELEGANTES

para el hombre que sabe vestir bien



Al interior remitimos gratis nuestro catálogo.

CALLAO esq. CANGALLO

U. T. 38 Mayo 2050-2058-2059 - Buenos Aires

Los pedidos del interior se despachan en el día.

Talento directriz de Moreno

La revolución era valor entendido pero nadie se atrevía a declararlo en documentos públicos; existía aún el temor que tienen los oprimidos, los salidos de la obscuridad al encontrarse en plena luz. Esa gloria estaba reservada a don Mariano Moreno, el paladín de la franqueza. Moreno ve los peligros: el aumento de los miembros de la Junta Provisional Gubernativa a nombre de Don Fernando VII, y la declaración de independencia que atraería la ira de la Península sobre Buenos Aires. Y entre estos dos peligros, teniendo en cuenta el pensamiento ulterior de los hombres de Mayo, los dictados de su propio corazón, la tranquilidad de su propia conciencia, opta por aconsejar la formación de un gran congreso, cuyo verdadero destino era la declaración de la independencia, que debían firmar sus miembros, sellando el acta con el anillo de la esclavitud, que luego debía ser arrojado a la hoguera, de donde no volvería jamás.

El congreso debió reunirse en el acto, pero no se reunió hasta 1813, y lo que se hubiera hecho en 1810, jugando el todo por el todo, no pudo hacerse en 1813, debido al estado de los negocios revolucionarios, no por falta de deseos de la gloriosa asamblea que se atrevió a decretar la libertad de vientre e hizo retirar los escudos realistas de todos los edificios públicos, sustituyéndolos por el escudo del sol y la libertad. Aquella Asamblea, que fué presidida por Alvear y que tuvo la inspiración de pedir al poeta un himno, de sancionarlo por aclamación y de hacerlo cantar por voces inocentes, en el grandioso aniversario de la conmoción primera: el 25 de Mayo de 1810.

Pero abortó la idea de Moreno y se aplazó hasta 1816 la declaración salvadora, que daría en tierra con el poder extraño, que despejaría todo encubrimiento de la verdad.

El documento escrito por Moreno es grande como todos los suyos, ¡grande por la sinceridad, y grande por la sabiduría! "Equilíbrense los poderes — dice — y se mantendrá la pureza de la administración: ¿pero cuál será el eje de este equilibrio?

"Mis discursos no llevan otro fin que excitar los de aquellos que poseen grandes conocimientos, y a quienes su propia moderación reduce a un silencio que en las presentes circunstancias pudiera sernos pernicioso". Lucha contra la inercia, teme que el abandono de los hombres capaces doblegue la revolución, y los llama con la sonora campana del patriotismo a trabajar, trabajar con firmeza, con voluntad, con entera dedicación por el bienestar general de los habitantes de la nación, por su propio bienestar.

Doctor Mariano Moreno, pensamiento y acción de Mayo.





Los pedidos del interior se despachan en el día. Deben venir acompañados del importe. Catálogo General Ilustrado, se remite gratis al interior a quien lo solicite.

UNICOS VENDEDORES:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU, y RIVADAVIA, 526. BUENOS AIRES



El nuevo ser

Por ERNESTO MORALES

Un nuevo ser, hasta entonces desconocido — narra una tradición de los indios guaycurúes — cruzaba la selva. Más alto que el más alto de los monos, guardaba semejanza con éstos; pero su piel era menos velluda, su cara de facciones más regulares. Y andaba en dos pies, erguido... De pronto oyó una voz que le imploraba:

— ¡Sálvame!

Y el nuevo ser divisó a una enorme serpiente la que, presa de un círculo de fuego, en vano luchaba por salir. El entonces arrancó una larga rama y, por encima del fuego, la alcanzó a la serpiente. Anillóse ésta en la rama y su salvador la sacó del círculo de fuego. Mas no bien la serpiente se vió libre, enroscándose al mismo que la salvara, intentó estrangularlo. Protestó el otro; la acusó de desleal. Y arguyó la serpiente:

— ¡Cumplo la ley de la vida! Dice la ley: El que hace bien recibe mal.

Y apretó más los terribles anillos al cuello de su salvador. Aun protestó éste:

— ¡No! ¡No es así la ley!

— ¡Te convencerás! Por tres veces te convencerás de que es así. ¡Vamos!

Y, aunque siempre arrollada a sus brazos y cuello, la serpiente dejóle libres las piernas.

— ¡Vamos! — respondió el atribulado. Y echáronse a andar.

Llegaron así ante un arroyo. Y ayuló el agua:

— Yo hago bien a todos y todos me pagan con mal. Yo aplaco la sed de todos y todos entran en mi corriente y enturbian mis aguas.

— ¡Una! — anotó la serpiente.

— ¡Vamos! — dijo el otro. Y volvieron a andar.

Llegaron ante una palmera. Su tronco, herido en diversas partes, dejaba correr la savia. Y se quejó la palmera:

— Yo hago bien a todos y todos me pagan con mal. Yo doy mis frutos y mi sombra, pero no bastan, y cuando ya no poseo cocos, los que pasan hieren mi tronco y confortan su sed bebiendo mi savia. Voy a morir por la ingratitud de los mismos a quienes sólo hice bien.

— ¡Dos! — anotó la serpiente.

— ¡Vamos! — dijo el otro. Y volvieron a andar.

Unos lamentos los llevaron al sitio de donde partían; y allí vieron a un perro que, con la pata metida en una bolsa, lamentábase:

— ¡Ay! — Yo hice el bien y se me pagó con mal. Hallé a un puma herido, lo curé, y cuando repuso sus fuerzas, se abalanzó contra mí para devorarme. Pude meterme en una cueva; pero me hirió esta pata con sus garras. En el fondo de esta bolsa tengo una calabaza con leche para curar mis heridas. Ayúdame, compañera serpiente.

Golosa ésta, abandonó a su prisionero y entróse en la bolsa dispuesta a beber la leche, su más codiciada golosina. Pero no bien estuvo dentro, el perro cerró la bolsa y, revolcándola con todas sus fuerzas, la dió contra un tronco de quebracho. La dió una y otra vez, hasta matarla.

Acercóse el can al nuevo ser de las selvas y le dijo:

— Compañero, te he salvado.

Hasta aquí la tradición guaycurú; pero no dice ella — porque en el candor popular no cabe tanta perfidia, — no dice ella que el nuevo ser, por toda respuesta, aprisionó al perro, su salvador, y lo hizo su esclavo.

Este nuevo ser era el hombre.

Ernesto Morales

DIBUJO DE PARPAGNOL

Hay una leyenda rusa que narra la ingratitud de una serpiente, a la que un campesino halla helada en la nieve, la recoge, calienta en su pecho y al que ella muerde.

Es de notar la similitud que existe entre algunas leyendas del folklore asiático y europeo oriental y las de los aborígenes americanos. Son coincidencias demasiado sugestivas para que no llamen la atención. Aun más: un cuento popular ruso recogido por Savel.eff, trae este mismo tema de la tradición guaycurú. Los protagonistas son un mujic y un lobo. Más mística que el alma indígena de América, el alma rusa hace intervenir en ese cuento las fuerzas sobrehumanas para realizar la justicia definitiva, que no aparecen en la tradición guaycurú.

EIBAR

es el nombre de la CIUDAD

en donde en el año **1840** los tres hermanos, los señores **MANUEL, MATEO y CASIMIRO ORBEA,** fundaron la primera fábrica de armas de fuego de esa ciudad.

Largos años de experiencia han permitido formar un personal de Ingenieros y Armeros Expertos, quienes dedican sus vastos conocimientos al continuo perfeccionamiento de los afamados

REVOLVERES OSCILANTES

ORBEA

El último Modelo 1927 con sus dos seguros ha encontrado la más franca aceptación por parte de los Armeros.



Corte esquemático para demostrar el Mecanismo del Revólver ORBEA.

Los dos seguros del Revólver ORBEA.

EL BUEN COMPRADOR sabe que en el caño del revólver

Los Legítimos Revólveres ORBEA llevan la inscripción

"ORBEA & Cía. S. en C. EIBAR"

y en el costado la marca registrada

todo lo que significa para el comprador la **GARANTIA** de su excelente funcionamiento.

En venta en todas las buenas Armerías y en las casas de Ramos Generales del Interior.

FABRICANTES:

ORBEA y Cía. Soc. en Com. **EIBAR (España)**

UNICOS AGENTES:

SOCIEDAD COMERCIAL BUENOS AIRES

SIEBENMANN, MOSCA y Cía. - NUEVO DOMICILIO: VENEZUELA, 622 - **Buenos Aires**



Caciques y gentes de la campaña incorporándose a la línea de combate para entrar en batalla.

La Junta y los indios

En 1810, cuando la Revolución hubo expulsado al virrey, los jefes del nuevo gobierno dieron parte a los indios del cambio operado.

Es digno de notarse que la noticia fué recibida por los salvajes con gran entusiasmo. En esta destitución de un poder venido de afuera, vieron para sus hermanos, los neoamericanos, la realización de su idea más querida, de aquella por la que habían combatido: la liberación del territorio. Numerosos caciques acudieron a celebrar en persona en Buenos Aires esta nueva paz. Allí fueron recibidos por el nuevo gobierno, el 8 de octubre de 1811. El presidente, don Feliciano Chiclana, tuvo el honor de anunciarles, en lenguaje magnífico, el advenimiento de una nueva generación de hombres, nacidos, como ellos, en la tierra americana. "Nosotros representamos la paz, con todas las naciones del globo, pero, sobre todo con vuestro pueblo, con el cual estamos estrechamente unidos por la afinidad de la raza y de la sangre. Olvidemos lo que nos ha dividido; acordémonos de nuestro origen, sobre este continente, que nos aproxima unos a otros. El espíritu de intolerancia os ha negado el derecho de poseer este magnífico territorio que hubierais fecundado; vuestros campos, favorecidos por la naturaleza, no producen más que espinas y juncos. Amigos, compatriotas y hermanos, unámonos para constituir una nueva familia, libre de la turbulencia de los combates y de las devastaciones de las guerras. Renazcan las delicias que habéis conocido en la edad patriarcal; dichoso el gobierno si puede decir un día: "A mí se debe el haber reunido los miembros de este cuerpo, hasta hoy disperso sobre este vasto continente".

Desgraciadamente esto no fué más que un bello discurso más, olvidado como todos los programas, y que no impidió la obra de destrucción. La Revolución no pudo librar a los negros de la esclavitud ni arrancar a los indios de su estado de independencia para acercarlos a la civilización. En 1815 la guerra estalló de nuevo.

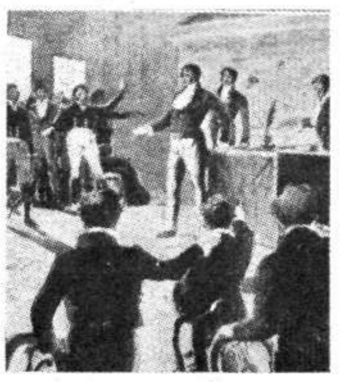

-Estoy fastidiado
me olvidé de la Savora
Yo no como sin Savora
-Mozo, traiga
la Savora
-Cómo! no hay Savora?
Ya fué el muchacho corriendo
-Un frasco de Savora!
Un frasco de Savora!
Es tan indispensable que hoy
todo el mundo
come con
SAVORA
y con razón, pues con ella los fiambres, el puchero, los bifes y casi todos los platos resultan mucho más ricos y apetitosos.
England by J. & J. Colman
SAVORA
Apetitosa
Aromatica
Deliciosa
Sazona toda clase de manjares y les dá mejor sabor.

Primeras adhesiones a la Junta

Dado el gran paso de constituir un gobierno provisional en la metrópoli del Virreinato, no era posible ya retroceder ante las reflexiones que naturalmente suscitaría en el ánimo de los dirigentes la magnitud del pronunciamiento. No era lógico, engolfados en la idea de sustentar poderes legítimos, hacer alto; indudablemente, la menor dubitación podría atraer sobre ellos, y aun sobre el pueblo, consecuencias peores que ponerse frente a cuanto pudiera esperarse. Así, pensados los planes, la Junta Gubernativa optó, el 27 de mayo, por enviar circulares a los cabildos, dándoles cuenta de su instalación y convocándolos a prestar su reconocimiento, enviando sus respectivos representantes a Buenos Aires a fin de fijar, una vez reunidos, la forma de gobierno.

Huelga mencionar que de las principales poblaciones del Virreinato, la mayoría se pronunció por la revolución, prestando acatamiento a la Junta.

Hecho como estaba el ambiente general en favor de una nueva forma de gobierno, y aun cuando la revolución carecía de forma material, ni estaba preparada en este sentido, la idea encontró acogida favorable en todas partes: las opiniones individuales formadas ya, nada tenía que dilucidarse, más que ir a la obra. Debido a tal estado de cosas, los cabildos apresuráronse a comunicar su acatamiento a la nueva autoridad, señalándose como los primeros en adoptar esa resolución los de Santa Fe, Maldonado, La Colonia, Corrientes, San Luis, Tarija, Tucumán, Salta, Santiago del Estero, San Juan y Mendoza, todos ellos durante el mes de junio. Luego, sucesivamente, y antes de que feneciera el año 1810, expresaron su acatamiento Cochabamba, Jujuy, Córdoba, Oruro, La Rioja, La Paz *y otros*. Ante esta expresión, suscitóse un movimiento reactivo de parte de los realistas, que hicieron su foco en Montevideo, Córdoba y Paraguay. Fué preciso entonces afrontar la resistencia de Gutiérrez de la Concha en Córdoba, y vencida ésta, nombrar gobernador intendente a Pueyrredón. Así se presentaban las cosas al producirse las primeras manifestaciones de adhesión y de acatamiento. Quedaba a la Junta dar pique a la organización, se puede afirmar, general, puesto que ni contaba con elementos de guerra ni con otros oficiales que los que se habían bautizado en la lucha contra las invasiones de 1806 y 1807. Por lo demás, bien probada quedó muy luego la valía de aquellos recursos, centuplicados por el fervor patriótico de todo el país, que no escatimó sacrificios de ninguna especie.



Jefes y comandantes de tropas manifiestan al Cabildo su decisión de apoyar la voluntad del pueblo.

El del sobretodo: Estoy helado. ¡Parece que se repite el invierno europeo!

El del saco: No le temo. ¡Con mis camisetas "Masllorens" puedo ir al Polo a hacerle compañía a Byrd!... Dejé de usar un tiempo la ropa interior de lana porque toda se encogía al lavarse, pero desde que uso la "Masllorens", estoy encantado. Cuanto más se lava, es más suave, más elástica y más confortable.

Sigan el consejo. Las camisetas y calzoncillos MASLLORENS *son las únicas que no encogen.*

De venta en todas las buenas Tiendas de la Capital y del interior.





IMAGENES DE POMAN

POR FAUSTO BURGOS

TERRAZGOS DE CULTIVO

El labriego pomanista posee un bancalito murado de pircas antiguas con liga de barro, o una parcela cercada de ramas de tala y de garabato, o varias fanegas de labor, con su cerco vivo de altos y verdes tunales, de shinkis de hoja menuda, de molles pispitos y locontes.

Terrazgo que le dejó el río que corre por la quebrada honda, a uno de los costados del cerro. Le dejó la tierra gorda, sin pensar en la calidad de la simiente. Con la tierra quedaron chinas, cantos rodados y pedrones. El arado de algarrobo hinca su diente de acero, para preparar la tierra. El hombre siembra a mano y con un haz de espinudas ramas tiradas por un borrico, empareja la parte obrada y cubre la semilla. Ni bandadas de tordos negros y castaños, ni bandas de gaviotas y chimangos siguen al sembrador. De rato en rato, una paloma montés se asienta en un pedrón y, con curiosidad, mira la tierra removida.

¡Labranzas del pobre! En un retazo de tierra levantan sus blancos plumerillos las plantas de maíz, que ya empiezan a muñequear.

Escasea el maíz; el pobre no lo siembra para dárselo a las gallinas, sino para la mazamorra y el locro. Junto al maizal lozano, el porotal, el melonar, el sandial.

¡Blanco maíz diente de caballo, sandías gordas, melones aromosos y dulces y porotos mantecosos que cosechan los pobres! ¡No tener esas manos trabajadoras, quemadas del sol, casi siempre callosas y cruzadas de las cicatrices que como recuerdo dejan las espinas! ¡No tener esas manos!

Y pegada a la casa, la quinta de durazneros, de higueras, de nogales rumorosos, de enormes naranjos de copa casi negra, de limas perfumadas. Terebintos. Algarrobos que dan algarroba blanca, algarroba de comer a toda hora, de añapear, no de la morena de coyuntura breve, de obrar patay. Parrales que ofrecen sus techumbres de verdes pámpanos. Uva mendocina, uva negra, uva moscatel.

¿A quién no le gustaría vivir en la casa del pobre, sentarse en su silla de cuero, dormir en su catre de tientos puesto en el patio, bajo el perdurable cielo? ¿A quién no le gustaría conversar a la umbría de sus vides moscateles, beber del agua limpia de su acequia, comer un trozo de tortilla de harina de trigo moreno, asada al rescoldo, beber un vaso de vino obrado en un antiguo lagar de piel de buey?

¿A quién no le gustaría mirar a la perezosa, y a la luz del alba, una chacrita, un melonar, en sandial, un porotal, sembrados por manos propias?

Labriego calzado de ojotas, que llevas la cabeza tocada con un sombrero empolvado y viejo; labriego de las manos callosas, de la piel

quemada y de los pantalones remontados: quisiera tener una casa de barro en uno de los rincones de tu bancal...

AGUA

Cuánto vale aquí el agua de riego, don José?

Clava la pala de largo mango de garrocha en el borde fragante de la acequia y responde:

—¿Cuánto? Ciento cincuenta pesos por hora.

—¿Y el que no tenga esa suma para pagar una hora de riego?

—No riega, señor. El que necesita tres horas de agua para regar su majuelo debe pagar, para tener derecho a turno, cuatrocientos cincuenta pesos. Ya lo creo.

—¿Anualmente?

—No, señor; se paga una vez para siempre. Nos toca el agua más o menos cada veinticuatro días. A veces viene de más y sale a mojar los callejones. ¿No está empapadito ahora el callejón de su casa?

—¡Cómo no!

—Ya lo creo.

—¿Y el turno?

—Sabemos nuestro turno leyendo la minuta, un papel que pone a la vista, en la pared, frente a la plaza, el encargado.

—¿Minuta?

—Un papel, señor.

—¿Usted está de riego, don José?

—¡Cómo no! Tengo dos horas de agua. Desde las dos de la mañana hasta las cuatro. Dos horas de agua.

—¿Tiene reloj?

—El cielo, señor. Reloj de todos los pobres.

—¡Ajam!

—Fíjese: cuando aquellas dos estrellas, dos gemelitas, se pongan en línea con la punta de la copa de la lima, serán las dos de la mañana. Poquito se corren, en dos horas. Y no hay que pasarse, porque se paga multa, ni desperdiciarla, porque el agua, como el pan, vale plata...

Don José corta el diálogo, toma su pala puntera, abre una boca ancha en el borde fragante de la acequia y hace un tapón de piedras y ramas de suncho y garrocha.

—Regaremos, señor...

—Riegue, don José, que aprovechen el agua su maizal, su porotal, su sandial.

—¡Cómo no!

El agua cerrera, negra en esta noche sin luna, llena de bríos, entra en el silencioso bancal.

Don José, calzado de ojotas, en mangas de camisa, fumando un chala, irá de aquí para allá, hasta las cuatro, con su pala de puntear.

De rato en rato, un vistazo al reloj de los pobres.

GUAGÜITA

Se llamaba Ramoncito. La madre le decía guagüita porque no había llegado aún al año de edad.

Ramoncito era un chiquitín simpático. Lo conocí en su casa, una casa de barro y piedra, techada de jarilla, una casa construída a la vera de uno de los caminos fragosos que trastornan los cerros de la cadena del Ambato.

—Este es mi último hijo. Nació al día siguiente del fallecimiento de mi marido — me dijo entonces doña Julia; — cuento con él para mi vejez.

El niñito parecía entender lo que decía su madre. Lo cargaba Rosa, una de sus dos hermanitas.

Pensé, a esa sazón, en lo que podía ser el chiquillo ojoso, de pelo negro, de mirada viva: un hombre de provecho. Trabajaría tanto como su padre, en su bancal cercado de pircas; cuidaría de la hacienda; haría descansar a su madre.

Dos veces vi, en la casa de barro y piedra, a Ramoncito. La tercera ocasión fué en el campo, en un campo requemado por el sol.

Enero. Sol y sol y ningún árbol. El camino seguía y seguía como si no tuviera término. Iba yo en una mula serrana. Venía doña Julia a caballo con sus tres hijos. Adelante, María; en las ancas, Rosa, y en los brazos, Ramoncito.

Quitasol: una toalla.

—Señor, señor, vea lo que me está pasando — me dijo. Tenía los ojos llenos de lágrimas. — A ver si usté me ampara...

Me acerqué.

—¿Qué hay, doña Julia?

—Se me lo muere la guagüita, señor.

Tenían el rostro encendido.

Sol y sol y ningún árbol.

—¿Qué tiene?

—Desde hace tres días, fiebre... Se me lo va a morir. Voy buscando un doctor...

—Pero... en la villa no hay ningún médico...

—Amparemé, señor...

Cuatro iban en un mismo caballo: la madre y sus tres hijos.

—Buscaremos agua...

—No quiere tomar agua...

Ibamos por un camino calcinado.

Nos detuvimos en un rancho pardusco.

—Volando de fiebre está mi guagüita — dijo la madre.

La dueña del chozo, una vieja enjuta, hizo beber a Ramoncito un té de una yerba milagrosa.

Y vuelta a andar por aquel camino requemado por el sol.

Yo miraba sus rostros encendidos. De rato en rato, la madre soltaba el llanto, un llanto entrecortado.

Y miraba el sol.

—¿Cuándo se entrará?

—Pronto.

Al trasponer los cerros, era un disco de oro refulgente.

Y se nos vino encima la noche, una noche sin luna, con un cielo de pocas estrellas. Una muchedumbre de nublados corría hacia el llano, desde las cresterías del Ambato.

—Un doctor... amparemé...

Le toqué la carita. Ahora su carita estaba fría.

Iban cuatro en un mismo caballo. Rosa y María cabeceaban, cabeceaban; Ramoncito había cerrado los ojos para entrar en un sueño largo, inacabable...

He aquí el porqué de mis lágrimas bajo un cielo sin luna...



Fausto Burgos

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Símbolo visible de la nacionalidad

Antes de crear la bandera, los patriotas adoptaron una escarapela, el 18 de febrero de 1812, a petición del general don Manuel Belgrano, quien encontrándose en Rosario de Santa Fe aconsejó al Gobierno diciéndole en una nota que "parecía llegado el caso de declarar la escarapela nacional que debíamos usar para que nadie equivocara nuestras fuerzas con las del enemigo".

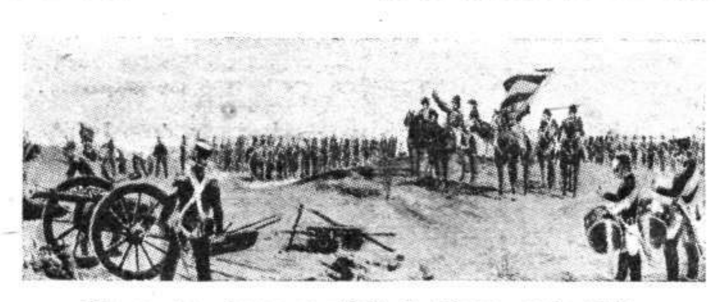
El Gobierno, dándole mayor amplitud al propósito en aquella ocasión, decretó, que "la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata sería desde entonces blanca y azul celeste".

En el mismo punto y encontrándose Belgrano al frente de las mismas fuerzas, inauguró el 27 de febrero dos baterías destinadas a impedir el paso a la escuadrilla realista que estaba por los ríos. Para dar mayor brillo al acto formó una bandera con los mismos colores de la escarapela, la primera que izaron los ejércitos libertadores, y así lo comunicó al Gobierno.

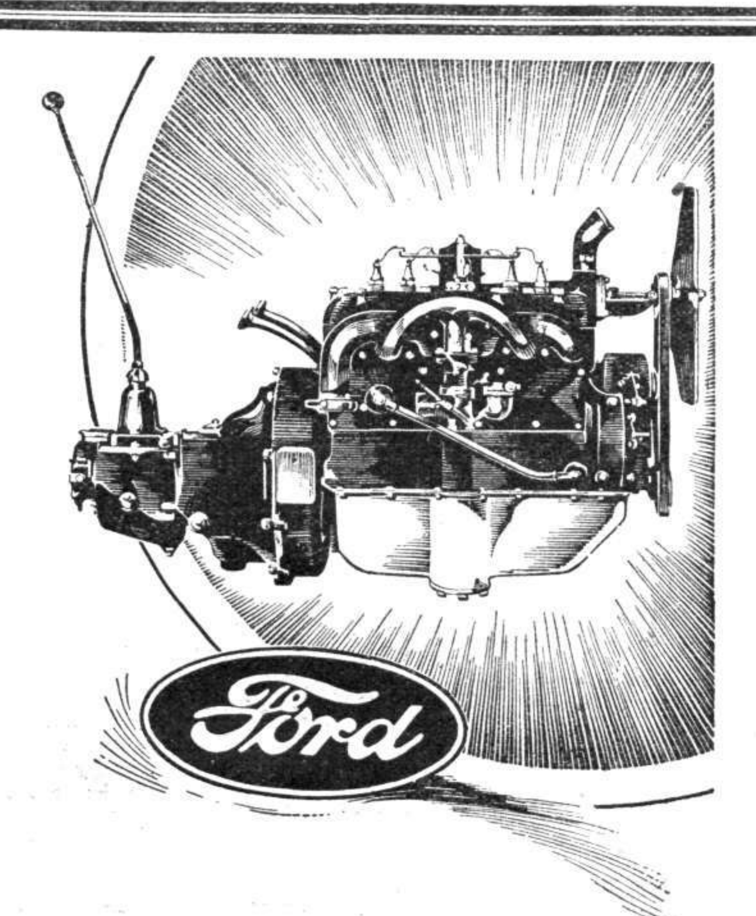
Cuando se tuvo conocimiento del hecho en Buenos Aires, el Gobierno, que días antes había creado la escarapela nacional, ordenó a Belgrano "que hiciera pasar como un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente."

Belgrano, después de izar la bandera recibió la orden de trasladarse a Salta para recibir el ejército que venía en retirada de las provincias del Alto Perú después de la derrota en Huaqui, y por esa circunstancia no recibió la nota que contenía la enérgica censura mencionada. En su marcha al norte encontró al ejército en Yatasto, tomó allí el mando de él y contramarchó para reorganizarlo en el mismo escenario de la lucha. Y estando en Jujuy el 25 de mayo de 1812 enarboló una bandera igual a la que había formado en el Rosario para festejar el segundo aniversario de la revolución, dando a las tropas aquella encendida proclama que terminaba: *"el 25 de Mayo será para siempre memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más para recordarlo, cuando en él, por primera vez, veais la Bandera Nacional en mis manos, que ya os distingue de las demás naciones del globo, sin embargo de los esfuerzos que han hecho los enemigos de la sagrada causa que defendemos, para echarnos cadenas, aún más pesadas que las que cargabais."*

Y, con la modificación decretada luego por la Asamblea, son aquellos mismos colores los que heredamos.



Belgrano hace jurar a su ejército la primera enseña patria.



El Nuevo Ford es la Expresión de un Ideal

HA sido siempre nuestra norma considerarnos obligados a construir el mejor automóvil que pueda construirse a un precio bajo. Tal es nuestra misión. Hemos cumplido con ella durante más de veinte años, y el público espera que perseveremos en la tarea. ¶ Tales normas exigen no sólo la confección de buenos diseños, sino también el uso de buenos materiales. Consideramos nuestro deber el tratar de que nada se interponga en el camino del progreso; sin embargo no hacemos cambios por la mera razón de hacerlos. Debe primero demostrarse que lo que parezca en teoría una mejora, lo sea también en la práctica. ¶ El nuevo Ford se ha conquistado un lugar propio, porque su construcción está basada en sólidos principios. Nada hay en él que sea un experimento. ¶ Nuestro esfuerzo se ha dirigido especialmente hacia la simplificación, de tal modo que usted pueda obtener el mayor servicio posible con tan poca maquinaria como sea factible. Es allí donde interviene la experiencia. En la construcción del nuevo Ford hemos utilizado la experiencia adquirida en la fabricación de quince millones de automóviles.

El Motor ha Tenido un Desempeño Notable

Ahí tenemos el motor, por ejemplo. Ha tenido un desempeño notable porque encierra en sí todas las cualidades que contribuyen a un buen funcionamiento: fuerza, pique, suavidad, velocidad, confiabilidad, economía y larga duración. ¶ No sólo pique, no sólo suavidad, no sólo velocidad, sino todas estas cualidades combinadas en una sola unidad y aplicadas a la construcción de un coche de precio económico, sin sacrificar la alta calidad de la manufactura en ninguna de sus faces. Al hacer esto, hacíamos algo más que construir un motor. Estábamos correspondiendo a la confianza pública depositada en nosotros para elegir lo mejor. Si algún otro tipo de motor hubiera sido mejor, lo hubiéramos elegido.

FORD MOTOR COMPANY

Los primeros publicistas

De la vieja imprenta mandada instalar por Vértiz, nació el "Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata", con cuatro estrechas planas en tamaño de cuarto menor, ocupando casi todo el espacio de la primera la enumeración de los títulos de su fundador principal Francisco Antonio Cabello y Mesa. Veía la luz el periódico solamente los miércoles y los sábados; y tuvo por colaboradores a los primeros publicistas argentinos Belgrano, Monteagudo, Vieytes, Moreno, Rodríguez, García, Labardén. Con ellos dieron forma también a sus ideas muchos peninsulares notables que se hallaban arraigados a este suelo, y contó como corresponsales al oidor Cañete, de Potosí; al naturalista Hanke, de Cochabamba; al poeta Prego de Oliver, de Montevideo, y a Tuella, de Santa Fe.

No fué por cierto larga la existencia de esta palestra del pensamiento patricio. Muy naturales causas, propias del tiempo en que se desarrollaba su existencia, condujéronla a la completa desaparición.

Pero no por eso quedó huérfana la idea expresada en público. Por las crónicas de entonces bien se ve cómo fueron sucediéndose los órganos de publicidad, en cuyas columnas volcaron el contagio de su sacro fuego patriótico aquellos primeros paladines que lo dieron todo al amor de la libertad sin esperar las recompensas ni honores muy ambicionados generalmente por quienes hacen tales méritos.



Don Hipólito Vieytes, notable publicista de la Revolución.

Pese a los toscos elementos con que batalló aquella primera prensa nacional, bien claro está que a ella y a sus eminentes colaboradores débeseles perenne recuerdo de gratitud, ya que de tan modestos peldaños nuestro periodismo fué ascendiendo hasta las enormes y envidiables exteriorizaciones actuales.

Recuerda un viejo historiador argentino, hablando de los inenarrables esfuerzos de aquella primera imprenta y de aquel brillante núcleo de colaboradores a quienes no tardó mucho en encendérseles el fuego de la libertad que los argentinos debemos perenne gratitud a esos primeros "tímidos ensayos" del periodismo argentino. Tan pequeño así, en las escaseces de la época, y tan acerado y fuerte luego en su estructura, en su fibra, en su potencia espiritual y económica. Todas las trabas con que debió debatirse entonces la libertad de imprimir las ideas fueron como el crisol donde se aquilataran y del que salieron a su hora en lo incontenible de la epopeya.


LA PERFECTA
MAQUINA DE ESCRIBIR
"Gundka 5" REFORZADA
$ 38.-
LEA!
RADIOTELEGRAMA
FORM. No 11
SAN MARTIN esq. SARMIENTO 499
BUENOS AIRES
Unión Telef. 31, Retiro 4701 al 06
C. T. A. 650. Central
TRANSRADIO
INTERNACIONAL
COMUNICACIONES
RADIOTELEGRÁFICAS
MUNDIALES
VIA TRANSRADIO
22 ABR 1929
ALK 283 AGC JC
BRANDENBURG 22/4
LCO GEROE B-AIRES
AUTORIZAMOS VENDER DOS MIL MAQUINAS PRECIO COSTO
PARA PROPAGANDA
GUNDKA
Se vende
también por
mensualidades.
ESTE
RADIOTELEGRAMA
que acaba de llegar, autoriza la venta de
2000 MAQUINAS DE ESCRIBIR
a precio de costo, como propaganda.
"GUNDKA 5" efectúa los mismos trabajos de las máquinas que cuestan 300 $ o más y la entregamos con
TRES AÑOS DE GARANTIA
de su buen funcionamiento.
Es de manejo sencillo, presentación elegante, cómoda para viaje y oficina, muy sólida, de escritura visible y da copias al carbónico.
¡COMPRELA!
y quedará admirado de las ventajas que ofrece y de sus resultados.
Pida informes sobre esta excepcional venta de 2000 máquinas a precio de costo.
CONCESIONARIO EXCLUSIVO:
Alsina, 1530 — LUDOVICO GEROE — Buenos Aires

Clero de la emancipación

Fray Justo Santa María de Oro se encontraba todavía en España cuando estalló la revolución de la independencia en Buenos Aires. La propaganda por la emancipación del continente americano había sido hecha en la Península con anterioridad al año 1810, por Miranda, entre los jóvenes americanos que por entonces hallábanse en Europa. Cuando sucedió el estallido y regresaron a la patria quienes hallábanse fuera de ella, el padre Oro, tan revolucionario como el mejor de sus connacionales, volvió apresuradamente al Plata, desembarcó en Buenos Aires, vió que una gran luz se había hecho, emprendió su camino hacia las cordilleras, con el alma estremecida por los rumores marciales de la revolución, llegó a su provincia natal, abrazó a los suyos y continuó su camino a Chile. Cuando llegó allá, también habíase pronunciado la revolución en aquel pueblo, inflamado con el ejemplo dado por los revolucionarios de Mayo. El prior de los recoletos se unió con sus frailes al movimiento emancipador. El clero americano figuró entre los "insurgentes" desde el primer momento en todo el continente. Los unos, ahorcaban sus hábitos y ceñían la espada; los otros seguían a los ejércitos desempeñando en ellos su misión sublime; aquéllos salían al foro, subían a la tribuna encendida de las arengas, tomaban la pluma del diarista, cantaban a la nueva Patria o hacían resonar su voz inspirada en las asambleas, en los parlamentos de la nueva y gloriosa nación. Fray Justo acompañó a la revolución chilena en todas sus vicisitudes, entristeciéndose con sus desastres, deplorando desde lo más íntimo de su corazón los desgarramientos internos, y abriendo su alma a la esperanza cuando brillaban claridades propicias en el cielo de la revolución.



Fray Justo Santa María de Oro, prominente patriota.

Y por fin, cuando, después de tres años de incesante batallar, llegaron los días entenebrecidos de Rancagua, el padre Oro tomó con los restos dispersos de los ejércitos el camino de la Cordillera, buscando en la patria la seguridad perdida para él en Chile. Llegó a San Juan a fines de 1814, después de haber conocido en Mendoza al genio reconcentrado y profundo que afilaba en la sombra y el silencio los sables de aquellos granaderos que ya tenía destinados para consolidar la emancipación de América.

No hace mucho tiempo, la hermana república chilena recordó un aniversario, haciendo revivir elogiosamente la figura sin par del glorioso fraile.

Los primeros partidos políticos

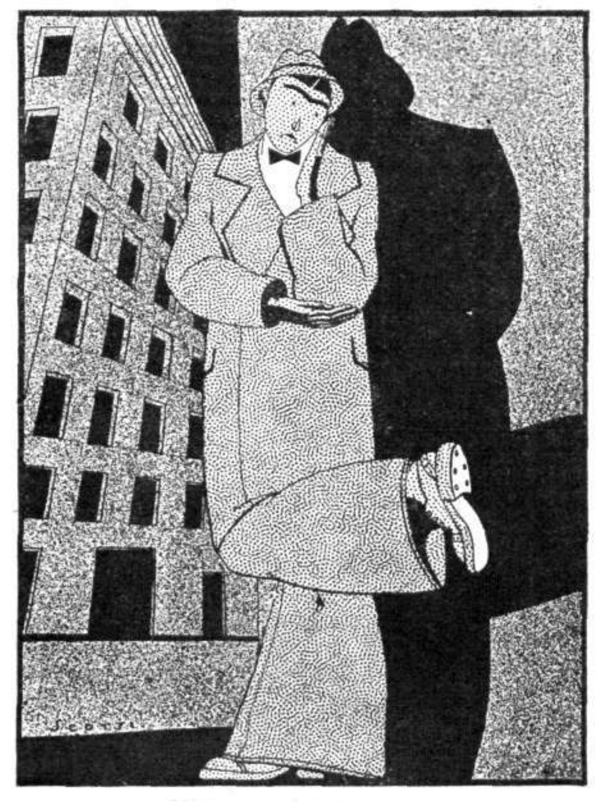
Algunos autores han calificado de antagonismo la disparidad que se suscitó entre Saavedra y Moreno al tratarse las discusiones sobre las formas a resolverse para la consolidación del gobierno. Pero lo que ocurrió verdaderamente fué que, existiendo entre los miembros de la Junta Gubernativa algunas desinteligencias, ello dió cauce a la formación de dos partidos políticos. Claro está, y se ha explicado muchas veces, no podía ocurrir de otra manera: Saavedra, hombre reposado, enemigo de medidas radicales, opinaba que se debía dejar establecido un sistema de gobierno moderado, sin efectuar cambios importantes, conservando las formas del gobierno colonial. Así, encabezó el partido llamado "Conservador". Otros patriotas, en cambio, estaban resueltamente decididos por la total reforma de todos los sistemas: leyes, costumbres, designaciones, etc. Dado su carácter transformador, en abierta discrepancia con todo lo que no diese amplitud a las aspiraciones del pueblo en el verdadero concepto democrático, fueron llamados "démocratas". La opinión pacífica y los jefes de las tropas apoyaban a Saavedra. La juventud estaba con Mariano Moreno, declarado jefe del partido "demócrata". Pero esa situación se aclaró prontamente. La noticia de una victoria en Suipacha fué celebrada en el cuerpo de Patricios, donde un oficial, — dícese sin quererlo — brindó a la esposa de Saavedra una especie de corona de flores, que bien pudo insinuar, como estaban las cosas, un intento o ensueño de coronación. Moreno, al día siguiente, hizo firmar aquel famoso decreto por el que se prohibían para lo sucesivo los brindis que no se dirigieran a la Patria: que las esposas de los funcionarios públicos no tendrían derecho a los honores inherentes a sus maridos. Se decía en aquel decreto: *"Ningún habitante de Buenos Aires, ni ebrio ni dormido, debe tener impresiones contra la libertad de su país."*



El presidente de la Junta de Mayo, don Cornelio Saavedra.

El autor de las demostraciones apuntadas, capitán Duarte, a quien le hubiera correspondido la pena de muerte, se le condenó solamente a la de destierro, considerando que su actitud se debía al estado de ebriedad en que se encontraba.

Quedaron así aniquiladas para siempre, hábil y patrióticamente, las incertidumbres que nublaban el momento, al menos en el orden moral; ya que la renuncia de Moreno y su muerte dejaron, aunque por breve tiempo, las cosas en las manos de los saavedristas.



Firmas uruguayas

Ronda del duende Por la normalidad del corazón

por BOY

(ESPECIAL PARA CARAS Y CARETAS)

MIENTRAS uno se prueba un zapato, el zapatero va por otra caja y la destapa diciendo:

—Si usted padece de los riñones, use estos tacos de goma.

—Yo no padezco de nada — contesta uno.

Pero el zapatero insiste:

—No importa. Use *estos tacos de goma*. La terapéutica preventiva es la mejor terapéutica. Si usted usa estos tacos de goma, nunca padecerá de los riñones. Además, hay otra cosa: usted caminará sobre guijarros y le parecerá que camina sobre alfombra.

Esto último ya seduce al comprador — singularmente si vive en la calle San Fructuoso, de Montevideo — y comienza a inclinar la cabeza en un sentido concesionario, cuya manifestación extrema el zapatero y recoge con sonrisita de triunfo mercantil. Cuando uno se prueba aquellos zapatos, retribuye la sonrisa y exclama un poco embobado:

—¿Sabe que tiene razón?

—¡Claro! ¿No se lo dije?

—Tiene razón, tiene razón...

De manera que no hay más que hablar. Uno compra los zapatos con los tacones de goma y se larga a la calle diciéndose:

—¡Qué bien, señor! Hay que creer que los yanquis siguen siendo unos colosos.

Y nada más por entonces. Porque ocurre que el aspecto negativo, antisocial, de los tacones de goma es de carácter puramente psicológico y no suele permitirse sino algún tiempo después; por lo menos, el tiempo indispensable para que la gente comience a reaccionar ante lo molesto que resulta un hombre convertido en duende. Pero el suceso es fatal. Poco a poco, el que adopta los tacos de goma va notando en torno suyo la condensación de una atmósfera de recelo, de desconfianza, finalmente de enojo y de hostilidad, que altera radicalmente el concepto moral que hasta entonces merecía entre sus relaciones sociales y enturbia la condición de los sentimientos del prójimo con respecto a su persona.

Por generosos que sean esos sentimientos, difícilmente resistirán la prueba a que se ven sometidos. En el fondo insobornable de la sociedad parece haber una especie de rebeldía biológica contra la intervención del duende en las cosas de la vida material. Todo lo más — como entretenimiento — se tolera su presencia en la literatura de ficción o en la narración campera que retoña en la cocina de la estancia. En otro plano, nadie lo tolera. Así hay hombres que durante veinte o treinta años almacenan simpatía de todo el mundo, y de pronto un día la pierden sin explicarse cómo ni por qué. Nadie se atreve a decírselo, pero son los tacones de goma. O dicho de otra manera más exacta: son los tacones de goma, pero nadie se atreve a decírselo. Sobre todo, no hay quien se atreva cuando el convertido en duende es un jefe de escritorio, o un maestro de escuela, o un agente de control administrativo, cuya inesperada aparición produce pánico entre los subordinados. Naturalmente, este es el caso concreto en que la reacción provocada por el uso del taco de goma adquiere más prestamente su forma antisocial de odio reconcentrado.

Hace poco, un amigo de la infancia me decía en una carta lo siguiente:

"No sé a qué atribuirlo, pero de un tiempo a esta parte cada día me encuentro más triste, más solo, más abandonado de todo el mundo."

Yo le contesté escribiéndole:

"Con respecto a tu catástrofe moral, te diré que estoy previendo que has adoptado tacos de goma."

Mi amigo me contestó, visiblemente confuso:

"En efecto, ahora uso esos tacos; pero explícate mejor, porque no encuentro la concomitancia."

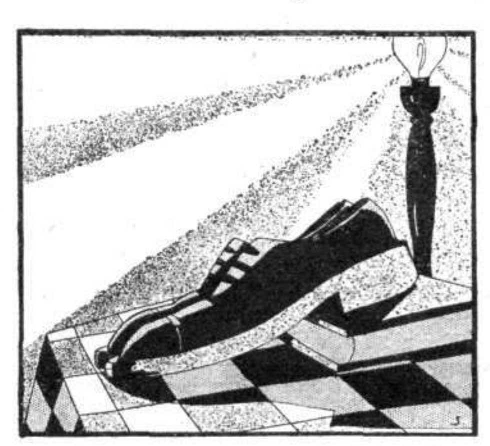
Desde aquí pido disculpas al amigo por no haber vuelto a escribirle. Pero presumo que leerá esta crónica y quedará completamente satisfecho.

COMO atributos característicos de la personalidad humana, las costumbres van cambiando con los tiempos. Manifestativamente más que a la higiene de los riñones, tan calurosamente postulada por el zapatero, yo creo que la adopción de los tacones de goma es preciso atribuirla a ese desplazamiento, a esa disgregación y disolución del elemento lírico que hoy se opera en nuestra vida espiritual y que a todos nos esfuma y emborrona en el común denominador de una mediocridad de cemento armado, sin perfiles ni

aristas individuales. Esto lo sentimos bien los que tuvimos la suerte de alcanzar las postrimerías del siglo XIX y asistimos todavía al apogeo del calzado filarmónico, tan congruente con la oratoria de Castelar, con las tiradas del duque de Rivas y con las óperas de Ponchielli y de Bellini. Entonces lo elegante era estrenar calzado, no sólo por sobreponerse económicamente a los demás, sino porque el calzado de estreno era el que al andar producía mayor ruido, pues aun no había sufrido los deplorables efectos del chaparrón que solía dejarlo sordo y mudo para siempre, siendo inútil ponerlo al sol en la azotea.

En las grandes óperas de gala, ¡con cuánta expectación se recibía la entrada del elemento oficial en el vestíbulo del teatro! Sobre todo, cuando llegaba el presidente de la república. Era aquel un momento de suspensión general, un momento en que todos los presentes tenían que quedarse quietos y guardar un gran silencio con los pies para que no pudiese haber la menor duda de que la caja de truenos de los botines del primer magistrado era la que producían mayor estrépito, como correspondía naturalmente al ciudadano de personalidad más resuelta y acusada. Sólo tras las espesas cortinas de terciopelo solía extinguirse la cabalgata sinfónica del calzado presidencial.

Entre tanto, las madres siempre temían la llegada del marido o del hermano a la hora en que los chicos estaban durmiendo, y fué de aquella época la costumbre de que los hombres se quitasen el calzado en el zaguán, explicándose así razonablemente eso de que los arquitectos de la segunda mitad del siglo XIX no hiciesen casa de cierto lujo sin ponerles a la entrada aquellos tremendos zócalos que podían servir de asiento a los señores.



DIBUJOS DE SCOTTI

Desde este punto de vista que llamaríamos estético, los amigos del taco de goma podrían parapetarse con firmeza, presentándolo como una reacción justificada. Sólo que todos los beneficios que en tal sentido le debamos hoy, no podrán neutralizar el maleficio de esa atmósfera de antipatía que se condensa en torno del que lo adopta y se convierte en duende sembrador de pánico. No. Ni siquiera se gana gran cosa reduciendo el problema al enfoque higiénico, porque últimamente uno piensa que la normalidad del corazón resulta más importante que la de los riñones.

El cigarro que
responde al triple lema:
CALIDAD - FORTALEZA
HIGIENE

AVANTI

FUME UNO Y
PEDIRA OTRO

EXCEPCIONAL

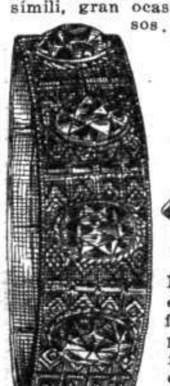
5 creaciones en prendedores de última moda



Nº 2 - **Regio modelo** en platinón, hermosa piedra tallada en el centro y brillantitos símili, muy barato, a pesos. **2.50**



Nº 3 - **Alta fantasía** en platinon, perlitas y brillantitos símili, gran ocasión, a pesos. . . **2.50**





Nº 7 - **Distinguido modelo** c/símili el par, $ **2.50**

Nº 6 - **Modelo extra, finísima** pulsera de fantasía con regias piedras de color, talladas $ **8.50**

VERDADERA OCASION

¡ATENCION! ¡NOVIOS!



un juego de alianza de oro 18 kil., ½ caña, verdosos, 6 gramos c|u., iniciales y fecha, con $ **27**

un cintillo oro 18 ref. y 5 brillantes símili, todo en estuche fino, por sólo $ **27**



Oro 18 kil. sellado, máquina ancora con esmalte fino, garantía 5 años, por sólo. . . . . $ **29.—**

El mismo, enchap. en oro inalter. $ **21.—**



Hermoso anillo de oro ref. con zafiros rec. para caballero, por sólo pesos. **5.90**



Nº 1 - **El buda de la suerte**, en platinón ónix y brillantitos símili, por sólo pesos. **2.50**

Pedidos con importe dirigir a:

LA SUIZA - AMERICANA

De P. SEITLER

Bdo. DE IRIGOYEN 540 - Buenos Aires

Para el 25 de Mayo



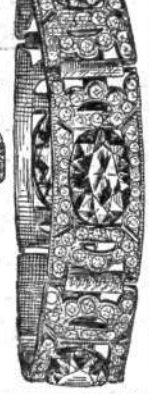
Nº 4 - **Lo más chic** en platinón, bonitas perlas y brillantitos símili como regalo, por el sólo precio de $ **2.50**



Nº 5 - **De gran moda** en platinon y nácar fina, con todos los nombres, precio de reclame $ **2.—**



Nº 11 - **Fina fantasía** en platinón, el par, $ **2.—**



Nº 12 - **Precioso dibujo** en pulsera de platinón, finas piedras en varios col., talladas y brill. símili, solamente. $ **10.-**

Acuñación de la primera moneda

La Asamblea del año 13 decretó en la sesión del 13 de abril la acuñación de la moneda nacional. El Congreso dió al acto singular solemnidad, pues mientras llamaba decretos a los anteriores, al frente del nuevo documento puso la palabra ley. Y dice en efecto:

"La Asamblea General Constituyente, ordena: que el supremo poder ejecutivo lo que corresponde al Superintendente de la casa de monedas de Potosí, a fin de que inmediatamente y bajo la misma ley y peso que ha tenido la moneda de oro y plata en los últimos reinados de Carlos IV y Fernando VII se abran y esculpan nuevos sellos por el orden siguiente:

"Moneda de plata: La moneda de plata que de aquí en adelante debe acuñarse en la Casa de Monedas de Potosí tendrá por una parte el sello de la Asamblea General, quitado el Sol que lo encabeza; y un letrero que diga alrededor: Provincias del Río de la Plata. Por el reverso, un sol que ocupe todo el centro, y alrededor la inscripción siguiente: En Unión y Libertad; debiendo además llevar todos los otros signos que expresan el nombre de los ensayadores, lugar de su amonedación, año y valor de la moneda y demás que han contenido las expresadas monedas.

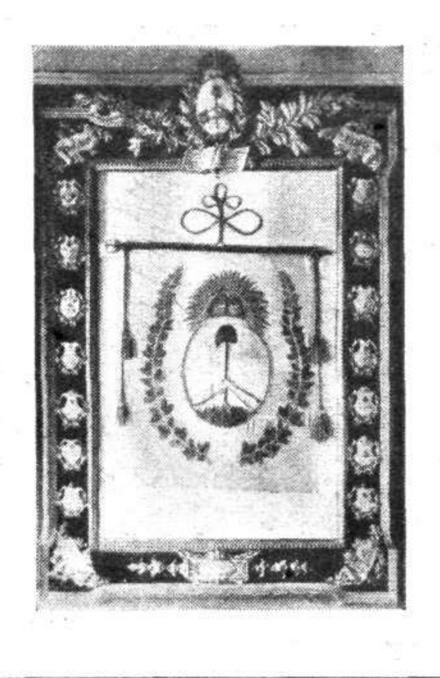
"Moneda de oro: Lo mismo que la de plata, con sólo la diferencia que al pie de la pica y bajo las manos que la afianzan, se esculpan trofeos militares, consistentes en dos banderas de cada lado, dos cañones cruzados y un tambor al pie. De una y otra deberán sacarse dibujos en pergamino, que autorizados debidamente acompañen la orden de la nueva amonedación.

"*Pedro Agrelo* (Presidente). *Hipólito Vieytes* (Diputado, Secretario)."



Don Pedro José de Agrelo, que firmó, como presidente, el decreto de la acuñación de moneda.

Fuera del transcripto decreto, que de por sí constituía una de las transformaciones fundamentales en el orden administrativo, la Asamblea, en distintos acuerdos y fechas, dictó muy sabios decretos que nunca mejor venían al pelo. Abolió el tráfico de negros y mandó fueran considerados libres los que nacieran después del 31 de enero de 1813. Declaró caducos los títulos de nobleza, libró completamente el comercio de toda restricción, mandó quemar los instrumentos antes usados para castigo y tortura, decretó el 25 de Mayo fiesta nacional, fijó el escudo, aprobó, como ya se ha dicho en otra parte, el Himno, y dió, en fin, el necesario impulso al fomento general.

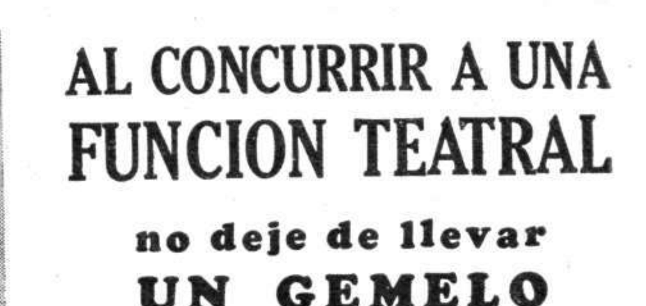


Bandera del ejército libertador de los Andes; la cual se conserva en un enorme y artístico cuadro en la casa de gobierno de Mendoza.

"Postigo para el Perú" y... para la libertad

En 1587, Barco de Centenera escribía al rey: "El Río de la Plata es un postigo abierto para el Perú". Claro está: por aquella puerta o postigo empezaron desde 1585 a entrar y salir artículos de comercio, hierros, aceros, substancias alimenticias y vestido, como importación, y, como exportación: lanas, lienzos del país, conservas de frutas y, poco después, plata del Alto Perú.

Al decirlo así el ilustre autor no sospechó, sin duda, que realmente se había abierto, más que un postigo, un camino por donde siglos después la libertad de los pueblos iba a entrarse de rondón para extender su influjo por toda América. De poco iba a valer la real orden dictada más tarde, por la que se disponía que nadie entrase ni saliese por allí al Perú, ley que fué incluída entre las de Indias, "Que por el Río de la Plata no pueda entrar gente ni mercaderías al Perú"; lo mismo, cuando fué la hora, los pueblos supieron aprovechar las ventajas de la puerta vista por Centenera y tan considerada por los reales ojos que hasta motivó ser citada entre los gruesos y severos libros de leyes relativas a estas tierras descubiertas.



no deje de llevar
UN GEMELO

ZEISS

Pues por su excelente óptica, campo visual vastísimo, nitidez y luminosidad extraordinarias, no perderá usted detalle alguno del desarrollo de la obra, movimientos y atavío de los artistas, decoraciones, etc., etc.

EL PRISMATICO "ZEISS", CONOCIDO MUNDIALMENTE COMO LO MEJOR EN GEMELOS, ES SIMBOLO DE DISTINCION Y BUEN GUSTO.

Al elegir su gemelo fíjese que lleve la marca



MODELOS RECOMENDADOS:

ZEISS "Galan" nuevo gemelo galileo de excelentes condiciones ópticas, tamaño y peso reducidos, presentación elegante con estuche de cuero forrado en seda . . . . $ **40.-**

ZEISS "Theatis" prismático plano de reciente construcción, especial para llevar en el bolsillo por sus dimensiones muy reducidas, óptica de insuperable nitidez y luminosidad, con estuche de cuero marrón o negro . . . . $ **95.-**

ZEISS "Teleperlón" prismático altamente lujoso, con cubiertas doradas y revestimiento de nácar especial para damas, en estuche de cuero marroquí forrado, con mango, $ 125.— sin mango . . . . $ **110.-**

ZEISS "Telita" nuevo modelo perfeccionado, de gran aumento, sirviendo tanto para teatro como para otras observaciones, con estuche de cuero marrón y correas . . . . $ **130.-**

TENEMOS TAMBIEN OTROS MODELOS

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Solicite folleto "Tele-teatro 350" con precios a:

CARL ZEISS

Bdo. DE IRIGOYEN 330 — BUENOS AIRES





LA MANTIS RELIGIOSA

Por

JUAN CARLOS DAVALOS

La "mantis religiosa", el vulgar "comepiojos" de nuestros campesinos, es un ortóptero famoso entre los naturalistas y uno de los bichos más fecundos en sugestiones biológicas que pueda ofrecerse a la curiosidad de los estudiantes. Su color verde, cuando mora sobre follajes vivos; las nervaduras de los élitros, semejantes a las de las hojas; las manchas que imitan cabalmente las picaduras de los limbos deteriorados, así como el largo pescuezo (pronoto), trasunto de un talluelo con su yema terminal, y las verdes y frágiles patas, constituyen caracteres miméticos que le permiten a nuestro bicho pasar inadvertido ante sus enemigos, los pájaros, y dedicarse con relativa impunidad al asalto de arañas, moscas y larvas entre la pro-

fusa vegetación del prado natal o del jardín doméstico.

Voladores torpes, los mántidos aparecen en profusión, de noche, por esta época, revoloteando en torno a las luces de las habitaciones; y sus imprevistos aterrizajes y el temblor de sus alas, y las actitudes humanas que asumen cuando los atacamos, nos espeluznan y nos llenan de pueriles sobresaltos.

Fabre ha presenciado el desove de una hembra de mántido, y describe la complicada confección de la ooteca o paquete de huevos, especie de nido simétrico, elaborado con una baba que los órganos segregan y que el insecto bate con movimientos rítmicos del abdomen; substancia que al contacto del aire se apergamina, quedando el pegote fuertemente adherido al tallo de hierba que la hembra escoge para tal objeto.

Como la "empusa", estudiada por aquel sabio, pertenece la mantis a una familia de seres monstruosos en que la hembra, en el transcurso de la cópula, une su boca a la del macho en un remedo de beso furioso que poco a poco degenera en masticación despiadada de las piezas bucales y el cerebro del galán, sin que la víctima, sumida en fatal estupor, dé señales de resistencia al *sino inexplicable y terrible que* parece exigir el sacrificio de su vida en aras de la especie; pues los naturalistas suponen que el fúnebre hartazgo tiende a garantizar la fecundación de los óvulos.

Examinábamos el otro día en el gabinete del Colegio Nacional de Salta uno de estos bichos que un alumno había pillado vivo en el jardín de su casa, cuando un descubrimiento prodigioso vino a poner en conmoción a la clase. Un muchacho notó que el "comepiojos" presentaba un ensanchamiento anormal del abdomen. Un vecino del observador, provisto de una lente, descubrió cierta desgarradura lateral en ese abdomen.

Un tercero, más atrevido, quizá un futuro cirujano, agrandó la rotura mediante un escalpelo y unas pinzas, y la vivisección terminó en la más feliz y extravagante de las operaciones cesáreas: nuestro mántido acababa de dar a luz un gusanillo de unos doce centímetros de largo, de un milímetro y medio de diámetro, aguzado en ambos extremos y teñido de un color castaño obscuro, uniforme. El recién nacido, dando muestras de notable vitalidad, retorcíase sobre la mesa de operaciones, en tanto que el insecto operado, con la cavidad abdominal seca y vacía exhalaba el último suspiro.

Colocamos inmediatamente el gusanillo en un vaso de agua, y nos convencimos, a juzgar por la soltura con que se desplazaba en el medio líquido, de que no podía ser otro el ambiente a que la naturaleza lo tenía destinado.

Examinado con una lente de gran aumento, el extraño aborto resultaba desprovisto de ojos y de boca, no tenía más orificio perceptible, a lo largo de su cuerpo filiforme, que una especie de poro resguardado por dos ensanchamientos apenas esbozados en una de las puntas. Imposible realizar desde el primer momento la clasificación correcta de un parásito descubierto por tan imprevisto modo, y el profesor vióse obligado a diferir para la clase próxima la explicación del fenómeno.

Entreguéme, pues, a la consulta paciente de muchos volúmenes entomológicos, y razonando por analogía, tuve al fin la clave (nada hay nuevo debajo del sol, dice el Eclesiastés) de uno de esos embrollados ciclos evolutivos que tan a menudo constata la ciencia en la vida de los seres inferiores. He aquí resumido el discurso que, salvo error u omisión, fuéme dado ofrecer a mis alumnos en la clase siguiente:

"Todo el mundo ha oído hablar de los "pelos vivos". Los campesinos de muchos países, incluso el nuestro, suponen que si se arroja al agua de un estanque o arroyo una mota de cabellos humanos, éstos cobran vida y se les ve *moverse y apelotonarse en ovillos inextricables*, o nudos "gordianos". Ahora bien: esos supuestos pelos vivos no son otra cosa que pelotones de gusanillos, llamados "gordios", que en ese momento, habiendo alcanzado la forma adulta, viven *temporalmente* en los charcos de agua dulce, dedicados a la función reproductora. Los huevecillos que las hembras arrojan en el agua, pueden ser ingeridos por larvas de diversos insecto. Una vez que estas larvas (de neurópteros, ortópteros, hemípteros y coleópteros) alcanzan la edad madura, los insectos nacidos así del charco échanse a volar por los campos llevando en su tubo digestivo el embrión del "gordio", que no alcanza su desarrollo completo si algún mántido no devora al insecto parasitado. En el tubo digestivo del mántido el huevecillo hace eclosión y entonces comienza la verdadera existencia parasitaria del gusano que, provisto ahora de boca, sorbe ávidamente los jugos nutritivos de su huésped. Saciada el hambre, es decir, vaciado literalmente el contenido abdominal del insecto, el górdium experimenta en su propio tubo digestivo una evolución regresiva, y la boca se oblitera; recúbrese el cuerpo de un pigmento obscuro y la membrana o cutícula exterior se hace más consistente. El ciclo de vida del gusano se completa concluyendo por la muerte y la disgregación del insecto, que, al romperse, deja en libertad a su verdugo. Las lluvias se encargan luego de arrastrar al górdium hasta un charco, donde el azar lo pone en contacto con miles de congéneres provenientes de una evolución análoga. En este momento, mediados de otoño, los gordiáceos, ya libres, no son más que un tubito en que las glándulas genitales, maduras, aguardan la oportunidad de la procreación. Los gordios presentan un diformismo sexual bien definido."

Y para concluir, consignaré un fracaso experimental del profesor. Suponiendo al principio que el gusanillo se alimentaría de algún modo, se me ocurre desleír en el agua de nuestro cautivo un terrón de azúcar. ¡Funesto error! El animalejo comenzó a retorcerse violentamente, y en menos de un minuto era cadáver.

¿Por qué?

Aquella existencia que había triunfado de una multitud de circunstancias rigurosas, no pudo resistir a un simple cambio de densidad en su medio natural. Y todo porque ése, precisamente, era el único cambio que en el transcurso de millares de años la especie no había podido tener ocasión de experimentar jamás. De ahí la intolerancia absoluta y la muerte. Los cambios osmóticos que se verifican a través de la piel (los gusanos parásitos son seres de respiración cutánea), se vieron bruscamente interrumpidos por la solución azucarada, y el bicho se murió por asfixia. Tal el diagnóstico que acabamos de formular ante nuestro auditorio, despreocupado de cosas tan trascendentales y tan insignificantes a la vez.

Juan Carlos Dávalos





Es necesario que el público sepa la verdad. Que:

comparando las Medias París con las de mayor renombre, calidad con calidad, la superioridad de las París es indiscutible;

debido a la supresión de ganancias de fábricas en países extranjeros, transportes, seguros, fletes, derechos de aduana por artículos manufacturados en seda, beneficios de intermediarios y gastos de riesgo, las Medias París son MUCHO MAS BARATAS QUE LAS IMPORTADAS, provengan éstas de donde sea;

las Medias París consultan los gustos netamente argentinos, sin imponer normas extrañas a su predilección.

¿Por qué razón, entonces, no preferir las Medias París a las de origen extranjero, si aquéllas son más convenientes?

¿Por qué razón no preferirlas si satisfacen el innato buen gusto del "pueblo que mejor sabe vestir en la tierra"?

¿Por qué razón no preferirlas si, calidad por calidad, SON MUCHO MAS ECONOMICAS!

Medias de calidad para señoras, caballeros y niños.

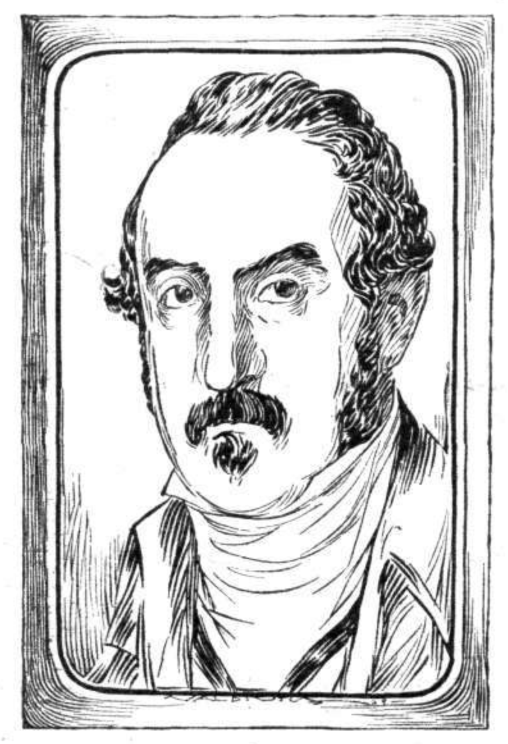
Las Medias París están en venta en: **CASA ARGENTINA SCHERRER, Suipacha 161. CIUDAD DE MEXICO, Florida esq. Sarmiento. PARADA y Cía., Corrientes 802 y Avenida de Mayo 699, y en muchas otras buenas casas del ramo.**



Ciudadano argentino, general español

Breve noticia biográfica del Marqués del Duero, general Manuel Gutiérrez de la Concha

Por GONTRAN ELLAURI OBLIGADO



Aunque desde 1613 y 1614, con la fundación en Córdoba del Colegio San Francisco Javier y el Colegio Máximo, que sirvió de base a la Universidad y con la creación en Buenos Aires, en 1773, de los Reales Estudios, durante la progresista administración del "virrey americano", don Juan José de Vértiz y Salcedo, la instrucción pública había tomado un gran impulso, muchos fueron los españoles residentes en el virreinato del Río de la Plata que enviaron a sus hijos a la Metrópoli para su educación intelectiva.

De éstos no pocos fueron los que retornaron al suelo natal, como José de San Martín, Manuel Belgrano, José Matías Zapiola, Carlos María de Alvear. En cambio, otros — y no pocos también — permanecieron allá, timbrando honrosamente sus nombres, ora en el bello mundo de las letras, ya en el noble campo de la milicia, o bien en el agitado palenque de la política.

Entre estos últimos citaremos a Ventura de la Vega — hijo de Buenos Aires, en donde naciera en 1807, — inspirado poeta y dramaturgo y una de las más brillantes figuras de la literatura clásica española.

Y a don Manuel Gutiérrez de la Concha, conspicuo miembro de la altiva nobleza castellana y mártir en defensa de sus instituciones en una de las cruentísimas guerras que suscitó la ambición carlista al trono de España.

Presentemos, siquiera a grandes rasgos, la biografía de este último, y con ello, además de proseguir la cívica y didáctica labor que nos hemos impuesto, poniendo de resalto las virtudes de nuestros compatriotas, haremos obra justiciera y piadosa, cual lo es la de levantar su nombre del polvo del olvido en que yacía.

Descendiente directo del general don Juan Gutiérrez de la Concha, gobernador-intendente de Córdoba en 1810, ajusticiado en la posta de Cabeza de Tigre, próxima a Cruz Alta, el 26 de agosto de ese año, de orden de la Excelentísima Junta de Gobierno Patrio, "como uno de los organizadores del plan "realista" para sofocar el movimiento libertador de Mayo", nació en la ciudad de Córdoba el año 1814.

Muy niño aún fué enviado a España para cursar sus estudios; y, logrado esto, sintiendo vocación por la carrera de sus mayores, ingresó en el ejército, en calidad de cadete, en cuyas filas distinguióse notablemente, alcanzando el grado de general. Retirado del servicio activo, dedicóse a la política, adquiriendo por su prestigio e intelecto gran renombre. En las filas de la nobleza brilló, asimismo, como uno de sus miembros más destacados, no solamente por sus bellas cualidades de espíritu, que fueron siempre una de sus preseas más preciadas, sino también por su título de *Marqués del Duero*, uno de los más rancios de España.

Sesenta años de edad había cumplido cuando, estallado que hubo un movimiento carlista en varias provincias de la Península, fué llamado por la Corte nuevamente bajo banderas, confiándosele el comando de uno de los ejércitos que se enviaron a aquéllas para someter a los insurgentes.

Con tal motivo tuvo oportunidad de asistir a varias batallas, derrotando a generales de nota.

Y fué en una de esas azarosas expediciones, y tomando parte en el famoso sitio de Estella, que, al llevar personalmente un ataque contra la inexpugnable plaza, recibió la muerte el 27 de junio de 1874.

Cayó como caen los héroes, digno de su estirpe y de su nombre; y al regar con su sangre generosa el suelo de España, luchando en pro de sus instituciones, contribuyó a pagar, siquiera en parte, la deuda contraída por nosotros los argentinos con algunos de sus hijos que, ya con su talento o con su espada, lucharon con empeño, abnegación y no menor patriotismo al lado de los criollos por la liberación de nuestra patria y de la América, como Juan Larrea y Domingo Mathéu, miembros ambos de la Excelentísima Junta de 1810, y creador, el primero, de nuestra gloriosa primera escuadra; y Juan Antonio Alvarez de Arenales, el heroico vencedor en La Florida el 25 de mayo de 1814, por no citar a muchos otros denodados hijos de la Iberia inscriptos ya con caracteres indelebles en las fulgurantes páginas de nuestros anales redentores.

¡Loor, pues, al conspicuo compatriota que sucumbiera como bravo y fiel que era a la gloriosa enseña rojo y gualda de sus padres, haciendo honor a la patria de su nacimiento y a la provincia de Córdoba, cuna de ilustres paladines y que se honra en contarlo entre sus hijos más predilectos!

Ellauri Obligado

Dibujo de Valdivia.

Debía nacer la canción nacional

Existían en Buenos Aires poetas que se habían distinguido por sus producciones desde las invasiones inglesas: don Esteban de Luca, Fray Cayetano J. Rodríguez, don Vicente López y otros, y la asamblea esperaba por lo tanto que de éstos saliese el cantor a la patria. Precisamente formaban parte de la Asamblea, como diputados, fray Cayetano J. Rodríguez y don Vicente López. Fray Cayetano había escrito una canción, sin pretender hacer un himno, pues él mismo reconocía que su natural espíritu de mansedumbre no le permitía darle el acento fuerte y marcial que requería. Don Vicente López forjaba en su mente ideas para construir el magno monumento poético, y, hallándose por la noche del 8 de mayo en el teatro viendo la representación de "*Antonio y Cleopatra*", de Ducós, poeta de la época del Directorio y del Imperio, interpretada por el actor Morante, se sintió inspirado, abandonó apresuradamente la silla que ocupaba en la platea, corrió a su casa y allí, sobre una pequeña mesa de caoba, trabajó toda la noche. Al día siguiente buscó a varios amigos de su intimidad, a de Luca, Paso (J. F.) y Manuel García; les leyó sus versos, y la lectura impresionó desde las primeras palabras. Los elogios de la composición, a la que su autor había puesto por título Marcha Patriótica, llegaron a oídos de la Asamblea, y ésta, por decreto del 11 de mayo de 1813, ordenó que ella fuese la única canción en las Provincias Unidas.



El doctor Vicente López y Planes escribe el Himno Nacional el 8 de mayo de 1813.

Este es el primer documento posterior a la revolución en que se nombra la palabra Argentino, y su origen se debe al poema "La Argentina o la Conquista del Río de la Plata" de Martín del Barco Centenera, impreso en Lisboa. Durante el virreinato, a los nacidos se les llamaba "españoles - americanos".

La aprobación dada por la Asamblea mandaba que la nueva canción se cantase en todas las fiestas oficiales, y que los niños de las escuelas, en los aniversarios patrios, saludaran al sol naciente entonando aquellas estrofas. Recordemos de paso que al músico don Blas Parera tocó poner música al himno, cuyo primer ensayo se hizo en el salón del Consulado, concurriendo lo mejor de la sociedad porteña de aquel tiempo, que con el natural entusiasmo propio de las circunstancias y de la emocionalidad nacionalista ambiente, prestó el más caluroso y ferviente aplauso a la canción y a su inspirado autor.





BELLEZA...

La mujer por condición natural es bella, pero aún lo es más si adorna su cuello con un collar de **Perlas Evax** que exclusivamente se venden en nuestros salones.

Con motivo de la fiesta patria obsequiamos a todo comprador.

Solicite catálogo que enviamos gratis al interior.

Collar de perlas EVAX, **$ 25.-**







O. 393 - Aros de oro con perlitas y zafiros Evax, **$ 17.-**

E. 659 - Prendedor elegante modelo, **$ 24.-**

X. 11 - Aros de oro 18 ktes. con perlas Evax, **$ 20.-**



CENTRAL
CORRIENTES 789

ANEXO
GALERIA GUEMES

LA CONQUISTA DE LA BELLEZA



LOIS WILSON, famosa estrella de la Paramount.

Cambiándole la cara a una mujer.

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

Para extirpar las raíces del vello.

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

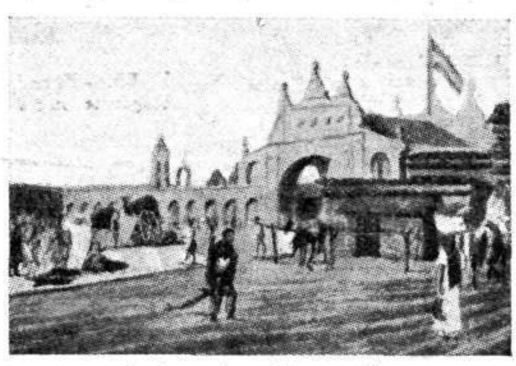
Obras de orden del secretario de la Junta

Para abaratar el consumo de los artículos de primera necesidad, se preocupó Mariano Moreno seriamente de los abastos, insinuando al Gobierno la necesidad de que los domingos y días de fiesta se permitiera introducir a la ciudad verduras y otras substancias sin pagar impuestos, para que pudiesen venderse a mejor precio. Ferias semejantes a las actuales funcionaban en las plazas públicas y eran vigiladas por empleados de la Comuna. Con ese motivo escribía Moreno en el suplemento de la "Gaceta" el 4 de octubre:

"Deseosa la Junta de promover todos los medios de beneficencia pública que están a los alcances de su poder, ordenó que los vivanderos destinados a proveer al pueblo de todo género de comestibles no pagasen el derecho que antes se había establecido por el lugar que ocupaban en la plaza pública para facilitar sus ventas. Esta resolución fué obedecida, como era debido, por el Excmo. Cabildo; sin embargo, a los pocos días de suprimida la pensión, se observaron las plazas sin uno solo de estos vendedores que antes las ocupaban en abundancia. La Junta extrañó esta novedad, y habiendo llamado al señor Regidor Fiel Ejecutor, descubrió, con sorpresa, que los vendedores habían sido arrojàdos por él, manifestándose un espíritu poco docente, de no considerar á el pueblo para la felicidad de las ventas, sino por el corto lucro que se sacaba de ellas. En vista de esto manda la Junta, que los vendedores ocupen libremente aquellos lugares de las plazas públicas, que antes ocupaban; teniendo particular cuidado de guardar aseo, orden en la colocación, y la correspondiente policía, con lo que se encarga en especialidad el señor Regidor comisionado para este ramo, esperando de él un celoso desempeño, sobre que pueda reposar este superior gobierno."

A su iniciativa se debió la creación de cuerpos destinados a velar por el orden y la seguridad pública. Las rondas policiales para los distintos barrios de la ciudad desempeñaron una misión importante, máxime si se tiene en cuenta el mal estado de los caminos y la falta de alumbrado, al que no se podía atender, por las ingentes sumas que se destinaban al sostenimiento del ejército.

Aquella preocupación constante por mejorar la condición y la vida del pueblo le valieron merecidos aplausos y una justa estimación. — *M. F.*



Antigua plaza del mercado.

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS



POMPEIA

Y

ASTRIS

Polvos y Lociones
exquisitamente finos.

Polvos
la caja $ 2.00

© Biblioteca Nacional de España



AÑO XXXII — BUENOS AIRES, [illegible] DE MAYO DE [illegible] — N.º [illegible]

CARAS Y CARETAS

Los barrios de tradición desde las torres de las iglesias porteñas

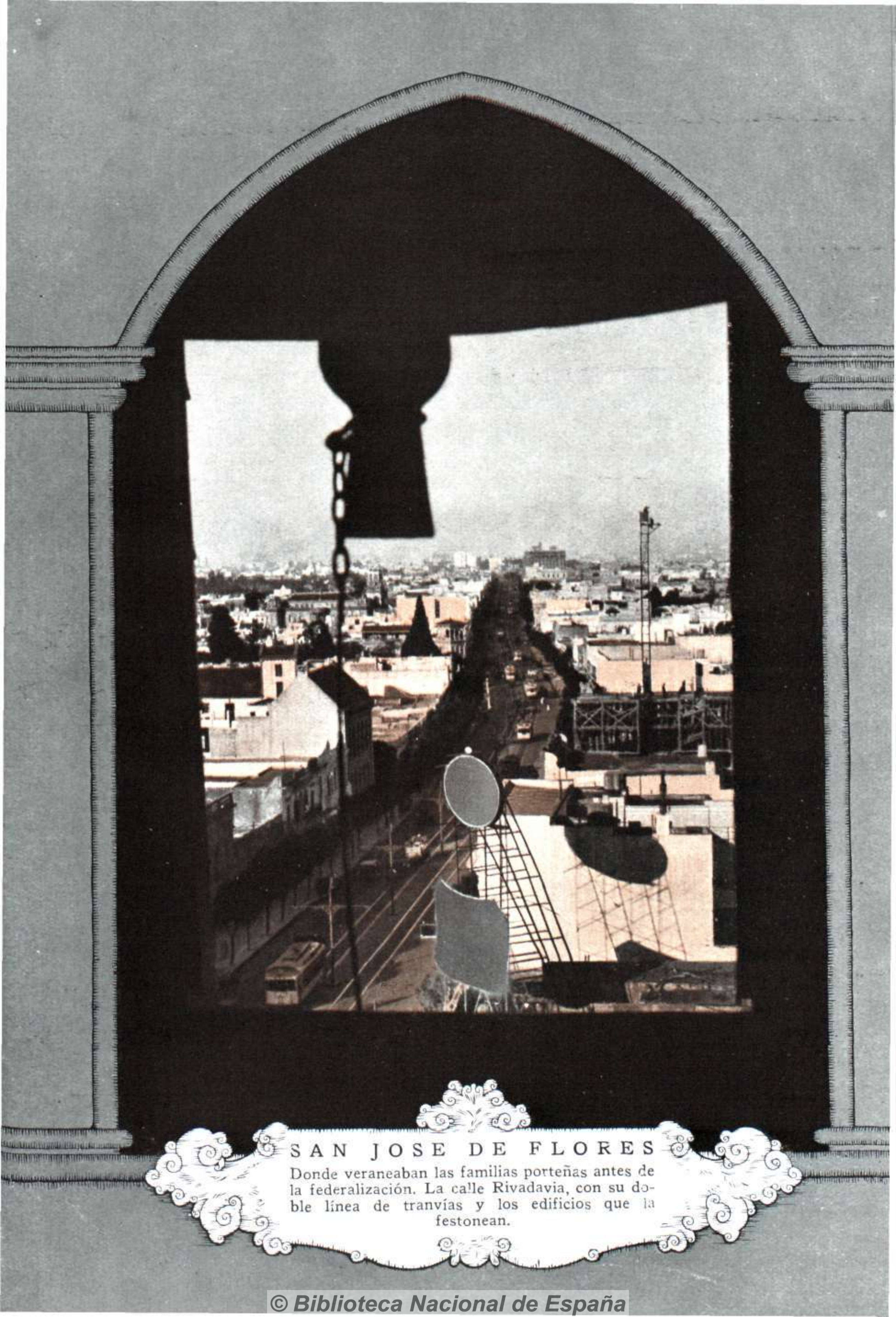
SAN TELMO

Desde el campanario de su iglesia, que todavía no ha sido acorralado por la edificación moderna, se divisan las últimas casucas coloniales de los alrededores. Barrio de "hacha y tiza" en otrora, electoralmente bravo, tiñó con sangre de atrio las páginas de su padrón parroquial.



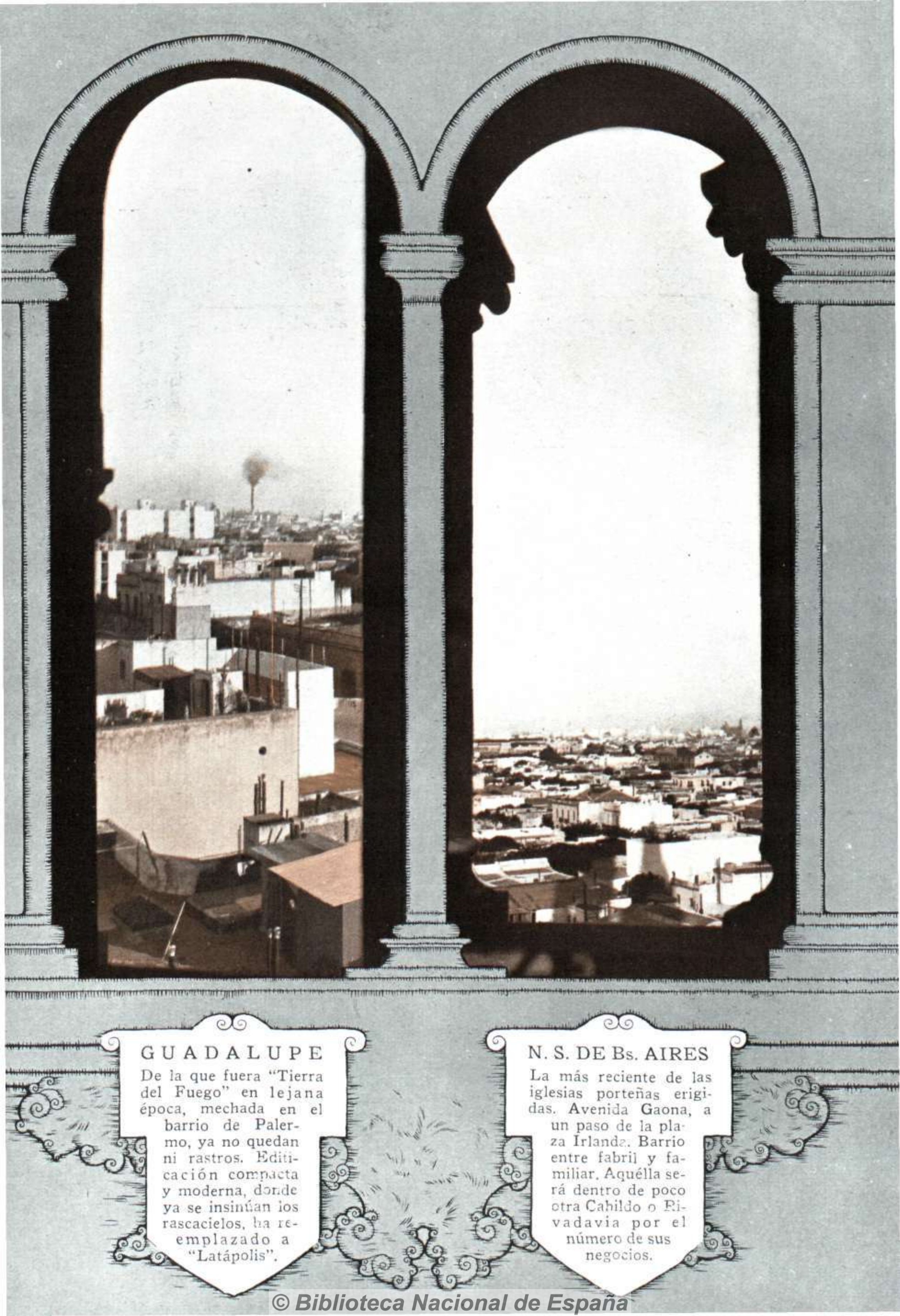
LA RECOLETA

A sus pies se extiende la ciudad muerta con su ejército de cruces. En el fondo, la cresta del aristocrático barrio Hale, con sus diagonales y su edificación reciente.



SAN JOSE DE FLORES

Donde veraneaban las familias porteñas antes de la federalización. La calle Rivadavia, con su doble línea de tranvías y los edificios que la festonean.

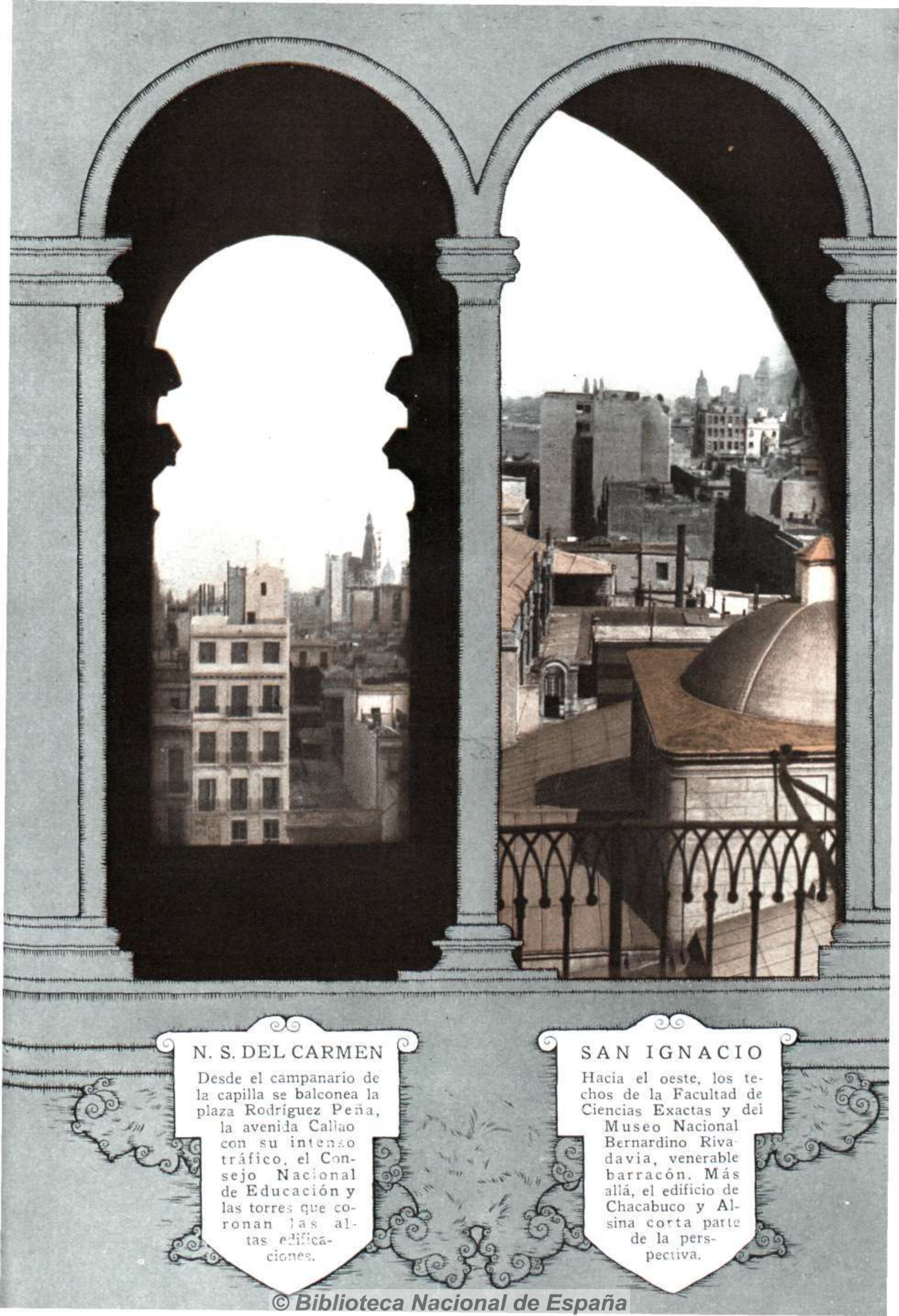


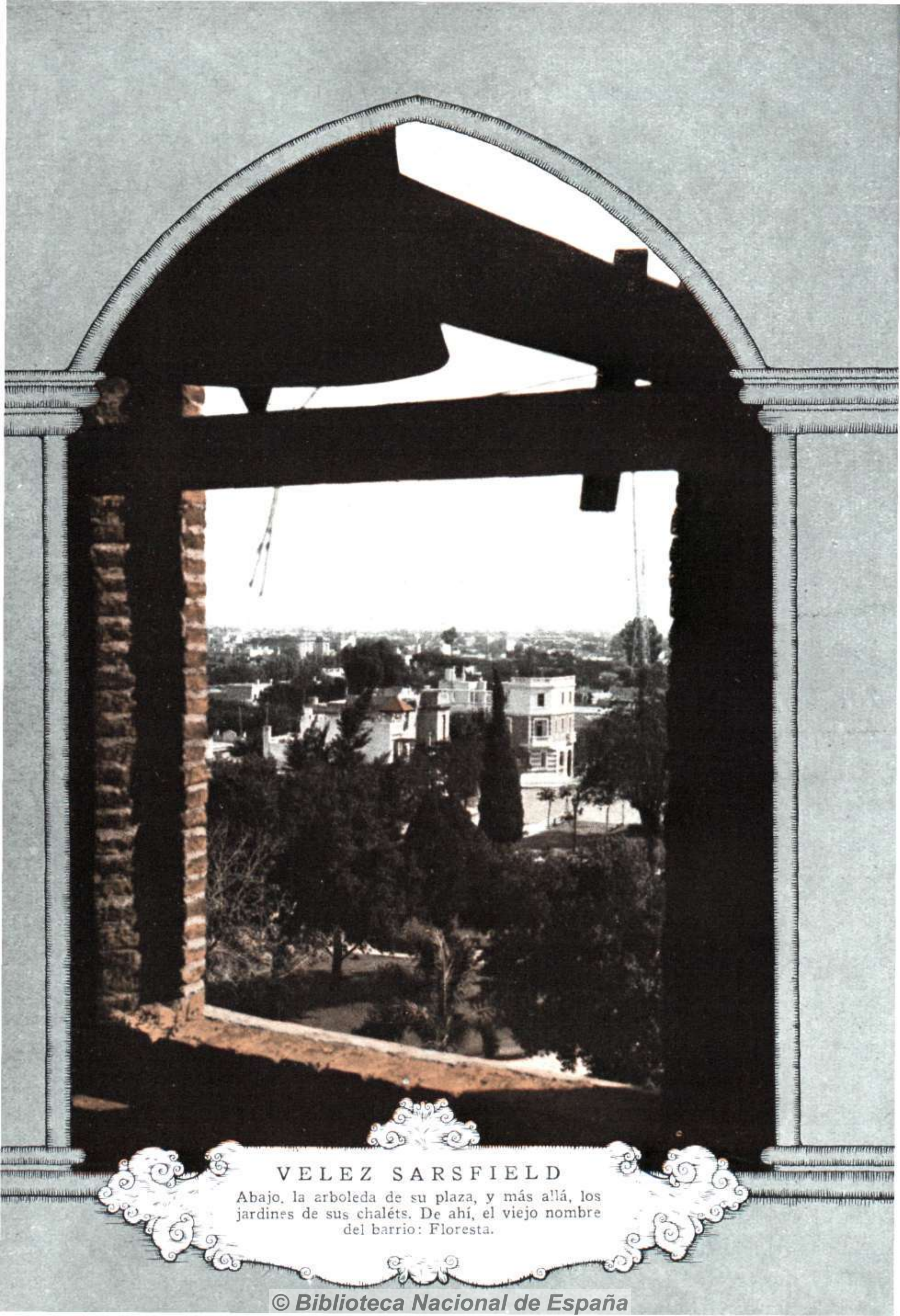
GUADALUPE

De la que fuera "Tierra del Fuego" en lejana época, mechada en el barrio de Palermo, ya no quedan ni rastros. Edificación compacta y moderna, donde ya se insinúan los rascacielos, ha reemplazado a "Latápolis".

N. S. DE Bs. AIRES

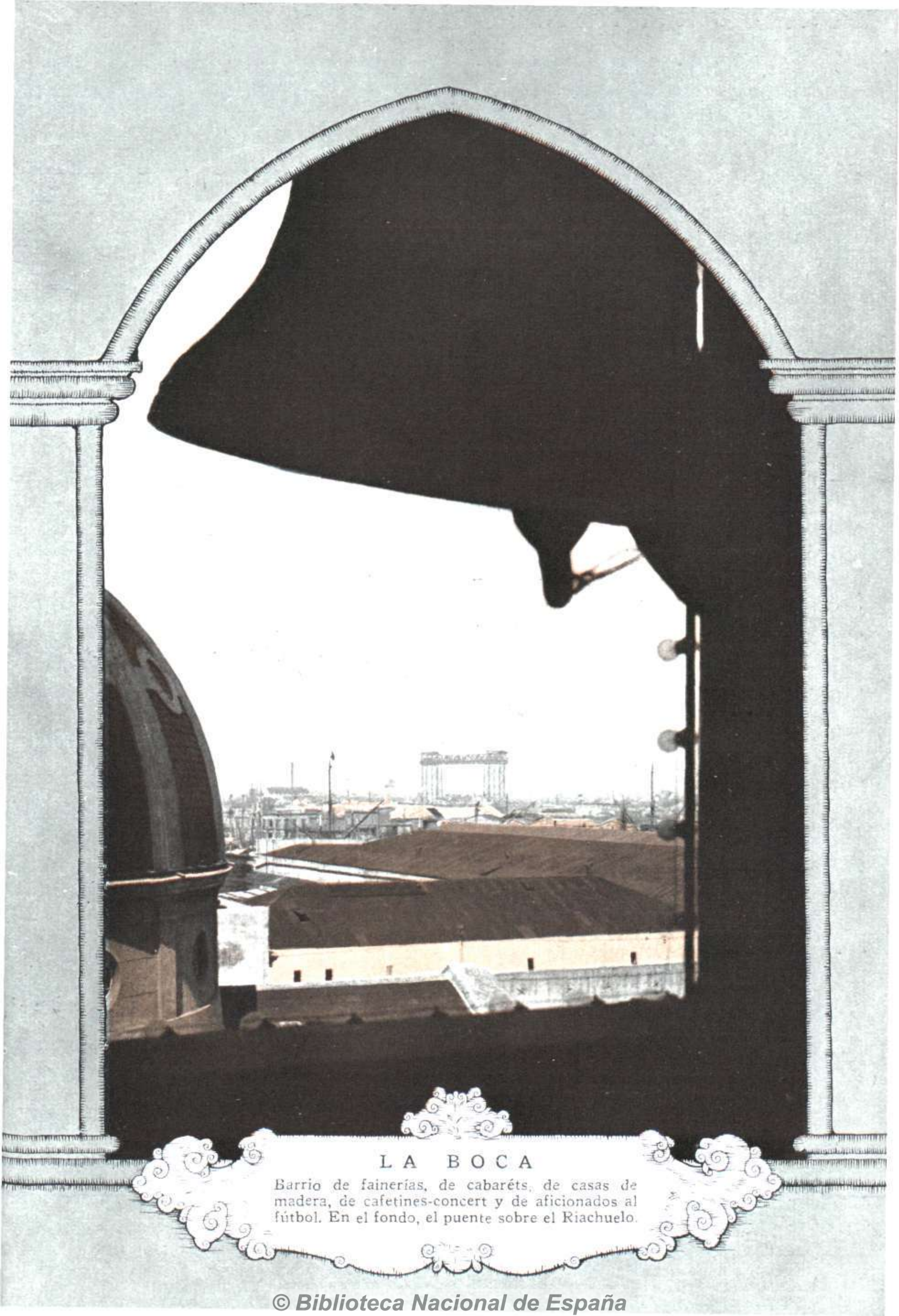
La más reciente de las iglesias porteñas erigidas. Avenida Gaona, a un paso de la plaza Irlanda. Barrio entre fabril y familiar. Aquélla será dentro de poco otra Cabildo o Rivadavia por el número de sus negocios.


N. S. DEL CARMEN
Desde el campanario de la capilla se balconea la plaza Rodríguez Peña, la avenida Callao con su intenso tráfico, el Consejo Nacional de Educación y las torres que coronan las altas edificaciones.
SAN IGNACIO
Hacia el oeste, los techos de la Facultad de Ciencias Exactas y del Museo Nacional Bernardino Rivadavia, venerable barracón. Más allá, el edificio de Chacabuco y Alsina corta parte de la perspectiva.



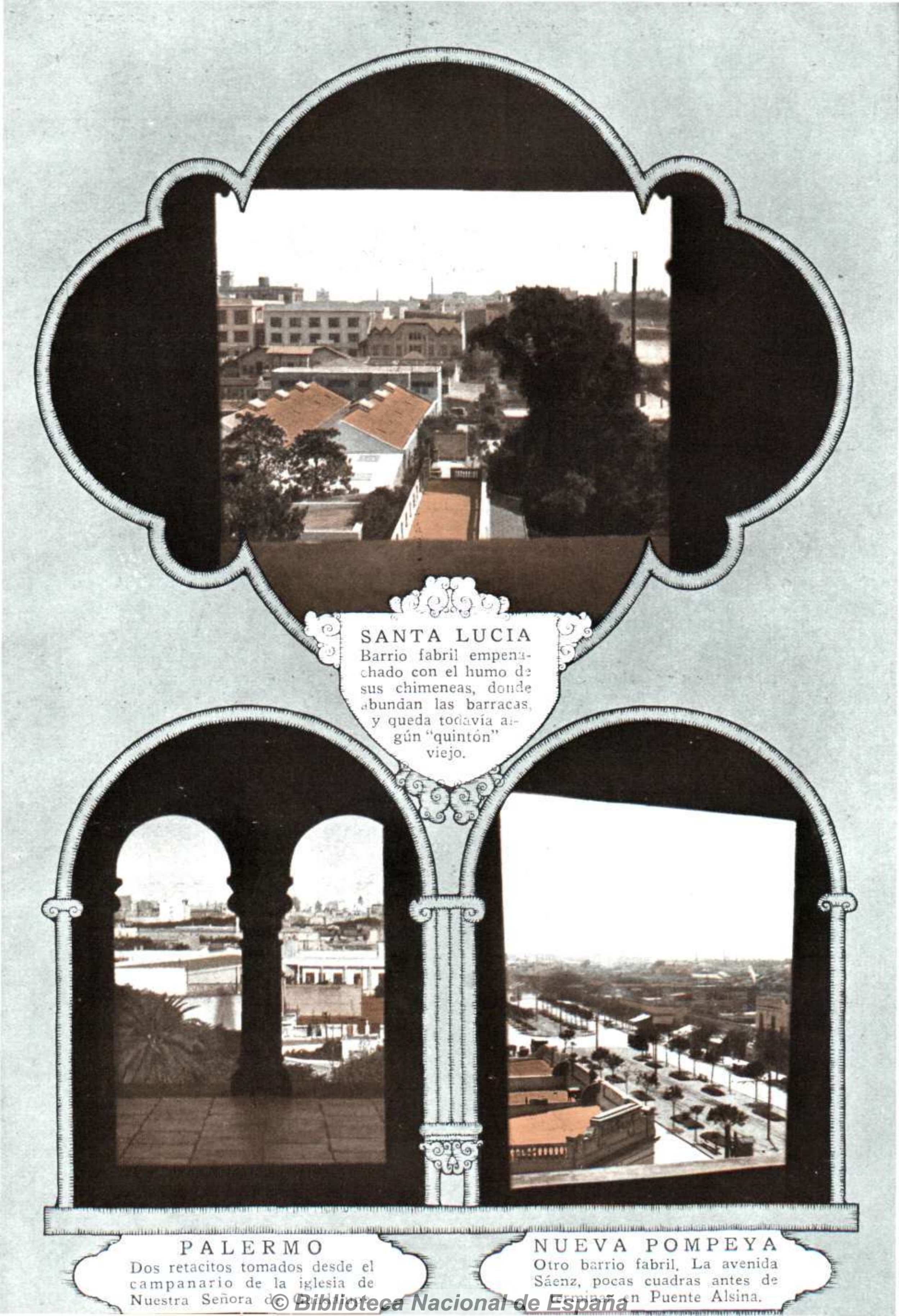
VELEZ SARSFIELD

Abajo, la arboleda de su plaza, y más allá, los jardines de sus chaléts. De ahí, el viejo nombre del barrio: Floresta.



LA BOCA

Barrio de fainerías, de cabaréts, de casas de madera, de cafetines-concert y de aficionados al fútbol. En el fondo, el puente sobre el Riachuelo.



SANTA LUCIA

Barrio fabril empenachado con el humo de sus chimeneas, donde abundan las barracas, y queda todavía algún "quintón" viejo.

PALERMO

Dos retacitos tomados desde el campanario de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.

NUEVA POMPEYA

Otro barrio fabril. La avenida Sáenz, pocas cuadras antes de terminar en Puente Alsina.

ALTO · COMANDO · DE · LA · ARMADA



Vicealmirante RAMON GONZALEZ FERNANDEZ. Jefe de la 1ª Región Naval.

Contraalmirante ABEL RENAUD. Jefe de la 1ª División Naval (buques).

Contraalmirante SEGUNDO STORNI. Jefe de la 3ª Región Naval.

Capitán de Navío RICARDO CAMINO. Jefe del Estado Mayor.



Capitán de navío
CARLOS A. BRAÑA.
Acorazado Rivadavia.



Capitán de navío
JULIO CASTAÑEDA.
Acorazado Moreno.



Capitán de fragata
ARTURO MONKES.
Escuela P. Sarmiento.

COMANDANTES DE LAS VNIDADES DE LA ARMADA



Capitán de fragata
A. SARMIENTO
LASPIUR.
Crucero Buenos Aires.



Capitán de fragata
RODOLFO BARILARI.
Crucero 9 de Julio.





Capitán de fragata
M. E. EZQUIAGA.
Explorador Cervantes.



Capitán de fragata
V. J. MENECLIER.
Explorador J. de Garay.



Capitán de fragata
JULIO CARREGA.
Explorador Tucumán.



Capitán de fragata
ADOLFO E. ETCHARD.
Explorador Mendoza.



Teniente de navío
ISMAEL GARCIA
TORRES.
Explorador Catamarca.



Capitán de fragata
ISMAEL ZURUETA.
Guardacosta Belgrano.



Capitán de fragata
JULIO ZURUETA.
Guardacosta Garibaldi.



Capitán de fragata
MARIO FINCATI.
Cañ. Independencia.



Capitán de fragata
JOSE OCA BALDA.
Cañonero Paraná.



Teniente de navío
JUAN M. GREGORES.
Cañonero Rosario.



Teniente de navío
F. CLARIZZA.
Hidrógrafo 1º de Mayo.



Teniente de navío
ENRIQUE ARCE.
Hidrógrafo San Juan.



Teniente de navío
MANUEL PITA.
Hidrógrafo San Luis.



Teniente de navío
HORACIO SMITH.
Hid. Alférez Mackinlay



Capitán de fragata
TORCUATO MONTI.
Transp. Bahía Blanca.



Capitán de fragata.
E. R. JENSEN.
Transporte América.



Teniente de navío
MATIAS LOPEZ.
Transporte Río Negro.



Teniente de navío
ROGELIO PEREZ.
Transporte M. Ezcurra.



Teniente de navío
OTTO FISCHER.
Transporte Chaco.



Teniente de navío
DANIEL GARCIA.
Transporte Pampa.



Teniente de navío
JUAN M. CARRANZA.
Transporte Patagonia.

DIVISION DE AVIACION NAVAL

PILOTOS AVIADORES



Capitán de fragata CEFERINO M. POUCHAN.



Capitán de fragata MARCOS A. ZAR.

Teniente de fragata ENRIQUE BROWN.



Teniente de fragata CLIZIO D. BERTUCCI.



Teniente de fragata VICTOR M. PADULA.



Teniente de fragata EDUARDO AUMANN.



Teniente de fragata ISAAC F. J. CADAVAL.



Teniente de fragata GREGORIO PORTILLO.



Teniente de fragata EDGARDO BONNET.



Teniente de fragata SILVIO J. LAPORACE.



Teniente de fragata EVARISTO VELO.



Teniente de fragata EZEQUIEL DEL RIVERO.



Teniente de fragata VIRGILIO PATALANO.



Teniente de fragata U. R. MASON LUGONES.



Alférez de navío LORENZO LOPEZ NAGUIL.



Alférez de navío JUAN B. BASSO.



Alférez de navío MARIO E. GUERRERO.



Alférez de navío ALBERTO RODRIGUEZ.



Alferez de navío U. DE LA FUENTE OLLEROS.



Alférez de navío LEONIDAS VAZQUEZ.



Alférez de navío ERNESTO MASSA.



Alférez de navío ENRIQUE MONTI.



Alférez de fragata JULIO C. BACHINI.

Alférez de fragata A. DE SAUTU RIESTRA.



Alférez de fragata J. C. MASON LUGONES.



Ing. maquinista de 1ª JUAN PACCIANI.



Ing. maquinista de 1ª JUAN SIDOTTI.



Ing. maquinista de 1ª JOSE CEDOLA.



Ing. maquinista de 1ª HUGO WILKENDORF.



Ing. maquinista de 2ª AGUSTIN PERRIN.



Cirujano principal J. V. D'OLIVEIRA ESTEVES.



Suboficial 1º RAUL FRAGA.



Suboficial 1º JUAN FEILBERG.



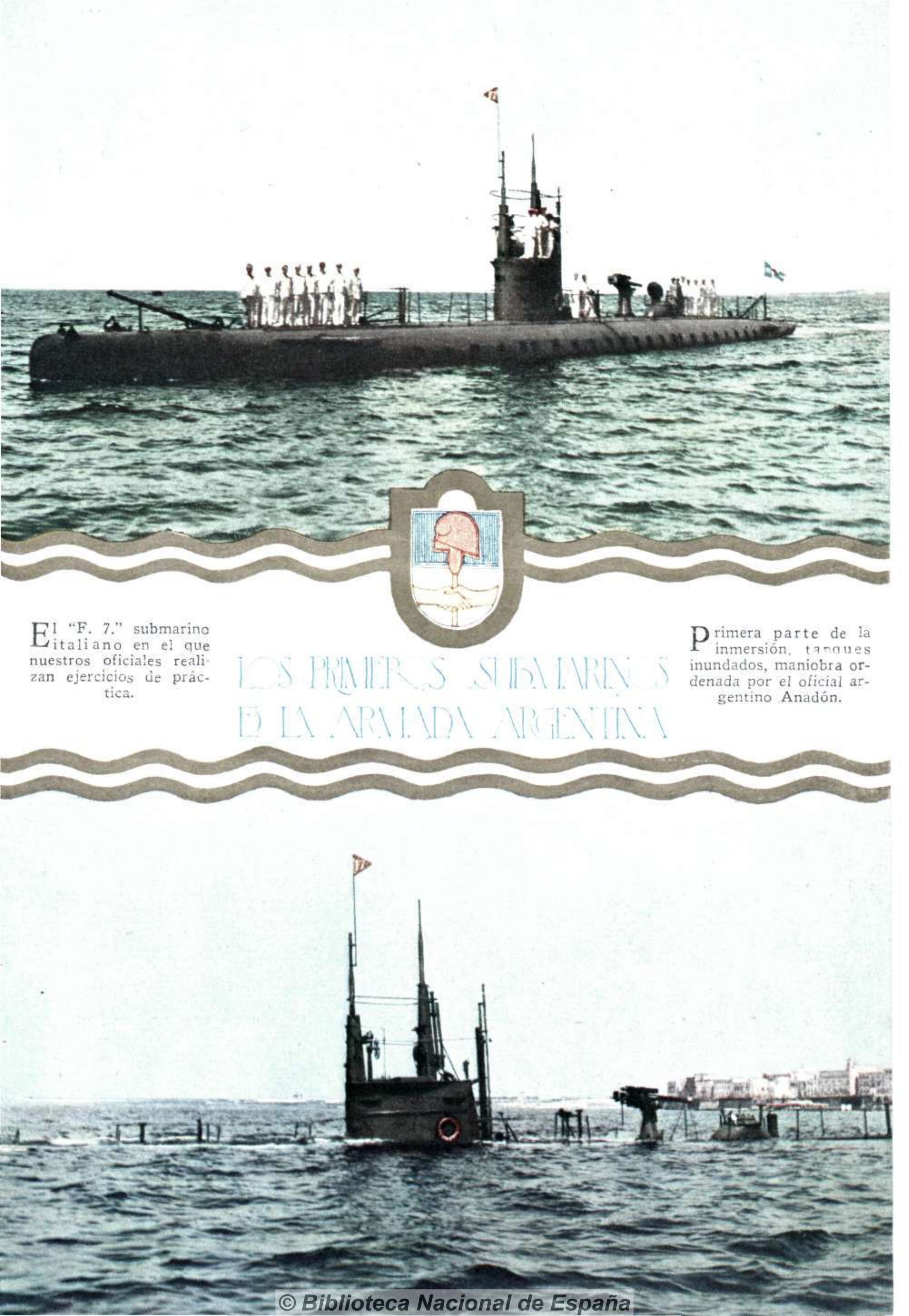
Suboficial 2º PASCUAL SARNACHIARO



Suboficial 2º JUAN OLEAGA.



Cabo principal HORACIO GRAÑA.



LOS PRIMEROS SUBMARINOS EN LA ARMADA ARGENTINA

El "F. 7." submarino italiano en el que nuestros oficiales realizan ejercicios de práctica.

Primera parte de la inmersión, tanques inundados, maniobra ordenada por el oficial argentino Anadón.

El destróyer "Mendoza", que se construye en Inglaterra, ha sido considerado como el barco modelo en su género.

El "Mendoza" realizando las pruebas de tiro de torpedos en Inglaterra, en las que alcanzó notables resultados.

NUEVAS UNIDADES DE LA

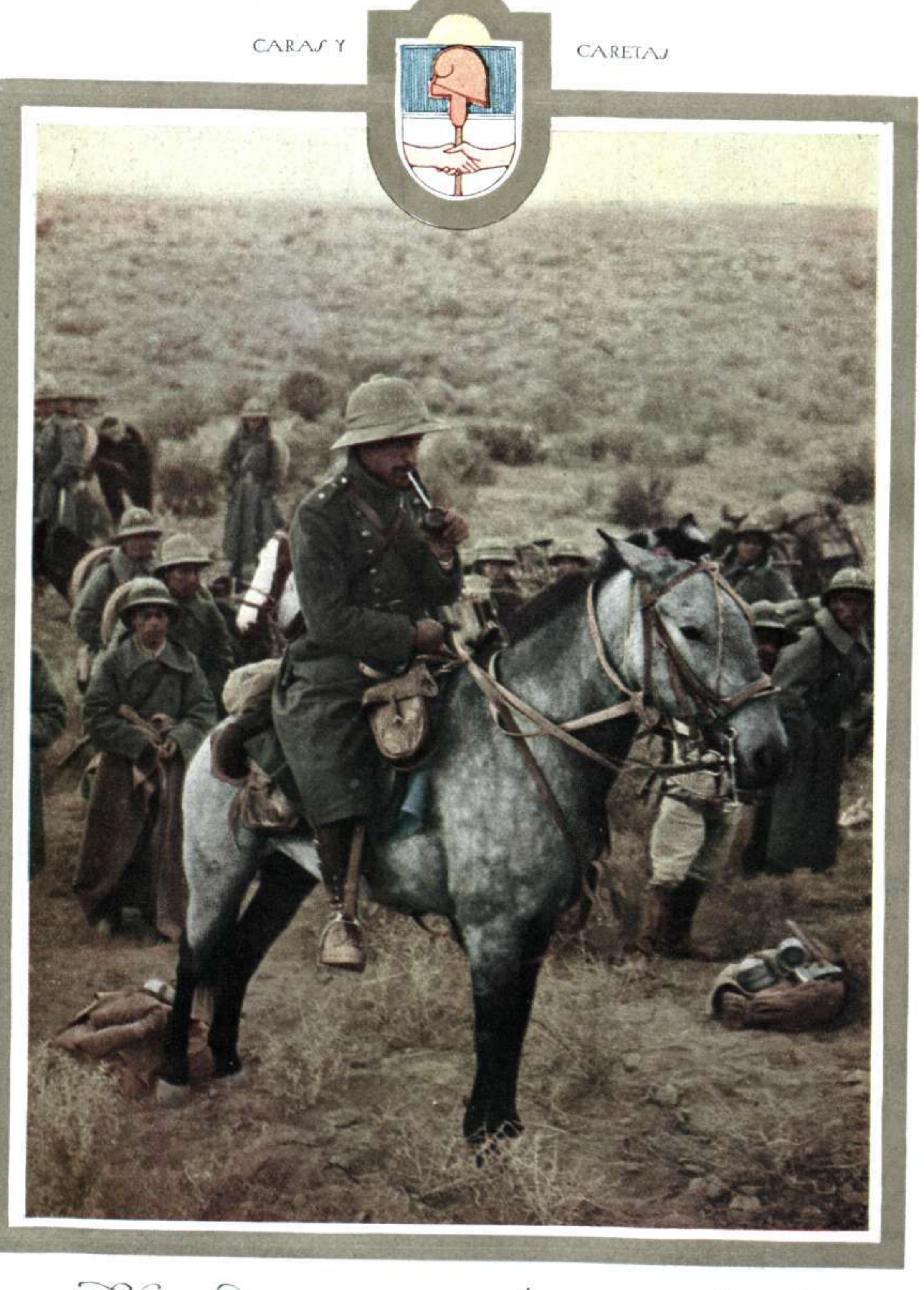
Destroyers, submarinos y aviones

ARMADA Y AVIACIÓN NAVAL

que reforzarán nuestra escuadra

El poderoso aeroplano "El Corsair", convertido en hidroavión, efectuando las pruebas definitivas.

El mismo aparato listo para ser lanzado de un buque de guerra, por catapulta, en Norteamérica, donde se construyen.



El moderno ejército argentino en campaña

Mientras el clarín toca descanso, el mate, símbolo de criollismo, repara las fuerzas de los ciudadanos encargados de la defensa nacional.



General de División
SEVERO TORANZO.
Inspector general del Ejército.



General de Brigada
FRANCISCO M. VELEZ.
Jefe del Estado Mayor.



General de Brigada
JOSE P. MARCILESE.
Jefe de la 1ª región.



General de Brigada
ALFREDO CORDOBA.
Jefe de la 3ª región.

General de División
ELIAS C. ALVAREZ.
Jefe de la 2ª región.

ALTO COMANDO DEL EJÉRCITO



General de División
FRANCISCO MEDINA.
Jefe de la 4ª región



General de División
J. E. VACCAREZA.
Jefe de la 5ª región.

DIVISION GENERAL DE AERONAUTICA

PILOTOS AVIADORES MILITARES








Coronel JORGE B. CRESPO, Director general.

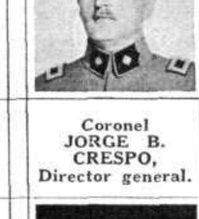
Teniente coronel ANIBAL BRIHUEGA.

Teniente coronel PEDRO ZANNI.

Teniente coronel ANGEL M. ZULOAGA.

Mayor JORGE J. MANNI.

Mayor ELISENDO PISSANO.








Mayor ANTONIO PARODI.

Mayor VICENTE ANDRADA.

Mayor ARGELIO T. VADELA.

Mayor DARIO BECERRA.

Mayor LORENZO YODICE.

Capitán PEDRO M. AVILES.








Capitán Ing. Bmé. DE LA COLINA.

Capitán ing. ALFREDO PALADINO.

Capitán SEGUNDO FIGUEROA.

Capitán ANIBAL BARROS.

Capitán V. MARTINEZ DE ALEGRIA.

Capitán JOSE BERGAMINI.








Capitán ARISTOBULO REYES.

Capitán A. PEREZ AQUINO.

Capitán JUAN ELIAS.

Capitán ERNESTO NAZARRE.

Teniente 1º EDMUNDO SUSTAITA.

Teniente 1º P. CASTEX LAINFOR.








Teniente 1º ARTURO V. VILAS.

Teniente 1º A. URIA DAGUERRE.

Teniente 1º RAUL SOLA.

Teniente 1º GERMAN PEREZ.

Teniente 1º JORGE LUVILLE.

Teniente 1º CLAUDIO ROSALES.


















Teniente 1º LUIS ALDARINO.

Teniente 1º CARLOS MANNI.

Teniente 1º BERNARDO MENERIDEZ.

Teniente 1º PEDRO C. BOSICH.

Teniente 1º CLAUDIO MEJIAS.

Teniente 1º VICTOR VERGANI.

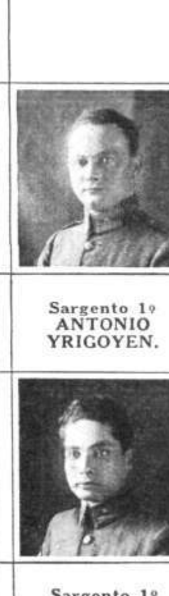
Teniente 1º HECTOR BASTIANI.	Teniente 1º FEDERICO CARBIA.	Teniente 1º G. VON BÜREN	Teniente 1º LUIS GARRAMENDI	Teniente 1º ALBERTO FERRAZANO.	Teniente 1º ENRIQUE GUNTCHE.
Teniente 1º HECTOR GRISOLIA	Teniente ARTURO NAVARRO.	Teniente J. RAWSON BUSTAMANTE.	Teniente RUBEN BARROS.	Teniente J. OSORIO ARANA.	Teniente OSCAR MURATORIO.
Teniente VICENTE VILLAFAÑE.	Teniente MARTIN CAIRO.	Teniente CESAR DUGANE.	Teniente EUGENIO CORMACK.	Teniente LAURO LAGOS.	Teniente ARMANDO BARREDO.
Teniente GUSTAVO HERMANSSON.	Teniente LUIS BRIZUELA.	Teniente JOAQUIN FERRARI.	Teniente CESAR CAMPODONICO.	Teniente ROBERTO BONEL.	Teniente JORGE. PEÑA.
Teniente RAUL PIZALES.	Sargento ayud. JUAN MORRIS.	Sargento ayud. JOSE OLMOS.	Sargento ayud. RAMON CALDERON.	Sargento ayud. FILEMON GARNICA.	Sargento ayud. RAUL JIMENEZ.







Sargento ayud. LUIS PASCUAZZI.	Sargento ayud. JOSE RODRIGUEZ.	Sargento 1º IGNACIO MARQUEZ.	Sargento 1º ROMAN MATEO.	Sargento 1º CLAUDIO NIEVAS.	Sargento 1º MIGUEL BALADO.










Sargento 1º ANTONIO YRIGOYEN.

Sargento 1º JOSE M. LOPEZ.

Sargento 1º HERIBERTO BONFIGLIOLI.

Sargento 1º SEGUNDO YUBEL.

Sargento 1º MARIO ROCHA.

Sargento 1º HECTOR DIAZ.













Sargento 1º JORGE MERCADO.

Sargento 1º MANUEL DUARTE.

Sargento 1º PROSPERO CIANCIO.

Sargento 1º JUAN A. DIAZ.

Sargento 1º CLAUDIO VARGAS.

Sargento 1º VICENTE DE FAVERI.














Sargento 1º RAFAEL VILLALBA.

Sargento 1º EMILIO LOPEZ.

Sargento 1º FERNANDEZ ARCAY.

Sargento 1º CLAUDIO MOLINA.

Sargento 1º ASCENCIO GARRAZA.

Sargento 1º GUILLERMO HECUSEL.








Sargento 1º MANUEL FIGUEROA

Sargento SEGUNDO VARGAS.

Sargento CANDIDO FUENTES.

Sargento ANICETO MENDEZ.

Sargento ISIDORO CALVEIRA.

Sargento OTTO CATTONI.







Sargento ALBERTO TORRES.

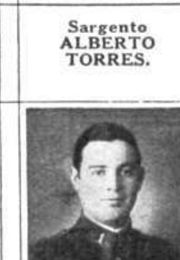
Sargento Q. DE NACEMENTO.

Sargento ALBERTO VALDES.

Sargento LUIS DELPINO.

Sargento ANTONIO GOMEZ.

Cabo 1º MANUEL MAURIÑO.








Teniente A. BOLOGNINI

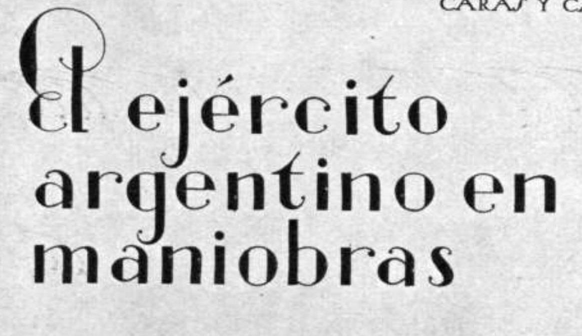
Teniente E. CIVATTI.

Subteniente R. OLMEDOS.

Teniente A. FREDES.

Teniente A. LLOSA.

Teniente J. HONORES.



El ejército argentino en maniobras

TROMPA DE ORDENES
COLUMNA DE INFANTERIA
CAMOUFLAGE" EN FUNCIONES

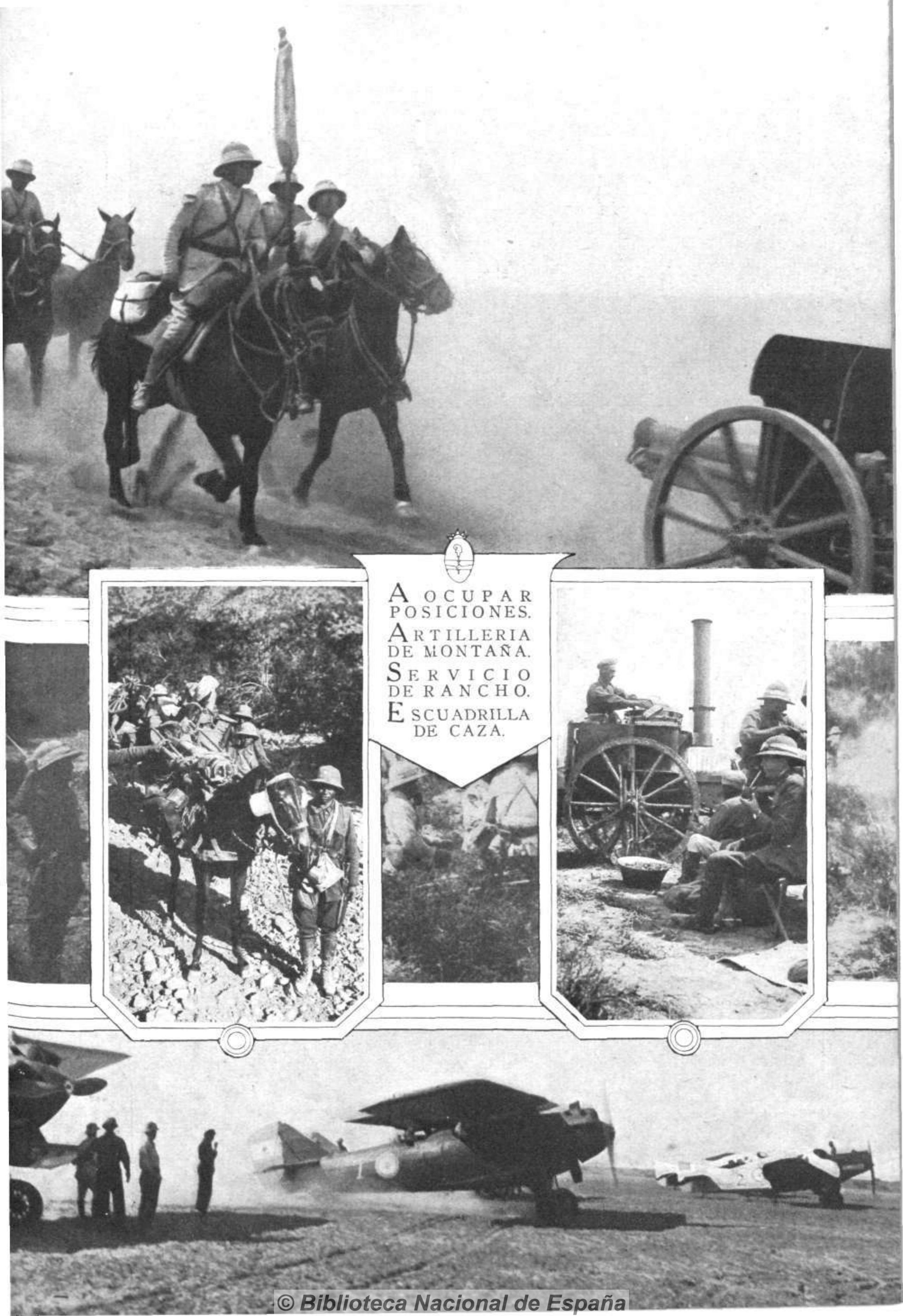


PONTONEROS ARMANDO UN PUENTE DE URGENCIA.

ARTILLERIA DISIMULADA CON EL "CAMOUFLAGE".

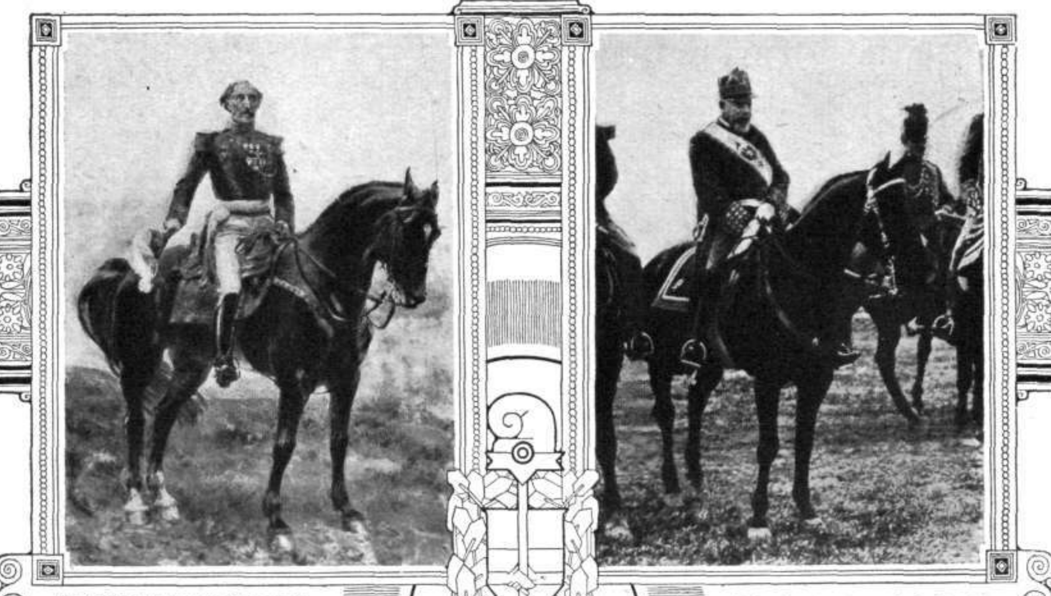
ADIESTRANDO LOS PERROS PARA EL SERVICIO DE CAMPAÑA.

LA SANIDAD ACUDIENDO A LA LINEA DE FUEGO.



A OCUPAR POSICIONES.
ARTILLERIA DE MONTAÑA.
SERVICIO DE RANCHO.
ESCUADRILLA DE CAZA.

RECORDANDO Á GRANDES JEFES



Teniente general Bartolomé Mitre. Fué general en jefe de los ejércitos de la Triple Alianza en la guerra con el Paraguay.

Teniente general Julio A. Roca. Su mejor campaña militar: la Conquista del Desierto. Fué dos veces Presidente de la República.



Teniente general Nicolás Levalle. Desempeñó la cartera de Guerra y Marina con los presidentes Juárez Celman, Pellegrini y Uriburu.



Teniente general Luis M. Campos. Fundador de la Escuela Superior de Guerra, ministro de Guerra de los presidentes Avellaneda y Roca.



General Alberto Capdevila. Autor de la táctica de infantería de su época, jefe del Estado Mayor General, publicista y diputado nacional.



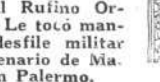
General doctor Benjamín Victorica. Ministro de Guerra y Marina de tres presidentes.



General Eduardo Racedo, gobernador de Entre Ríos y ministro de Juárez Celman.



General Rufino Ortega. Le tocó mandar el desfile militar del Centenario de Mayo, en Palermo.




DEL EJERCITO Y LA ARMADA



Comodoro Martín Rivadavia. El primer ministro de la cartera de Marina.



General Ignacio Fotheringham. Se destacó en las luchas civiles y del Paraguay.

Almirante Daniel Solier. Jefe de la escuadra en 1894.



General Rudecindo Roca. Ejerció el comando de la División del Litoral.



Almirante Mariano Cordero. Comandó nuestra escuadra en su iniciación.



Contraalmirante M. García Mansilla. Ideó la defensa con baterías flotantes.



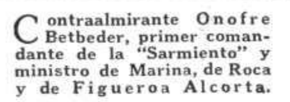
Vicealmirante Atilio Barilari. Comandó unidades modernas y antiguas.



Vicealmirante Eduardo O'Connor. Comandó la escuadra en 1890.



General Ignacio Garmendia. Guerrero del Paraguay, historiador y reputado coleccionista de armas.



Contraalmirante Onofre Betbeder, primer comandante de la "Sarmiento" y ministro de Marina, de Roca y de Figueroa Alcorta.



Vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente. Ministro de Marina de los presidentes Sáenz Peña y de la Plaza, durante seis años.

COMANDANTES · DE · LOS



Teniente coronel Juan Müller. Jefe del regimiento 1 de infantería.



Teniente coronel Rómulo Giménez. Jefe del regimiento 2 de infantería.



Teniente coronel Guillermo Moura. Jefe del regimiento 3 de infantería.



Teniente coronel Juan C. Estivill. Jefe del regimiento 5 de infantería.



Teniente coronel Horacio Crespo. Jefe del regimiento 6 de infantería.



Mayor José J. Rodríguez. Jefe accidental del regimiento 7 de infantería.



Tte. coronel C. Sztyrle. Jefe del regimiento 8 de infantería.

Teniente coronel Camilo J. Bosatta. Jefe del regimiento 9 de infantería.



Tte. coronel Teodolindo S. Linares. Jefe del regimiento 10 de infantería.



Tte. coronel Felipe Fotheringham. Jefe del regimiento 14 de infantería.



Mayor Francisco Cobos. Jefe (acc.) del Reg. 11 de infantería.



Teniente coronel Mauricio E. Bonzón. Jefe del regimiento 13 de infantería.



Teniente coronel Daniel M. Escalada. Jefe del regimiento 15 de infantería.



Teniente coronel Edelmiro J. Farrell. Jefe del regimiento 16 de infantería.



Teniente coronel Walfrido Arce. Jefe del regimiento 17 de infantería.



Mayor Antonio Bottino. Jefe accidental del regimiento 19 de infantería.



Teniente coronel Ernesto Ramírez. Jefe del regimiento 20 de infantería.

CVERPOS·DEL·EJERCITO



Coronel Luis M. Vázquez.
Jefe del regimiento 1 de caballería.



Tte. coronel Benjamín Menéndez.
Jefe del regimiento 3 de caballería.



Teniente coronel Lindor Valdez.
Jefe del regimiento 6 de caballería.



Mayor Luis A. Correa.
Jefe (acc.) del reg. 7 de caballería.



Teniente coronel Francisco C. Bosch.
Jefe del regimiento 8 de caballería.



Teniente coronel Pedro P. Ramírez.
Jefe del regimiento 9 de caballería.



Teniente coronel Florencio Campos.
Jefe del regimiento 10 de caballería.

Teniente coronel Asdrúbal Guiñazú.
Jefe del regimiento 12 de caballería.



Teniente coronel Carlos A. Gómez.
Jefe del regimiento 3 de artillería



Teniente coronel Abel Miranda.
Jefe del grupo 1º de artillería.



Mayor Raúl R. Núñez.
Jefe del grupo 4º de artillería.



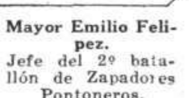
Teniente coronel Enrique Garda.
Jefe del grupo 2º de artillería.



Teniente coronel Luis C. A. Fossati.
Jefe del grupo 3º de artillería a caballo.



Teniente coronel Pedro Basilico.
Jefe del 1er. batallón de Zapadores.



Mayor Emilio Felipez.
Jefe del 2º batallón de Zapadores Pontoneros.



Teniente coronel Rafael J. Mascías.
Jefe del 3er. batallón de Zapadores Pontoneros.



Tte. coronel Alberto Guglialmelli
Jefe del 5º batallón de Zapadores Pontoneros.



Mayor Manuel Thorne.
Jefe del 1er. batallón de Ferrocarrileros.




Presidentas de instituciones patrióticas



SRA. TOMASA V. DE CIGORRAGA.
Presidenta del Colegio Huérfanos Militares.

SRTA. HORTENSIA BERDIER.
Presidenta de la Junta Ejecutiva de Señoras de la Liga Patriótica.

SRA. SARA G. DE DOMECQ GARCIA.
PRESIDENTA DEL ASILO NAVAL.

SEÑORITA CELINA DE ESTRADA.
Presidenta de la Comisión Central de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina.

SEÑORA MERCEDES PUJATO CRESPO DE CAMELLINO VEDOYA.
Presidenta de la Comisión Pro Patria.

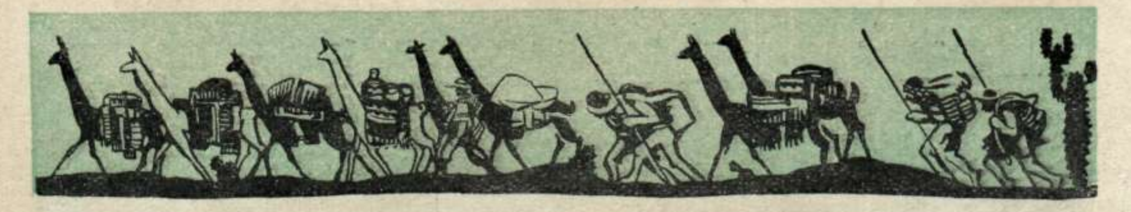
LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



LA SOGA DE ORO

Por RICARDO GUTIERREZ

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA





ON Pedro Alcántara, juez de paz de Capayán, era un tipo extraordinario. Su vocación de "meico", enriquecido por un conocimiento poco común de las hierbas medicinales, pudo concederle una existencia amable. Pero dos debilidades impidieron el avance de un bienestar seguro: la monomanía de los "tapados" y el aguardiente de Pomán.

La primera, le acordaba la ilusión continua de llegar a descubrir algún oculto tesoro, de aquellos que la leyenda multiplicaba al infinito; la segunda, le transformaba en el más fiel promesante del valle de Catamarca, al punto de resultar el primero en acudir a las ceremonias de práctica que se realizan en diez leguas a la redonda. Mas a pesar de todo, en determinadas épocas del año, bajo extraña sugestión, su afán por los "tapados" crecía en manera desmesurada. De ahí, que no existiese vieja "con aloja", que no hallase en don Pedro un interesado oyente de sus narraciones ni librote venerable que no ofreciera sus amarillentas páginas a la avidez investigadora del intranquilo juez de paz. Por ello, lejos de toda discusión y toda baja demanda, abandonaba de continuo su pupitre y su clientela, para instalarse, las horas muertas, en la biblioteca de la orden del Seráfico San Francisco, que, en la serena villa de Catamarca, se iniciaba con dos volúmenes en el año 1747, aumentando en el 50 — al decir de antiguos cronicones — con varias obras catequísticas y algunas de Quevedo...

Don Pedro conocía al dedillo la acción heroica de los franciscanos. Aprendió cómo diseminaron sus iglesias aldeanas, como flores campesinas, desde San Isidro a la cuesta del Totoral y por todos los solitarios valles calchaquíes, objeto de su preferente preocupación. Se dió cuenta, de la magia de su prédica de bondad y mansedumbre, que amenguó la barbarie de muchos de los conquistadores y la propia ferocidad de los nativos, quienes subyugados por la palabra santa de los "hábitos largos", respetábanles, cuando caían sobre los campamentos, para vengar los ultrajes y la codicia del invasor.

Entre el humear de las viviendas· entre el desastre del malón que arrasaba con plantíos y poblados, sólo las casitas de los frailes, indefensas y humildes, quedaban en pie sobre los flancos de la sierra, como un símbolo de perdón. La conquista pudo así proseguir su avance, porque entre los indios y los extranjeros el "hábito largo" hizo surgir de su boca el agua mansa, que se expandió en milagro sobre la sequedad de los corazones.

La mano que restañó las heridas levantó la cruz muy alto sobre todos los desastres. El Principio, tuvo sus elementos armoniosos para que las gotas de rocío volvieran al océano y fuese más fácil el camino que nos reintegrara al Principio. Pero no con el horror del vacío de una condenación



Los jesuítas expulsados por Carlos III, encerraron enormes tesoros en la casa blanca.

y una pérdida de perfecciones adquiridas y capitalizadas; sólo con la piedad para los débiles, para los que se equivocaron, para los que buscan el regreso, después de llevar su cruz por el largo camino de la vida.

Don Pedro admiraba esta obra formidable de varios siglos, pero sin descuidar su "tapado". Ella tenía también su base de "conocimiento por dulzura", y estaba seguro de hallar, por su intermedio, alguna página en olvido que le procurase el dato que necesitaba.

Muchos tesoros legendarios desaparecieron a las propias barbas de los conquistadores. Sin referirnos especialmente a las áureas montañas que constituían el sagrado depósito del pueblo del Titil, que en el misterio recóndito de la Colombia virgen brillaron un instante ante los ojos azorados de los capitanes de Cortés, como el inaccesible Eldorado del ensueño, diremos que fué ocupación de los españoles, deslumbrados por la noticia que tuvieron de estas cosas, la búsqueda de "huacas" y "tapados", por La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago y otras comarcas argentinas, como también en los territorios misioneros, donde, según el concenso

público, "los jesuítas expulsados por Carlos III, encerraron enormes tesoros en la casa blanca, sin puertas ni ventanas de Mbororé.

Conocía don Pedro a la perfección todo este asunto, pues sus deseos más vivos se agitaban en torno de la famosa "Soga de oro", causante de tantos sufrimientos y hasta crímenes; cadena de oro puro que el inca Huayna Capac mandó construir celebrando el nacimiento de su hijo Huáscar. "Tenía — según se dice — trescientos cincuenta pasos de largo, y era tan gruesa, que doscientos indios orejones no podían con ella. Imitaba en sus dibujos las danzas en ronda, cuando los hombres daban sus manos, descontando siempre un compañero. Huasca, la llamaron, y de ahí el nombre de soga de oro, que le dieron los españoles, y con el que entró a la tradición. Por ellos fué buscada en vano; unas veces, en los entierros posibles del Cuzco, y otras, en lagunas, cerros, llanos o al pie de los árboles añosos".

Huayna Capac, el gran guerrero, casado con mujer de sangre real, fué rígido y fuerte; pero toda su rigidez y toda su fuerza desaparecieron cuando su magna campaña contra Quito, halló los ojos divinos de una princesa, vencida por sus ejércitos y por su corazón. Y así fué que venció Atahualpa.

Corría la seña mala, que indicaban los "llaycas". Los hombres blancos voceaban. Huáscar reinaba en el sur y Atahualpa en el norte, mientras los Roque Martín, en América hacían cuartos con los cadáveres de los indios para alimentar a los perros...

Pasó la tromba arrasando con todo, y en Ambato y Quipayán quedó Atahualpa dueño, mientras la luna ofrecía a los augures la clara visión de la fatalidad.

Pasó la tromba, y cuando Atahualpa moría, los curacas que, por segunda vez, en cerca de doce mil llamas,transportaban los restos de los tesoros del inca, con la cadena de oro, conociendo el asesinato de su soberano, tomaron rumbos misteriosos y desaparecieron. Inútiles fueron las más insistentes pesquisas; inútil el cortar manos; de más el "prestar un cuarto de bellaco para dar de comer a los canes"; la voz de Nezahualcoyolt tronaba su tremenda profecía...

"Por aquel entonces — cuenta la tradición, — un religioso consiguió licencia para buscar el escondrijo de la magnífica joya de Huayna Capac y andando, andando recorrió el largo camino, que pasa por el corregimiento de Chichas y varias regiones de infieles, para perderse entre los cardones de la antigua provincia de Tucumán."

DON Pedro Alcántara proseguía su fantástica búsqueda, hasta que dió con un apolillado breviario, en el que halló varias hojas manuscritas, que se referían al viaje del padre Domingo, uno de los primeros españoles que conoció la chirimoya, "fruto que, con el tiempo, sería de preferencia en la mesa de los magnates". Relataban luego las pequeñas notas, que: "llegando el padre Domingo, en misión de la Iglesia y también — según dichos — de un "inga", por el cual guardaba estima grande, con más de trescientas llamas y no menos de un centenar de indios, al finalizar el segundo tercio de una quebrada donde vivían los humahuacas, cerca de un antiguo pueblo, fueron sorprendidos por la más feroz tormenta que se haya conocido, al punto de ser casi todos muertos por las piedras, o degollados por afilados trozos de lajas pizarrosas, que desprendíanse con gran estrépito."



Un verdadero ataque de investigación se apoderó de don Pedro. Devoró a Garcilaso, a Lozano, y pudo encontrar la copia exacta de un informe jurídico, levantado por un tribunal mixto de Catamarca y, en particular, la "Exploración arqueológica, en los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara", por el ilustre sabio argentino Salvador Debenedetti. Y entre unas lecturas y las otras, puso un hilo de unión, mucho más fuerte cuando encontróse que la leyenda se ligaba aparentemente con la ciencia.

— La leyenda afirma — monologaba don Pedro — que muerto Atahualpa, los curacas que transportaban la cadena de oro, en más de doce mil llamas, junto con otros tesoros, al conocer el asesinato del soberano, "volvieron grupas para desaparecer en el desierto". El padre Domingo — según las notas del breviario — viajaba con trescientas llamas y cien indios, con misión de la Iglesia "y también de un inga". Trescientas llamas y cien indios podrían perfectamente transportar la "huasca" hasta finalizar el segundo tercio de la quebrada, donde la caravana fué sorprendida cerca de un antiguo pueblo y sus componentes casi todos degollados por afilados trozos de lajas pizarrosas.

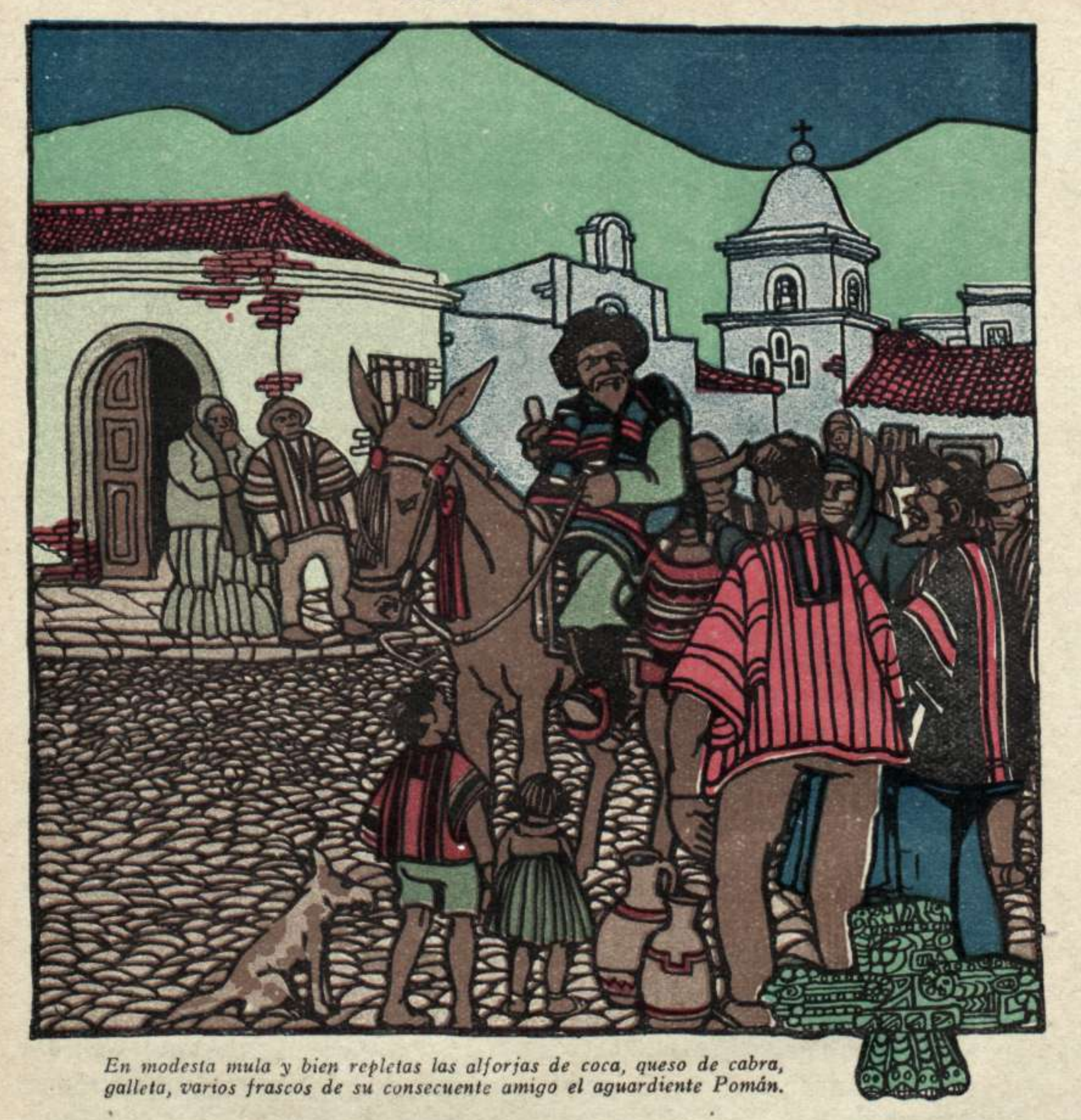
Alcántara, que recorría el fundamental estudio de Debenedetti, fijó sus ojos en la página 31, leyendo:

"El estudio de los antecedentes históricos, que pone en relieve dos cuestiones: al límite septentrional de la provincia del Tucumán, abarcando por ende a los humahuacas y la estrecha correlación de calchaquíes en general y humahuacas, implica por otra parte, una nueva cuestión: los caminos que por entonces ponían en comunicación la ciudad del Cuzco con las tierras del Tucumán."

" Uno de ellos seguía la costa, atravesando el desierto de Atacama; era éste un camino difícil, de cuarenta jornadas de despoblado y sin agua, pero tal vez el más trajinado por los quichuas en sus correrías hasta Chile. Era la ruta del Pacífico por donde, afirma el profesor Ambrosetti, llegaron a Calchaquí las pocas piezas de la cultura peruana, que se han exhumado en las ruinas de La Paya, casi en la cabecera del valle Calchaquí.

" Era el segundo, el camino por las Chichas, Puna de Tucumán, que bajando del valle Calchaquí, tomaba por el campo de los Pozuelos, Hualfin, San Fernando, quebrada de Villavil, cordillera de San Francisco y por Tres Puntas llegaba a Copiapó. Era el camino del puerto, como lo llamaban los españoles, y en la época en que Almagro se proponía recorrerlo, "estaba nevado dos brazas de alto — nos dice Oviedo — é su camino era de muchos é grandes rios, é de traynta e seys jornadas de despoblado, é de gente caribe é salteadores, que no tenían sementeras ni ganado, ni comían, salvo hiervas é rayces campestres."

" Un tercer camino natural — termina Debenedetti — sería el que arrancando de Tupiza descendía por la quebrada de Humahuaca hasta Ju-



En modesta mula y bien repletas las alforjas de coca, queso de cabra, galleta, varios frascos de su consecuente amigo el aguardiente Pomán.

juy, para caer, luego, al actual Valle de Lerma y por la quebrada de Escripe se unía al segundo en el valle Calchaquí."

Don Pedro Alcántara, el vagabundo juez de paz de Capayán, era tal la emoción que experimentaba, que no la hubiese trocado por todo el aguardiente de Pomán, malgrado sus decididas aficiones a licor tan precioso, quintaesenciado con un adimento de apio. Prosiguió, no obstante su lectura, tornando al primer capítulo, donde queda explicada la ruta, encontrando que la antigua población de Juella "es el lugar más interesante para un estudio especial del folklore, pues parece que han quedado recluídas allí las leyendas más curiosas del pasado" y "donde más puro parece conservarse el espíritu indígena". Por otra parte, agregaba la noticia, " en Juella se utilizó para levantar sus murallas, lajas pizarrosas".

Ya no cabía duda, para don Pedro, de que en Juella podría averiguar el asunto, y para ello, en particular, le seducía, no sólo su tradición legendaria, sino que el pueblo se encontraba,más o menos, al finalizar el segundo tercio de la quebrada, desde Pukará de Humahuaca, según el croquis que le

hacía conocer tan precioso estudio. Además, Alcántara, conocedor de las costumbres indias, en su asiduidad invariable y alcohólica a las "promesas", era un verdadero maestro en quichua, lo que le facilitaba extraordinariamente el emprender un viaje que tenía todos los contornos de una novelesca aventura.

Y así, una mañana, después de realizar sus abundantes "economías" de papel sellado y reunir los pesos que pudo extraer de los magros bolsillos de los litigantes de Capayán, caballero en modesta mula y bien repletas las alforjas de coca, queso de cabra, galleta, varios frascos de su consecuente amigo el aguardiente de Pomán y el pequeño plano que, irrespetuosamente y para mayor comodidad, arrancó del volumen, partió don Pedro Alcántara, saludando desde el valle de Choya la blanca cabeza del Manchado.

MUCHO sufrió y mucho anduvo don Pedro antes de llegar a Juella, pero al fin se aproximaba la hora de cumplir su invariable designio. Un rancherío bajo y sucio abrigábase como temeroso del enorme espectáculo; pueblecillo loco de aguardiente y de superstición, en el cual, por hábito del andar continuo de viandantes y arrieros, no era difícil pasar desapercibido, y hasta imponerse, si se poseía, como el juez de paz, la ciencia de preparar la "llicta" y la práctica del empleo de hierbas medicinales, en el secreto heredado de algún curandero ilustre.

Y así fué que la buena suerte le detuvo ante un casucho, donde se lamentaba una vieja. Alcántara entró, apercibiendo en unas matras, sobre un catre hecho de cuatro estacones y tiras de cuero crudo entrecruzadas, un muchacho de enorme cabeza, que en furioso acceso de fiebre canturreaba en quichua:

La vieja no me lo dijo
pero yo lo adiviné...

El improvisado "meico" buscó en sus alforjas un frasco de quinina; retiró el corcho con los dientes y en una hoja de papel de liar puso un poco del polvillo que extrajo con la punta de su navaja, y entreabriendo los resecos labios del paciente introdujo la droga, que el otro ingirió para no asfixiarse.

— ¿"Meico"? — interrogó la india.

— Grande, muy grande — respondió en quichua don Pedro, y sentándose junto al ennegrecido fogón sorbió con avidez el mate que se le ofrecía.

La india entonces le dijo que el enfermo era su "tonto"; que andaba mal, haciendo cosas raras, hasta que lo "agarró" la fiebre. Pero que siempre tenía llena la cabezota con los "tapaos" y era necesario hacerle "salir el mal para fuera", y que para ello tenía hecha ya su promesa, que cumpliría en el próximo San Juan, contando con la ayuda del forastero.

Pasaron cuatro días, y don Pedro, instalado en el rancho de la india Carmen como en su propia casa, obtuvo, después de nuevas medicaciones, mejorar al idiota y ganarse la buena voluntad de la propietaria, indilgándose una vez por día buenos trozos de cabrito y, de minuto en minuto, sus excelentes tragos de chicha.

Al mes y medio de permanecer en Juella, Alcántara no sólo llegó a regalarse con una cantidad considerable del licor fabricado por la vieja —





Las manos golpeaban monótonamente los parches, mientras las quenas lanzaban la tristeza profunda de sus voces.

con ayuda del tonto, encargado de masticar el maíz, que luego arrojaba en un recipiente especial, donde la saliva facilitaba el fermento, — sino que en el pequeño pueblo se le conocía y respetaba como a un "meico" infalible, dueño de la salud y de la vida.

El rancho era consultorio médico y hasta confesionario, pues si bien el juez de Capayán entregábase a su placer favorito de las bebidas violentas, no descuidaba detalle que pudiera relacionarse con su principal propósito. Y para ello, interrogaba de continuo a sus clientes, con el pretexto de encontrar las causas del "mal" casi siempre exteriorizado en fiebre.

De ese modo fué conociendo maravillosas leyendas: "la cabeza que llora"; "la llama de las tres cruces"; "la guagua guañosa"; pero nada en absoluto referente a tesoros y "entierros", salvo la revelación de alguno que otro lugar que, malgrado la natural reserva indígena y su lógica reserva, le fué indicado como "buscadero" de pepitas de oro, casi arenisca, de la cual, con gran trabajo, reunió apenas unos quinientos gramos, manifestando "que era bueno para el corazón" mezclado con vinagre.

Desesperaba ya de dar con el paradero de la cadena de Huayna-Capac, y preparábase a partir después de la fiesta de San Juan, pues no podía resistir a la serie de promesas, prometedoras de una estruendosa orgía en Juella, que ya preparábase para el anual acontecimiento.

Mas una noche apercibió al "tonto" deslizándose suavemente hasta el



catre de la india. Lo vió detenerse un instante, para luego continuar avanzando; luego, levantó la manta y, descubriendo el cuerpo desnudo, tocó con su dedo sucio una delgada cadena de hierro que envolvía varias veces la cintura de la horrible vieja.

Los ojos del idiota brillaron como ascuas y tornó a deslizarse como un bicho, escurriéndose por la puerta. Don Pedro, asombrado de tan extraño manejo, salió al campo para conocer las maniobras del "inocente"; éste, bajo un cardón enorme, cantaba en quichua:

La vieja no me lo dijo,
pero yo lo adiviné.
Andando, andando.

Trescientas cincuenta argollas
en una noche conté.
Andando, andando.

¿La cadena es para el norte?
Todavía no lo sé.
Andando, andando.

Pero si San Juan me ayuda
seguro la encontraré.
Andando, andando.

Una promesa le hice
y el tapao encontraré.
Andando, andando.

Y así tendré la chinita
del rancho de don José.
Andando, andando.

El idiota terminó su canción con un aullido prolongado: ¡Húa! ¡húa! ¡húa! que se alargó por el valle, repercutiendo en el "angosto" como una piedra que al rebotar diera enormes saltos, hasta perderse en el abismo.

Alcántara, estremeciéndose por el lúgubre grito de aquel animal salvaje, volvió al rancho reflexionando sobre lo que había visto y oído... Sin contar con la cadena, que rodeaba el cuerpo de la india y que parecía codiciar el idiota, aquellos versos enigmáticos le preocupaban:

"*Trescientas cincuenta argollas*
en una noche conté"...



Pero que siempre tenía llena la cabezota con los "tapaos" y era necesario hacerle "salir el mal para afuera".

Evidentemente — se dijo, — el "tonto" ha contado los eslabones. De pronto, golpeándose la frente, monologó casi en voz alta: "Trescientas cincuenta argollas", como los pasos que medía la cadena del inca... y aquí, en Juella... No existe duda; los datos se ligan en manera curiosa y creo que por fin estoy sobre la pista". Esperó, con paciencia, hasta que los primeros rayos del sol se abrieran como un abanico sobre el valle, y mientras encendía el fuego dijo de pronto a Carmen:

— Anoche vi la cadena ¿sabes?

La fisonomía de la india ensombrecióse: "Hiciste mal, "meico"—contestó lentamente, — porque trae desgracia. La vió en mi abuela un arriero y así llegó a nacer madre; pero el arriero murió. La tocaron las manos de un coya y yo vine viniendo al mundo; pero el coya se despeñó a la tarde pasando por el Morro. Y fué alguien, en una noche de tormenta, que puso sus ansias en ella y así vino a nacer el "tonto". Tú la has visto solamente, pero basta... Para el que la lleva, "meico", es salud, porque protege del mal de ojo. Para el que la mira, malo, muy malo, "meico". Yo no sé por qué la lle-

vamos desde hace tanto tiempo... dicen que es un tesoro; yo estoy vieja y has sido bueno... te la voy a dar, "meico", para que te salve a ti; pero cuidate del "tonto", que no sé por qué la considera buena para descubrir "tapaos", y el "tonto" cree que con plata lo va a querer la chinita de don José. Cuidado, "meico"; yo ya soy vieja, y para el que mira, malo, muy malo." Y así diciendo, levantó su mugrienta falda y, desprendiendo la cadena, se la entregó a don Pedro.

Este la examinó detenidamente. Era fina, admirablemente construída y de muy poco peso. En cada extremo de sus trescientos cincuenta eslabones llevaba un disco con un pequeño agujero, por donde la vieja la unía con un pequeño cordel. Uno de los discos tenía grabado toscamente un árbol y la letra S; el otro, también un árbol y una flecha señalando la letra N.

Don Pedro recordó emocionado, que si bien el rancho hallábase rodeado de cardones, sólo dos árboles se percibían en aquellos contornos. No dijo nada; fuése hasta una pequeña vertiente, lavó la cadena y después de rodear con ella su cintura, por si acaso, sentóse en una enorme piedra, encendiendo un cigarrillo de chala.

Pasó el día y llegó arteramente la sombra. El "tonto", regresando como siempre de sus largas correrías, después de haber devorado unos trozos de carne, se acurrucó en un rincón del rancho, cerca del catre de la vieja. Don Pedro, por el contrario, buscó el cielo estrellado como único abrigo, y después de meditar sobre tan inquietantes acontecimientos, se durmió, apaciblemente, bajo un enorme algarrobo.

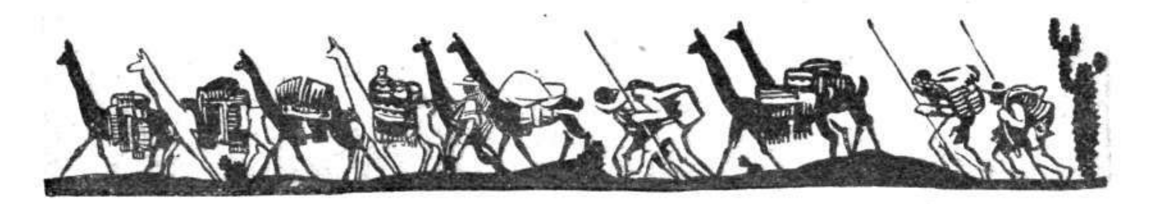
Apenas dos horas habían transcurrido, cuando un intenso calor hizo despertar a don Pedro, quien, con el espanto del caso, pudo advertir que grandes llamaradas surgían de la parte izquierda del rancho. Las gentes acudían desde sus casuchos, y al penetrar, con el propósito de salvar a la vieja, hallaron a la india, desnuda sobre su catre, con un profundo tajo que le dividía el cuello.

A lo lejos escuchábase la risotada fatídica del "tonto", interrumpida por el estribillo fúnebre de: "Andando, andando". Inútil fué darle caza; la fiera desapareció entre los breñales, mientras su grito: ¡húa! ¡húa! ¡húa! parecía transformarse en lloro.

DON Pedro se acomodó en otro casucho, mas a diario examinaba con ahinco los contornos del lugar siniestro. Muchas veces, aguardando la salida y la puesta del sol, procuró orientarse y descifrar el enigma de los árboles, de la flecha y de los puntos cardinales que indicaban los discos. Mas llegó San Juan, y como "meico" y casi primera autoridad de Juella, tuvo que asistir a los preparativos de los "samilantes", los cinco indispensables individuos de la tradicional ceremonia de transportar hasta Tilcara la vieja imagen del santo.

Los "samilantes", disfrazados con trajes cubiertos con plumas de "surí" y gorros de piel con grotescos adornos, también de plumas, listo ya, colocaron la imagen de San Juan en toscas andas, y con don Pedro a la cabeza y seguidos por viejos, mujeres y chicos, encamináronse en dirección a la iglesia de Tilcara, mientras las primitivas cajas y los erquenchos daban el ritmo de la danza salvaje, que agitaba al pintoresco grupo.

A través de las breñas penetraron en línea por el caminito escueto. Ardían los velones en palidez mortuoria, arrojando un humo negro de olor



acre y nauseabundo. Las manos golpeaban monótonamente los parches, mientras las quenas lanzaban la tristeza profunda de sus voces. Sobre la dificultosa ruta continuó la caravana, hostilizada por los espinillos, tuscas y tunillas, que hacen sangrar los cuerpos con su mordedura, sin rendir los ánimos fervorosos y estoicos. De cuando en cuando, la procesión se detenía, corriendo entonces por las resecas gargantas la locura de la aloja o el fuego traicionero de la chicha, mientras los cohetes estallaban y retumbaban los disparos.

Así, danzando y bebiendo, llegaron a la iglesia, donde la procesión se detuvo, mientras sus componentes entonaban la típica canción quichua de Juella: "Ay, risu, risu; ay, risu, risu"...

Un lorito me traigo,
rezando, rezando,
cambiaremos de valle,
rezando, rezando.

Entré en el cementerio,
rezando, rezando,
pero equivocándome,
rezando, rezando.

A las calaveras,
rezando, rezando,
las besé soñando,
rezando, rezando.

Terminada la ceremonia de la "promesa", el golpe sobre los parches retumbó nuevamente. El sonido melancólico de las flautas ensayó sus melodías angustiosas, y sobre todo el grupo y sobre todo el canto, el "coyuyo" lanzó su estridente melopea. La tarde apagaba el vigor de sus tonos y los pájaros despedíanse del día, mientras la procesión, como una evocación fantástica, se coloreaba bajo la luz de los velones, que exaltaba la bárbara policromía de los ponchos. Y cuando los indios y "samilantes" se aproximaban a Juella, de los cardones distantes la voz amenazadora del "tonto" clamaba con feroz acento:

¿La cadena es para el norte?
Todavía no lo sé.
Andando, andando.

Y si San Juan no me ayuda,
lo mismo la encontraré.
Andando, andando.



Don Pedro, quien con el encanto del caso, pudo advertir que grandes llamaradas surgían de la parte izquierda del rancho.

El ¡húa! ¡húa! ¡húa! tajeó el silencio, y fué perdiéndose con el eco, como un diálogo de fantasmas, entre las moles pizarrosas de los "angostos".

DON Pedro continuaba sus investigaciones, llegando a la comprobación — gracias a una brújula que consiguió en Tilcara, — libre de los errores de sus pasados cálculos, que los dos algarrobos se orientaban exactamente de sur a norte. Midió la distancia entre ellos, pero siempre le resultaba, aproximadamente, de trescientos veinte pasos y la cadena tenía trescientos cincuenta eslabones...

Tuvo siempre cuidado de realizar su tarea en pleno día, aunque alguna vez gruesas lajas estuvieron a punto de terminar con su beatífica persona; y así, con bastante riesgo, después de múltiples experiencias, contó, desde el árbol, treinta pasos más al norte, hallando siempre una roca que, a manera de lápida, descansaba sobre un rojizo montículo.

Entonces, con la ayuda de dos mulitas y de su fuerte lazo, logró, tras de ruda faena, arrancar la piedra, dejando al descubierto un amplio agu-

jero. Don Pedro se echó a temblar. Estaba seguro de haber encontrado la "soga de oro" y hasta creyó tocarla. Pensó en limar uno a uno sus eslabones e ir atesorando despacito y en lugar seguro los fragmentos de la maravillosa joya del inca Huayna, de tan mala suerte para el pobre Huáscar y de porvenir admirable y rubio como un vaso de coñac, para el insustituíble juez de Capayán.

Del agujero sombrío surgía un vaho húmedo y fétido. No obstante, allí estaba; allí debía estar la "soga de oro", llevada misteriosamente hasta Juella por aquel religioso que viajaba con cien indios y trescientas llamas, y que perdióse un día "en el segundo tercio de una quebrada donde vivían los humahuacas".

Allí estaba el bien y el poder. Allí estaba todo el licor del mundo, barriles de Pomán y las chinitas más esquivas y bellas. Allí estaba la fantástica Buenos Aires, que aun no conocía, trepándose hasta las nubes. . . Era tal la excitación de don Pedro, que, a pesar de su vientre — verdadero depósito de comestibles y bebidas "espirituales", como él mismo decía, — un loco paso de danza lo agitó con verdadero delirio.

La calma renació poco a poco. La fortuna estaba hecha y el porvenir seguro. Para Alcántara, este porvenir era como un palacio miliunanochesco; mármoles, oro, maderas perfumadas, chinitas maravillosas danzando en redor de un trono y ofreciendo su juventud divina a los ojos del juez de paz de Capayán. . . Un guijarro desprendido de lo alto rodó hasta sus pies, nimio accidente que le hizo pensar entonces en extremar sus precauciones en lo posible. El idiota rondaba — casi lo aseguraba el guijarro — y no convenía, en manera alguna, olvidar la trágica muerte de la vieja Carmen. El "tonto" era una fiera serrana con todas sus argucias, que por algo deseaba la cadena de la india, pese a su cerebro entenebrecido.

"El "tonto" no es tonto — se dijo don Pedro, — salvo que instantes de lucidez le despejen la "sesera" y, en uno de ellos, haya encontrado la clave del enigma, como lo prueba con su canto de mal augurio." Esperó unos instantes, mas no advirtiendo nada por el momento que resultase sospechoso, iintrodujo su cabezota por el agujero y observó curiosamente. Un espacio cuadrangular, de unos doce metros, mostróse confusamente a la avidez de sus miradas. Era una pequeña gruta; quizás un antiguo refugio de llameros.

Don Pedro volvió a sentarse, y como la cadena le incomodaba, retirándola de su cintura, la colocó a un costado, y encendiendo un cabo de vela arrodillóse para mirar por el agujero.

Al principio sus ojos, no acostumbrados a la penumbra, le hicieron creer que la caverna se hallaba vacía; mas de pronto, sobre el costado izquierdo, algo alargado y grueso, de un amarillo brillante que parecía relampaguear ante la llamita del pabilo, le dió la evidencia de su triunfo.

— Hallé la "soga de oro" — clamó desaforadamente, — hallé la "soga de oro" del inca Huayna. — Y en un ataque de exaltada codicia, perdida toda prudencia, colocó las piernas dentro, para abalanzarse sobre la fabulosa joya. Mas la "soga de oro", ante su mortal asombro, comenzó a moverse. Don Pedro, con los ojos desmesuradamente abiertos, contempló la supuesta "soga de oro", que no era otra cosa que una forma escamosa que, deslizándose rápidamente, se dirigía hasta él.

Un silbido le hizo echar la cabeza hacia atrás, y no pensó sino en es-



Pero no tuvo tiempo, la cadena de la india, rodeando traidoramente su cuello, apretó poco a poco primero; con verdadera furia después.

capar del terrible trance... Pero no tuvo tiempo; la cadena de la india, rodeando traidoramente su cuello, apretó poco a poco primero; con verdadera furia después. Una sombra realizaba su diabólica faena... Calló don Pedro; un estertor agitaba el cuerpo del mísero personaje que, moviendo los brazos un instante sobre los pedruscos, quedó por fin completamente inmóvil... El juez de paz de Capayán, don Pedro Alcántara, había terminado sus aventuras.

En tanto, sobre los breñales tintineaba la cadena de la india, arrastrada por un monstruoso macrocéfalo. ¡Húa! ¡húa! ¡húa!, se escuchó; y el grito agudo fué repercutiendo en el tremendo silencio de la quebrada...

DIBUJOS DE MACAYA — Ricardo Gutiérrez



La clase hace el precio.

Cultura y distinción de las patricias

Puede afirmarse sin excepciones, que aquel ilustre núcleo de damas que le tocó presenciar y aún alentar con su ejemplo la marcha de la construcción nacional, estaba formado por mujeres de esmerada educación, cuando no se trataba de espíritus cuya refinada cultura y gracia nos han legado con el prestigio de brillantes rasgos. Ejemplo de ello lo es doña María Sánchez de Mandeville señora de ilustre ingenio que fué la primera siempre en los actos y manifestaciones de patriotismo y filantropía. Sus dotes le valieron el ejercicio de honrosas comisiones. Al obsequiar las damas argentinas al general Brown una bandera de almirante, a ella tocó pronunciar aquel discurso conmovedor que concluía: *"Ofrenda de admiración; las señoras esperan que os acompañará en los combates que emprendéis en la defensa de nuestra patria"*. Palabras a las cuales, profundamente conmovido, contestó el bravo irlandés: *"Que una vez enarbolada aquella bandera, no vendría abajo sino cuando cayera el palo o se sumergiera el buque."*

Fué aquella mujer como se ha dicho, un ingenio preclaro. En los archivos de la Sociedad de Beneficencia existe acopio de documentos que atestiguan su talento de escritora, respecto al cual, el general don Tomás Guido comparóla a madama Recamier. Rica heredera, su salón estuvo abierto generosamente a las expansiones de la sociedad patriótica. En aquella mansión ensayó el maestro Blas Parera la música del Himno Nacional, y los jóvenes cuyo destino iba a inscribirse con caracteres indelebles en los fastos de la patria, convivieron allí las mejores horas de sociabilidad y cultura, al resplandor de aquella casa señorial en que todo era noble, pulcro, generoso. Claro está, las gentes que con tan distinguida dueña de casa se vinculaban debían forzosamente ser de lo más selecto e inteligente con que contaba para sostenerse la gran lucha que libraban los nativos para darse una ley.



María Sánchez de Thompson, antes de Mandeville, y uno de los más finos espíritus de su generación.

Hemos tomado para modelo el nombre de esta dama prominente, para establecer un punto de apoyo, por el hecho de haber ella presidido la caridad y la afortunada circunstancia de haberse probado la canción patria en sus salones; pues no menos aptas, cultas y llenas de ágil talento fueron las que, como ella, compartieron los azarosos instantes de aquella década y se dieron de todo corazón a cumplir el deber que por entonces era sagrado en primer término: la patria.

Por el fomento intelectual

Era necesario vincular los elementos dispersos, aunar esfuerzos para llevar a cabo el loable propósito de la Junta. Esta anunció que se levantaría una subscripción pública para la adquisición de libros; en tanto, para correr con los trabajos de la instalación, se le nombraba protector de la Biblioteca a don Mariano Moreno, dándole amplias facultades para organizar el citado establecimiento.

Se nombraron bibliotecarios al doctor Saturnino Segurola y a fray Cayetano Rodríguez.

"La Gaceta" trae las listas de las donaciones de libros, hechas por varios ciudadanos y extranjeros, como asimismo por muchas ciudades del Virreinato; entre los primeros deben citarse a Belgrano, Moreno, Agüero, señora de Labardén, etc. La biblioteca abrió sus puertas al servicio público el 16 de marzo de 1812.

Es muy satisfactorio recordar que los comerciantes ingleses, dirigieron una nota muy sentida a Moreno aplaudiendo sus saludables iniciativas para educar a la juventud, e hicieron un donativo de 174 onzas para la adquisición de libros para la biblioteca.



Fray Cayetano José Rodríguez, primer bibliotecario.



Don Saturnino Segurola y Lezica, primer bibliotecario.

"Es propio, decían, de todo gobierno que desea la felicidad de sus ciudadanos, el excitarlos a cultivar las nobles facultades que constituyen la racionalidad del hombre; pero de poco serviría esto si no se les proporcionase, al mismo tiempo, los auxilios necesarios para que consiguiesen de sus fatigas la ilustración y abundancia de conocimientos que serían una plena recompensa de ellas, y darían a su gobierno el debido premio de sus patrocinios y desvelos."

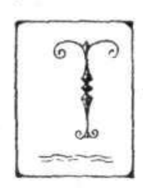
Atento a que los métodos de enseñanza eran de los más retrógrados y que las materias que se enseñaban eran en su mayor parte inútiles, dió gran importancia al método de experimentación y al estudio de ciencias fisiconaturales y matemáticas, ayudando a Belgrano para que la Junta resolviera la creación de la Academia de las Matemáticas, para preparar a los militares con conocimientos científicos. Las clases se instalaron en los salones del consulado. Belgrano y Moreno fueron sus protectores.



La partida del Ejército de los Andes

Jura de la Bandera

Por Miguel Martos



IENE la Patria una deuda de honor con la gloriosa memoria del Coronel Mayor de sus Ejércitos, don Toribio de Luzuriaga.

Este gran patricio de la cruzada libertadora de América no es lo suficientemente recordado como merece, acaso porque la historia, como los hombres, y en general la vida misma en su síntesis más obvia, no puede apartarse del atributo atávico de la injusticia y el olvido.

Militar de gran ascendiente moral en las milicias de la Patria, fué también un héroe de la voluntad y el esfuerzo de una época indecisa y anarquizada por mil tendencias opuestas. San Martín puso en sus manos el cetro de la Provincia para dedicarse más de lleno a integrar el Ejército de los Andes, y su elección se vió coronada del más franco éxito, pues que fué secundado en su obra con todo el entusiasmo de un hombre que identificó su alma con el alma de la Patria y su esfuerzo con el esfuerzo de un pueblo sediento de libertades largamente acariciadas y de reivindicaciones soñadas bajo la pesadilla de un sueño de esclavitud y de dolor.

Entre la documentación histórica existente en el Archivo de Mendoza, hay muchas notas, resoluciones y proclamas del Gobernador Intendente Luzuriaga que agigantan notablemente a esta singularísima figura de la cruzada de la Independencia.

Pero como la humanidad no puede substraerse a sus defectos atávicos, jamás se han preocupado los hombres que cosecharon los frutos de la libertad de buscar las causas de los efectos que a ellos les dieron poder y prosperidad. Sólo se preocuparon de buscar las documentaciones que formaban los partes de la gloria ya conquistada como las comunicaciones de la victoria de una batalla, escritos que quién sabe en qué tiempos han sustraído de sus estantes indefensos y que hoy se conocen sólo en el texto de los libros o por referencias más o menos hipotéticas.

Pero, no obstante la sensible falta de tanta documentación de valor histórico de la que existen por lo menos referencias, queda todavía gran parte de las actuaciones administrativas y patrióticas que aclaran en parte la brumosa noche de la historia.

Entre ellas está la ejemplar obra del gobernador Luzuriaga, que nos presenta con rasgos indelebles la figura inconfundible del gran caudillo de la movilización y sostenimiento del Ejército de los Andes.

No es preciso mucha suspicacia ni erudición histórica para comprender a través de sus escritos la finalidad de su pensamiento y lo incontrastable de su esfuerzo.

En su obra no se halla el parte del triunfo de una batalla, pero se encuentran las más hermosas y sentidas arengas a los soldados y al pueblo, y se ven las más sabias disposiciones de orden administrativo, político y patriótico.

Tienen sus proclamas un hermoso aunque no bien desarrollado espíritu literario y un inconfundible sello de patriotismo y valentía.

A continuación transcribo de su original un bando publicado por Luzuriaga invitando al pue-

blo al acto de la Jura de la Bandera, en el que el general San Martín confió a la Virgen del Carmen la suprema insignia de mando de sus ejércitos el día 5 de enero de 1817, pocos días antes de la partida a través de la Cordillera.

Este acto se llevó a cabo en el atrio de la Iglesia Matriz en la antigua plaza del Cabildo, hoy Pedro del Castillo.

He aquí la copia del documento citado:

Don Toribio de Luzuriaga Coronl. Mayor delos Extos. dela Patria, Govor. Intendte. de esta Prova. Etca.

Si desde los primeros momentos de nuestra feliz transformacion se elevó la Prova. de Cuyo al mayor colmo de gloria; su inalterable firmeza en conservar los principios de unidad, y la suma delos inmensos sacrificios conque se ha singularizado en todo genero de auxilios y recursos para la amobilidad del Exto. delos Andes inmortalizarán su memoria enlos Kalendarios dela Patria: felizmente se acerca ya el termino dela partida tan deseada: el dia cinco está marcado para la augusta y sagrada ceremonia dela Jura dela Patrona del Exto. Ntra. Sra. del Carmen y vendicionde la bandera Nacional bajo de cuyos auspicios vá á emprehender su lucha contra los victimarios del Reyno de Chile: Señalado está con un misterioso THAU el lugar en que se hade enarbolar el Estandarte dela Livertad. Dia tan plausible debe exitar á porfia los efectos de los buenos Ciudadanos, y bellas Patriotas de este virtuoso Pueblo. Se dará principio á esta festividad desde las cinco dela mañana enla Yglesia Matriz. El Exmo. Sor. Capitan Gral. se conducirá desde el Campo de instrucción conla Plana Mayor, oficiales, y tropa con la magnificencia y pompa que corresponde ala dignidad de un objeto tan Santo. Properemos á recivirlo entre aclamaciones con todo el brillo y explendor que quepa enla esfera de nuestros deseos: adornense con Colgaduras las Calles dela Cañada, y los cuatro Angulos dela Plaza; iluminense enla vispera por la noche las portadas y casas, y aproporción haga cada uno todas las demas demostraciones que les inspire su entusiasmo; concurran quantos puedan al Santo Templo á derramar sus fervorosos votos por el Triunfo de nuestras Armas; despues de todo unidos dulcemente rompamos los ayres con himnos de alegría entonando en acordes acentos VIVA LA PATRIA, VIVA EL INBENCIBLE EXTO. DELOS ANDES, Y VIVA LA INMORTAL PROVINCIA DE CUYO. Dado en su Capital, Mendoza 3 de Enero, año 8º de ntra. Libertad, y 2º dela INDEPENDENCIA.

firmado: TORIBIO DE LUZURIAGA.
Pormndo. de Suseñoría
CRISTOBAL BARCALA.
Esº. de Govº.

Sepublicó el anterior Bando contoda Solemnidad, fijándose en cada parte de su publicación un exemplar.

firmado: BARCALA.



DIBUJOS DE FENTANES







El padre Castañeda y la asociación del alumbrado

La actual Archicofradía del Santísimo, que, establecida por nuestra Iglesia Metropolitana, remonta su origen al año de 1799, le debe al padre Castañeda mucho del esplendor con que supo presentarse a la sociedad católica de nuestro primer ciclo revolucionario.

Por muchos años, durante todos los jueves, él la arengó desde el púlpito, puso el celo de su palabra apostólica a contribución de los piadosos miembros del alumbrado, y cuando el jefe de las Provincias Unidas, don Juan Martín de Pueyrredón, recibióse de hermano mayor, fué él el indicado por todas partes para que interpretase la magnitud de ese acto y la importancia, tanto social como política, de ese acontecimiento.

El padre Castañeda no defraudó las esperanzas del público. Sin formular oratoria que cautivase la idea, subió al púlpito, dejó que la palabra siguiese en el orden de la espontaneidad, la espontaneidad del pensamiento y del análisis de la impiedad en el orden político, sacó una gran lección, e hizo evidentes, útiles y patrióticas enseñanzas. El doctor Ignacio Castro Barros, que por entonces ocupaba uno de los puestos más encumbrados en la intelectualidad del clero argentino, entusiasmóse con la predicación del mendicante y publicó en folleto esa oración encomiástico-gratulatoria que el día 29 de noviembre de 1818 fray Castañeda pronunciara ante el Director del Estado, en la Catedral de Buenos Aires.



Fray Francisco de Paula Castañeda, el periodista patriota.

Ella refleja un carácter, y la doctrina que encierra dice mucho con los tiempos que corren.

Bueno será de paso recordar que este sacerdote singular, patriota de recio cuño, mantuvo siempre la ilusión de formar buenos artistas dibujantes entre los niños de Buenos Aires, porque, según sus propias expresiones hechas a las autoridades en reiteradas circunstancias, el dibujo es arte de incalculables recursos, adorno y refinamiento del hombre, complemento de su cultura, pan seguro en más de una emergencia y ameno solaz en no escasas ocasiones.

Debido a esa su tendencia, el fraile periodista que alternó con las cargos de la religión y las preocupaciones propias del ministerio que como articulista contundente se había echado encima, logró la creación de escuelas de dibujo.

Véase cómo aquella enaltecedora actividad de un humilde fraile, era magníficamente aplicada.

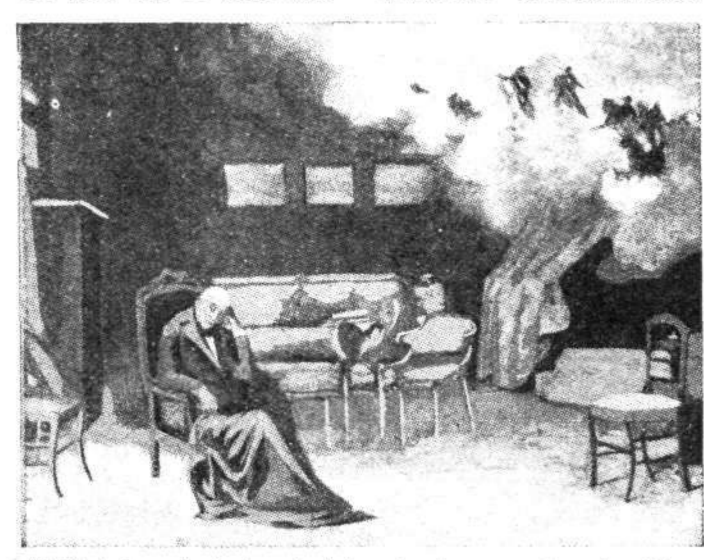
San Martín

Las ciudades de América no lo vieron entrar tras de las batallas bajo sus arcos de triunfo. La vanidad es una molicie y no cabía ésta en su viril naturaleza No esparció jamás su espíritu en el festín, ni dió paso a la voz de su contento en el boletín de la victoria. Muchos creen, sin embargo, que su orgullo era inmenso. Treinta años de calumnias innobles no alcanzaron a hacer subir una palabra de defensa desde su corazón hasta sus labios. La ingratitud no le arrancó una queja.

No bastaría decir que la vida de San Martín fué áspera y dura, como la vida del soldado en el campamento. Pocos hombres han tenido igual olvido de sí mismo para la fatiga, para la vigilia, para el trabajo, para el peligro. En la estación más ruda del invierno fué a inspeccionar por sí los desfiladeros de la Cordillera, cerrado por la nieve, para marcar en la carta misteriosa que llevaba siempre consigo los "pasos" de su ejército. ¿A qué disfrazar con nombres extraños a los hombres de nuestra historia? Este olvido de sí mismo en San Martín no era sistemático, como el del espartano en Lacedemonia, u ostentoso como el del estoico en Atenas, sino primitivo e ingénito como el de cualquier indio misionero, nacido también en el pueblo de Yapeyú. Era justo que la tierra americana revistiera con su corteza de piedra a su grande hombre de guerra.

Don José de San Martín no tuvo sino un pensamiento: la independencia de América.

NICOLAS AVELLANEDA



El Libertador, voluntariamente desterrado, piensa y sueña en los últimos años de su vejez con las glorias de la epopeya realizada por su brazo y su fuerte y generoso espíritu.





Locion Agua Colonia Caron Paris

Fabrication Française.

Para

su peinado.

Para

su melena.

Para

su toilette.

Solicítela en las mejores Perfumerías y Farmacias de la República.

Agente: JOSE CAUSA - Cevallos, 258 - Buenos Aires

ROPITA INTERIOR - CAMITAS RODANTES - SILLAS ALTAS - CORRALITOS - COLUMPIOS - COCHES CUNA - JUEGOS DE MUEBLES PARA BEBES, ETC.

MAMADERA "GESELL" - CUBIERTOS INFANTILES - BALANZAS - VESTIDORES -

CATRE-BAÑO "Gesell", combinación práctica de Bañadera y Vestidor. La Bañadera es de fuerte impermeable, de 78 × 42 cm., con canilla. El vestidor es de tela resistente. El Catre-Baño lleva carteras y se pliega en forma de tijeras, **39.50**

COLUMPIO de fuerte tela blanca, listo para colgar, a pesos. **2.90**

GENERO PARA PAÑALES "Ojo de Perdiz", suave, absorbente y durable. La pieza de 9.10 metros × 75 cm. (para 12 pañales), a $ **7.50**

SILLA-CARRITO de madera barnizada, con amplia mesa para jugar, a. . . . $ **16.-**

COCHE-CUNA plegadizo de fuerte tela y armazón esmaltado. Ruedas a disco con llantas de goma, a pesos. **24.-**

CasaGesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé.
DIAGONAL NORTE 633-Bs. As.
(Entre Florida y Maipú)

¡PIDA SU CATALOGO!

CAMITA "Primor" de madera pintada al laqué color marfil, 49×90 cm., con elástico de lona y ruedas con llantas de goma, a. $ **28.-**

FIRMAS CHILENAS

MISIA MARIANITA

Por Marta Brunet

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



l salir de casa los largos dedos de un vientecillo aun frío de invierno le acariciaron la cara, pero, contrastando con esta impresión, los rayos de un sol aplomado se le metieron por la piel rugosa como una inyección de vigor, de juventud pujante. Echó a andar, lentamente, saboreando el goce de los perfumes que por oleadas venían en el viento. Los ojos, acuesos de vejez, le velaban la visión y en una especie de niebla se lo envolvían todo. También el oído tenía sus fallas y la calle era para ella un runrunear de abejorros, confuso, en que los claxones rasgaban estridencias desagradables. De toda la plenitud de los años mozos le quedaba el olfato, goce refinado que la hacía afirmarse en que la primavera la esperaba allá, en el cerro Santa Lucía, toda olorosa, recién llegada y con la gracia pueril en las floraciones en botón. Y quedábale también el tacto que se complacía en la suavidad de las sedas y las pieles, y quedábale también el gusto, sibaritismo de las pequeñas golosinas.

Así, lenta, menuda, un poco feble, linda y descolorida como una acuarela romántica, con toda la coquetería viva también en detalles de discreta elegancia y de refinada feminidad, la viejecita iba por las calles que se anudan en curvas en torno al Cerro, resto de ciudad colonial, perspectivas truncas con lo imprevisto en la vuelta, sorpresa de casas altas, recién construídas, modernas de arquitectura, simples o complicadas; sorpresa de casas bajas, antiguas, de anchos portalones y ventanas saledizas, humildes o señoriales.

Barrio que fuera su barrio desde siempre, cada casa para ella era la fisonomía familiar de un amigo: le sonreían con las persianas semientornadas en los edificios nuevos, y en el fondo de los zaguanes de las viejas casonas, la visión de un patio umbroso le daba una alegría que cantaba villancicos en su corazón.

Su barrio era su tesoro. Salía de la casa que habitaba en la calle de Miguel de la Barra e iba lentamente hasta entrarse por la de Villavicencio para seguir la de Bueras. Al finalizar la de Bueras, se asomaba curiosamente a las dos



grandes desembocaduras próximas: la Alameda y el Parque Forestal. Era una mirada curiosa, un poco asustada, que el Parque le parecía asilo de enamorados en el día y en la noche guarida de ladrones, y a los primeros era discreto no molestar y los segundos estaban bien sin compañía. En cuanto a la Alameda, lustrosa de asfalto y con los demonios de los autobuses aturdiéndola de velocidad y ruidos, le parecía sencillamente pavorosa.

Entonces deshacía camino, y por el barrio apacible volvíase a su casa de portalón señorial, con aleros salientes y ventanas de complicada rejadura.

Otras veces se iba por la calle de Pedro de Valdivia, para seguir por la del Cerro, pasar por la de Rosales hasta desembocar en la de Merced, frente a la subida del Santa Lucía. Ahí tenía el mismo atisbar temeroso, que cinco calles formaban una especie de estrella y la subida del Cerro era para ella un atractivo enorme con sus jardines y sus prados, con el verde de los árboles en que había sombras negruzcas, con el reverberar el sol en la roca desnuda. Un rato se quedaba ahí, sin atreverse a la aventura de subir por la pendiente suave, temerosa de las piernas reumáticas y del corazón enfermo.

Así iba la viejecita bordando las horas de sol con el hilo de sus paseos, interesada en su barrio, constatando que pintaba de verde una casa, que en un edificio colocaban un farol de hierro, que el castillete de extraña arquitectura tenía un torreón, una gárgola, una escalera externa, unas ventanas góticas, unos vidrios de colores, que demolían una casona — ¡qué pena, Jesús mío!, — que una enredadera se cubría de hojas, que quitaban una reja para ensanchar la acera, que un despacho se abría en una esquina, que no colgaban la jaula del canario en un balcón, que cierta niñita ya sabía andar, que la señora enferma estaba como siempre tomando el sol en su silla larga. El ir de la viejecita era lleno de paradas en que achaba mano a los lentes, que cada detalle era un embeleso para la atención y un venero para la curiosidad.

Aquel barrio en que transcurrió su infancia de criatura feliz, su adolescencia de niña piadosa, su juventud de muchachita pacata, su madurez de mujer soltera que en los quehaceres domésticos echa todas sus horas, su vejez de anciana que se deja vivir en el regalo de una fortuna y en la soledad de falta de parientes y amigos, su vida toda tuvo por marco principal aquel barrio que era para ella ahora el marco único, restringido, por la vejez temerosa, a ese radio conocido, ritmo de días de sol y de días sin sol, de días en que se puede salir y de días en que hay que estarse en casa.

Esa mañana la viejecita siguió por la calle de Miguel de la Barra y continuó por la de Merced — rara vez se aventuraba por ella, que, arteria principal, los muchos coches y los tranvías la aturdían dándole miedo; — iba con el ánima alegre y el paso un poquito más vivo que de costumbre. No se le hizo largo ese trecho en ligera pendiente. Llegó a la esquina, y el Cerro imanó sus ojos, todo verde de árboles, todo rosado de flores de durazno, todo perfumado de aromos. Se quedó ahí, sin saber qué hacer, mirando fijamente un prado de florecitas que parecía una alfombra de colores desvanecidos, con ganas de acercarse, temerosa del cansancio, irresoluta.

Y de pronto, con algo de desafiante y de escandalizado al propio tiempo en la actitud, la viejecita atravesó la calzada y empezó a subir las avenidas serpenteantes del Cerro, encantada, con una alegría de niño que avanza por la aventura maravillosa y cuya mayor maravilla es la propia audacia con que entra en el reino de lo desconocido.

¡Cuántos años! ¡Cuántos años hacía que la viejecita no caminaba por allí!

El prado de florecitas visto de cerca la enterneció. Se inclinó y pasó una mano temblorosa sobre las corolas multicolores. Hizo otro alto frente a un rosal en que un botón se abría perezosamente al sol, amarillo y con el borde de los pétalos rosados. Sonrió a los duraznos que ponían su escarcha de flores rosas en la ladera. Siguió subiendo hasta ganar un altonazo y encontrar ahí el agrado de un banco bajo un árbol que lo sombreaba con la copa esponjada, esférica, rumorosa de trinos y de susurros.

El cansancio la inmovilizó un largo rato en un estado de estupor. Cuando volvió a la plena posesión de sí misma, tuvo una especie de deslumbramiento. Desde allí dominaba entero a su barrio. Las calles se adivinaban entre los tejados en superposiciones. Tuvo una larga sonrisa que le hizo brillar entre los labios pálidos la dentadura espléndida, desconcertante en aquella cara de pergamino rugoso. Se enseñoreó del paisaje. Se sentó con mayor holgura en el banco de hierro, puso a un lado la cartera y los guantes, el pañuelo y el quitasol. Ahuecó las faldas con un movimiento de otros tiempos en que las elegantes acomodaban la crinolina, puso los lentes sobre la nariz y en esta atalaya, gozosamente, empezó a descubrir su barrio desde el nuevo ángulo.



Fué una delicia. Cada tejado era un problema por resolver. ¿Era aquél el de la casa de Victoria? ¿Correspondía el otro a la casa del Doctor? En esa casa vivió Josefina con su hija. ¡A ver! ¡A ver! Primero estaba la casa nueva de las Pérez; después, la casa de renta de las Marín; entonces, el tejado que seguía era el de Pancho. Pero ¿cómo se veía tan alto? ¿Estaría equivocada? ¡A ver! ¡A ver! La calle Rosales llegaba hasta allí; luego, más allá, seguía la de Miguel de la Barra; después estaba la de Villavicencio en aquella dirección. Primero la casa de las Pérez, después la de las Marín. Era imposible que aquel tejado fuera el de Pancho. Se interesó prodigiosamente por ese problema. Limpió los lentes. Volvió a mirar. Y la mañana se le fué en resolver esa incógnita.

Cuando el cañonazo reventó el mediodía detonantemente, la viejecita tuvo un sobresalto, que de común esa hora la encontraba en su casa, frente a la mesa de caoba, en el comedor de paredes encaladas, saboreando el caldito de pollo al par que le daba conversación a la criada, viejecita como ella y como ella apegada al barrio, molusco que se quiere inamovible.

Hacer el camino de regreso presurosamente le fué fácil, llena como estaba de novedades. Llegó a la casa excitada, rebosando su aventura. No le dió importancia a la inquietud con que se la aguardaba. Y nunca tuvo mayor variedad la cháchara con que señora y criada distrajeron la comida. Iban y venían las preguntas, todas ellas misterios de tejados por resolver.

Desde ese día la vida de la viejecita tuvo un nuevo rumbo y una nueva aspiración. Rumbo: el del Cerro. Aspiración: la de querer abarcar mayor horizonte. Al volver al día siguiente no se contentó con quedarse en el mismo sitio de la mañana anterior. Subió un poco más. Las escaleras la fatigaban. No importaba. No le importaban las agujetas que martirizaban sus piernas ni le importaba tampoco que el corazón le advirtiera con una punzada aguda que no podía ella aventurarse por esos caminos.

Subía cada día nuevos tramos, llegaba a un descanso superior. La mañana que alcanzó la avenida de los coches tuvo un verdadero deslumbramiento de goce, una embriaguez, que hubiera querido lanzar gritos, hacer algo extraño, llamar a las gentes y decirles su júbilo. Luego el cansancio la dejó medio muerta en un banco. Unos minutos estuvo con los ojos cerrados, respirando trabajosamente, con un hormigueo doloroso en las piernas, apretándose el corazón que le martillaba el pecho. Reaccionó, y al abrir los párpados, el panorama le dió otra vez el deslumbramiento de placer, el deseo de comunicar su contento. Acababa de descubrir la casa de Pancho, vista por la fachada. Tuvo tal alegría, que se puso a charlar a media voz, un poco incoherente, un poco jadeante, un poco loca.

La muchacha que leía sentada a su lado levantó los ojos del libro y la miró con curiosidad simpática. La viejecita la miró también y, feliz por esa atención que adivinara cordial, contó su historia, la historia de su barrio, del barrio que conociera durante tantos años y que ahora descubría desde diferentes puntos de vista.

Decía:

—Porque conocer las cosas, verlas demasiado de cerca, tener a cada instante la sensación exacta de la realidad es cansado. Yo iba por mi barrio con una curiosidad vulgar, sin apasionarme, constantando sólo hechos. Pero luego la distancia me dió la clave del interés verdadero, vi en otra forma, tuve que hacer un trabajo de adivinación, de relaciones, para descubrir la verdad. Esto sí que es apasionante. Esto es lo que pone en la vida real interés. ¿Verdad, hijita?

A mediodía bajaron juntas, amigablemente tomadas del brazo. Al despedirse, la viejecita dió a la muchacha un nombre y una dirección. Y quedaron de juntarse a la mañana siguiente en el mismo banco. La muchacha se quedó mirando cómo se alejaba por la calle que contorna el cerro, subiendo la pendiente con ligereza juvenil, menuda, un poco feble, con las plumas de la capota flameantes al viento, con el quitasol esgrimido como un bastón, un tanto grotesca, un tanto enternecedora.

La muchacha la esperó inútilmente en la otra mañana. No vino. Ni tampoco en la subsiguiente. Al tercer día, cuando la muchacha abrió un diario, por esa atracción que las cruces en las defunciones tienen para el que lee, se fijaron sus ojos en las palabras de la fórmula común: —Ha dejado de existir la señorita Mariana...

Un apellido. Una dirección. Por el barrio bienamado ya no pasaría nunca más la figurita menuda y feble.

Marta Brunet.

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

Cooperación activa de las patricias

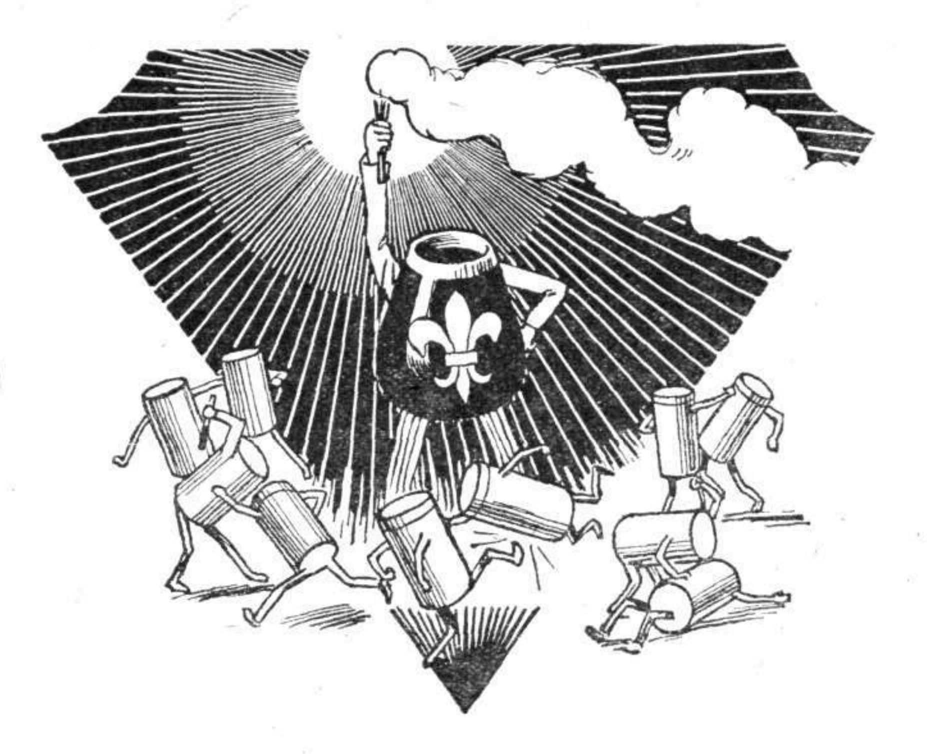
No habría sitio aquí para narrar uno por uno los bellos y conmovedores gestos conque la mujer argentina de la Revolución dió a la causa de la Patria todos los entusiasmos de su espíritu, y prestó activa y persistente colaboración.

Isabel Casamayor, que fué una de las trece primeras socias fundadoras de la Sociedad de Beneficencia, y que casó con Juan Manuel de Luca, fué centro y prez de los salones de aquel tiempo, de la cultura porteña. Ya en los días de las invasiones inglesas había dado acabadas pruebas de patriotismo convirtiendo la azotea de su casa en un verdadero reducto desde donde se combatió contra el invasor. Como tantas otras que asistieron al nacimiento de la nueva nación, puso al servicio de la idea emancipadora todas las luces de su alma y ocupóse en cuantas labores podían representar un provecho, de los ejércitos de la Patria cuya organización debía efectuarse con todo apresuramiento, con enormes sacrificios ahora muy fáciles de mencionar, pero que no fueron para ser vividos más que por aquellas gentes cuyo corazón se había templado para el esfuerzo supremo de la libertad.


Damas de Buenos Aires cosen 20.000 camisas para las tropas.

Si los hombres dejaron prestamente las comodidades y holguras de la vida civil, para echarse en brazos de la lucha tenaz y larga con que se afirmó la emancipación, ellas, como madres, hermanas, hijas o esposas, aunaron de todo corazón sus anhelos a la causa de la naciente patria. Dejaron de lado sus apacibles costumbres. Y en todo momento las patricias dieron elocuentes pruebas de amor a la santa causa que iban debatiendo los suyos, con las armas en la mano, frente al enemigo.

Recordar estos hechos es renovar el sentimiento de gratitud nacional por las nobles damas mendocinas que pusieron en las manos del Libertador el óbolo con que su patriotismo se asociaba a la trascendental obra que aquel glorioso jefe se proponía ejecutar.



La tea de la discordia!

¡Leña! ¡Leña! ¡Duro y a la cabeza! Mojicón por aquí, sopapo por allá; suenan los mamporros que es un contento, y este valle de yerbas está hecho un campo de agramante. ¿Y todo por qué? Pues... ¡porque todas quieren ser paraguayas!...



Aquí, la única que con justicia puede llamarse paraguaya, es la Flor de Lis. No queremos discutir; ahí están nuestras 1150 leguas de propiedades en el mismo Paraguay, para certificar ese origen de modo irrebatible. Deje usted que las yerbas griten y aleguen: cuando usted quiera saborear un exquisito mate, fragante y saludable, cébelo con Flor de Lis; ¡y ya está!



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

En latas de 1 y 2½ kilos y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos. Peso neto.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. ASUNCION (Paraguay).
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile, 460.

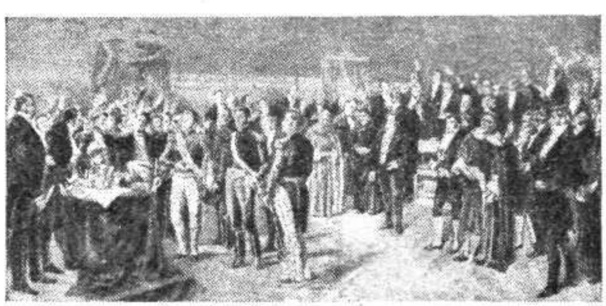
El brazo de la libertad

Don Juan Martín de Pueyrredón, al estallar la revolución de mayo de 1810, encontrábase en España; volvió poco después a la patria; se le confió el gobierno de la provincia de Córdoba y de allí pasó a la presidencia de Charcas. Nombrado más tarde general en jefe del ejército del Alto Perú, renunció este cargo por enfermedad, y el gobierno nombró en su reemplazo, a fines de febrero de 1812, al general Belgrano.

No se habían cumplido dos años todavía desde la escena de la plaza Victoria, y estas tierras, tristes colonias, mal administradas poco antes a la vez que consideradas cual preciadas joyas en poder de manos profanas, ya estaban tomando el carácter de una nación, como en el comienzo de un cuadro, después de pocas líneas o borrones de pincel, van apareciendo las formas del paisaje. Luchaban con dificultad, sin recursos; pero marchaban hacia el cumplimiento de sus ideales.

En medio de tal situación llena de esperanzas, el día 1º de marzo de 1812 apareció sobre el horizonte, en la línea que une el cielo y las aguas del río de la Plata, una fragata inglesa, la "Jorge Canning", que después de cerca de dos meses de navegación llegaba a las costas de América. Entre los pasajeros había un hombre joven, de unos 34 años de edad, con ese aspecto atrayente y marcial que sólo dan los secretos que la mano de la naturaleza deposita en el alma de sus hijos privilegiados. Ese hombre llamábase don José de San Martín. Nació el 25 de febrero de 1778 en el pueblo de Yapeyú, de las antiguas Misiones; era hijo de don Juan de San Martín, español y teniente gobernador de aquel departamento y de doña Gregoria Matorras. A la edad de ocho años se ausentó con sus padres para España, donde siguió la carrera militar y peleó después en las filas del ejército contra Napoleón, llegando al grado de teniente coronel de caballería.

Con San Martín venía también en la "Jorge Canning" el alférez de carabineros don Carlos María de Alvear y Balbastro, el capitán de caballería don Francisco de Vera, el alférez de navío don Martín Zapiola, el capitán de milicias don Francisco Chilabert y el subteniente de infantería don Antonio Arellano, núcleo de patriotas que venían a ofrecer sus espadas al servicio de su patria. San Martín era un desconocido en el país, pero Alvear, de familia de figuración, lo recomendó al gobierno y a los pocos días de su llegada se le reconoció en su grado y se le encargó la organización de un escuadrón de caballería de línea.



El general San Martín renueva ante el Congreso de 1816 su juramento de "salvar a la Patria o morir en la demanda".

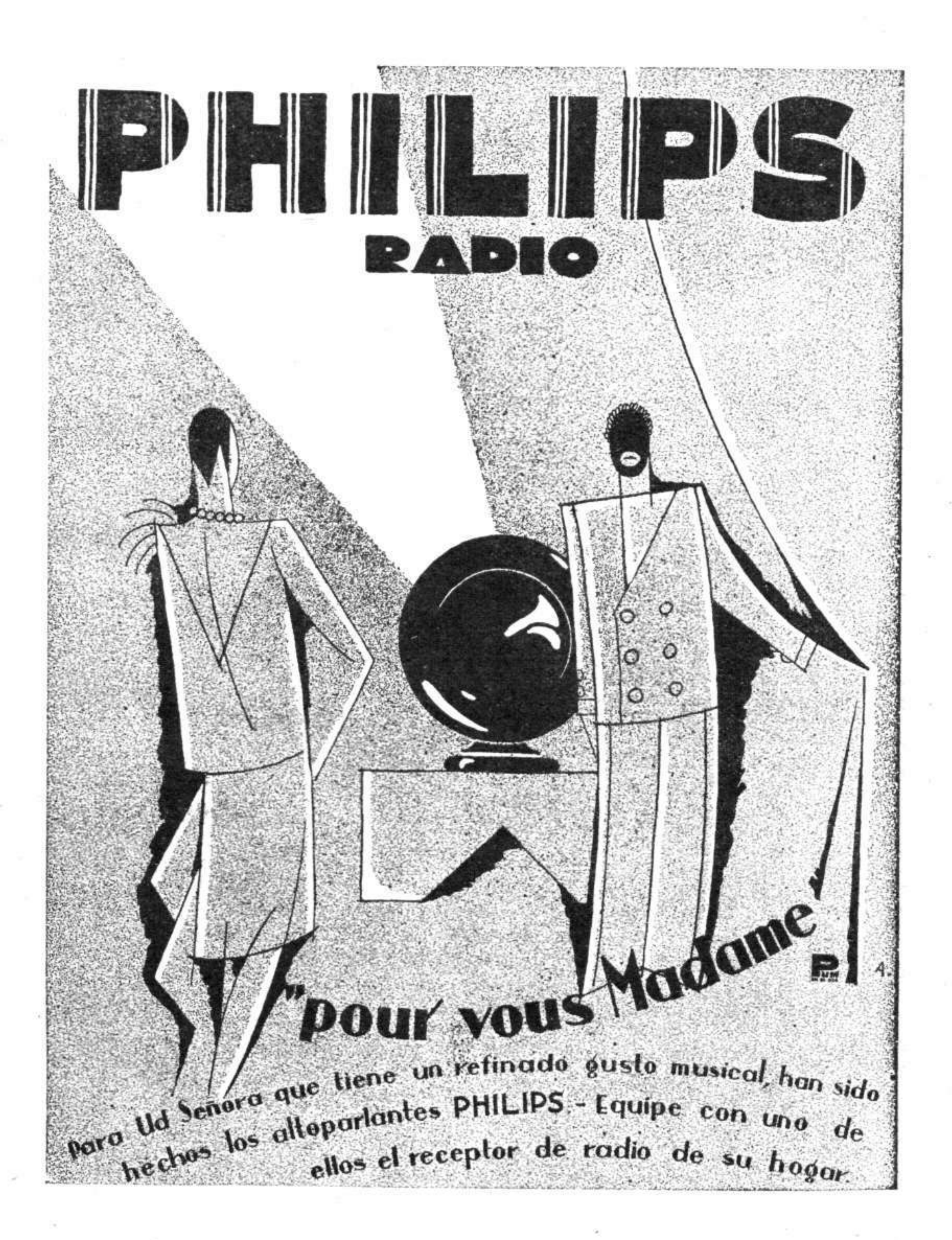
Iniciación de la campaña en la Banda Oriental

Los acontecimientos de Mayo, con sus tendencias y concepciones, debían perturbar necesariamente la mente de Soler; joven, patriota y ardoroso, veía como hombre de guerra una ocasión propicia que supo aprovechar. Desde los primeros días que siguieron al sacudimiento de la capital, hizo activa propaganda poniendo de relieve los grandes ideales de la revolución. Apenas constituída la Junta Gubernativa, en cuyo seno era conocida su decisión como su patriotismo, a la par que sus conocimientos de oficial de escuela y excelente instructor de soldados, fué ascendido de golpe a sargento mayor, quedando como segundo jefe del regimiento de Pardos y Morenos, brillante cuerpo de infantería que prestó tantos servicos y dió oportunidad al flamante jefe para distinguirse tan ventajosamente, como lo habla la historia.

Con patriótico desinterés cedió de sus sueldos la cantidad de 40 pesos por sí y por su esposa para gastos de la expedición de las provincias interiores. En la Banda Oriental se había operado un movimiento que denotaba un principio de levantamiento importante para apoyar a los patriotas de Buenos Aires, y la circular del 27 de mayo de la Junta había sido contestada favorablemente por cabildos y alcaldes de algunos distritos, entre ellos, Maldonado, Soriano, Santa Teresa. La Junta era instada a que aventurase cuanto antes la empresa de apoyar la naciente insurrección en las orillas del Plata y Uruguay. Comprendiendo los revolucionarios de la capital las ventajas de esta ayuda tan eficaz, mandóse al coronel don Martín Rodríguez (enero de 1811) a situarse sobre la margen occidental del Uruguay en Entre Ríos, llevando a sus órdenes el regimiento cuyo segundo era Soler, llamado luego a ser uno de los mejores generales argentinos.


El general Miguel Estanislao Soler.

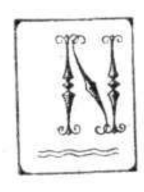
Después del levantamiento del arroyo Asencio, se estableció en Soriano el cuartel general nombrándose a don Celedonio Escalada comandante militar del pueblo. El mayor Soler, que había sido destacado en Mercedes con 30 hombres y con orden de esperar el paso de Belgrano, que venía del Paraguay, no tuvo tiempo de hacerlo por el apresuramiento con que acaeció la acción de Soriano, el primero de los hechos de armas de la revolución en la Banda Oriental y en el que Soler tuvo el honor de dirigir la defensa.


PHILIPS
RADIO
"pour vous Madame"
Para Ud Señora que tiene un refinado gusto musical, han sido
hechos los altoparlantes PHILIPS - Equipe con uno de
ellos el receptor de radio de su hogar.

HOMBRES Y COSAS DE AMERICA

EL LLANERO PAEZ y EL NEGRO MANUELOTE

Por B. GONZALEZ ARRILI



ADIE comenzó su vida con mayor humildad — dijo de él el gran José Martí — ni la ilustró con más dotes de aquellas sublimes que aparecen, con el misterio de la vida, venir a los hombres privilegiados del espíritu mismo de la tierra en que nacen."

José Antonio Páez, el famoso "llanero", después de haberlo sido todo en su patria, llenando páginas hermosísimas en la historia de la revolución emancipadora americana, se retiró a Nueva York. Allí escribió su autobiografía, los ojos del alma vueltos a la Venezuela de la guerra civil y de la libertad. "¡Con qué facilidad se escribe todo esto en una sala amueblada y al lado de un fuego agradable!" Tenía un estilo fácil y mucho que contar. Hizo así un libro encantador. Han de leerlo cuantos se interesen por la historia de nuestro continente, y cuantos tengan por placer la lectura de vidas aventureras y heroicas, y cuantos gocen con las más electrizantes leyendas. Porque este libro de Páez igual se lee para aprender, que para "vivir" inolvidables momentos de la existencia de un hombre de cuerpo entero y de un pueblo que se hermana al nuestro en hermosura de pasado y en hermosura de porvenir.

Don José Antonio nació pobrísimo, en una casita "a orillas del riachuelo Curpa, cerca del pueblo de Acarigua, cantón de Araure, provincia de Barinas, Venezuela". Apenas aprendió algo en la escuela de doña Gregoria Días, y de memoria, y a fuerza de azotes, la Doctrina Cristiana. Después, un cuñado lo sacó de la escuela y lo llevó a su tienda "donde me enseñó a detallar víveres, ocupando las horas de la mañana y de la tarde en sembrar cacao"...

El año 7, la madre de José Antonio le dió la comisión de llevar cierto expediente, y dinero, a un abogado lejano. Le enorgullecía aquella comisión, porque contaba diez y siete años, y debía hacer el viaje en mula, con una espada vieja y dos pistolas de bronce, y un peón de escolta... Al regreso, por el camino muy arbolado, de una montaña, salieron cuatro hombres a robarle el dinero que imprudentemente había enseñado en una tienda del pueblo de Yaritagua para envanecerse de que ya "era hombre de espada y de dinero". Uno de los cuatro se le adelantó, en una mano un machete, en la otra, un garrote. Desmontó José Antonio, retrocedió. Al ir a recibir una furiosa estocada con el machete, sonó un pistoletazo. Mató al salteador de caminos. Los otros huyeron...



Por culpa de aquel episodio del bosque, inducido "por un temor pueril", sin consultarlo con nadie, abandonó su casa, se internó hasta las riberas del Apure, y en calidad de peón — ganando tres pesos por mes, — entró en el hato de la Calzada, de un señor Pulido.

No era aquel hato, según lo describe, ni más ni menos que una de las primitivas estancias argentinas. Se vivía a caballo. Se habitaba una choza. Los asientos, cráneos de caballos, y de caimanes. La cama, unos cuantos cueros secos. El alimento, carne asada, sin sal. La bebida, agua...

"Mi cuerpo — dice — a fuerza de golpes se volvió de hierro, y mi alma adquirió, con las adversidades, ese temple que la educación más esmerada difícilmente habría podido darme."

El capataz del hato era un negro grandote y taciturno, cuyas órdenes no admitían réplica. El negro era un esclavo de Pulido. Lo llamaban Manuelote. "El propietario no visitaba en aquella época su finca, por haberse quemado la casa habitación, y todo cuanto existía en el hato se hallaba a disposición del ceñudo mayordomo. Las sospechas que algunos peones habían hecho concebir a Manuelote de que bajo el pretexto de buscar servicio había ido yo a espiar su conducta hicieron que me tratase con mucha dureza... Recuerdo que un día al llegar a un río me gritó: *"Tírese al agua y guíe al ganado"*. Como yo titubease manifestándole que no sabía nadar, me contestó en tono de cólera: *"Yo no le pregunto si sabe nadar: lo mando que se tire al río y guíe al ganado"*.

Las manos, las espaldas, las nalgas, de José Antonio se abrían y sangraban. *"Hasta gusanos me salieron de las heridas...* Acabado el trabajo del día, Manuelote, echado en la hamaca, solía decirme: "Catire Páez, traiga un camazo con agua y láveme los pies." "Y después me mandaba que le meciese hasta que se quedaba dormido."

"Catire" significa "rubio". El negro Manuelote, esclavo, tomaba venganza en el "rubio Páez" de las perrerías de todos los blancos. Pero el "catire" lo recuerda en su libro sin sombra de encono. Usa unas frases suaves para señalarlo a la consideración del lector: "Me distinguía con el nombre de Catire y con la preferencia sobre todos los demás peones, para desempeñar cuanto había de difícil y peligroso que hacer en el hato."

Poco tiempo después sobrevino la revolución emancipadora. Páez, convertido en jefe patriota, tomó un día prisionero a Manuelote. Y dice de él, sencillamente: "Lo traté con la mayor bondad, hasta hacerle sentar a mi propia mesa, y un día que le manifesté mi deseo de serle útil en alguna cosa, me suplicó que le diera un salvoconducto para regresar a su casa. Al momento lo complací, por lo que, agradecido al buen tratamiento que había recibido, se incorporó más tarde a mis filas. Entonces los demás llaneros en su presencia solían decirse unos a otros con cierta malicia: "Catire Páez, traiga un camazo de agua y láveme los pies"...

Y dicen que un día el negro se dió el lujo de decir: "Ya sé que ustedes dicen eso por mí, pero a mí me deben el tener a la cabeza un hombre tan fuerte y la patria una de las mejores lanzas, porque fuí yo quien lo hizo hombre"...

Páez no hace comentarios. Los podemos hacer nosotros libremente. Manuelote no es una figura excepcional. Tipos de su facha física y moral han abundado y abundan. Son de baja ralea siempre. Si, a pesar de ellos, las víctimas de sus animaladas triunfan, siempre están listos para atribuir a sus misma brutalidades la razón de sus triunfos. "Yo lo formé — dicen, — yo le hice hombre". En realidad, lo que intentaron con él es igual a lo que hicieron con muchos otros: deformarlo, disminuirlo en su condición de hombre. ("Catire Páez, láveme los pies...") Porque lo que existe en el interior de todo Manuelote es odio irrefrenable hacia el prójimo. Si el Manuelote es negro y esclavo — negro de cuero o de entraña — y el Páez que cae por desventura bajo su mando es rubio — rubio de pelo o blanco de alma, — el odio se duplica en la inferiodidad manifiesta e irremediable. Se ama de arriba hacia abajo, pero se odia a la inversa: de abajo hacia arriba.

¡Cuántos Páez han encontrado en su primera edad un Manuelote — negro y esclavo — que por ejercer una mayordomía obligáronlos a traer un camazo de agua y a lavarles los pies, y luego a mecerlos en la hamaca hasta que se durmiesen! ¡Y cuántos son los Páez que después — unos años después — topáronse otra vez con el Manuelote, prisionero, solicitante de un salvoconducto para regresar sano y salvo a su casa, o agachado en gesto de esclavo eterno y que, al recordársele lo del camazo y el lavatorio de pies, se vuelve para decir: "Fuí yo quien lo hizo hombre"! ¡Ah, Manuelotes de ahora y de siempre!

B. González Arrili

DIBUJOS DE BERDIA

Rasgos del director Posadas

Alcanzaba don Gervasio Antonio Posadas el año de la revolución habiendo casi cumplido cincuenta de edad, consagrado a preocupaciones y estudios propios de su cargo y al cuidado de su familia. De conversación agilísima, era erudito, señalándosele cierta originalidad y un tanto de ironía no común. Señor bien presentado, moral y lleno de recato, su porte era irreprochable. Rumboso en su hospitalidad, mantenía un rango social de importancia y respeto; habiendo sido sus comensales durante la hispana dominación los virreyes, regidores, cabildantes, oidores, prelados y demás altos personajes. Era, por su ilustración en leyes, el consejero habitual de la colonia.

Metódico pero enérgico, jamás ocultó sus pensamientos ni sus opiniones. Tenia cuidado estilo para escribir, sobrio, meticuloso, pero con esa sinceridad que atrae. Sus cartas repútanse modelos de buen decir, y aun cuando alcanza a mostrarse combativo, nunca llega a la violencia ni a la injuria, yendo derecho al objeto, y cuando era momento de ridiculizar, su pluma chispeaba.

Fácil es comprenderle, cuando se lee su narración del desierto; el menosprecio que tiene por los bajos apetitos humanos, abandono gallardo y silencioso del gobierno, sin protesta y sin ira, y el lejano y melancólico reproche, diez y seis años después, a los que desquiciaron el país y lo juzgaron a él como un afiebrado del poder o como puente de ajenas aspiraciones.



Don Gervasio A. Posadas, primer Director Supremo del nuevo Estado.

Además de ordenado y sagaz, se le descubre escéptico, con un escepticismo que no hace explosión en malhumoradas acusaciones, sino que se complace en dibujar pintorescamente, poniendo en sus párrafos la sal sabrosa de la caricatura y dejando de lado la campanuda, arcaica y ceñuda literatura colonial. Involucrado en las cien intrigas que acaecieron conjuntamente con los primeros pasos de la revolución, Posadas vióse calumniado y desterrado, hasta que la pristina verdad surgió incontestable y fué de nuevo restituído a su hogar. Por efecto de su gran prestigio, fué elegido diputado a la Asamblea General, y electo, pese a su resistencia, primer director supremo. El fué el primer mandatario argentino que usó cruzada a su pecho la banda azul y blanca como símbolo de la soberanía nacional que investía, y anunciaba el advenimiento de la patria libre; tal origen tiene la banda sobre el pecho del primer magistrado.

Por lo que a medidas de orden y organización, ya decimos en otro lugar cuánto cabe sobre la obra del Director Supremo.

ASEGÚRESE VD.



Nº 402. — "CONCERTOLA BIJOU". Con 200 púas y embalaje gratis.



Nº 1. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Con 200 púas y embalaje gratis.



Otros 89 modelos de máquinas parlantes hasta pesos 3.500.- SOLICITE CATALOGO GRATIS.

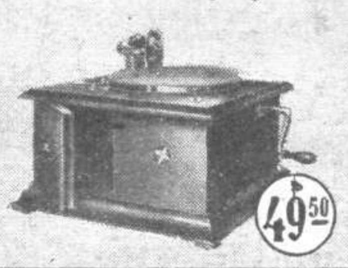
Nº 122. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Con 200 púas y embalaje gratis.



Nº 456. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Con 200 púas y embalaje gratis.



Nº 310. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Con 200 púas y embalaje gratis.



Nº 458. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 69 50

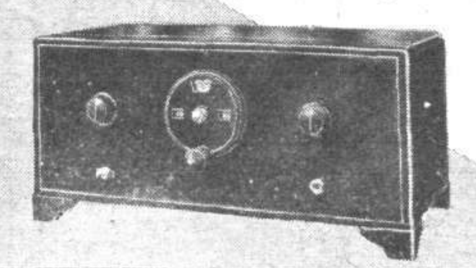
Nº 108. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Portátil. Con 200 púas y embalaje gratis.



Nº 112. — "CONCERTOLA SUPERFONICA". Portátil. Con 200 púas y embalaje gratis.



Nº 9004 "RADIO-CONCERTOLA". — Maravilloso receptor a 3 lámparas, apto para sintonizar desde cualquier punto de la República el teatro Colón y demás transmisiones de la Capital Federal. Gran alcance y selectividad. Sólida caja a nogal obscuro. Precio, completo, con su carga de baterías y pilas, a pesos. . . . . 144.—



Otros modelos hasta $ 1.200

Solicite catálogo gratis de Radiotelefonía.



DIS

Nuestro reper
discos distin
pleto del mundo.
BAILABLES:
RIO CLASICO:
REMITIMOS

CASA A

EL HOGAR DE

Avenida de Mayo



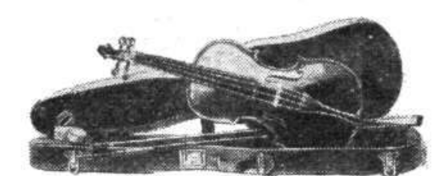
adquiriendo su instrumento musical en "CASA AMERICA", la verdadera especialista.

Nº 4099 bis. — HERMOSO VIOLIN para estudio, modelo Stradivarius. Bien barnizado. Con estuche, arco y pez, a $ 22.50

Nº 4101 bis. — PRECIOSO VIOLIN, modelo Amati, artísticamente sombreado, voces buenas y uniformes. Con estuche, arco y pez, a . . . . $ 38.—

Otros 73 modelos, desde pesos 17.50 hasta $ 1.000.—

Solicite gratis nuestro interesante catálogo ilustrado de Violines.



GUITARRAS

Hasta en el más apartado rincón de la República está acreditada la calidad de nuestras Guitarras.

CUATRO GRANDES OFERTAS

Con cada instrumento regalamos un método para aprender por cifra y el embalaje.

Nº 3009. — AMERICA. Con boca de estrella aplicada. En fino nogal. Muy sonora, a. . . . . . $ 15.—

Nº 3019. — AMERICA. En rico nogal, con tapa de abeto y flores de espléndida ejecución debajo del puente, a $ 17.50

Nº 3002. — AMERICA. En finísimo nogal, con mosaicos alrededor de la tapa e incrustaciones de nácar en la boca. Muy armoniosa y sonora, a . . $ 29.50

Nº 3005. — VALENCIANA LEGITIMA. En rico nogal de los Pirineos, con filetes en la boca y alrededor de la tapa, a. . . . $ 39.50

Otros modelos desde $ 6.90 hasta $ 1.000

Catálogos de Guitarras, enviamos gratis.



Cítara Universal

Hasta un niño puede tocar en ella sin estudio previo. Mide 48 × 36 cm. Incluimos 25 piezas, entre Tangos, Fox Trots, Romanzas, etc. Con 2 púas y embalaje gratis, a

$ 25.—

INSTRUMENTAL PARA BANDAS y JAZZ-BAND

Esta sección, de reciente creación, es la más completa de Sud América, pues su surtido es tan vasto y completo que puede equipar desde la más modesta hasta la más numerosa de las bandas. "CASA AMERICA" ofrece únicamente las mejores marcas del mundo, como ser: "Conn", "Couesnon", "Pan-American", Buffet Crampon y Cía., etc.

Solicite gratis nuestro gran Catálogo ilustrado de Instrumentos de Banda y Jazz - Band.

COS

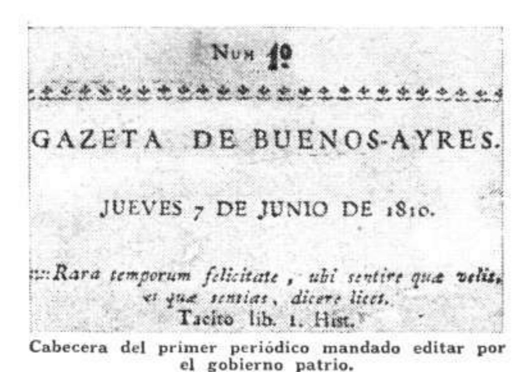
torio que se compone de 18.000 tos, es el más vasto y com- REPERTORIO POPULAR Y CATALOGO "A". REPERTO. CATALOGO "B". LOS GRATIS.



Periodistas de la revolución

A la hora de su labor patriótica el periodismo argentino no estaba del todo desarrollado. La palabra impresa, el juicio más o menos independiente, consignado con valentía en la hoja volante, débilmente había ensayado sus armas. Sobre la figura del padre Castañeda, fraile batallador, convergen las miradas cuando estudiar se quiere el empuje y el desarrollo más vivo que tuvo en sus principios nuestro periodismo metropolitano. El padre Castañeda no se presentó a la palestra de la prensa periódica, como regularmente lo hacen algunos vacíos de numen y de intelecto. Cuando en 1815 escribía sus Amonestaciones al Americano, su fama de talentoso no era desconocida, su palabra ya había formado discípulos en Buenos Aires y en Córdoba, y el púlpito, tanto en las riberas del Plata como en otras poblaciones más o menos importantes del interior, le debía no pocos acentos evangelizantes. El padre Castañeda no fué periodista para lucrar una fortuna ni para levantar en el campo de la discusión personalidades enfermizas. Fué periodista por una vocación latente en su alma; y a principios de un credo que no tiene máculas sujetó su pensamiento, rindió culto en las horas más aciagas de la polémica.

Fué entonces, cuando el caos revolucionario cubría de sombras la majestad del santuario, que su virilidad periodística se reveló temible con todas las energías de su pujanza. De nadie receló ni a nadie entregó su pluma movido por lisonjas o corrido por cobardía. Así como estaba dispuesto para aplaudir lo bueno, estaba igualmente sindicado para lo malo. Podemos decir que no dejó parte vulnerable, ya fuese en la política, en el militarismo o en el sacerdocio, sobre la cual no dirigiese sus tiros. Y no se diga que en esto era un osado, que faltaba a las leyes más elementales de la cultura. ¿Que acaso combatir el error es lastimar a las personas? ¿Que acaso el periodista sólo debe descubrir lo bueno y silenciar lo malo?


NUM 1º

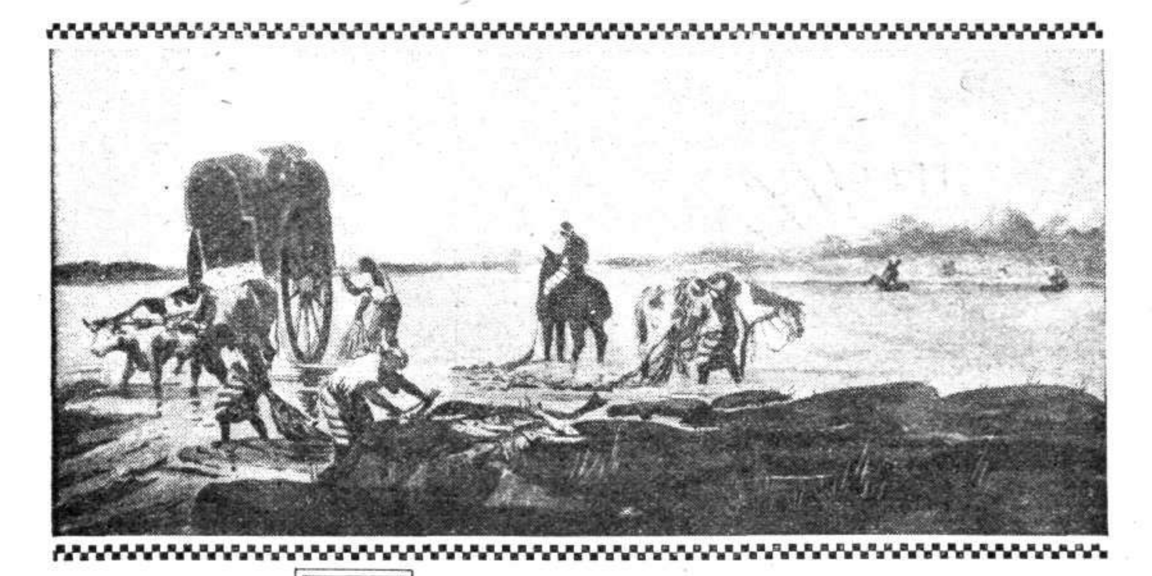
GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 7 DE JUNIO DE 1810.

Rara temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.
Tacito lib. 1. Hist.

Cabecera del primer periódico mandado editar por el gobierno patrio.

Pacífico OTERO



Hace un siglo, nuestros pescadores en lugar de lanchas usaban caballos





N los días de la Independencia era, según los cronistas, muy considerable el consumo de pescado que hacía Buenos Aires. Era el de nuestros antiguos pescadores un sistema harto curioso. No utilizaban lanchas: pescaban a caballo... Por las tardes, en invierno, y al amanecer, en verano, encaminábanse los pescadores al río con sus carretones tirados por bueyes y su yunta de caballos sobre cuyos lomos cargaban las redes. Se adentraban en el río hasta donde les era posible, llegando, algunas veces, a un cuarto de milla. Los caballos, nadando; los hombres, parados sobre los lomos. Cuando llegaban al extremo límite, los caballos se separaban, extendiendo la red, que solía tener unos sesenta o setenta metros. En esta forma, arrastrando la red, regresaban a la costa. La pesca, salvo excepciones, resultaba abundante. En cambio, la clase dejaba un poco que desear, siendo inferior los pescados porteños a los de Montevideo, extraídos de una agua clara, profunda y salobre, mientras la de Buenos Aires era, además de escasa, barrosa.

Pero si los procedimientos han cambiado, las denominaciones subsisten, y ello lo podemos constatar en las descripciones que E. E. Vidal hace en su *Pintorescas Ilustraciones de Buenos Aires y Montevideo,* publicado en Londres, en 1820.

Desde luego existía el clásico pejerrey, o pescado rey, el mejor pescado que era posible obtener. Abundaba y abunda aún hoy. En el mes de julio, cuando el Paraná está muy crecido, suben por el río en grandes cantidades para desovar en los tantos riachos que nutren a dicho río. Los pescadores de antaño, como en el presente, los vendían limpios y sin escamas.

No menos importante era el dorado, muy parecido, por la forma, al salmón. Es un pez voraz, para lo cual utiliza su boca llena de fuertes dientes. Sus ojos, grandes, están rodeados por un círculo de oro brillante. El lomo, punteado de manchitas verde - azules; la cola y las aletas son de color dorado. La carne es muy blanda pero, eso sí, muy espinosa.

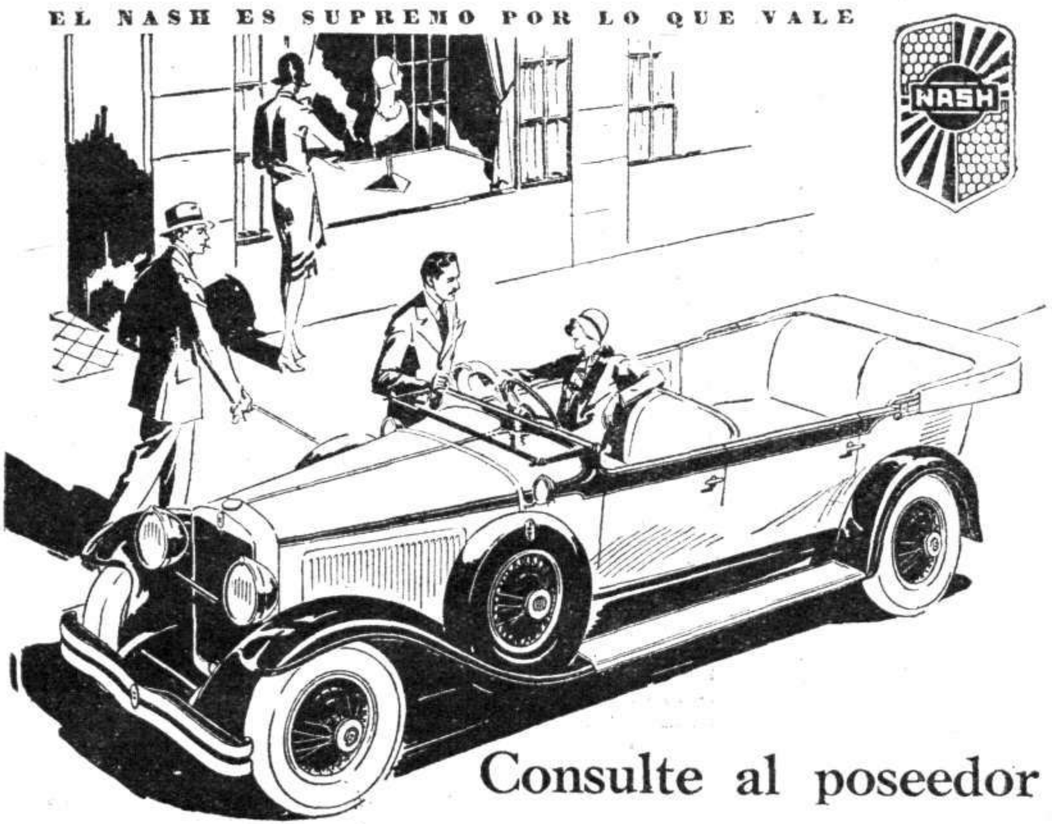
El surubí tiene la piel no tan suave. En las épocas de grandes mareas, cuando las aguas se retiraban, aparecían algunas veces ejemplares de esta clase, que pesaban hasta ochenta libras.

La boga se conservaba salada y seca. Los pescadores, en cuanto la sacaban del agua, la abrían por el lomo, empaquetándola en serones de mimbre.

La palometa, pequeña, ancha y aplastada. Sus aletas le sirven de arma defensiva. Las heridas que causa producen el tétano y, en no pocos casos, la misma muerte.

Los viajeros mencionan, igualmente al mungrullo, el armado y las rayas.

Azara, además, cita cierta clase de cangrejos muy similares de los conocidos en Europa. Viven bajo tierra y en el lodo. No dejan de abandonar su cueva para buscar víveres, siendo entonces cuando los animales enemigos se atreven a atacarlos y saquearlos.



Consulte al poseedor de un Nash de Doble Encendido...

NASH "400"

AUNQUE mejor será que se convenza por sí mismo, guiando uno de estos nuevos y mejores automóviles.

De cualquier manera, pronto comprobará usted que el Doble Encendido es un nuevo y poderoso adelanto del automovilismo: aumenta la potencia, la velocidad, la rapidez de aceleración — y reduce el gasto de gasolina.

Pero el Doble Encendido no es más que uno de los muchos perfeccionamientos del nuevo Nash. Todos los que han guiado un 400 dicen sin excepción que es el automóvil más fácil de gobernar. Está dotado de grandes amortiguadores hidráulicos, paragolpes delanteros y traseros, y lubricación instantánea del chassis.

He aquí un automóvil extremadamente lujoso que Vd. puede adquirir sin estar por ello obligado a pagar un precio exorbitante. Consulte a cualquiera que haya guiado un Nash 400.

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U. T 33 Avenida 3252
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U.T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza.
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires: Caseros 975, Pueyrredón 1262

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

Filantropía patriótica

El espíritu de caridad ha sido patrimonio de nuestros mayores; su manifestación actual responde a una ley de herencia.

Con estos sentimientos se oyó el primer grito de patria en un día de gloria. Desde entonces un solo ideal animó todos los espíritus; la Patria reclamó todas las atenciones. La mujer argentina ofreció alientos a los forzados y amplió su habitual caridad en el asilo, en el hospital o en su propia casa para contribuir al alivio y comodidad de los soldados con labores apropiadas. Los alcaldes de barrio repartieron entre las señoras elementos para coser hasta veinte mil camisas. Después, en 1812, en casa de Escalada, *reuniéronse* las damas y niñas de la Sociedad Patriótica. Monteagudo ha consagrado el acto: "cuando el alborozo público lleve hasta el seno de su familia la nueva de la victoria, podrán decir en la exaltación de su entusiasmo: Yo armé el brazo de este valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad." Y mientras padres e hijos formaban en la cruzada libertadora, las damas que armaron sus brazos velaban junto a sus hogares...



Damas de la Sociedad Patriótica reunidas en casa de Escalada para ofrecer al gobierno patrio una suma de dinero para la compra de armamentos.

El clero, por su parte, continuaba la suya habitual, y la hermandad de la Santa Caridad mantenía de pie todas sus instituciones. El conjunto ofrecía un cuadro formado por el colegio de Huérfanas de San Miguel, Hospital de Mujeres, Casa de Niños Expósitos y los Hospitales de Hombres de la Residencia y de Santa Catalina, de los padres Bethlemitas. En septiembre de 1816 una inundación prolongada y extendida arruinó las inmediaciones del Puente de Barracas causando pérdidas de consideración en el vecindario. Para reparar en lo posible semejante desgracia y consultar el alivio de los perjudicados con el accidente, se nombró al doctor don Juan Nepomuceno Sola, a don Diego Antonio Barros y a don Manuel Aguirre para abrir una subscripción."

Don Juan Martín de Pueyrredón y su secretario el doctor Vicente López obtuvieron el concurso buscado.

MEYER ARANA



A la mano

tenga Vd.

SIEMPRE

Una CAJA

DE

PASTILLAS VALDA

Verdadero talismán
para **HACER FRENTE** a las consecuencias
de un enfriamiento.
PRESERVAN y TONIFICAN
sus **Bronquios** y sus **Pulmones.**
COMPLETAN el tratamiento de un **Catarro,**
una **Laringitis** o una **Bronquitis** inveterada.
Procúreselas en seguida, pero rehuse sin miramientos
las pastillas que le ofrezcan a la menuda y a precio
de unos centavos: las tales son siempre imitaciones.

No podrá Vd. estar seguro de poseer
LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

si no las compra en **CAJAS** con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca de otra manera.

Por la salud y la caridad

El 13 de julio de 1813, el Gobierno dictó un decreto por el que disponía la administración de las temporalidades de religiosos por manos seculares, y fray José Casimiro Ibarrola, de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco, lector jubilado, ex custodio, ex visitador general y presidente del Capítulo, definidor actual, conjuez de provincia, examinador sinodal de varios obispados, comisario general de regulares de todas las órdenes religiosas existentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo notificó casi al año, el 24 de mayo de 1814. Otro más tarde, el 15 de marzo de 1815, el Director Supremo don Carlos María de Alvear, a propuesta del reverendísimo comisario general de regulares, determinó crear un secretario para el despacho de la misma comisaría por lo perteneciente al orden bethlemítico, y nombró a fray Juan Pedro de Santa María, discreto, y enfermero mayor de la misma orden; y el 11 de septiembre el Director Alvarez Thomas dictó un reglamento creando juntas en esta capital y pueblos dependientes para el régimen y administración de los hospitales bethlemíticos, cuyo noveno artículo reducía a los religiosos al papel de meros asistentes.


Patio llamado "El Sacramento", en la antigua Casa de Ejercicios.

Estas Juntas tenían facultades amplias. Las formaban como vocales el gobernador o teniente gobernador, el alcalde de primer voto, el prelado regular del convento, el síndico procurador general, el ministro más antiguo de Hacienda y seis ciudadanos de notoria probidad y patriotismo, en la Capital, y tres en los pueblos subalternos. Los primeros ciudadanos de Buenos Aires fueron el doctor Pedro Denio, don Antonio José Escalada, don Miguel de Irigoyen, don Agustín Writh y don Joaquín Belgrano. Para los gastos y cobranzas del hospital y para cuidar de su régimen interior, se creaba un administrador sujeto a las instrucciones del reglamento dictado por la Junta.

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!



HACÍA tiempo — meses — que sobre aquellos campos vastos y duros, sobre aquellas tierras arcillosas, color jalde, no caía una gota de agua. Las represas estaban secas. Los bebederos de algarrobo, vacíos y agrietados. Los cántaros de greda, a medio tomar.

De noche, los árboles desnudos decían al paso del viento quién sabe qué palabras amenazantes. Al oírlas se santiaguaban los viejos y se encendían de rabia los jóvenes.

Los jarales que bordean los caminos iban cobrando ese color amarillo rojizo que es el síntoma más elocuente de que los campos, las gentes y las bestias sufren la tragedia de la sed.

El sol, que parecía descender sobre la tierra para quemarla de una sola vez, resbalaba bajo un cielo de co-

balto, un cielo mudo por donde no pasaba ni la esperanza de un cirro blanco. Y de noche, hasta la serena y clara gloria de las estrellas aparecía como rodeada de un nimbo triste.

Por las sendas iban las bestias en fila, camino de las represas, y pasaban de largo para morir en el desamparo de los llanos. Por las sendas iban también los hombres, unos a pie, otros en cabalgaduras entecas. Las madres con sus hijos a cuestas; los jóvenes, sirviendo de apoyo a los abuelos. Y atrás los perros fieles cubriendo la retirada, o bien adelante, en son de vanguardia.

Era un éxodo doloroso, como esos que vimos en las viejas Escrituras; éxodos de pueblos castigados por Dios o azotados por el Hado, que se van en cruenta marcha en busca de un oasis.

Y en la soledad y quietud de los campos, no se oía sino el suspiro de los viajeros, el graznar de los cuervos que revoloteaban sobre la presa y el silbido de las víboras que salían en busca de vidas humanas o resueltas también a dejar la tierra maldita.

¿A dónde iba la caravana sedienta? Lejos estaba la ciudad ahita de agua y de pan; y más distante aún la montaña con sus vegas, sus remansos y arroyos. Empero, seguían con resignación heroica. ¿Hacia qué oasis plantado en medio de la llanura bárbara?

—¡Al Pozo de don Crecensio!

Era el santo y seña; la voz de guerra contra la mala suerte. No les quedaba otra esperanza. En llegando allá estaban salvados; aunque eso sí, aun debían andar leguas y leguas.

¡El Pozo de don Crescencio! Verdadera cisterna del desierto, nunca se secaba. Siempre, allá en el fondo, en el corazón de la tierra, estaba el milagro del agua, en cuyo espejo se reflejaba de noche el panorama del cielo. Y no tenía otro signo el anciano para saber si aun quedaba agua en los hondones del pozo.

Las gentes atribuían aquello a un don del cielo, a una merced de lo alto — ya que don Crescencio, a más de taumaturgo que cura las gentes, los árboles, las bestias y sementeras, y entiende de males y bienes, era el único en veinte leguas a la redonda que rezaba el Trisagio — esa oración solemne y patética, mediante la cual se invoca a Dios en los momentos de grandes dolores.

Y ahora iban todos: pastores, labradores, arrieros, a pedirle que rezara y a rezar en coro la oración con que los viejos patriarcas y los hombres iluminados del Evangelio se dirigían al Supremo Hacedor.

Unos aislados, otros en grupos, fueron llegando a casa del hombre providencial. Cuando hubieron aplacado la sed, lo rodearon en silencio. Se arrodillaron en torno, y no tardó en elevarse el Trisagio, en la noche silente, esa oración que, rezada en los llanos desolados o en la montaña, causa al principio calofríos y después transporta a los creyentes al éxtasis, al dulce olvido...

Don Crescencio empezó:

— Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria...



César Carrizo

DIBUJOS DE BATLLE

El coro seguía repitiendo los finales de cada cláusula. Y cuando el anciano terminó la oración, un soplo de esperanza pareció reanimar a aquellos espectros. Después, como estaban cansados por la marcha y lacerados por la angustia, no atinaron sino a buscar un sitio en el ancho patio para dormir.

Al día siguiente, temprano, ya estaban de pie rodeando al viejo. ¿Tenía el patriarca algún preanuncio de lluvia? En verdad lo tenía, porque antes de la salida del sol, se había alejado de la casa, camino del monte, a escrutar los misterios del cielo y de la naturaleza.

Así, observó las retamas y tuzcas florecidas. Y vió que si las primeras elevaban su corola y extendían los pétalos en la actitud de manos que piden limosna, las segundas, cual si una corriente de savia las reanimara, no entregaban al viento su polvo de oro. Sí, llovería pronto; podría pasar un día, dos, tres, y el agua del cielo se derramaría a torrentes sobre las tierras muertas de sed.

En la tarde se vió que por el firmamento pasaban cirros blancos, a modo de velas de novia, o de vellones de corderos pascuales. Viajaban de norte a sur, con prisa, atropellándose como las olas espumosas de un mar. Y cuando el anciano observó que ciertos matices de amaranto tenían los bordes de las nubes blancas, suspiró con alivio. Era pues otro indicio, aunque no tan seguro como los de la retama y de la tuzca.

Mas, cuando al siguiente día se oyó sobre la copa de un algarrobo el canto de la chuña; y ahí. — ahicito no más — cerca de la casa, el doliente y profundo silbido de la perdiz, ya don Crescencio y sus protegidos no dudaron de que pronto, unas horas después, ocurriría el milagro de la lluvia.

Así fué. Al promediar la tarde, sobre aquellos campos de tragedia se volcaban las cataratas del cielo.

Las gentes, mudas, con los ojos absortos contemplaban la lluvia. El anciano se arrodilló dando gracias al Altísimo; y todos lo imitaron. Ya no morirían las majadas en los campos desolados. Ya no llorarían las mujeres ni los hombres retarían a la mala suerte con el puño cerrado. La tierra no se quebraría en grietas profundas, a modo de bocas hambrientas. Ni las represas serían fosas de muerte, ni los bebederos de algarrobo, largos féretros.

Ahora, la alegría en los campos, la música en los campos, de vaquería y de siembra. Lejos los cuervos; y en vez de sus graznidos, otra vez el relincho de los caballos, el mugido de los toros, la canción del hombre, la melodía del pájaro y la melopea del jumento. Y todo por milagro de la lluvia.

El anciano seguía elevando su plegaria en acción de gracias, pero rezaba solo, pues los labregos y pastores, presas de honda emoción, no podían hablar, ni mover los labios siquiera. Y así, de rodillas, agobiados por la inmensa dicha, y cual si en ese momento ellos, los míseros, estuvieran frente a la belleza y a la grandeza de Dios, lloraban en silencio.

Héroe y creador de escuelas

Cuando Belgrano tuvo conocimiento del obsequio de 40.000 pesos que le había hecho la Asamblea por su acción de Salta, pensó que su deber de ciudadano y de soldado era defender la patria sin recompensa en dinero, y el día 25 de mayo redactó él mismo un extenso reglamento, fechado en Jujuy, fundando escuelas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, costeándolas con los réditos de los 40.000 pesos, o sean de 10.000 para cada una.

En atención a los gastos del Estado y especialmente a los causados por el sostenimiento del ejército, el Gobierno, con fecha 5 de julio de 1813, levantó un préstamo forzoso interno de 500.000 pesos, señalando dos quintas partes a la ciudad de Buenos Aires y el resto a las provincias. Después de la batalla de Salta, Belgrano siguió al Alto Perú, y a fines de mayo la vanguardia de su ejército, mandada por el general Díaz Vélez, ocupó a Potosí. Allí estableció el cuartel general para seguir hostilizando a los españoles, que se habían reorganizado bajo las órdenes del general Pezuela, reemplazante de Goyeneche; pero el valor y el patriotismo de Belgrano no bastaron esta vez para triunfar, pues se habían producido discusiones entre los jefes de su ejército y además la separación de Dorrego, a quien se debían en parte los éxitos de las batallas de Tucumán y Salta. En los encuentros que tuvieron con los realistas en Vilcapugio y Ayohuma, el 1º de octubre y 14 de noviembre de 1813, respectivamente, los patriotas experimentaron un completo desastre, quedando Belgrano separado del mando, y con fecha 18 de enero de 1814, el Gobierno nombraba general en jefe del ejército del Alto Perú al hasta entonces coronel de granaderos a caballo don José de San Martín, sin designación del sueldo que ganaría.

Inhumación de los restos del general Belgrano.

La Asamblea General Constituyente, que había tomado a su cargo el perfeccionamiento orgánico nacional, cambió la forma de gobierno, concentrando el Poder Ejecutivo en manos de una sola persona. Con fecha 22 de enero de 1814, disolvió el Triunvirato y creó el Directorio, nombrándose para desempeñarlo a don Gervasio Antonio de Posadas, con el título de Director Supremo de las Provincias Unidas.



—Me las olvidé en casa...”

«Jamás salgo sin ellas, pues desde que empecé a emplearlas nunca me molesta la TOS, ni aún teniendo un fuerte resfrío.

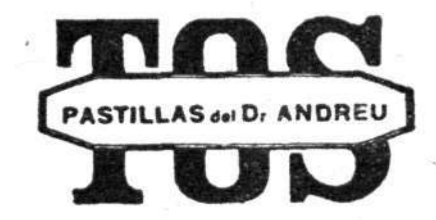
¿Te acuerdas en cambio de aquel Pectoral líquido? ¡Qué inutilidad! En la oficina, en la calle, en el club, en todas partes me acometían accesos de Tos. ¡Y tener que aguardar a llegar a casa para echar mano al frasco!

Mañana sin falta, manda a que me compren otra cajita de

Pastillas del Dr. Andreu

Conviene tenerlas siempre a mano a fin de encontrar un inmediato alivio. Descongestionan las mucosas, fortalecen los bronquios y facilitan la expectoración.

El envoltorio contiene además una cajita con seis Pastillas. Su tamaño no estorba en el bolsillo.



El escuadrón de la victoria

El primer escuadrón de granaderos a caballo fué la escuela rudimental en que se educó una generación de héroes. En este molde se vació un nuevo tipo de soldado, animado de un nuevo espíritu, como hizo Cromwell en la revolución de Inglaterra; empezando por un regimiento para crear el tipo de un ejército y el nervio de una situación. Bajo una disciplina bien austera que no anonadaba la energía individual, y más bien la retemplaba, formó San Martín soldado por soldado, oficial por oficial, apasionándolos por el deber, y les inculcó ese fanatismo frío del coraje que se considera invencible, y es el secreto del vencer. Los medios sociales de que se valió para alcanzar ese resultado muestra que sabía gobernar con igual impulso y maestría espadas y voluntades.

Su primer conato se dirigió a la formación de oficiales que debían ser los monitores de la escuela bajo la dirección del maestro. Al núcleo de sus compañeros de viaje, fué agregando hombres probados en las guerras de la revolución, prefiriendo los que se habían formado por el valor desde la clase de tropas; pero cuidó que no pasaran de tenientes. Al lado de ellos creó un plantel de cadetes, que tomó del seno de las familias espectables de Buenos Aires, arrancándolos casi niños de los brazos de sus madres. Era la amalgama del cobre y del estaño, que daba por resultado el bronce de los héroes. Con estos elementos organizó una academia de instrucción práctica que él personalmente dirigía, iniciando a sus oficiales en los secretos de la táctica, a la vez que les enseñaba el manejo de las armas en que era diestrísimo, obligándolos a estudiar y a tener siempre erguida la cabeza ante sus severas lecciones una línea más arriba del horizonte, mientras llegaba el momento de presentarla impávida a las balas enemigas.

Con esos elementos y esa enseñanza, la caballería patriota se reorganizó en la escuela de rigor, y la pericia de los oficiales y el temple de los nuevos soldados, bajo la dirección de un experto jefe, se probaron en la primera acción de guerra en que se iniciaron, acción que fué algo así como un bautismo de gloria para ellos y un escarmiento para el enemigo..." — *Mitre.*

* * *

Tan hermosos y preciosos rasgos, debidos a la elocuente pluma del gran ciudadano que biografió a San Martín, definen, con trazos de oro, todo el esfuerzo del organizador, todo el entusiasmo del patriota, toda la grandeza de ánimo conque se preparaban las huestes.



Acción de los granaderos en el campo de Chacabuco.

Orión
MARCA REGISTRADA

USE ESTA FAJA

para combatir la Obesidad, Vientre caído, Eventración, Hernias, Operados, Embarazo, etc., desde $ 15.—

LARGO
G F E D C B A

MEDIAS elásticas para várices, desde $ **5.-**

Construímos y aplicamos Piernas, Brazos y Manos artificiales para toda amputación, Corsés y aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bott, Mal de Pot, Desviaciones, etc.

HERNIADOS

PIDAN CATALOGO con precios de los nuevos Reductores ORION patentados.

Bragueros desde $ 6.-

Consultas, pruebas y revisación, gratis.

Fajas Ortopédicas, Vendas Elásticas, Espalderas, Suspensorios, etc.

PAÑELLA PORTA & Cía. — 253 - Bernardo de Irigoyen - 253
SE VA A DOMICILIO
U. T. 38, MAYO 6767





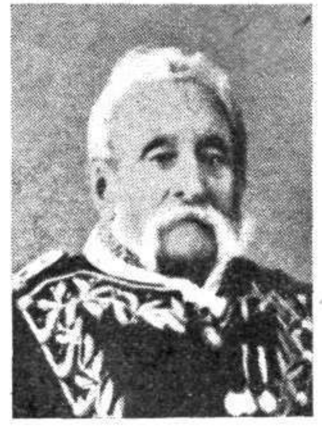


Sacrificios por el ideal de la emancipación

ENTRE los documentos y apuntes de la época correspondientes a la revolución de Mayo y a la prosecución de la inmensa obra exigida por el afianzamiento de la libertad, encuéntranse ejemplos innúmeros de sacrificio, de renunciamiento a las holguras de la vida, con tal de darlo todo al ideal de Mayo. Tenemos presente, entre mil, el caso de José Matías Zapiola, que, hallándose con el grado de alférez real cuando supo el estallido, abandonó el fácil porvenir que sus talentos le ofrecían y bajo el nombre de Juan Prieto, valiéndose de recursos extremos, logró llegar a Inglaterra, para venirse a la patria: en la capital hispana había abandonado además, para siempre, once mil pesos fuertes que le consignara poco antes su padre.

* * *

EL general San Martín, convencido de lo trascendental de la hora sonada para la historia de América, se pinta de alma y cuerpo cuando, llevado por el único sentimiento que lo alentaba, la libertad continental, se dispuso a pasar por el heroico sacrificio de servir a las órdenes de Bolívar, y le dice en carta del 29 de agosto de 1825: *"Desgraciadamente yo estoy firmemente convencido o que Vd. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, o que mi persona le es embarazosa."* Y a renglón seguido se elimina de la acción para no estorbar esa gran obra que constituía su mayor anhelo.



General José Matías Zapiola.

Hablando del patriotismo de Bernardino Rivadavia, decía Avellaneda: *"Nunca hubo bajo el cielo argentino un patriotismo como el suyo, más comprobado, y el experimento fué terrible, porque hizo del más grande de nuestros hombres públicos, también el más infortunado."* Así, en 1833, escribía él a un amigo: *"Son éstos los momentos más tristes de mi vida: un amigo me instruye sobre los tristes sucesos de mi patria: no he recibido una sola letra que me consuele sobre la situación de mi esposa e hijos, ni recuerdos de mis amigos... Sin embargo, no puedo dejar de pensar constantemente en esa República Argentina que se arruina cada vez más; ni sería digno, ni posible, el separar mi ánimo de la contemplación de tan cara y amable patria..."*

* * *

Otros nombres debemos omitir debido a lo exiguo del espacio, y que, por lo demás, bien conocidos son: todos ellos han llevado el espíritu del patriotismo hasta los más conmovedores rasgos.


La cura
de pino marítimo
en su casa
Es cierto que las afecciones de las vías respiratorias son demasiado graves para que se las trate con desdén, aún cuando se reducen a simples resfriados. Se vuelven pronto terribles si no se apresura a contenerlas. Pero es permitido considerarlas sin inquietud si se está poderosamente armado contra ellas por el verdadero
GOUDRON-GUYOT
que, extraido de pinos marítimos, es de una eficacia que atestiguan cada día millares de curaciones. Aniquila la ofensiva de los microbios que invaden el aparato respiratorio, tan bien que el resfriado y la bronquitis, por obstinados que sean, ceden enseguida que él aparece en los pulmones y los bronquio. Su acción antiséptica es eficaz en todos los casos de infección pulmonar.
Exigir el verdadero GOUDRON-GUYOT (licor, cápsulas, pasta pectoral). Todos estos productos llevan el marbete en tres colores: violeta, verde, rojo y la dirección de la Maison FRERE, 19, Rue Jacob, PARIS 6º. Prevenir la confusión que crean ciertos productos similares.
— EN TODAS —
LAS FARMACIAS

Anécdotas de José María Ramos Mejía



LGUNOS ASPECTOS DEL HUMORISMO Y DEL RECIO TEMPERAMENTO DE ESTE SABIO MAESTRO QUE JAMAS DEJO DE SER PORTEÑO.



El espíritu porteño de Ramos Mejía

RAMOS Mejía, que murió sin visitar a Europa, tenía bien adentro su porteñismo. Desconfiaba de las eminencias llegadas del extranjero y hasta las tomaba un poco en broma. Así, cuenta Ingenieros que, cuando en el curso de alguna conferencia, escuchaba una vanidosa cita autobiográfica, en picaresco aparte, no dejaba de preguntarle:

—¿Qué te parece? ¿No será éste un "farabuto"?

Los libros como las criaturas

ALGUNAS veces, su amigo entrañable, el no menos llorado Ingenieros, le hablaba de ciertas correcciones que pensaba efectuar en ediciones futuras de sus obras. Ramos Mejía decía entonces:

—Los libros son como las criaturas. Los padres no podemos corregirlos, porque tenemos miedo de lastimarlos.

Para tal pregunta la consabida respuesta

EN el diario "Sarmiento" publicaba sus famosas siluetas políticas "A punta de buril". Muchos hombres notables aparecieron en ellas y no faltó el amigo oficioso que le insinuara la conveniencia de hacer la de tal personaje.

—¿Cuándo escribirá la silueta del doctor Tal?

—¡Cuando él pueda leerla! — fué la respuesta.

Una réplica fulminante

EN cierta oportunidad leía los diarios en su despacho. Un ordenanza se presentó a pedírselos en nombre de un empleado que, precisamente, no se distinguía por su afición a la lectura.

—Dice Fulano si quiere tener la bondad de prestarle los diarios...

Y sin que mediase un segundo, la réplica de Ramos Mejía:

—Pregúntele lo que va a envolver.

Las escuelas que nadie se atrevió a clausurar

SE había hecho necesaria la apertura de mil escuelas elementales en varios puntos de la República. Los diarios protestaron y los eternos críticos pusieron el grito en el cielo. Casi dos millones de pesos eran los invertidos para tan loable finalidad, y como es de suponer, el doctor Ramos Mejía fué víctima de nuevos y recios ataques. Pero él, enérgico y desafiante, contestaba a los que manifestaban su recelo:

— Yo he abierto las escuelas. ¡Que se atrevan ahora a cerrarlas!

El hombre que obraba sin reparar ni en la ley

DÍAZ Lira, haciendo un pintoresco elogio de Ramos Mejía, decía:

—¡Es un hombre extraordinario!... Cuando encuentra la ley en su camino, le da un puntapié y sigue adelante.



MODELO 201
En Víbora, colores de moda. En Cocodrilo, colores de fantasía. En color capuchino. En Cabritilla charolada. En Cabritilla beige. Taco Luis XV 5 ½ y 6 ½ centímetros.

MODELO 210
En Víbora, color capuchino, de gran moda. En Cocodrilo, varios colores de gran aceptación en la presente temporada. Taco Luis XV 5 ½ y 6 ½ centímetros.

...si usa un Calzado que por su calidad y elegancia realce la belleza de su pié. Los zapatos de "El Hogar" son Creaciones destinadas a las damas de buen gusto. No obstante, su precio es incompetible.

MODELO 202
En cabritilla ficel. En cabritilla beige. En cabritilla charolada. Taco Luis XV 5 ½ y 6 ½ centímetros.

MODELO 211
En Víbora y Lagarto de gran moda. En Cocodrilo, colores de fantasía. En cabritilla negra, charorolada, beige y ficel. Taco Luis XV 5 ½ y 6 ½ centímetros.

$ 12.90

Remitimos al interior contra reembolso o giro postal. Flete, Señora, $ 0.20.

"El Hogar"

Av. de MAYO · 1066 ... C. los PELLEGRINI · 354

Episodio del primer sitio

El 1º de junio de 1811, el general Rondeau establecía su cuartel general sobre Montevideo, en el Miguelete, asumiendo el mando en jefe de todas las fuerzas sitiadoras. Las armas, la pólvora y las municiones no abundaban, hecho que limitaba las operaciones a simples guerrillas y algunos tiros con dos piezas que a poco fueron desmontadas y reemplazadas por dos obuses. El comandante Soler, al frente de su regimiento con 600 plazas, era lo mejor que tenían los patriotas allí, siendo el nervio de la operación, tanto por la calidad de la tropa como por el prestigio del jefe. Pronto se echó de ver la urgencia con que debían llegar y demandarse auxilios para reforzar las plazas y armamentos, cosa un tanto difícil dadas las condiciones en que aquel sitio se sostenía. Vistas las necesidades de armamento y munición, y como se sabía que el enemigo tenía un polvorín en la Isla de las Ratas, protegida por los fuegos del Cerro y de la plaza, pensóse en tomar la isla por asalto. Soler arregló se condujeran desde el Miguelete algunos botes cargados en carretas hasta un punto de la playa que determinó. Propuso a la tropa que voluntariamente se presentaran los que quisieran tener el honor de formar parte de la expedición para llevar a cabo el asalto, apresurándose gran número de oficiales y soldados a ofrecerse. Escogió al capitán Juan José Quesada para mandar la tropa y a don Pablo Zufriategui, marino, le dió la dirección de los botes.



General José Rondeau.

Con grandísima cautela se preparó el asalto, de manera que no quedase medida ni precaución que tomar, pues iba en ello algo tan vital como el aprovisionamiento de municiones, ya bastante escasas.

El 15 de julio, llegada la medianoche, los expedicionarios tomaron posesión de las lanchas en número de cien hombres, encaminándose directamente a la isla. Cuando los patriotas llegaron al embarcadero, la guarnición dormía. Pusieron pie en tierra resueltamente, pero fueron oídos por el jefe de la isla que salió corriendo a encender el cañón que dominaba el punto de desembarco, en dirección a los atacantes. Rápidamente cayeron éstos sobre él, antes que realizara su intento, ultimándole; y luego, tras breve resistencia, tomaron la guarnición. Al clarear el día la expedición regresaba triunfante con los prisioneros, correajes y pólvora en gran cantidad, con Quesada y Zufriategui a la cabeza, desembarcando en medio de las aclamaciones entusiastas de todo el ejército que tocó dianas en su honor.





PERRAMUS
REG. TRADE. MAR.



NECESITAMOS AGENTES EN EL INTERIOR

SOLICITEN GRATIS MUESTRAS Y CATALOGOS

UNICOS AGENTES

FUNDADA EN 1896

Casa Perramus

SARMIENTO 700 ESQ. MAIPU



Por los caminos del norte, bordeando las selvas, íbase acercando el Libertador al Yatasto, donde celebró la famosa entrevista con Belgrano.

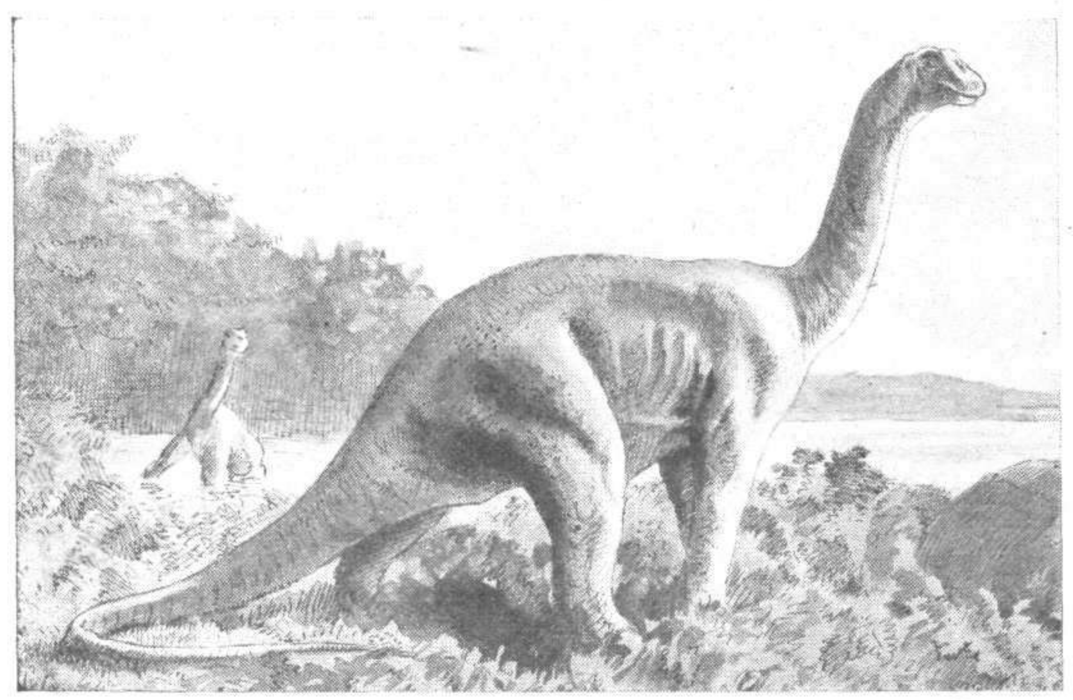
Dos grandes hombres de la lucha

VENÍA llegando a Buenos Aires San Martín, precisamente a poco de haber enarbolado Belgrano la primera bandera en las barrancas rosarinas. Un año después, ambos conductores de la victoria, se conocían y se interpretaban.

"¿Falta mucho para llegar donde está Belgrano?", preguntaba San Martín en el último relevo el 28 de enero de 1814.

"El general está desde anoche en la posta inmediata", contestóle el postillón. Era el *Altillo*, la llamada después *Casa del Abrazo*, situada en la desierta campaña salteña. Mientras aguardaba, el héroe de Tucumán escribió: *"Mi corazón toma un nuevo aliento cada instante que pienso que usted se me acerca; porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto. Estoy solo: esto es hablar con claridad y confianza; no tengo ni he tenido quien me ayude, y he andado los países en que he hecho la guerra como un descubridor. En fin, mi amigo, espero en usted, compañero, me ilustre, me ayude y conozca la fuerza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la patria, y a sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían."* Y aunque enfermo esos días, Belgrano, de fuerte y honrado espíritu patriota, cuando supo que San Martín se acercaba, saltó a caballo y le salió al encuentro. La historia, por lo demás, ha comentado con riqueza de pormenores el histórico abrazo del año 14 en la finca de Yatasto cuyas ruinas perduran todavía entre la maraña cerril. A su vez, el Libertador supo apreciar en grande y sincera forma las virtudes de aquel hombre. Y hablando de él, algunos años después, decía que era el más metódico y lo mejor que tenían en América.

Mitre comenta: *"Desde el día del histórico abrazo de Yatasto, estos dos grandes hombres que se habían prometido amistad al verse por primera vez, se profesaban una eterna y mutua admiración. Belgrano murió creyendo que San Martín era el genio tutelar de la América del Sur. San Martín, en todos los tiempos, y hasta en sus últimos días, honró la memoria de su ilustre amigo como una de las glorias más puras del Nuevo Mundo."*

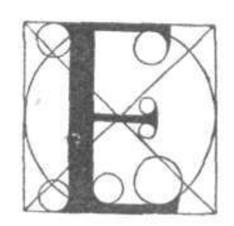


El titanosaurio, el más abundante de los dinosaurios patagónicos, tal como debió ser en vida en los remotos tiempos en que la India estaba unida con la América del Sur.

Los dinosaurios argentinos

Por ANGEL CABRERA

Especial para "Caras y Caretas"



L señor que ignora la historia natural, o que la conoce solamente a través de las vitrinas de los museos o de las rejas del zoo, sonríe un poco irónicamente cada vez que se encuentra con un nombre de abolengo griego o latino, de esos que en el tecnicismo científico se aplican a los animales y a las plantas; pero no se puede negar que entre los tales nombres hay algunos admirablemente elegidos, algunos que, por lo eufónicos y significativos, son realmente insustituibles. El nombre "dinosaurio" es de los que se hallan en este caso. No sólo suena bien, sino que además expresa justamente lo que quiere expresar.

Los dinosaurios eran, en efecto, aquellos reptiles, terribles por su tamaño unos, otros por su aspecto y otros por sus costumbres, que allá en los tiempos mesozoicos, cuando aun faltaban millones de años para que apareciese el hombre, y apenas existían algunos mamíferos, constituían el elemento más importante de la fauna terrestre. Los gigantescos diplódocos y brontosaurios de minúsculo cerebro y lomo erizado de cortantes placas verticales, los feroces tiranosaurios, todos esos seres a la vez grotescos y terroríficos cuyos esqueletos fósiles constituyen hoy el tesoro de los grandes museos, entran en el numeroso grupo de los dinosaurios. Los paleontólogos modernos van prescindiendo un poco de esta denominación, y prefieren emplear otras basadas en un detalle anatómico notable. Algunos de estos reptiles tenían los huesos de la pelvis parecidos a los de los lagartos, y por consiguiente se les llama saurisquios, o con isquion de saurio, mientras otros los tenían como las aves, y a éstos se les denomina ornitisquios, esto es, con isquion de ave. Sin embargo, el término "dinosaurio" se ha hecho ya del dominio público, y es de los llamados a perdurar. En geología y paleontología argentinas se emplea a cada paso, porque los tales reptiles abundaron extraordinariamente en lo que hoy es nuestra república. Precisamente ahora, el Museo de La Plata acaba de publicar en sus *Anales* una extensa monografía consagrada al estudio de estos monstruos del pasado.

No se crea que el estudiar dinosaurios es cosa que se hace así no más. Un esqueleto completo, o aun medio completo, de un dinosaurio es una rareza; lo corriente es encontrar partes de él, desarticuladas, o huesos sueltos y a veces incompletos. Se precisa un profundo conocimiento de la materia, y a la vez una larga práctica en esta clase de investigaciones, para saber a qué especie corresponde cada parte encontrada, qué cráneo o qué fémur pertenece a tal o cual especie, y qué vértebras o qué costillas son las que deben acompañar al fémur o al cráneo. En ocasiones, huesos de la misma especie y hasta del mismo ejemplar, están en distintos museos; a lo mejor, la paleta

se encuentra en Europa y la tibia en los Estados Unidos... El Museo de La Plata ha hecho lo único que cabe hacer en este caso: ha buscado al mejor especialista en dinosaurios que hay en Europa, el doctor von Huene, de la Universidad de Tubinga; le ha mostrado los abundantes materiales que figuran en sus colecciones; lo ha enviado a Patagonia para que viese los fósiles en el terreno, y después le ha encargado una monografía sobre los dinosaurios argentinos.

Esta monografía es la que ahora se ha publicado; de su lectura despréndese que la Argentina fué durante el período cretáceo, o sea en la última parte de la era mesozoica, un país extraordinariamente rico en dinosaurios. Más de una docena de especies distintas, entre saurisquios y ornitisquios, han podido ser determinadas con exactitud. Una de ellas es el antartosaurio, el más grande, no ya de todos los dinosaurios, sino de todos los animales terrestres. Ahí están, en el Museo, los huesos de sus muslos, dos enormes fémures de casi dos metro y medio de altura. Cuenta el historiador Suetonio que el emperador Augusto tenía en Capri una villa cuyo jardín estaba ornamentado con huesos fósiles; los fémures del antartosaurio, encontrados en la Aguada del Caño, en Neuquén, podrían muy bien servir de columnas para una pérgola, o para la galería de una casa criolla. Por desgracia, se conoce muy poco del esqueleto de este coloso, pero si tenía el cuello y la cola largos, como el brontosaurio o el diplódoco, su longitud total no bajaría de cuarenta metros.

Otro gigante por el estilo era el argicosaurio, cuyos restos se han encontrado principalmente en el Chubut. Sus fémures eran más cortos que los del antartosaurio, pero mucho más gruesos, y sus vértebras tenían el tamaño de tambores del ejército. El nombre de este animalito, que le fué dado por el naturalista inglés Richard Lydekker, es un cumplido para nuestro país; argicosaurio, en efecto, no quiere decir ni más ni menos que "lagarto argentino". El doctor von Huene no ha querido quedarse atrás en cuestión de galantería científica, y a otro dinosaurio que él ha sido el primero en estudiar, y cuyos restos proceden del territorio de Río Negro, lo ha bautizado con el nombre de "laplatasaurio", en honor de la capital de la provincia de Buenos Aires y su Museo.

Además de estas especies, durante la época cretácica vivieron en lo que ahora es Argentina los loncosaurios, los clasmodosaurios, los geniodectas, los campilodontes y tantos otros reptiles extraños del mismo grupo, cuyos restos pueden los estudiosos examinar en el Museo platense o en el de Buenos Aires; pero los que abundaron más, a juzgar por la frecuencia con que se encuentran sus huesos mineralizados, fueron los titanosaurios, de los cuales había, según parece, dos especies diferentes: el titanosaurio austral y el titanosaurio robusto. Del primero se ha podido llegar a reconstruir el esqueleto completo. No era un dinosaurio de los más grandes, pues sólo tenía unos diez metros de largo, pero así y todo debió de ser un animal formidable. El doctor von Huene, que conoce los dinosaurios como si hubiera vivido entre ellos en plena era mesozoica, supone que el titanosaurio vivía cerca del agua y se metía en ella con frecuencia, y hasta cree que se alimentaba de peces. Para pescar, emplearía, siempre según la opinión del especialista, un procedimiento por demás original: una vez en el agua, se metería entre las bandadas de peces, y sacudiendo su larga y delgada cola como si fuese una azotera, los atontaría a coletazos para engullírselos después tranquilamente. Por mi parte, declaro honestamente que esta hipótesis me recuerda demasiado el cuento de aquel que se protegía contra la lluvia apartando las gotas a cintarazos con la espada, o el del baturro que pescaba truchas a garrotazos; mas es lo cierto que en el mundo animal se ven cosas tan peregrinas, que todo puede creerse mientras no se demuestre lo contrario.

Lo que, desde luego, no cabe poner en duda es que algunos de los dinosaurios patagónicos eran carnívoros, y por añadidura, ferocísimos. Entre éstos se contaba el geniodecta, cuyos restos descubrió en el Chubut mi antecesor en el departamento paleontológico del Museo de La Plata, el doctor Santiago Roth. Las mandíbulas del geniodecta están armadas de una imponente batería de dientes largos y afilados, cortantes como navajas y punzantes como los colmillos de un tigre. Pero aquí es como si un tigre tuviera toda la boca llena de colmillos. Semejante dentadura sólo puede haber servido para desgarrar grandes masas musculares, para cortar tendones, para partir cartílagos. Los pesados dinosaurios herbívoros o pescadores debían de tener en el geniodecta un enemigo espantoso. Y aun había otras especies que tenían armas más terribles: dientes con los bordes dentados a su vez, como el filo de una sierra.

Uno de los resultados más interesantes del estudio de nuestros dinosaurios es que las especies encontradas en Patagonia se diferencian mucho de las que se han encontrado en Europa y en la América del Norte. Conan Doyle se documentó mal para escribir "El mundo perdido". En esta fantástica novela, base de una de las más emocionantes cintas cinematográficas, aparecen en la América del Sur todas las formas de reptiles fósiles que se exhiben en los museos europeos y estadounidenses, cuando en realidad nuestra fauna mesozoica era completamente distinta de la de aquellos países, y parecida, en cambio, a la de la India. El género titanosaurio, que, como he dicho, contaba con dos especies en Patagonia, existió también en el sur de Asia, y en general, todos los dinosaurios de aquel país tienen una gran semejanza con los del nuestro. No hay, por otra parte, afinidad entre estos gigantescos reptiles y los que en aquellos tiempos vivieron en el continente africano, todo lo cual, unido a observaciones parecidas hechas en otros grupos de animales terrestres extinguidos, tiende a echar por tierra cuantas hipótesis se han venido formulando sobre una supuesta unión de Africa y la América Meridional, ya directamente o ya a través de lo que hoy llamamos Atlántico. Si nuestro continente estuvo unido al Africa, debió ser mucho antes de la época de los dinosaurios. Cabe, en cambio, pensar que durante ésta hubo una vía terrestre de comunicación entre el Asia oriental y América, un verdadero puente transpacífico, sin el cual hubiera resultado imposible el hecho de que dinosaurios semejantes entre sí existiesen en países tan apartados como la India y Patagonia.

Por donde verá el curioso lector que el estudio concienzudo de los fósiles, sean dinosaurios o cualesquiera otros, puede llevar muy lejos, y que no se reduce todo, como algunos profanos se figuran, a medir huesos y colocarlos en vitrinas después de bautizarlos con nombres raros.

Angel Cabrera

Jefe de la sección Paleontológica del Museo de la Plata

Dibujo del autor

La Revolución y la literatura

La Revolución nos había colocado sobre un plano inclinado, y el impulso fué tan vigoroso, que pasamos, de un salto, en política, de Saavedra a Rousseau; en filosofía, del enmarañado laberinto de la teología escolástica, al materialismo de Destut de Tracy; de las religiosas meditaciones de fray Luis de Granada, a los arranques ateos de Voltaire y de Holbach. Ya no fué entonces cuestión política solamente: entraron en choque violentísimo todos los elementos sociales, y como la fuerza material es impotente para suprimir hábitos y creencias tradicionales, cumplió la revolución política en Ayacucho dejando la social en su aurora. Los sangrientos crepúsculos de la guerra civil son una consecuencia lógica de estos antecedentes. La literatura debió someterse a la influencia que se enseñoreaba del campo de las ideas; pero la musa francesa que había asistido a las saturnales de aquella revolución portentosa, que vestía el gorro frigio y evocaba la sombra de Maratón y Salamina, cuando la Europa entera se desplomaba sobre ella, no podría traernos sino las formas del genio griego que las esclavizaba.

Se arraigaron, pues, entre nosotros las formas aristotélicas decoradas por Boileau y algún otro de sus continuadores; y encerrando a nuestros ingenios en estrechos carriles, detuvieron el vuelo, que tal vez habría desplegado el genio americano, en el momento en que, hundiéndose el edificio colonial, brillaba entre sus ruinas la espada popular y tremolaba en la crestas de los Andes la enseña de la libertad de un mundo.



Doctor Antonio Sáenz, primer rector de la Universidad de Buenos Aires.

Escenas que no se parecían a ninguna otra, victorias conseguidas rompiendo audazmente las leyes estratégicas, más importantes, sin duda, que las leyes de la poesía académica a que se sacrificaban las altísimas y nuevas inspiraciones que debía producir un drama de tanta altura y novedad.

Narramos un hecho y no queremos — ¡ni cómo quererlo! — negar la nacionalidad relativa de los férvidos cantores de la guerra de la Independencia: suyas son esas cintas celestes y blancas que coronan las liras de Varela, de López, de Lafinur, de Hidalgo, de Luca; sus himnos duran tanto como el recuerdo perenne de Cerrito, de Maipú, de Chacabuco, de Ituzaingó; y decimos esto para acreditar nuestro sincero respeto a los hombres que invocamos, nosotros, hombres de ayer, que no hemos llevado una piedra al edificio de la Patria ni agregado una hoja a su corona.

Andrés LAMAS

El destino malogró la diligencia de Gurruchaga

Grande había sido la diligencia y buena voluntad puestas en juego por los patricios para lograr la formación de alguna flotilla con qué hacer frente a las emergencias suscitadas, y más que todo para poder mantener expeditas las comunicaciones con las tropas de Belgrano que actuaba en el Paraguay. Con no menos empeño había contribuído a formarla, de acuerdo con la Junta, el patriota don Francisco de Gurruchaga, componiéndola con tres navíos: la goleta "Invencible", el bergantín "25 de Mayo" y la balandra "América"', con cuyo nombre se hizo la combinación de "La América Invencible el 25 de Mayo", hecho que fué tomado por el pueblo como un presagio de buen suceso.

El 18 de febrero de 1811, zarpaba de Buenos Aires la pequeña escuadra, entre las clamorosas aclamaciones de la población. Un corsario francés, don Juan B. Azopardo, comandaba la expedición. Dícese que era hombre de excesiva verbosidad e ideas avanzadísimas, aunque muy audaz y valiente. La navegación hasta San Nicolás fué feliz. Allí les alcanzó una división naval realista. Conociendo la superioridad del enemigo, Azopardo trató de neutralizarla aprovechando la estrechez del canal que forma la isla enclavada frente al puerto. Colocó el "Invencible" a la entrada de aquél; la "América", de la cual se había desembarcado parte de la artillería, fué colocada en el lugar donde dobla el canal, y el "25 de Mayo" se situó, arrimado a la costa, en posición que le permitiera proteger a los dos buques menores. Con los cañones bajados de la "América" se armaron dos baterías en la quinta de don José Manjuach. La escuadra realista los atacó el 2 de marzo, reduciéndolos totalmente: en breves horas, el destino desbarató la diligencia de Gurruchaga. En aquella acción luchó Azopardo como un héroe: iba a hacer volar su barco, cuando alcanzáronle y tomáronle prisionero, enviándosele a Cádiz, donde pasó algunos años. Y la tradición cuenta que aquel marino, al sentirse apresado, exclamó: *La desgracia no me ha dejado terminar de cumplir con mi deber.*



Don Francisco de Gurruchaga, que prestó el primer servicio a la organización de la flota.

Quedaba de esta heroica manera inutilizada la primera escuadrilla creada por los nuevos estados y sacrificado el valiente animador de la acción: uno de aquellos barcos era mandado por Hipólito Buchardo, quien más tarde se hizo célebre como corsario, recorriendo los mares al mando de "La Argentina".

Fervor expedicionario

Convencidos los nuevos dirigentes de que su gesto acarrearía la agresión realista para recuperar a la fuerza el poder que la voluntad nacional acababa de substraer al gobierno de la Regencia peninsular, diéronse a dar consistencia a la formación de los ejércitos de la patria. Salieron así dos expediciones: la destinada al Paraguay, al mando de Belgrano, y la que iba al Alto Perú.

Para formar estas columnas expedicionarias fué necesario sacar algunas compañías de los cuerpos que guarnecían Buenos Aires, — Arribeños, Patricios, Húsares, etc. — y especialmente los que iban destinados al Alto Perú, llevaban equipos completos y marchaban bien uniformados. Su armamento consistía en fusiles de chispa, cuatro piezas de artillería volante y dos obuses. Los preparativos habíanse hecho con grandes actividades, alentadas por el fervor del pueblo y el afecto de la sociedad. Un ardimiento de patriotismo cundió por todos los espíritus, como si los peligros que pudieran sobrevenir fueran a conmover las más profundas fibras de todos los hogares, entregados de alma y corazón a la temeraria pero valiente tarea de transformar el régimen dominador en un gobierno propio y concordante con el grado de cultura y con la sobradamente demostrada capacidad nacional. Veíanse así cómo, durante los preparativos de aquellas casi bisoñas expediciones militares que irían a cubrirse de laureles, las familias porteñas enrolaban sus hijos. Las propias madres daban a las flamantes filas los vástagos, jóvenes, casi niños aún, para que se encaminasen en la vida sirviendo a la naciente patria. Durante la marcha del ejército hacia el interior, hubo muchos jóvenes que lo abandonaban todo para plegarse a las huestes de la libertad, y el caso de aquellas madres bonaerenses era imitado ejemplarmente a lo largo del camino. Aquella pequeña columna de 1150 hombres, marchó al mando del coronel don Francisco Ortiz de Ocampo, llevando como segundo al teniente coronel don Antonio González Balcarce, y partió de Buenos Aires el 7 de julio de 1810 pasando a Monte Castro (hoy Floresta o Vélez Sársfield), y el 9, después de la revista, emprendió derechamente su camino al interior. Según se realizaba la marcha por los caminos, la columna fué engrosando, por las continuas incorporaciones de gentes que, deseando de verdad sacudir la influencia de ajenos mandatos, dábase de lleno a la guerra que se emprendía por la libertad.



General don Antonio González Balcarce.

Fray Luis Beltrán

Por Santiago Fuster Castresoy

Contradictorio es, a simple vista, el panegírico de un sacerdote dado en cuerpo y alma a las apremiantes faenas de armar gente para la guerra. Paradójico sin vuelta, el trocar la mansedumbre por las bizarrías, hacer moldes para cañones, fraguar herrajes de muerte, afilar aceros de victoria; en lugar de atemperar las almas y hacerlas entrar en senderos evangélicos. Mas no de otra manera pudo ser, cuando los absolutismos que a sí propios no se bastaban querían estrujar la libertad de los pueblos. No de mejor talante podría haberse mirado el triste cuadro de un imperio sin emperador, de un reino con el rey apocado por abulia, de un estado en completo zarandeo según antojo y voluntad de una regencia. Y sin buscarle a la cuestión tanta legítima raíz como tenía para producirse, cumple a la justicia de la historia entender cómo los momentos eran de apremio y acción. Sin lugar a examen demasiado concienzudo. Era la hora psicológicamente puntual de aparecer nuevas naciones, de acogerse a los engranajes de la evolución determinada ya por la influencia de los derechos del hombre, de que los inmensos territorios desgobernados cobrasen por sí mismos la fe de sus destinos y se diesen ley, eficiencia, valimiento y prestancia como entidades aptas para participar en el gran torneo universal de una civilización que puntualizaba sus fines. Ya en el año de la revolución (1810) una mano y un corazón cubiertos por austero sayal tenían mostrado el abecedario de la democracia sincera a los creadores de la patria, dando a sus alegatos en la exigua prensa de aquel tiempo, la trascendencia que ciento veinte años más tarde comprobamos aún en los actuales debates de la cosa pública. En el seno de la Junta la palabra contagiosa del clero patricio señala determinaciones. Un gesto de Santa María de Oro logra convertir en unanimidad la opinión del Congreso de 1816 en favor del temperamento republicano. Los labios de oración derraman palabras de orden. El simbolismo de la fe hácese prestigio de civismo. Así, en campamentos mendocinos, al par que el gran capitán de los Andes forja un puñado de vencedores para Chacabuco y Maipú, el fraile Luis Beltrán, en grande y romántico arrebato de amor a la libertad, se hace director de aquel arsenal criollo. Forja también las armas para la realización de esa libertad. No era tiempo de gastar breviarios en quebrantar filas opresoras. Tampoco podría esperarse, a semejante altura de la revolución, que se produjera el milagro que no dan las armas. Viósele a fray Luis Beltrán manejar aquella maestranza con activo desvelo. De todo hizo medios para crear. Encontró recursos. Fabricó morteros, cañones, arneses, fusiles, sables, proyectiles, elementos para equipar al ejército libertador. Entendió como pocos el designio de San Martín, vió en el cielo cordillerano la premonición de las victorias. Laborioso, enérgico, lleno de vigor, ponía Luis Beltrán sus manos en el hierro que debía volverse boca de muerte. El bronce de las campanas que sonara otrora para convocar a concordia a las gentes, burbujeó en sus crisoles, enrojecióse y tomó la forma: dentro, el fraile iba imprimiendo el alma cuya pujanza consolidó en cien acciones la Independencia. Era otro sublime visionario como aquellos que pasaron Uspallata y llegaron hasta Lima en son de triunfo. Creyó, como es deber de todo fuerte, que su investidura no coartaba el impulso patrio: en eso era todo lealtad consigo mismo, honradez pura, hombría limpia y despejada. Es decir, su enjundia de héroe había llegado a la madurez de expresión, imponiéndole un rol primordial en aquella hora de necesario equilibrio histórico. Por haberlo cumplido como tal, ahora se le tributa el homenaje de gratitud nacional que va hasta la base del monumento donde ha perpetuado Mendoza los rasgos del fraile-guerrero, para ofrendarle algo que hoy, más que nunca, tiene un valor definitivo: es el recuerdo de unos cuantos. El sentimiento perenne, no ahogado aún por las concupiscencias. El verbo de la nacionalidad intacto, viril, entusiasta, según debe perpetuarse lejos de todo malsano contacto y ambición. El bronce destinado a los inmortales tuvo flores y luces. La Alameda, en cuya cabecera está la estatua, ha renovado en ecos de un siglo los clamorosos regocijos del triunfo. Participando en ese homenaje la mujer argentina ha reverdecido laureles de historia.



Monumento a fray Luis Beltrán en la Alameda, Mendoza.

Santiago Fuster Castresoy

Llegada del que fué primer almirante

En 1813 llegó Guillermo Brown al Plata. Vino, según registran algunos papeles, a bordo del buque mercante "Gran Napoleón". Experto en lances de mar como todos los nacidos en tierra de islas, habíase formado con propio esfuerzo en esa vida, desde los años de su adolescencia. Aquí, en aguas del Plata, dedicábase con ahinco y honradez al tráfico de frutos del país entre ambas orillas, cuando se suscitaba la imperiosa necesidad de armar buques de guerra y tener quien los mandara. El había navegado en bergantines de gruesa mar, había asistido al escenario de las grandes luchas en las escuadras europeas, y era aguerrido, experto, fuerte y valeroso. Cierto día, al bajar en el puerto de Montevideo, sorprendióse al comprobar que sus marinos habían sido mandados a empedrar calles por las autoridades portuarias. Enérgicamente los arrebató de aquellas tareas, y como para atenerse a las consecuencias hizo de su pequeño barco un buque de guerra, y de sus tripulantes, soldados resueltos. Paralelamente a la marcha de los acontecimientos cívicos, el capitán Brown se dió a la tarea de armar y equipar dos o tres barcos más, formando apresuradamente la primera escuadrilla que se cubrió luego de gloria y prestó inestimables servicios a la Revolución.



El almirante Brown entra en fuego contra la escuadra realista que sitiaba Montevideo en mayo de 1814.

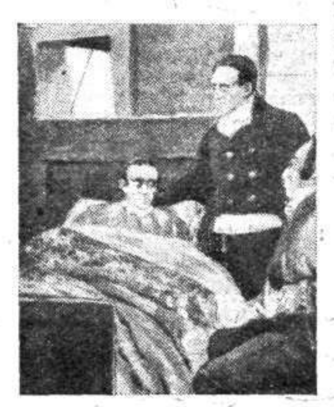
Aquel mismo capitán, tres años después jefe ya de la flota libertadora, fué el mismo que en Guayaquil, ante el inevitable desastre de una batalla que tenía bien ganada pero que por bajante del río hizo varar "El Trinidad", convirtiéndolo de vencedor en vencido, corrió a la santa bárbara, mecha en mano, dispuesto a hacer volar el navío si el comandante realista no lo trataba con los miramientos debidos: y con los honores de valientes salieron, apresurándose el realista a entregarlo a Buchardo, que fué a rescatarlo.

Tanta agua para tanto fuego

El buque "La Fama" (famoso fué) surcó las aguas del Plata llevando en su seno la grandeza de América: Mariano Moreno.

La comisión difícil no le preocupaba, el alejamiento de la patria dominaba en su espíritu de atleta, su derrota lo hacía sufrir, y la tormenta que agitaba su alma varonil rugía al unísono con las aguas furiosas azotadoras del bamboleante bergantín. Así pasaba el tiempo y la calma no volvía. La naturaleza tiene sus cosas raras: a veces acompaña con sus arrebatos el estado de ánimo de los grandes hombres, con su acompañamiento los sume más y más en la desesperación.

Un puerto de arribada es un refugio contra la tempestad. Río de Janeiro era una profunda muesca en la roca. A ambos lados se elevaban las paredes, en su fondo dormitaba el mar. Y allá, al frente, como blanquecinos desmoronamientos, aparecían, entre las exuberancias de la vegetación tropical, un sinnúmero de casitas, achicadas por la distancia, ocupando las faldas de los cerros. Y allí el Pan de Azúcar y el Corcovado inclinando sus espaldas rugosas frente al sol muriente, como centinelas antediluvianos sorprendidos y encadenados en su augusta consigna. Y allá el mar encrespado, como salvaje madre estirando sus milenarios brazos para estrechar a Moreno. El bergantín es juguete en las olas bravías como el hombre de sus anhelos. El mar social castiga con más fuerza, con más desesperación que el océano en tormenta. El mar, como el hombre, tiene su jaqueca, su desesperación. La bilis se desparrama y el mar estrella su cabeza, lanza espumarajos contra las rocas, que retumban de coraje, estruja todo lo que encuentra en su seno, por fin la fiebre lo domina, el movimiento lo extenúa y duerme sobresaltado; luego se tranquiliza, y con el tiempo recobra sus facultades para retornar a la vida habitual, al bamboleo incesante.



Ultimos momentos de don Mariano Moreno, a bordo, el 4 de mayo de 1811.

Moreno, como el mar, está con jaqueca. La desesperación lo acongoja: está enfermo por la pàtria. El mar es inmortal: eternamente conservará su vaivén desesperante.

El vaivén del hombre concluye al fin. El fin de Moreno se acerca; lleva la muerte en el alma. Se siente doblegado y triste; se ha convertido en niño. Esos deseos de no ser, que abrazan al hombre en ciertos momentos de la vida, son su visión, su único anhelo. Ya no piensa, ¡quiere morir! ¡El exceso de dolor hace ansiar el olvido, y el olvido es la muerte!

Moreno va a morir, y el mar se conserva airado; levanta sus músculos de acero, y su voz espantable retumba, y el maderamen cruje, y las cuerdas lanzan sus ayes penetrantes. El mar reclamó el cadáver de Moreno, y fué arrojado al mar.

MI VOTO POR SAN MATEO

por

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



A burocracia española abscripta al ministerio de Hacienda quiere, a semejanza de otros organismos de la administración y de los diversos cuerpos militares, tener su santo Patrón, poniéndose bajo una advocación más alta que la del ministro del ramo, su patrón terrestre.

Con tal motivo, desde luego muy plausible, los empleados se han echado a buscar en el santoral el titular celeste que ha de servirles de Protector. La elección ha tenido la virtud de dividir a los empleados entre varias candidaturas, provocando disidencias cuya solución definitiva no es fácil prever en este momento. Como llevamos ya cinco años largos sin elecciones políticas, bajo una dictadura absolutamente convencida de que nadie lo hará mejor, no es extraño que en estos comicios, que podríamos llamar divinos, se ponga cierto calor estérilmente acumulado en tan prolongada abstención electoral. El hombre, según Aristóteles, es un animal político, y necesita, por lo mismo, poner en ejercicio esta condición esencial de su naturaleza. Restringir o suspender de manera coactiva la facultad de ser elector y elegido implica disminuirle notablemente. Y los hombres a quienes se reduce o cercena parte de la personalidad es natural que acaben por vivir un poco irritados, aunque sean empleados públicos y hallen en el presupuesto el mejor anestésico.

Basta lo apuntado para percatarse de las causas determinantes del calor puesto en esta elección. Las candidaturas, como va dicho, son varias. Unos desean que sea Patrón, mientras otros sostienen que ha de ser Patrona. Estos, divididos a su vez, presentan dos candidatos: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y la Milagrosa; aquéllos, más unidos, trabajan por el triunfo de San Mateo. El lector incurriría en error si creyese que los empleados de Hacienda son fanáticos, o, por lo menos, unos pueriles beatos. Nada de eso. No se trata de intransigentes ultramontanos, dignos de la época de Torquemada. Son liberales y tolerantes con todas las creencias. Sólo quieren tener un Patrón o una Patrona como un lazo de cohesión, o atributo de unidad de la clase. Es, en fin, un Patronazgo puramente simbólico, que sirva para celebrar, en día determinado, la fiesta profesional, honrando al santo colega, como honran y celebran los carpinteros a San José, los herreros a San Martín, los zapateros a San Crispín, los pescadores a San Pedro, etc.

Esperemos que la elección, a pesar de su reconocida importancia, sea tranquila, sin presiones del "oficialismo", ni falsificación de votos, ni "matufias" en las urnas. Confiemos, en



de sencillez y bondad, indica que el futuro evangelista gozaba de alguna posición económica, pues no parece probable que un simple empleado pudiera permitirse aquel gasto. Este detalle de la vida del santo hace suponer que formaba parte, como socio, de las empresas que tomaban en arriendo la recaudación de los impuestos. Nuestra erudición en esta materia es harto corta para poder emitir un fallo en la disidencia mantenida por los exégetas. En la duda, abstente, sobre todo en materia de interpretaciones bíblicas.

El gremio de los publicanos, especialmente los "portorium", los que cobraban los derechos de importación, los aduaneros, propiamente dicho, era muy mal visto por todos los traficantes. En este sentido, las cosas han cambiado poco desde entonces. Tampoco los recaudadores de otros impuestos, como los peajes, portazgos y derechos de paso por puentes y balsas, gozaban de ninguna simpatía. Todos los publicanos, en bloque, eran aborrecidos; pero los vistas de aduana tenían el triste privilegio de concitar los mayores odios. Como hoy. Ello es injusto, ya que el vista es el encargado de tener fijos sus ojos sobre la raya fronteriza, sobre la línea en que empieza el patriotismo, el sentimiento sacrosanto de los pueblos. La vista del vista es por esto la más respetable, aunque sea miope, o, a veces, haga la vista gorda...

suma, que el Patrón o la Patrona traigan el acta limpia.

Lo esencial en la elección de un Patrón es que él haya pertenecido a la clase como uno de sus miembros más distinguidos. Sobre este punto no cabe discusión. Y en tal sentido, San Mateo reúne todas las condiciones del verdadero empleado de Hacienda.

Fué publicano, o sea recaudador de tributos, impuestos y derechos de aduana. Los publicanos, nombre romano (en los Evangelios se les llama "telonai", en griego), se dividían en dos clases: los capitalistas, pertenecientes a las sociedades arrendatarias de todo género de contribuciones, y sus empleados. ¿A cuál de estas dos clases pertenecía San Mateo? ¿Era socio capitalista de aquellas remotas empresas, o simple empleado? Los exégetas y eruditos disienten sobre su verdadera condición. Unos le creen miembro de las compañías arrendatarias; otros suponen que nunca alcanzó esta categoría financiera, siendo solamente uno de los muchos técnicos del impuesto que estaban a su servicio. Muy difícil es resolver el problema después de tantos siglos. El gran banquete que el joven Mateo ofreció a Jesús después de oírle hablar, seducido por su elocuencia llena

Influían varias razones en esta ojeriza a los publicanos. La primera era que se quebrantaban las reglas en la aplicación de las tarifas, rigiendo no pocas veces el capricho o la arbitrariedad. La segunda, aun más poderosa, consistía en que los judíos resistíanse, si bien sordamente, a que Israel contribuyese con sus tributos a fortalecer el poder económico de los extranjeros, de los romanos, del Imperio que los tenía avasallados. Así, pues, los publicanos eran israelitas al servicio de Roma. El alto comercio les profesaba por estas razones doble antipatía y, según algunos historiadores de la antigüedad, un gran desprecio. De ahí que los empresarios de la recaudación y sus empleados, así en Judea como en Galilea, procediesen de la más baja clase social.

Pero esta misma humildad y el desprecio de que eran objeto por parte de los mercaderes y de la alta burguesía les atrajo el afecto y la misericordiosa simpatía de Jesús, que los prefería antes que a los escribas y fariseos, menos dispuestos a escuchar su divina palabra. Entre los vistas y los contrabandistas, el Maestro no vaciló, inclinándose por los que impedían el contrabando y no por los que aspiraban a pasarlo. Claro que juzgaba a los primeros en su totalidad, como cuerpo, prescindiendo de que hubiera algunos que fueran, como hoy — la

psicología aduanera ha cambiado poco, — simultáneamente vistas y contrabandistas. Ya lo presumía, sin embargo, con su gran sabiduria al decir que los publicanos eran "humildes pecadores". Tenía a los mercaderes por pecadores mayores y más soberbios. Respetemos, como todas las demás, esta opinión del divino Maestro, aunque ella favorezca tan poco al alto comercio de importación...

San Mateo — antes de lanzarse a la predicación — prestaba sus servicios en la aduana de Cafarnaum, en Galilea, cuyos derechos iban a parar al tetrarca, mientras los recaudados en Judea pertenecían al fisco. La aduana de Cafarnaum era muy importante por hallarse en la línea divisoria de los estados que rigieran Filipo y Herodes Antipas. Además cruzaba por allí la vía romana que ponía en comunicación Damasco con Jerusalén y las rutas marítimas. El tráfico era incesante y continua la circulación de las caravanas. Meter contrabando, ya de los dominios del tetrarca en los de Filipo, ya del territorio de Filipo en la zona del tetrarca, era el ideal de los trajinantes fronterizos.



Los apologistas de San Mateo coinciden en atribuírle la máxima probidad. El tetrarca reconoció siempre en él grandes aptitudes de recaudador diligente. Era, en fin, el modelo del empleado de Hacienda.

PERO, sin duda, no le gustaba el oficio. Le atraían empeños de más alta trascendencia, en los cuales había de inmortalizarse. Un día que pasó Jesús por la aduana de Cafarnaum, difundiendo sus bellas y humanas doctrinas entre los publicanos, Mateo abandonó su puesto para seguirle y secundar su acción propagandista y redentora. Convertido en evangelista, sus colegas, San Marcos y San Lucas, le llamaban Leví, actitud bondadosa con que querían librarle del descrédito que envolvía a la profesión de publicano entre los habitantes de Galilea. Pero San Mateo protestó dulcemente. No tenía él por qué negar su anterior ocupación. Si entre los publicanos, vistas de aduana y recaudadores de impuestos, los había incorrectos, trapisondistas y matufieros, él siempre se condujo con la más acrisolada honradez, evitando todo género de contrabando. Basta este detalle, que tanto honra a la clase, para que la candidatura de San Mateo como Patrón de los empledos de Hacienda sea indiscutible.

De sus actividades entre el comercio siempre quedó alguna influencia en su espíritu. Bien se observa ello en el capítulo XXV de su Evangelio, en la parábola de los talentos. El dueño de los siervos entregó a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno. El que recibió cinco granjeó con ellos y ganó otros cinco; el de dos ganó otros dos. "Mas el que había recibido uno, fué, y cavó en la tierra y escondió el dinero." El patrón de los siervos premió a los que supieron hacer producir el dinero. En cuanto al que enterró su talento, le dijo: "Mal siervo y negligente: sabías que siego donde no sembré, y que cojo donde no derramé. Por tanto, te convenía dar mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo que es mío con usura. Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a cualquiera que tuviere le será dado, y tendrás más; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el llorar, y el crujir de dientes." La lección no puede ser más previsora.

No creo necesarios mayores argumentos para demostrar que, entre todos los beneméritos varones que forman el santoral, ninguno cuenta con títulos más excelsos para que la burocracia perteneciente a la Hacienda se ponga bajo su advocación y patrocinio. Voto, pues, por San Mateo, publicano que nunca negó su condición, empleado ejemplar y vista honorable...



DIBUJOS DE RIVERÓN

Lina Cavalieri

Célebre Especialista Parisién en Belleza

recomienda jabón de palma y oliva para obtener un hermoso cutis.

La célebre ex cantante de ópera, ahora famosa especialista en belleza, explica por qué el correcto lavado del rostro es el más importante tratamiento de belleza.

LINA Cavalieri se ha retirado de los escenarios de ópera para compartir sus conocimientos sobre belleza con las más distinguidas damas del mundo.

En su suntuoso salón instalado en la Rue Victor Emmanuel III, Lina Cavalieri explica a su clientela un sencillo tratamiento de belleza casero. "Encuentro", dice ella, "que un jabón compuesto de aceites de palma y oliva limpia los poros perfectamente, dejando el cutis suave y saludable."

Observaciones de la Cavalieri

Madame Cavalieri ha estudiado detenidamente los métodos de belleza en Europa y Norte América. "Me visitan algunas de las más famosas bellezas de dos continentes" dice. "Además de mis propios productos de belleza siempre les recomiendo el uso del jabón Palmolive".

Cuando la tierra, polvos, rouge y el aceite penetran en los poros, estos se tapan. A estas secreciones venenosas Madame Cavalieri atribuye los barros, granos, poros agrandados y otros defectos.

Ella sostiene que la espuma Palmolive libra el cutis de las pequeñas masas endurecidas de tierra y maquillaje, dejando el cutis suave y con un hermoso color.

Apoyado por especialistas Americanos

Esta opinión ha sido sostenida además por famosos especialistas en los Estados Unidos. Ellos también recomiendan este famoso tratamiento que Madame Cavalieri aconseja a su exigente clientela efectuar dos veces al día:

Con ambas manos haga una suave espuma de jabón Palmolive y agua tibia. Durante dos minutos hágase un suave masaje para que la espuma penetre en el cutis. Enjuáguese después enfriando el agua gradualmente hasta una temperatura helada. Para cutis secos un poco de cold cream. Un cutis aceitoso se refresca con una loción astringente y un poco de crema adherente antes de aplicarse el maquillaje.



"Además de mis propios productos de belleza, siempre recomiendo el jabón compuesto de aceites de palma y oliva. Deja el cutis suave y terso y lo mantiene en buenas condiciones de salud.



En todo el mundo los especialistas están de acuerdo

No sólo en América sino en Viena, Berlín, Londres, Roma — en todas partes es aprobado y recomendado este tratamiento de belleza de dos minutos. En Francia Palmolive es uno de los dos jabones de mayor venta... y Francia es la dictadora de belleza de dos hemisferios. En cuarenta y ocho países más el jabón preferido, lo mismo que en la República Argentina. Palmolive Ltda. S. A. Ind., Casilla de Correo 1110, Buenos Aires.



Una fórmula inapreciable que contiene, los preciosos aceites de palma y oliva, famosa desde los días de Cleopatra para la prolongación de la salud y la belleza.

35 cts. la pastilla 3 por $ 1.-

Monumento del patriotismo

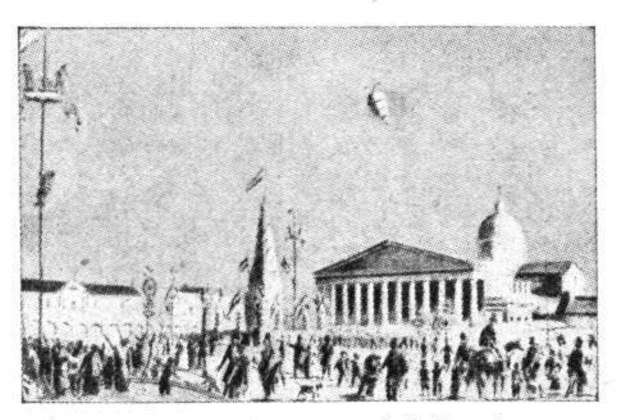
La pirámide de Mayo es el primer monumento nacional erigido por los argentinos en honor de la emancipación política; y decretado por lo Asamblea General. El 6 de abril de 1811, al amanecer casi, abrióse la tierra necesaria para los cimientos, obra encomendada a los maestros albañiles Cañete y Hernández y presupuesta en 6000 pesos. La obra estuvo lista para el 20, de manera que allí se celebró el primer aniversario de la revolución, llamándosela el Altar de la Libertad.

Cuando venían aclarándose los horizontes del río por los crepúsculos del 25 de mayo, ya encontraban al pueblo en la plaza de la Victoria. Los niños se agrupaban al pie de la Pirámide adornados con cintas celestes y blancas.

En torno de los niños estaban sus madres y sus hermanas, mezcladas con las más obscuras o modestas mujeres y con las más distinguidas señoras; los próceres y los guerreros de la libertad, con los simples soldados y con los más humildes proletarios; los ricos con los pobres, los ancianos con los jóvenes, todos poseídos por los mismos sentimientos, todos dominados por la mismas emociones, todos igualados socialmente por el mismo patriotismo, todos esperando con religioso recogimiento el primer rayo del sol de Mayo.

El pueblo cantaba el Himno, y sus voces, y sus vivas a la patria, y sus aplausos apagaban la voz de los cañones.

Ahí se juraron el 1º de diciembre de 1811, con el Estatuto Provisional del 22 de noviembre de ese año, los decretos que declaraban y garantían los derechos individuales y la libertad de imprenta. Ahí, al pie de la Pirámide de Mayo, se proclamó y se juró en esta capital, el día 13 de septiembre de 1816, la independencia nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Y cuarenta y cuatro años después, congregado el pueblo el 21 de octubre de 1860, para jurar la Constitución Nacional en el mismo recinto en que se había jurado la Independencia, se invocaban en el solemne acto los recuerdos que traían a la memoria de los presentes aquel monumento.



Fiesta patria el primer año de la libertad.







lo debe constituir la excelente y delicada

CREMA LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

Esta crema de tocador merece el elogio unánime de las damas que la emplean, por sus notables y beneficiosas cualidades para el embellecimiento y rejuvenecimiento total del cutis.

Usando en la "toilette" la solicitada Crema Lechuga J. Beauchamps, conservará perennemente su cutis fresco, suave, joven y limpio de granos, arrugas, paspaduras, etc.

EN TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Depositarios:

Farmacia DANESA y Droguería

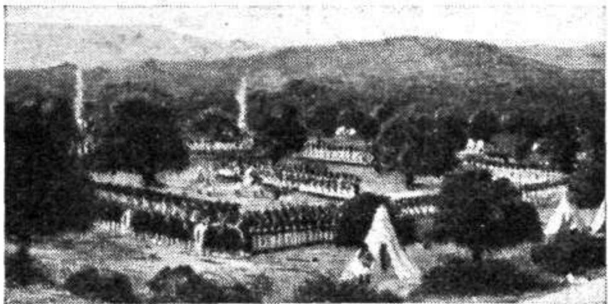
DIAZ KELLY

CABILDO, 2171 - U. T. 0321, Belgrano - BUENOS AIRES

EN MONTEVIDEO: Compañia Uruguaya de Repres. e Import. Paraguay 1393.

La proclama a las tropas

Cuerpos militares de Buenos Aires! La energía con que habéis dado una autoridad firme a vuestra patria no honra menos vuestras armas que la madurez de vuestros pasos distingue vuestra generosidad y patriotismo. Agitados los ánimos por la incertidumbre de nuestra existencia política, supisteis conciliar todo el furor de un entusiasmo exaltado con la serenidad de un ciudadano que discurre tranquilamente sobre la suerte de su patria, y las armas que cargábais no supieron sino abrir paso a la razón, para que, recuperando sus derechos, fuese la única guía de una resolución magnánima que debe fijar el destino de estas provincias. Los pueblos antiguos no vieron un espectáculo tan tierno como el que se ha presentado entre nosotros, y cuando se creía apurado vuestro espíritu por el contraste a que la triste situación de la Península lo había reducido, un heroico esfuerzo se propuso vengar tantas desgracias enseñando al opresor general de la Europa, que el carácter americano opone a su ambición una barrera más fuerte que el inmenso piélago que ha contenido hasta ahora sus empresas. ¿Quién no respetará en adelante a los cuerpos militares de Buenos Aires? Si examinan vuestro valor, lo hallarán consignado por las más gloriosas victorias; si se meditan esas intrigas, que más de una vez dieron por tierra los pueblos esforzados, temblarán al recordar la gloriosa escena que precedió a la inauguración de esta Junta; la sabiduría presidía en vuestros discursos, la más viva penetración disipaba los sofismas; y. religiosos observadores de los derechos del Rey y del Pueblo, nada pudo desviarnos del camino legítimo que habíais meditado para su conservación. Conservad siempre unida la oliva de los sabios al laurel de los guerreros, y esperad de la Junta un celo por vuestro bien, igual al que habéis manifestado para formarla. Esta recíproca unión de sentimientos ha fijado las primeras atenciones de la Junta, sobre la mejora y fomento de las fuerzas militares de estas Provincias; y aunque para justa gloria del país es necesario reconocer un soldado en cada habitante, el orden público y seguridad del Estado exigen que las esperanzas de los buenos patriotas y fieles vasallos reposen sobre una fuerza reglada correspondiente a la dignidad de estas Provincias".


Los ejércitos del norte prestan el juramento de obediencia a la Asamblea de 1813.

En los nueve artículos que seguían exponían con claridad las medidas adoptadas para el mejor desempeño de la ardua tarea que el gobierno confiara al heroísmo y abnegación de los soldados.

ANTIGUA CASA NUÑEZ

FUNDADA EN EL AÑO 1870

SUCESORES:

DIEGO, GRACIA & Cía.

SARMIENTO 1566 - Bs. As.

Gran Fábrica de Guitarras

Premiada en todas las Exposiciones.

ANEXO: GALERIA GÜEMES.

Reparaciones de instrumentos en general

GRAN RECLAME

GUITARRA "Estrella" de gran sonoridad, madera de nogal muy fina, especial para acompañamiento y estudio. Precio rebajado con clavijas, $ **13.-**
La misma, con cavijero mecánico. . . . $ 15.—

TENEMOS DESDE $ 6 HASTA $ 1000

BANDONEON de 71 teclas, voces de acero, de jacarandá, liso, adornado con bordes y lira de metal blanco plateado . . . . $ **125.-**

Representamos las mejores marcas

¡GRATIS!

REMITIMOS NUESTROS CATALOGOS ILUSTRADOS CON EL SURTIDO MAS COMPLETO. EN ELLOS ESTA SU INSTRUMENTO. PIDALO HOY, NO ESPERE A MAÑANA.

PIANOS
AUTOPIANOS
GUITARRAS
VIOLINES
VIOLONCELOS
MANDOLINES
BANDONEONES
ACORDEONES
BATERIAS
FONOGRAFOS
VITROLAS
UKELELES
INSTRUMENTOS EN GENERAL Y SUS ACCESORIOS

ROLLOS
DISCOS
MUSICA PARA TODOS LOS INSTRUMENTOS
ESPECIALIDAD PARA GUITARRA Y POR CIFRA
CUERDAS PARA TODOS LOS INSTRUMENTOS

Acordamos Créditos

Pida cuerdas marca "SIN RIVAL" y tendrá bien encordada su guitarra, por ser éstas las más sonoras, las más resistentes y las más justas.
Precio del Encordado completo, pesos . . . . 3.—
Para violín . . . . $ 2.—

Smith Premier

—LA MENSAJERA DEL PROGRESO—



Superioridades de la SMITH PREMIER

(Cuarta de una serie de "Razones Explicativas")

6 - Teclas marginal y del tabulador cómodamente dispuestas.

7 - 46 teclas que imprimen 92 caracteres. 8 - Frente enteramente visible.

Las teclas marginal y del tabulador, dispuestas cómodamente, aumentan también la rapidez del trabajo gracias a su gran accesibilidad. Basta un movimiento muy corto y fácil para alcanzarlas.
46 teclas que imprimen 92 caracteres — ocho más que en las máquinas corrientes, lo que resulta muy convenientes para escribir en idiomas que requieren acentos o signos especiales.
Frente enteramente visible. — Esta gran visibilidad es una de las ventajas sobresalientes de la Smith Premier.
Además, conviene señalar, que el hecho de estar viendo continuamente lo que se está escribiendo, constituye una ventaja sobresaliente y hace más cómoda la escritura. Al mismo tiempo, permite efectuar correcciones sin mayores dificultades.

TAMAÑOS DESDE PORTATIL HASTA 400 ESPACIOS.

Unicos Importadores:

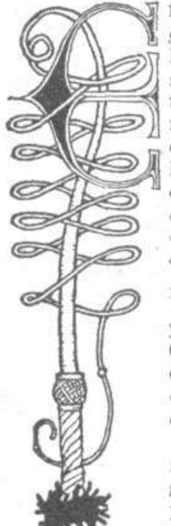
PALMER & Cía.

MORENO, 574 — Suc. de Donnell y Palmer. — Buenos Aires.

Señores Palmer & Cía.
Sírvanse enviarme catálogos precios y condiciones de venta de la Smith Premier.
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Localidad. . . . . Letra D.

El Cabildo y el pueblo de Buenos Aires libertaron a setenta negros esclavos

La frase "Merienda de negros" tuvo origen en una fiesta verdaderamente africana que los negros porteños, celebrando la liberación, efectuaron en el Barrio del Mondongo, lo que es en la actualidad la plaza Montserrat.



El dicho porteño *Merienda de negros*, con que se compara todo aquello que es enmarañado, confuso y sin pies ni cabeza, especialmente tratándose de comidas y fiestas de media caña, según una amena crónica de Pelliza, tuvo origen en aquella famosa liberación de setenta esclavos de color, cuyo rescate pagó el Cabildo, el Capitán General y los diversos cuerpos generales después de la defensa y triunfo de Buenos Aires contra los invasores ingleses. Pues fué con actos de liberalismo y filantropía que el muy ilustre Cabildo de esta ciudad, condecorada con el título de Excelencia por el Rey, quiso celebrar la señalada distinción.

Rodeado de atenciones, improvisando recursos para subvenir a las grandes urgencias del servicio, el pueblo porteño no se olvidó de los valientes esclavos que con insospechado denuedo pelearon a la vera de sus amos y en las filas de los prestamente organizados cuerpos de pardos y morenos. Tan señalado patriotismo motivó esa actitud del Cabildo porteño, el cual, haciendo un cálculo de sus no muy abundantes recursos, guardados en las arcas capitulares, en la sesión del 15 de octubre de 1807, decidió libertar, ya que no era posible a todos, a veinticinco esclavos de aquellos que tan heroicamente contribuyeron a la defensa ciudadana.

Y todavía más. Como en la lucha habían caído no pocos, el Cabildo, con sensato acuerdo, dispuso que en el sorteo figuraran las madres y esposas de aquellos infelices esclavos que habían caído en las jornadas de julio cumpliendo con su deber.

La ceremonia de la insaculación, según el historiador Domínguez y el propio Pelliza, verificóse en plena calle, al pie de los balcones del Cabildo, donde, adornado con tapices y pendones, habíase colocado un tablado para las autoridades civiles y militares, todas las cuales concurrieron al acto vistiendo de rigurosa gala.

Las compañías de patricios y dos escuadrones de húsares, montando en relucientes caballos, conjuntamente con las músicas militares, solemnizaron la fiesta.

Gran bullicio y alegría reinaba en la multitud congregada en la plaza; aumentando el bullicio y el entusiasmo cuando el escribano del Capítulo, aproximándose a los cabildantes, hizo presente: que por los patricios y otros cuerpos voluntarios se ofrecía la libertad de doce esclavos más.

Al escuchar esta proposición, acogida con frenéticos aplausos, el general Liniers, que presidía el nunca visto acto, expuso: "Que no era menos liberal el Soberano que el pueblo y que en su real nombre daba también libertad a veinticinco esclavos, veinte a la suerte y cinco por elección; libertando, además, uno por su propia cuenta."

Dos ciudadanos más presentáronse en seguida, ofreciendo el rescate de otros diez esclavos a elección. Con esto el número de los esclavos a libertar llegó a setenta.

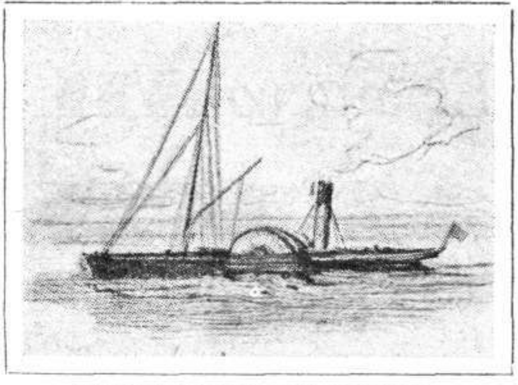
La ceremonia se realizó; los esclavos fueron sorteados y todo quedó en santa y colonial paz hasta el día siguiente...

Lo inesperado y lo que ha hecho época en los anales porteños ocurrió al siguiente día, en el Barrio del Mondongo, en lo que es actualmente la plazoleta de Montserrat. No menos de quinientos pardos y morenos, conjuntamente con los flamantes libertos, congregados allí, con marimbas y tambores, celebraron el suceso. Cada negro y negra que había obtenido licencia de sus amos llevaba sus canastas con la merienda. Se trataba de un pícnic africano, una fiesta poco menos que pagana. Ollas de mazamorra por un lado, chatasca y charquicán por el otro; aquí los rosquetes, las tortas de marrón y el queso fresco; más allá las botellas de miel, el pororó, las batatas asadas. Corrían de mano en mano los jarros de chicha; y, colgados del pescuezo de los negros, sendos chifles de cachaza brasileña.

Bailes y comida, infierno de candombe, el Africa en América, un caos de ruidos y de gritos, abigarramiento de colores y entre el rijo y la borrachera de los unos, las lágrimas, el amargo recuerdo de los que celebraban aquello pero no habían ganado la lotería de la libertad.

Tal la *Merienda de negros*, cuyo recuerdo ha quedado entre los porteños estereotipado en la frase popular.

J. Ricardo Nevares.



El primer vapor en aguas bonaerenses.

Primera excursión en vapor después de la libertad

El 13 de noviembre de 1825, salió del puerto el vapor "Druid", que era el primero en su clase que, después de la revolución y aun antes, navegara en aguas argentinas. Llevaba distinguidos componentes de la sociedad porteña, hombres del gobierno, damas, miembros de la colonia inglesa, que ya contaba con tres mil residentes. La navegación tuvo sus buenos pasos de sainete, parándose la nave tres o cuatro veces por incidentes que hoy causarían la mayor hilaridad, hasta que por fin, el ensayo terminó en el puertecito de San Isidro. Allí, aquietados los sustos, el capitán se dió a invitar al primer lunch que se iba a ofrecer a bordo: estaba Brown a la cabecera, y el capitán Bell, figurando los nombres de O'Brien, Miller, Armstrong, Eatsman, Mackinlay, Gowland, White, Parish, Wilde, Robertson, Billinghurst, Angelis, Whight, Wilson, Leslié, Hárrison, Norton, Gibson, Davis, Morgan, Thompson, Marrat, Lynch, Zimmerman, Klappembach, Newton, y entre tantos apellidos ingleses; Rivadavia, Zapiola, Manuel Belgrano, Erezcano, Balcarce, Riglos y Sarratea. Brown, pronunciando el último brindis, dijo: *"Por que los barcos a vapor sirvan, no sólo para atraer el comercio de todas las naciones, sino igualmente para defender la integridad de la República."*

En seguida se regresó, y durante la marcha, el consignatario señor Robertson daba razón al sabio Bompland, quien con otros rodeaban cerca del timón a Rivadavia, de como, para lograr un buque así, calculaba un costo de 3.500 pesos fuertes, 5.000 más para su máquina, 1.000 para carpinteros fijos, 350 en mobiliario, y cerca de 1.650 para diversos gastos.

Empero, ya en 1812, un americano del norte había conseguido privilegio de la Junta para ejercer aquí la navegación a vapor, pero, las grandes agitaciones propias del momento que se vivía, no dejaron tregua para ensayar el proyecto, que feneció en su plazo y que tuvo gran oposición en los señores Bevans y Wilde, a quienes habíase pedido opinión al respecto. Ellos dictaminaron que se debía ofrecer el privilegio a una empresa de accionistas de mil acciones de 300 pesos, colocadas entre comerciantes residentes en Montevideo, Santa Fe, Corrientes y Buenos Aires.





LA PALABRA AUTORIZADA

. . . .

"...y mientras la Ciencia y el arte"
"Médico no me den a conocer"
"otras medicaciones y preparacio-"
"nes mejores para el tratamiento"
"sintomatológico de las afecciones"
"agudas o crónicas del aparato"
"respiratorio, seguiré ordenando"
"el Jarabe Famel a mis enfermos."

Profesor R. Masolongo

Miembro de la Sociedad de Terapéutica de París, de la Sociedad de Medicina de París, de la Sociedad de Anatomía, de la Sociedad Médico-Sicológica, etc., etc.

Director del Hospital Civil de Verona.

EN TODAS LAS FARMACIAS

NO VACILE CURESE CON

JARABE FAMEL

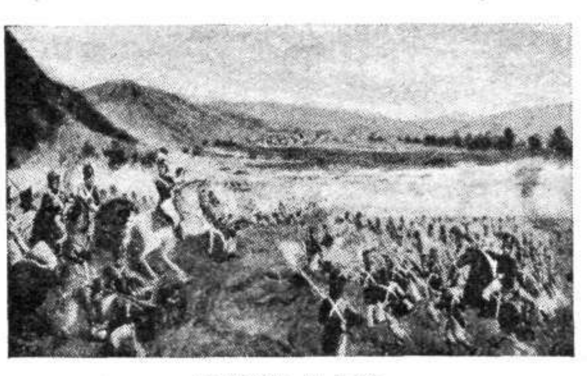
EL ANTISEPTICO MAS PODEROSO DE LOS BRONQUIOS

El que arrebató la primera bandera

VENÍA Belgrano derramando semilla revolucionaria cuando regresaba del Paraguay; si bien antes, en Rosario y Córdoba, lo había hecho con fervor y éxito, especialmente en esta última, donde halló coadyuvadores entre la juventud entusiasta, sacerdotes, militares, doctores y hacendados. De éstos, le siguió uno, acaudalado comerciante llamado Mariano Benítez, quien dió a las arcas patricias trescientas onzas de oro al incorporarse, numerosas mulas para el ejército en Santiago, y, metidas en amplio pañolón de hierbas, todas las buenas alhajas pertenecientes a su mujer. Iban en marcha las columnas libertadoras, y cuando llegaron a Salta, no teniendo Benítez otros bienes materiales que dar ya a la causa de la patria, dióse personalmente con un esclavo para todo servicio en la guerra. A su esclavo llamábasele Perico, el último siervo de aquel ricacho, y su providencial salvador más tarde. Conocía como pocos las vertientes y entradas del camino al Alto Perú. Benítez guió por sendas desconocidas al ejército de Belgrano, entre tan inaccesibles desfiladeros, que dícese que cuando Tristán vió descolgándose a los criollos a su retaguardia, exclamó lleno de admiración: *"Preciso es que sean águilas para desfilar por tales cerros.*

El 20 de febrero del año 13, en plena batalla, Benítez, acercándose al general, en un instante indeciso, advirtióle en voz baja que parecía flaquear el ala derecha. *"Vaya usted a todo galope, ordene al comandante que cargue inmediatamente, y si trepida péguele un tiro y haga cargar usted."* Duro fuéle hallar al comandante, pero al verle, fué tan ardorosa la orden, que aquel regimiento hizo volver caras al enemigo. Ahí Benítez, echándose a la persecución, arrebató la bandera del batallón "Cuzco", regresando al galope hasta los suyos. Pero, ya fuese por la confusión de la humareda, del polvo del campo, o de otra cualquier circunstancia, Benítez fué recibido a golpes, creyéndosele abanderado enemigo; y a no mediar el esclavo Perico que a voces le hizo reconocer, allí hubiera quedado.

He ahí cómo quien había vivido en la rutina de los negocios, al despertársele el sentimiento nacionalista, no sólo se tornó un desinteresado patriota, sino que también valiente soldado, el primero entre los nuestros después del grito de Mayo que arrebataba una bandera enemiga en el campo de batalla. Episodio cuyos elogios constan ya en la historia.



La batalla de Salta.

PRIMER PREMIO



Este es el precioso CHALET que regalamos como primer premio, calle MENDEZ DE ANDES Nº 19, valor $ 34.120.

SEÑORA: COMPRE
ACEITE CUVILLAS

puro de oliva, único de primera presión, pues además de consumir el mejor aceite que llega al país, tiene la probabilidad de sacar valiosos premios que regalamos en nuestro 2º concurso, entre ellos un regio chalet, valor $ 34.120

Los cupones se canjean por las fotografías que aparecen impresas en nuestros envases, en la siguiente proporción:

1	fotografía	de la lata de	10	litros	4	cupones
1	"	" " " "	5	"	2	"
1	"	" " " "	3	"	1	"
2	"	" " " "	1.500	"	1	"
4	"	" " " "	0.700	"	1	"



Naredo Cuvillas y Cía.
Bartolomé Mitre 2010
Buenos Aires

Esta es la fotografía que hay que recortar de los envases para canjearlas en nuestra casa por los cupones correspondientes.



—¡Cuidadito de protestar otra vez, pues te dejaré sin el postre!

—No importa; no pienso ser vegetariano...

(De *The Humorist*, Londres).



—¿Por qué no pones más atención en las notas?

—No importa. Total, pienso dedicarme a dar conciertos cuando sea grande.

(De *The Humorist*, Londres).



El pibe. — Papá, cuando sea grande, ¿me vas a dejar llevar pantalón corto?

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



—Ese libro que ustedes anuncian sobre el arte de embellecerse, ¿cuánto vale?

—Señora, no le va a servir.

(De *Judge*, Nueva York).

Uno de los náufragos. — Ahora que recuerdo, estas señales quieren decir en lenguaje marítimo: "Déjame en paz, amor mío".

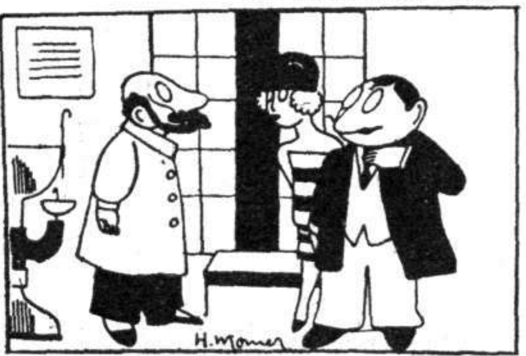
(De *Lustige Blaetter*, Berlín).



—¿Usted cree que haré una buena jugada?

—Depende de lo que viva usted, señor...

(De *Judge*, Nueva York).



NUEVOS RICOS

—¿250 francos un diente de oro? Es poco dinero, es poco dinero... Póngame un diente de brillantes.

(De *Le Journal Amusant*, París).



—¡Largue la platita, o suelto las ratas!...
(De *Judge*, Nueva York).



—¡Qué libro más estúpido!
—¿Conoce al autor?
—Sí; es mi esposa.
(De *Le Rire*, París).



—Es costumbre, señor, de poner al pie del nombre la profesión.
—Bueno: ex marido de una artista de cine.
(De *The Humorist*, Londres).



—Siempre que te quedas conmigo pones esa cara de aburrido.
—¡Es que pienso demasiado en ti!
(De *The Humorist*, Londres).



—¡Tanto gusto, señora; perdone que no le dé la mano!
(De *Life*, Nueva York).

Obra de don Bernardino Rivadavia

Consiste la principal gloria de Rivadavia en haber colocado la moral en la región del poder como base de su fuerza y permanencia y en comprender que la educación del pueblo es el elemento primordial de la felicidad y el engrandecimiento. Sobre estas columnas fundó una administración que todavía no conoce rival en estos países, y parte de cuyas creaciones, como punto luminoso, han lucido hasta en las negras horas del gobierno bárbaro que por tantos años mantuvo detenido el carro del progreso argentino.

Apenas ocupó el puesto de ministro, erigió la Universidad Mayor de Buenos Aires, con fuero y jurisdicción académica, como estaba acordado por las reales cédulas desde el año 1778.

Fué éste su primer paso en la tarea de fundar establecimientos de enseñanza, alta y primaria, bajo un sistema general, oportuno para desarrollar la educación pública al abrigo del sosiego y del nuevo orden que sucedía a la anarquía. Inmediatamente después fundó las escuelas gratuitas bajo el sistema rápido y económico de Lancaster, no sólo en los barrios de esta ciudad, sino en los más apartados pueblos de campaña, confiando la inspección general de todas ellas a un sacerdote recomendable por su ilustración y reconocido por su generosa filantropía.

Pero su pensamiento original y más fecundo fué el de apoderarse, a favor del bien público, de las hermosas cualidades del corazón femenino. Sabía el señor Rivadavia — son palabras suyas — que la naturaleza, al dar a la mujer distintos destinos y medios de prestar servicios, dió también a su corazón y a su espíritu cualidades que no posee el hombre, quien, por más que se esfuerce en perfeccionar las suyas, se alejará de la civilización si no se asocia a sus ideas y sentimientos la mitad preciosa de su especie.


Don Bernardino Rivadavia.

La Sociedad de Beneficencia ha podido educar dos generaciones de madres morales e instruídas, que han dado los primeros consejos y lecciones a centenares de ciudadanos.

La Sociedad de Beneficencia es una escuela normal donde se forman excelentes y dignas matronas, que se sucederán unas a otras practicando el bien y ejerciendo la insigne magistratura de la mejora de sexo, mientras exista esta ciudad que las respeta y ama. La anciana moribunda les echa las últimas bendiciones desde el lecho de la misericordia, y la tierna niña en el albor y fuerza de la vida, desde el banco de sus labores, eleva también sus puros agradecimientos a esas segundas madres que le dió la Patria por las manos venerables de Rivadavia.

JUAN MARIA GUTIERREZ



Pastillas pectorales contra todas las afecciones de las vías respiratorias.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Por mayor: DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda., Defensa 215 y sus secciones.

¡ENFERMOS ESTO LES INTERESA!

57 años de éxito tienen los Aparatos Electro-Terapéuticos del Dr. Sanden.

Desde 1872 en NUEVA YORK

Desde 1900 en BUENOS AIRES

EL HERCULEX ELECTRICO del doctor SANDEN tiene más de 29 años de éxito en la Argentina; así lo comprueban los miles de testimonios de ex enfermos.

Las FAJAS ELECTRICAS (HERCULEX ELECTRICO) y Bragueros Eléctricos (HERNIA HERCULEX), son verdaderos aparatos electro-terapéuticos, únicos de esta índole que el Gobierno de la Nación Argentina ha concedido Patente de Invención. Son prácticos, de resultados positivos y se garantizan.

PIDAN DATOS, por crónica que sea su enfermedad y por muchos que hayan sido los tratamientos sin resultado, hay esperanza; cúrese en su misma casa, por lejos que esté; cúrese mientras duerme, sin molestias y sin grandes gastos.

PIDA FOLLETOS explicativos hoy mismo. Son gratis y libres de porte.

"Cía. SANDEN" [H. E.]

C. Pellegrini, 105 - Bs. As.

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

Casa Eibar

TACUARI 24 BUENOS AIRES

Damasquinadas, altos y bajos relieves, trabajos ejecutados con oro puro sobre acero.

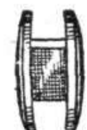


745. — **Una hebilla Real Eibar,** damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino, con monograma en oro 18 kilates y esmalte a dos colores, a $ 45.— Con monograma calado, a $ **35.—**



173/E. — **Gemelos Real Eibar,** damasquinados en oro puro, hay modelos redondos u ovalados, a . . . . $ **20.—**





FRENTE PERFIL

195. — **Botón Real Eibar,** para el ojal del saco, damasquinado en oro puro y esmalte fino en colores, a $ 10.— Damasquinado en oro puro, a pesos . . . . . **8.—**

214/A. — **Chatelain Real Eibar,** damasquinado en ambos lados de oro puro, dibujo árabe fino, mosquetón y cadena de oro 18 k., a $ **95.—**



3351. — **Prendedor Real Eibar,** damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento fino, a pesos **13.75**

Rechace las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.

CATALOGO SE ENVIA AL INTERIOR GRATIS. SABADOS ABIERTO TODO EL DIA.

La vencedora del Pilar

Doña Juana Arzuduy era esposa del coronel Asensio Padilla, que tenía prestados grandes y señalados servicios en el Alto Perú a la causa de la emancipación. Era mujer de grandes prendas, de un arrojo desusado en su sexo, de probada valentía, que acompañó con verdadero fervor a su esposo en los combates, vistiendo la túnica y el gorro de la libertad, y alentando, desde la primera fila, a los soldados que aquél dirigía.

Semejantes cualidades eran el asombro hasta de los mismos jefes realistas, quienes, tal vez por un convenio tácito, tenían resuelto respetar la vida de mujer tan heroica. De entre ellos, había uno, el coronel Herrera, que decía: *"Yo seré el primero en respetar a esa mujer, pero también juro que castigaré su audacia y temeridad tomándola prisionera."*

Aquel jefe llegóse a empecinar en la idea de tomar prisionera a la señora de Padilla. Y al tener noticias de que su esposo había marchado en expedición al Chaco, dejándola encargada de la defensa de su cuartel general que se hallaba establecido en una de las haciendas del Pilar, llamada finca del Villar, se dirigió a ese sitio al frente de una fuerza de infantería cuyo número consideró suficiente para dar caza a la inquieta amazona criolla.

Doña Juana, avisada por las avanzadas de la proximidad del coronel realista, le aguardó al frente de veinte tiradores y doscientos indios armados de hondas y mazas. Al verles venir, lejos de esperar su ataque, se lanzó arrojadamente contra ellos, con tal eficacia y tanto ímpetu, que a poco de trabada la acción les desbarató, haciéndoles abandonar el campo a escape. Resuelta francamente por ella la lucha, se lanzó sobre Herrera, que batía al viento la enseña que se tenía propuesto enarbolar en lo más alto del caserío del Villar; y de un pistoletazo le dejó muerto a sus pies, tomándole la bandera, y las armas. Huelga decir que la desbandada de los infantes no tuvo límites ante tan heroico rasgo, y dejaron en el campo más de quince muertos. Belgrano dió cuenta al director Pueyrredón de la valiente acción de Juana Arzuduy, y éste, en agosto de 1816, le mandó los despachos de teniente coronel, en *"recompensa de los sacrificios con que esta virtuosa americana se presta a las rudas fatigas de la guerra, en obsequio de la libertad de la patria."*

Su conducta, respetada por la historia, ha sido perpetuada por la posteridad con la designación de una calle de la Capital que lleva su nombre.



La heroica doña Juana Arzuduy de Padilla, en traje guerrero.



Jabón
Maderas de Oriente

La acariciante fineza de este jabón incomparable, y su perfume delicado a la par que persistente, justifican la preferencia que las damas le acuerdan.

LOS PRODUCTOS
MYRURGIA
SON IMPORTADOS



TIPOS PROVINCIANOS

EL LOCO DE ABRA GRANDE

POR GREGORIO GUZMÁN SAAVEDRA



LAREA suavemente. El aire puro y oloroso a plantitas mojadas se agita arrastrando briznas secas en torno a la casa de don Eulogio.

Cuatro horconcillos verdosos que sostienen un techo de paja recubierto de barro grisáceo constituyen la morada del viejo paisano.

Don Eulogio abre los párpados rugosos y descubre unas pupilas terrosas, empañadas. Mira en torno lentamente y se queda unos instantes en su lecho, que es una excavación de dos palmos de profundidad tapizada de yuyos tiernos.

Cuando el sol blanquea el barro del techo, don Eulogio se acoda en los yuyos y parece escuchar los murmullos del campo. La barba rala y cenicienta le cae sobre la abertura de la camisa desgarrada, y el sombrero viejo hundido sobre las orejas le sesga sobre el rostro una sombra corta de alero derruido.

El viejo paisano se endereza lentamente, recoge una bolsa de arpillera, se la coloca bajo el brazo y echa a andar aplastando las hierbas mojadas de rocío con las ojotas obscuras. La claridad de la mañana destaca su silueta sobre el fondo verde azulado de los matorrales.

Al mediodía don Eulogio llega a Abra Grande, pueblecito ferroviario de casas bajas y grises, excepto el almacén de don Amancio Gallardo, cuyas paredes de ladrillo ponen una gran mancha rojiza a pocas cuadras de la estación.

— Buenos días, amigo — saluda el almacenero. — ¿Qué va a comprar ahora?

Don Eulogio pone su bolsa en el mostrador y con voz atiplada dice:

— Me va a dar un cuartillo de yerba, medio de azúcar y un real de pan. Yo soy muy comedor de pan, amigo; por eso le compro un real.

El almacenero envuelve un puñadito de yerba, otro de azúcar y saca de un cajón varias cortezas de pan.

— Que le vaya bien, don Eulogio.

— Gracias — dice el viejo y se dispone a salir.

Varios peones de la estación, que estaban bebiendo apoyados en el mostrador, cambian entre sí unas palabras y uno de ellos, volviéndose hacia don Eulogio, exclama:

— ¡Guarda con el sapo!

Como si hubiera estallado un trueno en sus oídos, el viejo da un salto y se apoya de espaldas en la pared. Un terror extraordinario le agita los miembros y los ojos, redondeados por el espanto, buscan en el piso de ladrillos.

— ¿A dónde, señor?... Por favor... No lo nombren al Sapoleriano... ¿Que lo ha visto, dice, señor? ¿A dónde está ese Sapoleriano? Callensé. No lo llamen. El Sapoleriano es muy malo, señor... Lo va a comer. Enterito lo va a tragar ese animal...



Los peones, al ver que don Eulogio sigue tiritando de miedo, le dicen que era una broma lo del sapo.

— No haga eso, señor... El Sapo-

leriano lo va a comer. Es muy malo el Sapoleriano.

—¡Pobre don Eulogio! —murmura el almacenero. — No lo asusten así, muchachos. Ya saben que el viejo está loco. Más bien háganlo hablar de sus historias.

Uno de los peones se acerca a don Eulogio, le da un golpecito en un brazo y dice:

—¿No quiere ir al baile, viejo? Habrá lindas mujeres.

—¡Puah! — hace don Eulogio, y escupe torciendo el rostro. — Mujeres... ¡Bah!... Bicho malo la mujer... ¡Puah!

—¿No le gusta bailar?

—Ya estoy viejo, señor... Antes sí bailaba. Yo me acuerdo de esos tiempos... La gallina era buena para la fiesta. ¿Y el gallo? ¡No se diga! La tortuga... ¡ah, la tortuga! Siempre comadrona la tortuga. ¡Seda no más! Pura seda caía al baile... Pero más antes no había gallina, ni gallo, ni tortuga...; pero ya andaba el Sapoleriano, señor... Ese sí que era tremendo para la chacarera. ¿Y para la zamba? ¡Habrá que verlo al Sapoleriano con su chiripá nuevo y su tirador chapeao! Era rico el Sapoleriano. ¿Y para la taba? Todos los tiros clavada segura, señor. Yo lo conozco bien al Sapoleriano. Ya andaba antes que la gallina y la tortuga.

Una sonrisa leve estira los gruesos labios de los peones. El almacenero arregla unos frascos en sus estantes. Tiene los ojos llenos de lágrimas. Un soplo de tristeza ha caído sobre aquellos hombres sencillos, toscos, hechos para los rudos y monótonos trabajos de los campos norteños. Sonríen los peones, pero sus curtidos rostros se tornan sombríos.

Don Eulogio Brandán fué en tiempo propietario de muchas cabezas de ganado. Poseía un ancho y productivo terreno en el cual trabajaba y hacía trabajar a sus peones. Era querido por las gentes de la comarca porque su mano y su bolsillo estaban siempre abiertos para ayudar y para proteger. Linda era la Ramona Tello, su mujer, y todos alababan su risa amplia y sonora, sus ojos negros, sus formas atrayentes y graciosas. Don Eulogio era un hombre dichoso.

Pero de un día para otro el generoso y trabajador paisano cayó de su holgada posición a la pobreza más extrema; y cuando alguien dijo que, además de perder su ganado y sus tierras, se había vuelto loco, corrió por todas partes una palabra terrible:

—¡Hualicho!...

Las viejas de la comarca se persignaron temerosas. Bien sabían lo que era el hualicho. Al pobre don Eulogio le habían dado a beber alguna pócima embrujada. ¿Quién? Al principio no se quería acusar a nadie. Un paisano como Brandán no podía tener enemigos.

El tiempo aclaró el asunto. De rancho en rancho, de cercado en cercado, por los caminos arenosos, a través de las acequias de riego se deslizó el nombre de la culpable:

—La Ramona Tello...

Desde entonces don Eulogio se apartó de los poblados. Construyó su cueva como una alimaña silvestre, y allí vive solo entre la espesa maraña de sus divagaciones.

Don Eulogio no tiene ahora más de setenta años. Todos los días se levanta al alba y se dirige a comprar su yerba, su azúcar y su pan en los almacenes de Abra Grande. Nunca tiene dinero, pero él dice que compra con reales, medios y cuartillos, las monedas que se usaban en sus tiempos de lucidez. Los buenos almaceneros le dan de limosna yerba, azúcar, pan.

—Es un mozo valiente ese sapo — dice uno de los peones.

—No, no... — exclama fastidiado don Eulogio. — Sapo no. Se llama el Sapoleriano. Yo lo conozco bien. Es muy malo, señor. No lo nombre, que lo va a comer enterito. ¡Callesé, señor! No diga "mujer". Bicho dañino... ¡Puah! Cosa fiera, señor... ¡Puah!

El viejo escupe con asco y sale.

Frente al almacén se yergue un tronco que sirve para sujetar los caballos. Don Eulogio, con su bolsa bajo el brazo, le da una vuelta y lo escupe. Luego se aleja a pasos breves y rápidos inclinando el cuerpo y las espaldas dobladas con encogimiento temeroso.

El almacenero toma del brazo a uno de los peones y exclama:

—Callate, Lorenzo. ¿Para qué vas a asustar al pobre viejo?

Lorenzo, rudo peón, algo achispado por unas ginebras, siguiendo su costumbre de burlarse del loco, lanza el grito:

—¡Eh! ¡Guarda con el sapo!

Pero don Eulogio sigue caminando tranquilamente.

Alguien que se le hubiera acercado le habría oído murmurar:

—Escupo el tronco... no hay más Sapoleriano.

Y para escupir los troncos secos que hay en la comarca el viejo tiene que recorrer largas distancias. Por eso tarda muchas horas para ir desde su casa a los poblados.

OBSCURECE. Una que otra estrella brilla en el azul profundo. Los árboles que rodean la casucha del viejo Eulogio estiran silenciosos sus ramajes, como si quisieran tejerle unas quinchas.

El aire va enfriándose paulatinamente. El cielo está completamente despejado y va a caer, sin duda, una fuerte helada.

Don Eulogio, que acaba de llegar, junta ramas secas, hace dos montones delante y detrás del rancho y enciende una cerilla. Poco después, el viejo, enrojecido por el reflejo de las dos hogueras, ceba su mate y muerde las cortezas de pan.

Resquebrájanse las leñas que arden y su ligero ruido rompe el vasto silencio del lugar. De tarde en tarde un ladrido o el canto de un gallo rasgan el aire quieto y frío.

Luego de tomar sus mates y comer su pan, el viejo echa algunas ramas a las hogueras y se acurruca en la excavación tapizada de yuyos que le sirve de cama.

—Antes que la gallina y la tortuga — balbucea, durmiéndose poco a poco, — ya andaba el Sapoleriano...

De repente crispa el rostro, ciñe los párpados dejando escapar de entre ellos unas esferitas líquidas y brillantes y con gesto de invencible repugnancia escupe:

—¡Puah!... Ella... Bicho dañino...

Y se vuelve de bruces, retorcido y aplastado por el recuerdo de algo muy lejano.

Las dos hogueras oscilan lentamente y extienden sobre el "hualichao" cálidos y temblorosos soplos.

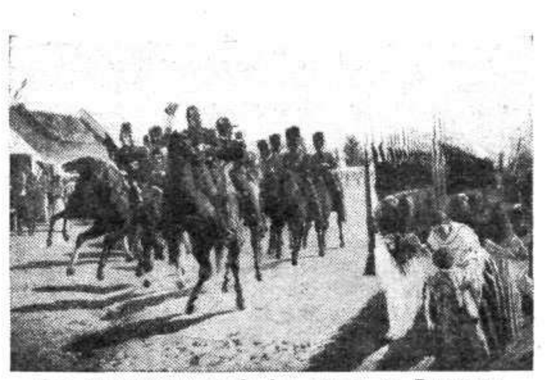


DIBUJO DE BESARES SORAIRE

Acción de oficiales argentinos en Junín

CANTERAC, jefe realista, enteróse con bastante tardanza de la aproximación de las fuerzas libertadoras comandadas por Bolívar, entre las que actuaban los Granaderos de Buenos Aires. Resolvió salirle al encuentro con una división formada por 8000 hombres, incluso 1300 de caballería y 9 piezas de artillería. Mandaban las divisiones los generales Maroto y Moret y el brigadier Bedoya, siendo su general en jefe el mismo Canterac. Este avanzó hasta Pasco para hacer un reconocimiento: grande fué su sorpresa al saber que Bolívar marchaba para Jauja por la banda del Lauricocha. Tuvo que retroceder temeroso de ser cortado en su base de operaciones. El 6 por la mañana salió de Carhuamayo en dirección a Reyes. Como a las dos de la tarde observó a los patriotas en la pampita de Junín.

Ambos ejércitos ardían en deseos de pelear. La caballería realista se creía invencible, era numerosa y bien disciplinada; la mandaban jefes de acreditado valor y probada pericia. Los patriotas querían también demostrar que eran dignos de la causa que defendían, y que no habían olvidado los triunfos conseguidos en Colombia y Buenos Aires. Bolívar hizo avanzar 900 hombres de caballería dejando su infantería una legua a retaguardia. Fiado Canterac en el mayor número de la suya, y confiado en el valor y entusiasmo que le manifestaba la tropa, tuvo la ocasión por extraordinariamente propicia. Eludamos detalles. Eran las cinco de la tarde. Canterac ordenó la carga que, rápida e impetuosa, hizo dispersar a los patriotas. Pero quedaba intacto el escuadrón de Húsares comandado por el teniente coronel Suárez que, viendo cómo los realistas perseguían en desorden, los cargó por retaguardia; contuvo la fuga de otros escuadrones patriotas con los que afrontó a los perseguidores que, al verse así atacados tan inesperadamente, se dispersaron y huyeron, quedando el campo a los defensores de la libertad. Todo fué obra de cuarenta y cinco minutos, y la persecución se llevó hasta casi los fuegos de la infantería. Durante tan sangriento combate no se disparó ni un tiro de fusil: cayeron al filo del sable y lanza 250 realistas, y unos 150 patriotas quedaron heridos, entre los que figuraba gloriosamente el general Necochea. Tan rápida, tan decisiva, y tan grandemente abrumadora fué aquella contracarga patriota, que por mucho que hubiera querido el adversario juntarse y hacerse resistente, nada, como se produjeron los hechos, hubiérale salvado.



San Martín revistando las tropas en Rancagua.

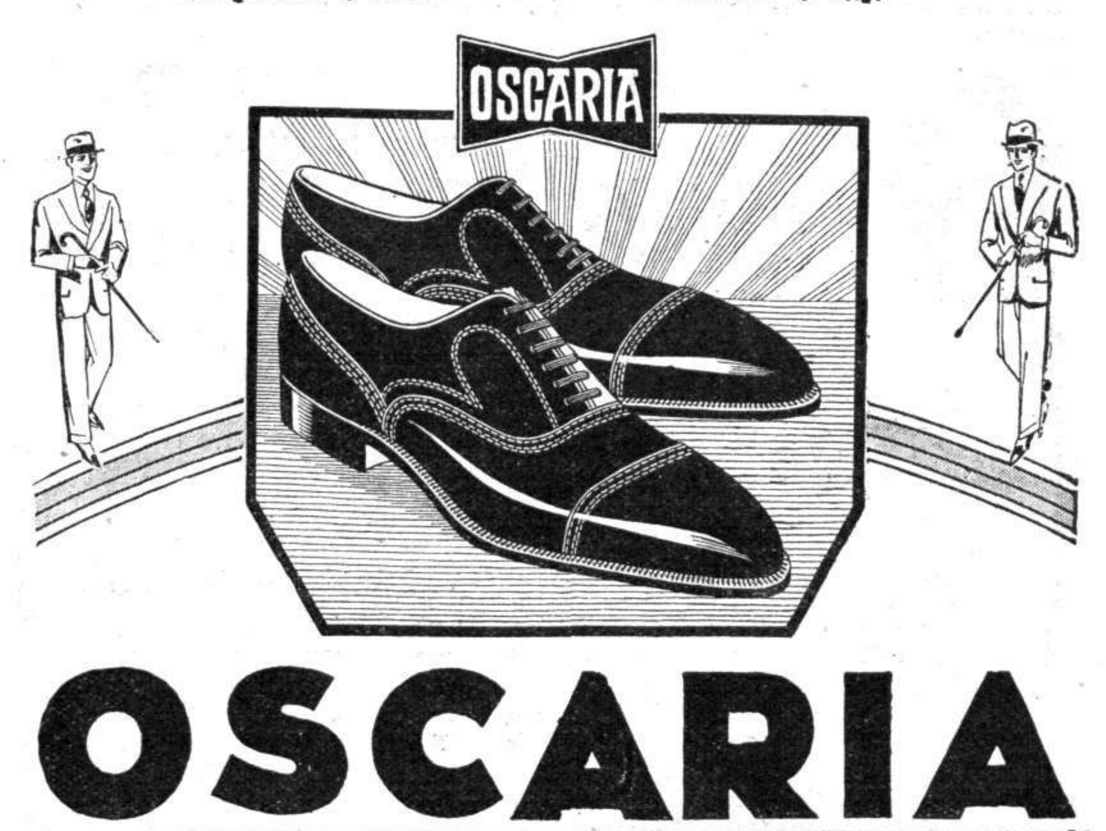
Lo que Oscaria significa para Vd.

EL Calzado Oscaria — del legítimo cuero Oscaria que importamos directamente de Alemania — es todo una garantía de calidad. Su cuero, dócil y fino, se amolda rápidamente al pie, sin deformarse. Su horma es a la vez que cómoda muy elegante y se presentan en modelos propios que por su belleza han creado gran demanda.

Además, el proceso de su fabricación es tan superior, que la duración del Calzado Oscaria es la consecuencia lógica de su esmerada manufactura.

Exíjalo con nuestra marca estampada en la suela y en la talonera de cada zapato. En venta en las buenas zapaterías y casas de artículos finos para hombres de la capital e interior.

Zapatos $ 22.— **Botines $ 24.—**



OSCARIA

FABRICANTES: UBOLDI & Cía. — BUENOS AIRES

El temple del general Lamadrid

Es el general Lamadrid uno de esos tipos naturales del suelo argentino. A la edad de catorce años empezó a hacer la guerra a los realistas, y los prodigios de su valor romancesco pasan los límites de lo posible: se batió en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de Lamadrid ha salido mellada y destilando sangre: el humo de la pólvora y el relincho de los caballos lo enajenan materialmente y con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballeros o infantes, poco le importa que la batalla se pierda. Decía que es un tipo natural de aquel país, no por esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de caballería y poeta además. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablo en otra parte, es el espíritu gaucho, civilizado y consagrado a la libertad. Desgraciadamente no es un general cuadrado como lo pedía Napoleón; el valor predomina sobre las otras cualidades del general, en proporción de ciento a uno. Y si no, ved lo que hace en Tucumán; pudiendo, no reúne fuerzas suficientes, y con un puñado de hombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Díaz Vélez, no poco menos valiente que él. Facundo traía doscientos infantes y sus colorados de caballería: Lamadrid tiene cincuenta infantes y algunos escuadrones de milicia. Comienza el combate, arrolla a la caballería de Facundo, y a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino después de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Lamadrid manda cargarla; no es obedecido y la carga él solo. Cierto, él solo atropella la masa de infantería, y voltéanle el caballo. Se endereza; vuelve a cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo y caballero traspasados de balas y bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, y bala y bayoneta lo traspasan, asándolo además con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su bandera negra que ha perdido y se encuentra con una batalla ganada y Lamadrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí, su espada, su caballo, nada falta, excepto su cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados y desnudos que yacen.



General don Gregorio Aráoz de Lamadrid, llamado el indomable.

Lamadrid, acribillado de once heridas, se había arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla y respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: "¡No me rindo!" Nunca se había rendido el coronel Lamadrid hasta entonces. *Sarmiento.*

UN PORTEÑO EJEMPLAR

Martín García Merou

Por E. M. S. DANERO



PULCRO y sin envidias este Martín García Merou un tanto olvidado en el presente y que es, indiscutiblemente, el cronista de nuestra vida literaria en la segunda mitad del siglo pasado. Nada le era extraño, ningún avance del espíritu y del intelecto a él contemporáneo hallóle desprevenido. Mucho leyó y mucho escribió. Hizo periodismo, de ese periodismo porteño que ya vamos olvidando, y sostuvo polémicas, ardorosas polémicas, en las que jamás desmintió su condición de caballero. Vivió poco y mucho. Sólo cuarenta y tres años. Nació en Buenos Aires, el 14 de octubre de 1862, y falleció en Berlín el 18 de mayo de 1905 Sus páginas salvaron y salvarán del olvido a muchos valores de aquella generación del 80, en la que se entremezclaban los románticos y barruntábanse los naturalistas de envergadura como Cambaceres. Hay, evidente y persistente, en todas ellas un soplo, un hálito, un influjo pronunciado de Francia. Pero es que Francia entonces atravesaba el período más luminoso de su existencia literaria. En Francia la poesía y la novela, la crítica y el ensayismo habían llegado al punto álgido. Desde entonces Francia ha ido viviendo a costa de esas glorias, esas glorias de las cuales no sabemos si queda aún alguna... La orientación francesa de García Merou y de todos los escritores argentinos de aquel tiempo es lógica y explicable. Lo es, por igual, esa inclinación persistente todavía entre nosotros, malgrado los aires de cosmopolitismo que llegan de todas parte y hasta de la misma tierra gala.

Algunos de los libros de García Merou dedicados están, por completo, al movimiento literario francés. *Libros y autores* es una prueba. En él figura uno de los estudios más completos que de Zola se han realizado y un comentario acertado y definitvo sobre las novelas de Cambaceres que en el presente, gracias a algún editor bien intencionado, hemos visto reeditadas con recomendable dilección.

Con anterioridad a *Libros y Autores,* que data de 1886, García Merou publicó sucesivamente *Poesías* (1880), *Nuevas poesías* (1881) y *Varias poesías* (1882). *Impresiones y Estudios literarios* datan de 1884, *Perfiles y miniaturas* es de 1889, el estudio sobre *Juan Bautista Alberdi* apareció en 1890. Al año siguiente apareció *Recuerdos Literarios,* y luego, en 1894 y 1900, *Estudios Americanos* y *El Brasil Intelectual.*

Era García Merou de esos hombres íntegros que en el trabajo intelectual ahogan la amargura y sofocan la indignación provocada por los desengaños. "Nada es más grato que volver con el pensamiento a las horas del pasado, cuando el presente, difícil o luctuoso, amarga los corazones y entristece los espíritus". Así él se confortaba. Evocaba las figuras de los amigos admirados. Revivía las amistades. Hay en sus *Confidencias Literarias* capítulos conmovedores y en los cuales ha perfilado caracteres como el de Santiago Estrada y Pedro Goyena. Todo un acervo afectivo y de atinadas observaciones artísticas que el futuro historiador no ha de desdeñar algún día.

Como diplomático, el autor de *Recuerdos Literarios* recorrió América de sur a norte. Era joven y era inteligente. ¡Dichosa época aquella en que la representación de nuestra flamante democracia estaba confiada a la juventud y a la belleza que siempre encarnan los artistas! Sorprende, por otra parte, el considerar que toda esta abundante labor literaria y periodística, que toda la obra de difusión artística, que toda esta cruzada de solidaridad continental realizóla García Merou en contados años, sin olvidar que, algo más que un poeta y un diplomático debía ser cuando el general Roca le sacó de su puesto de ministro ante el gobierno de Wáshington para confiarle la cartera de Agricultura.

Hermoso tipo de porteño, despierto y entusiasta, enérgico y activo, enamorado de la belleza y caballeresco batallador este que nos presenta Martín García Merou. Pero, por encima de esta su apuesta figura de literato y diplomático, prefiere uno la del buen compañero, la del hombre de corazón que, llegándose hasta la silla de inválido del poeta Gervasio Méndez, en la humilde estancia que en la calle Paraná 504 servía de dirección, administración y morada del editor de *El Album del Hogar,* brindóle y proporcionóle gratuitamente, por largo tiempo, su ayuda y su colaboración desinteresada bajo el seudónimo de *Juan Santos.*

E. M. Danero



¡¡¡Es una Maravilla!!!

la nueva linterna a nafta

"El Sol de Noche Nº 288"

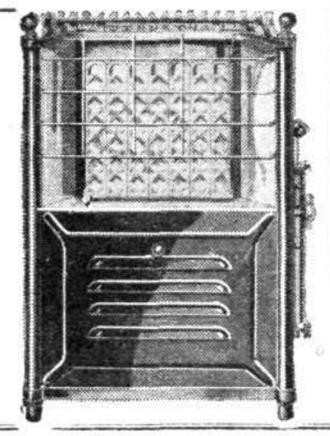
Se abre la manija, se arrima un fósforo y

¡¡YA ESTA ENCENDIDA!!

SIN CALENTARLA PARA NADA,
NI SIQUIERA CON EL FOSFORO.

¡¡ES EL IDEAL REALIZADO!!

NO ADMITE COMPARACIONES



ESTUFA a NAFTA

"PERPETUA Nº 4"

LA MAS PODEROSA Y ECONOMICA.
SE GRADUA LA LLAMA A VOLUNTAD.
SIN PELIGRO, SIN HUMO Y SIN OLOR.
NO TIENE MECHAS Y NO NECESITA ALCOHOL.
SE ENCIENDE CON UN SOLO FOSFORO.

Demostraciones y catálogo F 42, gratis.

RICHEDA y Cía. - Talcahuano 262 - Bs. As.

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS

La Gran INCUBADORA es la CYPHERS

Se regula por sí sola y saca de cada huevo bueno un pollito sano y vigoroso.

La Gran CRIADORA es la CYPHERS

Siempre lista, cuida y abriga los pollitos sin pisarlos ni aplastarlos.

PIDASE A LOS INTRODUCTORES **Cassels & Co.** MAIPU 271 GRATIS "GUIA del AVICULTOR"

Primer representante en los Estados Unidos

TRIUNFANTE la revolución, a la que con tantos y tan entusiastas patriotas diera su haber y su esfuerzo el subdelegado de marina, don Martín Lorenzo Thompson, y siendo ya coronel, marchó en 1816 como primer enviado extraordinario que la nueva nación mandaba acreditar cerca del gobierno de los Estados Unidos de Norte América. Sobradamente había dado sus pruebas de amor a la causa emancipadora poniendo a disposición del flamante gobierno todo cuanto tenía y valía. Era un hombre de fuerte carácter, de energía bien probada, de corrección suma. Su juventud habíase aureolado con las virtudes de su gran amor filial, y andaba su buen prestigio en gratas lenguas de la ciudad, porque se las había arreglado ingeniosamente para vencer con gran tino y sutileza la oposición de quien luego fuera su suegro, cuando llegó a casarse con María Velazco, cuyas virtudes aunáronse a las del brillante oficial formando un hogar modelo y digno. Tal ciudadano, completo para su hogar, para la patria y para la sociedad, contrató en Filadelfia el primer núcleo de los oficiales franceses que vinieron a incorporarse a nuestras tropas libertadoras. "Y este hombre — dice Pastor Obligado — tan amable y apasionado, vehemente y expresivo, que amó a su madre hasta el delirio, a la compañera de su vida hasta la locura y a su patria hasta el sacrificio, se distinguió en la reconquista y la defensa contra los ingleses como militar; y puede afirmarse que desde aquellos días únicamente pudo verse quieto hasta los de la revolución. Condenado a doble orfandad desde sus primeros años, muy niño alejado del hogar... Siempre errante, lejos de los suyos, consagrando a la Patria todos sus servicios, esposo de una de las mujeres de más ingenio que recuerda nuestra sociedad, padre del afamado literato don Juan Thompson, tuvo la desgracia de fallecer a bordo, en viaje de regreso a Buenos Aires en 1817, siendo su cuerpo arrojado al mar.".

Y, desgraciadamente, no es Thompson la única figura de la libertad que sepultó el océano.



Reunida la Junta decide mandar al coronel don Martín Lorenzo Thompson como enviado ante el gobierno de los Estados Unidos de Norte América.

Episodios de la Vida de Reina — No. 2

Reina

La llamaron Reina porque lo era en el corazón de sus padres, y estaba llamada a serlo en el día de mañana en el mundo social, por sus virtudes que, como una aureola, harían más atractiva la belleza de su rostro y la esbeltez de su cuerpo. Acariciada y festejada, pasaba de mano en mano recibiendo como homenaje el beso purísimo y la sonrisa inocente. Diríase que la ternura de su mirada comunicaba al espíritu una sana y plácida alegría, presagio ya de los triunfos y satisfacciones que la esperaban.

Para conservar su belleza

Es un hecho incuestionable que la belleza de la mujer se admira más cuando la acompaña un cutis limpio y suave. El uso de jabones de mala clase marchita el cutis y afecta la belleza. Para conservar la tersura del cutis y darle ese único color indefinible y ese sutil olor de flores, es incomparable el *Jabón Reuter.*



70 centavos cada jabón

Representantes ILLA Y CIA., Maipú 73, *Buenos Aires*

Caracteres del pronunciamiento. Monteagudo

Hay en la indiscutible grandeza de Monteagudo sombras, abismos donde la conciencia del hombre honrado no puede menos de mirar con horror. Y sin embargo de esto, no es un hombre, no es un simple individuo como otro cualquiera, es un tipo y es un carácter. De todos sus compañeros en la era gloriosa de la revolución americana, es decir, de los que figuraron en segunda línea, es él, sino el primero, el más brillante de todos ellos. Su vigorosa silueta se destaca más de relieve al través del tiempo y del espacio: por eso su figura ha pasado a la posteridad envuelta en una leyenda patriótica de que es difícil despojarla. Si ella no es de las más simpáticas, de las más puras, nadie podrá desconocer que es una de las más originales de su tiempo.

Durante quince años de lucha y de esfuerzos sobrehumanos, en la cárcel, en el destierro, en la cima del poder, en la miseria o en la opulencia, su espíritu ha cruzado siempre sereno, pero sombrío, las tempestades revolucionarias. Ha seguido con heroica abnegación los intereses de la causa de América, se ha afiliado a todos los partidos políticos que nacieron amparados por ella; ha vivido en la intimidad de los más grandes hombres de Sud América; ha sido su privado, el brazo derecho de sus resoluciones, y le ha tocado soportar la justa cólera y el castigo de uno de ellos, compensados más tarde, es cierto, con el favor nuevamente adquirido.

Cuando un hombre cuenta en su vida páginas como éstas, se tiene el derecho de reclamar a la posteridad un fallo inspirado en la alta esfera donde no penetra ni la lisonja ni el vituperio. Monteagudo carecía, es verdad, de la elevación moral de Rivadavia, de la virtud estoica de San Martín: por eso sus errores no merecen las disculpas generosas ha que se ha hecho acreedor el primero, ni tampoco la benevolencia que inspira la profunda amargura del segundo.

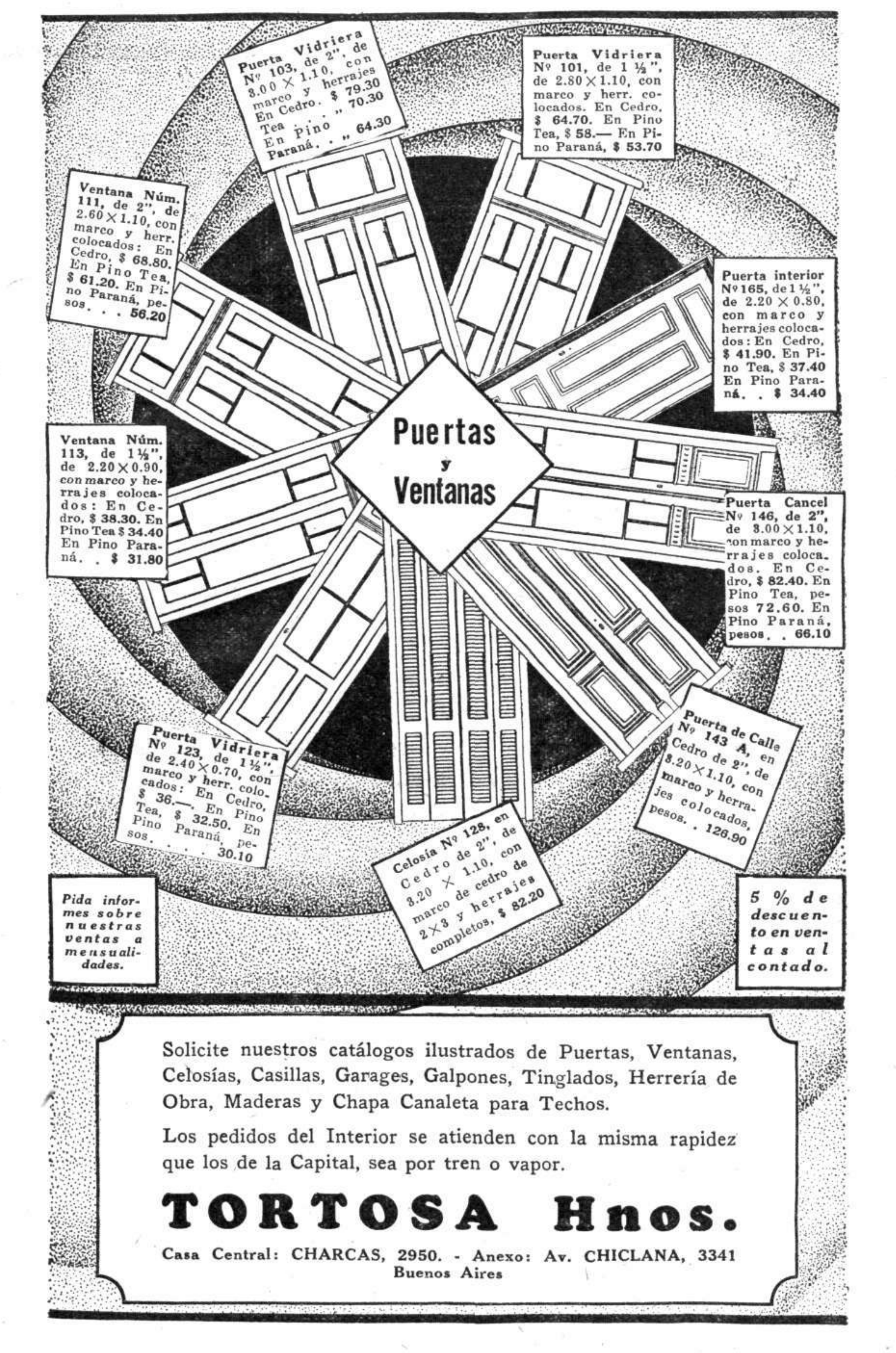


Doctor Bernardo Monteagudo, auditor de guerra del ejército de los Andes, ministro de la Guerra y de Estado en Perú.

Al estudiar su vida, al analizar sus sentimientos y sus ideas, hemos señalados lo vacíos que aún faltan llenar, los puntos dudosos que otros iluminaran más tarde: pero al desentrañar su carácter y la índole de su talento, con el objeto de presentarlo tal cual fué, y no como sus partidarios o sus enemigos le han pintado, creemos haber acertado y que estas páginas serán su más fiel trasunto.

Si así no sucediere, si padecemos un error, la crítica ilustrada pesará sus acciones en la balanza de la justicia con mano más fría e insensible que la nuestra, y sus juicios, constituirán el fallo de la posteridad.

CLEMENTE L. FRAGUEIRO


Puerta Vidriera Nº 103, de 2", de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes En Cedro. $ 79.30 Tea . . . . " 70.30 En Pino Paraná. . . " 64.30
Puerta Vidriera Nº 101, de 1 ½", de 2.80 × 1.10, con marco y herr. colocados. En Cedro, $ 64.70. En Pino Tea, $ 58.— En Pino Paraná, $ 53.70
Ventana Núm. 111, de 2", de 2.60 × 1.10, con marco y herr. colocados: En Cedro, $ 68.80. En Pino Tea, $ 61.20. En Pino Paraná, pesos. . . 56.20
Puerta interior Nº 165, de 1 ½", de 2.20 × 0.80, con marco y herrajes colocados: En Cedro, $ 41.90. En Pino Tea, $ 37.40 En Pino Paraná. . $ 34.40
Puertas y Ventanas
Ventana Núm. 113, de 1½", de 2.20 × 0.90, con marco y herrajes colocados: En Cedro, $ 38.30. En Pino Tea $ 34.40 En Pino Paraná. . $ 31.80
Puerta Cancel Nº 146, de 2", de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes colocados. En Cedro, $ 82.40. En Pino Tea, pesos 72.60. En Pino Paraná, pesos. . 66.10
Puerta Vidriera Nº 123, de 1½", de 2.40 × 0.70, con marco y herr. colocados: En Cedro, $ 36.—. En Pino Tea, $ 32.50. En Pino Paraná, pesos. . . . 30.10
Celosía Nº 128, en Cedro de 2", de 3.20 × 1.10, con marco de cedro de 2 × 3 y herrajes completos, $ 82.20
Puerta de Calle Nº 143 A, en Cedro de 2", de 3.20 × 1.10, con marco y herrajes colocados, pesos. . 126.90
Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades.
5 % de descuento en ventas al contado.
Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Celosías, Casillas, Garages, Galpones, Tinglados, Herrería de Obra, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.
Los pedidos del Interior se atienden con la misma rapidez que los de la Capital, sea por tren o vapor.
TORTOSA Hnos.
Casa Central: CHARCAS, 2950. - Anexo: Av. CHICLANA, 3341
Buenos Aires

EL INGLÉS DE MAYO



Pancho Driscoll! .. .. .. Era un hombre de regular estatura, de ojos negros y extraordinariamente vivaces, y de largos y rizados cabellos.

Durante los primeros tiempos de su residencia en el Río de la Plata solía disgustarse que le llamaran "Pancho el Inglés", porque había nacido en la verde Erin, en la Irlanda de las leyendas de Uhlad.

Llegó a Buenos Aires al año siguiente de Trafalgar, y según sospechas de algunos británicos que lo trataron después, el aventurero de cabellos rojos había tomado parte en esa batalla, aunque él mismo no hablase del asunto.

En 1805 contaba veinticinco años.

Como todos los irlandeses de sangre, Driscoll unía a su espíritu de aventura un genuino temperamento poético. Llevaba siempre en el bolsillo un librito de baladas que sabía de memoria.

Cuando hubo aprendido el castellano — cosa que logró en muy poco tiempo, — intentaba traducirlas a sus amigos criollos, que, naturalmente, no acababan de comprenderlas.

Sólo una de esas baladas interesaba al auditorio: la de los cuatro caballos blancos galopando sobre los lagos en las noches de luna.

Pancho la adornaba siempre con nuevos y pintorescos detalles, describía los recados fantásticos de los caballos espectrales, ante la admiración de sus oyentes.

Un día, a principios de 1806, fuése a la campaña. Aprendió a domar y a tocar la guitarra. Bailaba como cualquier criollo de la tierra, y "sabía llevar el cuchillo como cualquiera", según testigos presenciales de algunos

episodios de pulpería.

Tal era "Pancho el Inglés", el aventurero de 1805.

En ciertos barrios de Buènos Aires su figura era popular. Porque no sólo gustaba de andar entre la plebe de las rancherías, sino que contaba con amistades cordiales entre los mozos de la mejor sociedad.

Una tarde, después de su regreso de la campaña, se hallaba el irlandés interpretando una de sus famosas baladas, cuando uno de los presentes, un Ortiz de Rozas, dijo sonriendo:

— Para mí que Pancho Driscoll es poeta...



El joven enrojeció súbitamente. Habían descubierto su secreto. Confesó.

Sí, era verdad. El, Pancho Driscoll, componía versos desde que salió de su pueblo, a los quince años. Los escribió en los países donde anduviera errante desde su niñez. Algunas de las baladas irlandesas que solía traducir a sus amigos criollos eran escritas por él mismo...

Esto, naturalmente, acrecentó el prestigio del rubio extranjero. Sus largos cabellos rojos, su cara afeitada, sus ojos vivaces, su leyenda errante, todo ello contribuyó a su popularidad.

En la primera invasión inglesa se le vió pelear fieramente junto a sus amigos criollos, y en la segunda se limitó a pronunciar fogosas arengas a los oficiales británicos, en defensa de la tierra invadida.

Desde entonces "Pancho el Inglés" se consideró un criollo de sangre. Tanto, que, enamorado en secreto de una porteña de familia ilustre, soñó con una descendencia de americanos...

Y siempre escribía versos, en inglés, se entiende.

Pancho Driscoll fué el primer poeta británico en el Río de la Plata. Uno de los Azcuénaga, que sabía inglés por haber residido en Londres, solía traducir sus canciones y sus poemas.

En ellos Pancho cantaba las cosas de la tierra, los atardeceres del desierto, los ojos negros de las mujeres de Buenos Aires, la tristeza de las melodías indígenas, los ensueños confusos y grandiosos que ya comenzaban a alborear en el alma criolla.

Sus amigos, cada vez más numerosos, celebraban aquella poesía extraña y cálida que con talento y fidelidad Azcuénaga traducía. Muchas composiciones aparecieron más tarde en publicaciones británicas, y hasta en folletos que aun hoy pueden hallarse, en los "cancioneros" de la época.

Pancho Driscoll, hecho un criollo entero y un ardiente patriota, saludó con estrofas de fuego el advenimiento de la Revolución. Se le vió en las jornadas de Mayo, con su divisa de patriota y sus rojos cabellos al viento, entusiasta y fervoroso.

Ahora llamábanle en los salones y los arrabales "El Inglés de Mayo". Parecía haberse olvidado de sus baladas de Irlanda, de los caballos blancos y los cantos de Uhlad, y su lira extranjera, saturada con los amores y los ideales de la tierra criolla, sólo cantaba ahora el amor y la libertad.

¡Pobre Pancho Driscoll, el aventurero romántico de 1805, el bardo de las grandes horas de la historia, con sus cabellos rojos, su fogoso corazón y su pasión infortunada!

Porque fué el amor quien lo mató.

Un día no pudo seguir callando su secreto. La porteña de ojos negros que él amaba desesperadamente desde los días de la segunda invasión, recibió su apasionada declaración, y "El Inglés de Mayo" fué retado en duelo por otro galán criollo.

Cayó herido de muerte en los primeros pases, un día de septiembre de 1810, mientras florecían los jazmineros en los patios de la ciudad que acababa de salir del sueño colonial, y cuya gloria había cantado con tan nobles e inspirados acentos.

Héctor Pedro Blomberg



DIBUJOS DE RAFAEL DE LAMO

Un gran benemérito de la patria

CORRIENTES era un punto avanzado sobre la resistencia realista del Paraguay, y estaba seriamente comprometida por la carencia absoluta de elementos de defensa. Su fuerza real constaba de once blandengues llevados por el teniente gobernador Galván, en calidad de escolta. A pesar de que Galván había sido nombrado para organizar la defensa, ninguna actividad desplegó; y fué perfectamente fácil al jefe de la escuadra paraguaya, don José Antonio Zavala y Delgadillo, apoderarse del puerto de la ciudad y de los buques en él detenidos, e infundir terror al teniente gobernador, a punto de abandonar la población.

Don Angel Fernández Blanco era un simple particular; pero al ver la desidia del mandatario, tomó a su cargo la organización de fuerzas. Previo acuerdo con Galván, convocó al vecindario acriollo a una junta popular y formó dos compañías de voluntarios — Milicias Patrióticas. La misma tropa eligió sus jefes y oficiales, siendo nombrado él comandante de toda ella y capitán inmediato de la primera compañía. Tal fué la primitiva forma que tuvo la Guardia Nacional de Corrientes, en cuyas filas revistaban, en clase de soldados rasos, capitalistas, empleados, negociantes, dependientes y ciudadanos humildes, movidos todos de verdadero sentimiento patriótico. Aquello no fué más que el primer paso. Soldados sin armas, sin vestuario, sin prest, eran lo mismo que nada; y como la ciudad no tenía fondos ni rentas, y el gobierno general tampoco podía facilitarlos, Blanco cargó con los gastos: la tropa fué uniformada, equipada y socorrida con dinero, sin que al Estado le costara un real. Y al desembolso generoso agregó su contracción personal. Abandonando el cuidado de sus intereses, se dedicó a instruir a los soldados en el manejo del fusil y en los ejercicios militares, con tanto afán y constancia, que en un mes estaban ya adiestrados, y pudo marchar una parte de ellos en auxilio del ejército del general Belgrano. En medio de las penosas dificultades de todo género que soportó Belgrano durante su expedición al Paraguay, don Angel Fernández Blanco fué quien le prestó siempre el contingente de su actividad y de su fortuna, llevando las órdenes que impartía para salvar el ejército de la miseria. Bajo su garantía personal compraba en plaza los artículos pedidos y de su propio peculio proveía la caja del ejército conforme a las exigencias de fondos que recibía. Prefería su sacrificio a recurrir a la imposición pública, para la que estaba facultado, y más aun al abandono de las tropas de la patria. Tales servicios valiéronle el empleo de capitán.



Una valiente carga de los granaderos.



El ínclito Güemes, creador y animador de los "infernales" salteños.

Güemes, el jefe de los invencibles

Años hacía, era Salta el baluarte en que venían a estrellarse las huestes de los realistas, que, empujadas por las de San Martín y de Bolívar, ideaban por una estratégica evolución apoderarse de las provincias del Plata.

En porfiada lucha por entrar en este codiciado suelo, tenían constantemente a sus puertas un ejército de vanguardia, compuesto de sus mejores soldados, dirigidos por hábiles jefes, pero sus esfuerzos eran vanos. Cada matorral, cada breña, cada barranca, eran otros tantos reductos formidables que vomitaban sobre ellos mortífero fuego; y ora al frente, ora por los flancos, ora a retaguardia, Güemes, y su flamígera espada, y su fantástico corcel, y sus gauchos armados del temible lazo, transformados en lanzas los puñales, caían sobre ellos y los envolvían en las maniobras de una táctica desconocida, derramando en sus filas el espanto y la muerte. Sin armamentos, sin dinero, sin ejército, sin auxilio de las vecinas provincias, sin más soldados que sus gauchos, aquel hombre extraordinario contuvo así, e hizo retroceder aterradas, las irrupciones de ejércitos disciplinados, aguerridos y valientes.

JUANA M. GORRITI



Silueta inconfundible...

SIN duda habrá observado Vd. que entre el mare mágnum de hombres y cosas, siempre hay quien, o algo, que se destaca por sus propias características.

Cuando, por ejemplo, nos despierta la curiosidad que pronto se traduce en admiración, el paso de una dama elegante, es porque su silueta se destaca entre las demás y se rinde de hecho inconfundible. Sucede lo mismo con los autos y precisamente con el Electo Sedan Studebaker, el que invariablemente predispone al comentario elogioso:

— Qué regio coche! ¿De qué marca es?

— Studebaker.

Es un coche bonito; la Studebaker está construyendo, ahora, autos más bellos y más elegantes que nunca.

Pero para conseguir la hermosura de sus coches la fábrica no ha apelado más que el genio técnico de sus ingenieros y a su proverbial capacidad financiera y adquisitiva, sin mengua de la calidad de sus productos. Lo prueban los contínuos triunfos obtenidos en las carreras en que ha tomado parte. Véalo; una simple demostración le convencerá.

Campeón de las 1000 millas. Primero en Mercedes (Bs. Aires) Carrera de las "XII" horas. Clasificado en el Gran Premio Standard 1929 (F Varela - Mar del Plata - F Varela)

Nuestros Agentes diseminados en todo el país tienen instrucciones para poner a su disposición, para probarlo y examinarlo, un Electo Sedan Studebaker. Basta que así Vd. lo desee. Si en su localidad no hay representante, escríbanos directamente.

STUDEBAKER

Símbolo de Belleza, Ciencia y Experiencia

Concesión Arenales (T. J. de Anchorena): Arenales 868 al 72

Administración: 503 - Herrera - 513

Concesión Avenida (Morán & Martinez): Avda. de Mayo 1366 al 70



El coronel Jorge en su mesa de trabajo periodístico.

Con el que fué cadete N.° 2 de la camada fundadora del Colegio Militar, en 1870, y con el hombre que labró de su puño y letra el mensaje referente a la traslación de la frontera sur al río Negro en 1879

Por FELIX LIMA

Los cincos sobrevivientes de la primera hornada. — Una frase de Sarmiento. — La revolución del 80.— Recuerdos del Belgrano viejo. — El "Piccolo Torino".— Una lapicera histórica.

UNA casa-quinta arcaicona festoneada por venerabilísimos paraísos. A un paso del puente levadizo del parque Saavedra que apunta al poniente. Barriada de chaléts.

— Está, sí, el coronel. Pasen.

Tres perrazos a cadena, un cuzco y una punta de gatos.

— Aquí me tiene de tapicero amateur. Yo soy un hombre orquesta para el trabajo: escribo, carpinteo, empuño la pala y el rastrillo, apechugo con la albañilería, pinto y... ¿y le parece poco para este su muy atento y seguro servidor, que ya entró en la categoría de octogenario? Estaba tapizando los sillones de nuestro juego de sala. A sentarse, caballeros. ¡Che, Elsa! Cebá unos mates, que han caído unos criollos.

Tiene cierto parecido con Lloyd George. De la edad de este milico de la guardia vieja son contados los que no se han encerrado en cuarteles de invierno. El coronel Jorge fuma como un turco y pucherea como un conscripto. Cuando lo invitan a asado con cuero o a simples churrasqueadas, allá está él, el primero en la línea de tenedor. De tarde en tarde, suele echar una cana al aire, siguiendo sin fatigarse el fuerte tren de "garufa" que imprime la muchachada noctámbula de Belgrano en los "jagüeles" de la avenida Cabildo.

— Tal vez algunos de mis recuerdos de mi vida de milico le sirvan para llenar unas cuartillas. Tal vez...

— No se achique, coronel...

— Bueno, pues. Romperemos el fuego. Mi padre, Constantino Jorge, fué marino, y mi tío abuelo Nicolás Jorge, guerrero de la Independencia, también marino. Una de las torpederas radiadas del servicio de nuestra armada llevaba su nombre. De tal palo tal astilla, dicen.

— Hijo de tigre...

— Yo también agarré la vida por el lado de las armas. Pertenecí a la camada fundadora del Colegio Militar, con el Nº 2. El Nº 1 lo tenía el que después fué coronel Ramón L. Falcón, el mejor alumno.

— ¿Cuántos sobrevivientes del grupo fundador?

— Quedamos cinco: el hoy almirante Rafael Blanco, los coroneles Rómulo Parkinson, Estanislao Maldones, Adalberto Rivadavia, hermano de Martín, el marino, y yo. ¡Alto! Agregue que vive la hija del primer director del Colegio Militar, coronel don Juan Czetz, doña Celia Czetz de Ledere, en Belgrano. Papelitos cantan. Conservo la lista impresa de la camada fundadora. Un momento.

El coronel Jorge se corrió a su archivo, ubicado en una biblioteca un tanto matusalénica. Búsqueda de tiro rápido.

— ¡Aquí está! Vaya tomando nota: Ramón L. Falcón, Juan E. Jorge, Tomás Parkinson, Víctor Soler (paraguayo), Manuel Moreno, Lázaro Hernández (santafecino), Angel Falcón, hermano de Ramón, Martín Gras, Rómulo Parkinson, José


Al margen de su archivo.

Daza, Luis Felipe Correa, Estanislao Maldones, Eduardo Campos, Rodolfo Krazentein, Miguel Malarín, Rafael Blanco, Alberto Capdevila (después general jefe del Estado Mayor del Ejército y diputado nacional), Adalberto Rivadavia y Manuel Donato Alvarez. De esta primera camada del Colegio Militar, quedamos cinco en pie, ¡nada más que cinco!...

El anciano guardó dos minutos de silencio, como si rindiera homenaje recordatorio a los que se fueron.

—Sarmiento, el gran presidente Sarmiento, díjole al coronel Czetz, al inaugurarse el primer curso: "Mis muchachos han de ser el orgullo de los directores de esta escuela". El 26 de noviembre de 1870, rendíamos el primer examen, y tres años después egresábamos. El Colegio Militar se instaló en San Benito de Palermo, la que fué residencia del tirano Rozas. Bueno. Egreso del Colegio Militar y me destinan como sargento 1º instructor del primer batallón del regimiento 1º de infantería de Guardias Nacionales: jefe, Roque Sáenz Peña; segundo jefe, Enrique Moreno, luego diplomático de rango. ¡Qué nenes!, ¿eh?... Ese mismo año paso al regimiento 7 de infantería, como subteniente. ¿Sabe usted quién era jefe del 7?

—Me agarra desarmado...

—Pues el teniente coronel don Julio A. Roca.

—El gran Roca, dos veces presidente de la República. ¿Me permite que me ponga de pie, coronel?

—Haga su gusto en vida... La revolución encabezada por López Jordán, en Entre Ríos, sirvió para que yo recibiera mi bautismo de fuego en la batalla de Don Gonzalo, prestando servicio en el 7º de línea. De regreso a Buenos Aires, cambio de hábito: me destinan a bomberos. Al estallar la revolución del 74, me nombran segundo del 2º batallón de reservas. Después anduve como bola sin manija. Fuí ayudante de Lucio V. Mansilla en la oficina de enganche en Córdoba; encargado del detall de la Comandancia de Marina, con el almirante Mariano Cordero; fundador de la subsecretaría de marina, siendo Roca ministro de Guerra.

—¿Y el 80? ¿Estuvo con los de afuera o con los de adentro?

—Yo era instructor de la marinería de la Boca cuando estalló la del 80. Recibí orden de llevar mi gente a Belgrano, por agua. Con ella ocupé dos lanchones. Desembarcamos en la desembocadura del arroyo Vega (calle Blanco Encalada). El presidente Avellaneda y el doctor Pellegrini, ministro de Guerra y Marina, estaban en la casa-quinta donde hoy funciona un restaurant alemán, en la esquina Echeverría y Sucre. Me presenté a ellos. Entonces Belgrano era un pueblito tranquilo. Sus calles bordeadas con paraísos. Todavía se conservan algunas casas de aquella época. Recuerdo que nos proveíamos de los vicios en el Piccolo Torino, el mismísimo que todavía funciona frente a la escuela de la plaza.

—¿Copas y tabaco?

—Y otras yerbas, inclusive la paraguaya. Con el plantel de mis marineros se formaron dos batallones de infantería, uno al mando de Máximo Paz, hoy en el directorio de las Obras Sanitarias de la Nación, y el otro con Manuel Dantas, fallecido. Delfor del Valle, actual senador nacional, era teniente 2º del batallón de Dantas. Al correrse el presidente Avellaneda a la Chacarita, yo le seguí con la escolta de un piquete de marineros, escolta que se reforzó con el 1º de caballería de línea, mandado por Manuel J. Campos. El presidente Avellaneda sentó sus reales en las oficinas de la administración del cementerio viejo, actualmente parque Los Andes. Terminada la revolución volví a la Boca. Pero... ¡sí!, dejé en mi cartuchera del pasado algo muy importante.

—Soy todo oídos, coronel.

—Yo labré de mi puño y letra el mensaje referente a la traslación de las fronteras al río Negro, mensaje que firmaron Avellaneda, Presidente, y Roca, ministro de Guerra y Marina, en 1879, con mi lapicera. Esa lapicera, que conservé como inapreciable recuerdo durante muchos años, la doné al Centro de Expedicionarios del Desierto. Bueno, pues. A los 80 años no es extraño que se me escape algo del casillero de la memoria. Fuí repórter de la "Tribuna", de los Varela, Héctor y Mariano, y en esta casa-quinta resido desde hace años. Colaboro semanalmente en algunos de los semanarios que aparecen en Belgrano y Villa Urquiza. A "El Heraldo" lo tengo acribillado a artículos. Ahora ando por sacar a flote una iniciativa mía: declarar casa histórica el edificio de la municipalidad belgranense, el de la esquina Juramento y Cuba, donde, el 20 de septiembre de 1880, se reunió el Congreso Nacional, integrado con una nueva representación porteña, para sancionar la ley propuesta por el Poder Ejecutivo, por la cual declarábase a la ciudad de Buenos Aires capital de la República. Y si consigo clavar una pica en Flandes será mi última patriada, ¡canejo!

Félix Lima

El conductor del parte de Maipú

El general don Manuel de Escalada, nacido en Buenos Aires el día 17 de junio de 1795, era hijo de don Antonio José Escalada y de doña Tomasa de la Quintana, y hermano de la esposa del general San Martín. Su padre, canciller de la Real Audiencia, fué patriota ardiente: fundó su voto en favor del pueblo en el histórico Congreso del 22 de mayo, y, por lo exaltado de sus opiniones, fué desterrado por Saavedra en la frontera sur.

Ingresó don Manuel, a los 16 años y en calidad de cadete, en el primer escuadrón de los Granaderos a Caballo, obteniendo el despacho de alférez en septiembre de 1812 y el de teniente dos meses después. Asistió al estreno de su regimiento en San Lorenzo, y a la toma de Montevideo, siendo condecorado con la medalla de plata acordada a los de su clase. Esta medalla tenía la siguiente inscripción: "La patria a los libertadores de Montevideo. — Junio 23 de 1814." Trasladado al ejército del norte, combatió en el Puesto del Marqués y en Sipe Sipe; y más tarde con el ejército de los Andes, estuvo en Chacabuco donde conquistó el grado de comandante; en Talcahuano, Cerro del Manzano, Cancha Rayada y Maipú.

Escalada, que había combatido todo el día, fué honrado por San Martín con la misión de conducir el parte a Buenos Aires. Púsose en marcha a las once y media de la noche de aquel memorable día, a pesar del estado de cansancio en que se encontraba y doce días después entregaba el parte al Director Pueyrredón, habiendo en tan breve tiempo atravesado los Andes y recorrido a caballo las 330 leguas que median entre la capital argentina y el campo de Maipú. A su llegada, el pueblo entusiasmado le acompañó triunfalmente a su casa paterna, que estaba en las calles San Martín y Cangallo.


General don Manuel de Escalada

Por este hecho y por los méritos contraídos en el combate histórico, fué ascendido a teniente coronel y declarado benemérito de la patria en grado heroico. Vuelto al ejército, estuvo, en las acciones del Parral y Bío Bío; retirándose después del servicio activo para atender su quebrantada salud.

Cuando el general Viamonte fué nombrado gobernador de Buenos Aires como candidato de transacción, aceptados por unitarios y federales, le nombró su ministro de guerra. Puesto ya Rosas en el poder, la necesidad le obligó a poner un almacén de comestibles en el partido de Pilar, para lo cual le fué concedido permiso, con condición precisa de que no sería administrado ni servido por salvajes unitarios.

El tirano le respetó, no obstante, en su retiro voluntario.

Satisfacemos las Exigencias



En esta forma hemos conseguido reunir el más variado y selecto surtido de muebles que nos permite complacer todas las exigencias de gusto dentro de cualquier presupuesto.

Véanos o escríbanos. Nuestros precios son la máxima expresión de conveniencia.



CAMA "Simmons", importada, norteamericana, de acero color roble, elástico metálico "Slumberg King". En medidas de:

1 plaza, metros 0.90 × 1.90, a pesos. . . . . 85.—

1½ plaza, metros 0.99 × 1.90, a pesos. . . . . 90.—

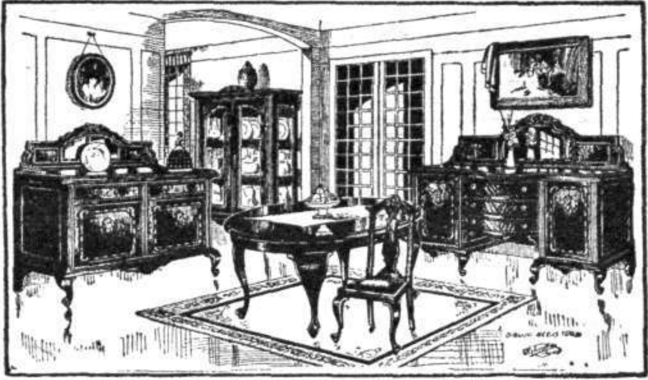
2 plazas, metros 1.35 × 1.90, a pesos. . . . . 120.—



SILLON-CAMA, nueva creación, tapizado en cuero o felpa, colchón y almohada adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable de fácil transformación. Medidas: largo metros 1.95 por 0.75 de ancho, a pesos. **130.-**



DORMITORIO estilo "Chippendale", construído interior en cedro, frentes tallados y decorados con raíz de nogal. Compuesto de: 1 ropero, metros 1.60; "toilette" probador, 2 mesas de distintas formas, una cerrada y otra abierta; 1 cama 2 plazas, elástico metálico, lunas biseladas, herrajes de bronce, lustre marrón brillante. Completo. . . . . $ **500.-**



COMEDOR Reina Ana, frente nogal oscuro, cajones partes central bombée, puertas recuadradas con tallas, interior madera terciada. Compuesto de: 1 aparador, metros 1.65; repisa con luna biselada, marco tallado; trinchante, metros 1.20; vitrina 2 cuerpos, puertas de cristal biseladas, estantes lunas al fondo, mesa ovalada con tabla de agregar y 6 sillas asiento tapizado cuero búfalo. Completo. . . . . $ **630.-**

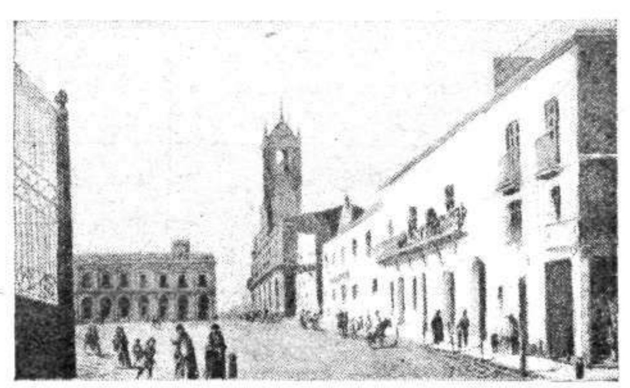
Grandes Almacenes de Muebles



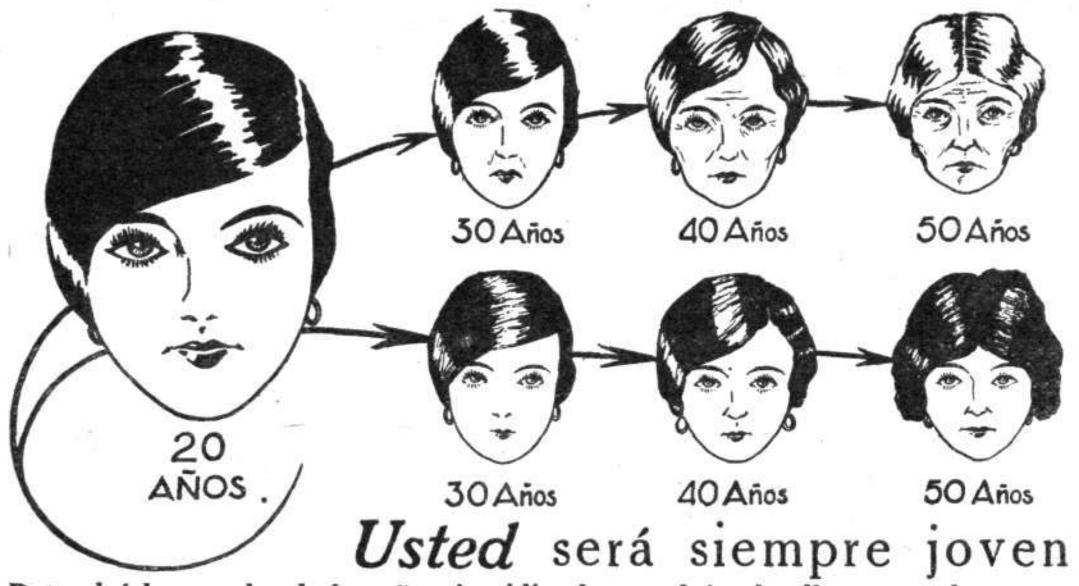
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Primer tedéum oficializado

De acuerdo con el ceremonial fijado el 14 de mayo, el 25 de Mayo de 1814 fué celebrado con un tedéum en la iglesia Catedral. A las 10 de la mañana salió del Fuerte el Supremo Director con su comitiva, presentando las armas en la plaza de la Victoria un cuerpo de infantería. A las 11 el Director, acompañado del mismo brillante séquito volvió a la Fortaleza, donde recibió las felicitaciones de las autoridades y del pueblo. Se organizaron en la plaza palos jabonados, cucañas y otras diversiones, mientras una banda de música tocaba alegres marchas. Por la noche, el Cabildo y la entrada del palacio fueron iluminados convenientemente. Los buques de la escuadra de Brown, ostentando las insignias y banderas de las Provincias Unidas, habían hecho salvas de 21 cañonazos. El Director obsequió con una cena a sus consejeros de Estado y principales colaboradores, y después dió una recepción a las familias, en el salón del fuerte. Durante una semana los festejos populares se repitieron, y "este era un homenaje que imperiosamente exigía de nosotros la fortuna y la naturaleza", escribía el redactor de la "Gaceta".



Calle de la Santísima Trinidad y Cabildo.



Usted será siempre joven

Detendrá la marcha de los años, impidiendo que dejen huellas marcadas en su rostro y cabello, corrigiendo las que hubiera y conservando lozana belleza

—o le devolvemos el dinero.

Cuando Vd. tenga 50 años, puede aparentar tener 30. Nuestro dibujo le muestra a Vd. la enorme diferencia entre las huellas dejadas por los años, arriba — en una señora que no siguió tratamiento de belleza alguno — y abajo — los pocos rastros dejados en el cutis y cabello de la misma, habiéndose cuidado *apropiadamente*. Aquí le ofrecemos unos pocos tratamientos que podrá Vd. seguir en la discreción de su hogar, y cuyos resultados garantizamos bajo la promesa de devolver el dinero gastado, si fallaran.

La crema completa para el cutis

En seis días, puede Vd. borrar los perjuicios que ha recibido su tez durante años de exposición al viento, sol, frío y humedad. Con rapidez asombrosa podrá alisar las arrugas. Todas las noches, antes de acostarse, introduzca un poco de Crema de Oriente Vindobona en el cutis. Es la primera crema completa que se ha conseguido elaborar. Diluye las pecas y manchas cutáneas. Blanquea notablemente el cutis. Como por arte de magia, la tez cetrina, marchita, arrugada, desaparece, y asoma inmaculado el cutis nuevo, libre de barros, espinillos, manchas, granos u otras impurezas. Exija ahora resultados nuevos de su Crema de tocador. Crema de Oriente Vindobona es la preferida por las esposas de médicos. Conjuntamente con todos los productos Vindobona, ha sido premiada en París con MEDALLA DE ORO y GRAN DIPLOMA DE HONOR en la Exposición Internacional de 1927.

La limpieza adecuada de la epidermis

Es muy importante limpiar prolijamente el cutis antes de retirarse a descansar. ¿Cómo hacerlo? En los mejores círculos, la Crema Jabonosa Vindobona, ha reemplazado al jobón común. Es una Crema blanca, suave, fragante y de gran poder antiséptico. Se introduce en la epidermis como una Crema de tocador y procediendo en seguida a un enjuague con agua clara, la piel queda fresca, suave y blanca. Toda la impureza acumulada en los poros durante el día, es así eliminada y el cutis queda preparado para respirar libremente a absorber sin obstrucción los benéficos ingredientes de la Crema de Oriente. La Crema Jabonosa Vindobona de Acacia blanca, aclara la piel. Elimina los barros, el acné y sana los granitos. Muchas señoras la usan también en el baño, para dar un tono natural más blanco a toda la piel. Es fina, suave, antiséptica, y se recomienda aplicarla de día, debajo de los polvos, a los que adhiere fuertemente.

Corrija las canas
Impida la pérdida de cabello

Las canas y la pérdida de cabello, son signos de edad que conviene corregir. Nada más adecuado para ello que la científica Solución Vindobona. Restaura al cabello encanecido el color natural exacto. El encanecimiento es una interrupción en la pigmentación normal del cabello. La Solución Vindobona corrige esa afección, porque normaliza la formación del pigmento. El color vuelve a los cabellos exactamente como antes de encanecer. Es un *poderoso tónico para el cabello y el* cuero cabelludo. Bajo su acción se detiene la caída del cabello, se corrige la seborrea y desaparece la caspa. Donde ya existe una calvicie, vuelve a crecer el cabello, porque la Solución Vindobona despierta a nueva actividad, las papilas productoras del cabello.

Cómo se puede eliminar el vello de raíz en forma agradable.

En forma agradable, sin malos olores, sin ardor eliminan el vello las perfumadas Lociones Depilatorias Vindobona. Sencillamente humedezca Vd. la piel a depilar con Loción Depilatoria Vindobona. A los cinco minutos lávese y todo el vello se habrá ido, quedando la piel blanca y suave, sin un vello. Las lociones depilatorias Vindobona preparadas en los perfumes Rosas, Acacia, Jacinto, Magnolia y Bouquet, no sólo eliminan el vello de la superficie de la piel. Penetran a lo largo del vello hasta la raíz del mismo y la destruyen. El vello no vuelve a crecer. Con ella puede Vd. depilar cualquier extensión de una sola vez.

Bajo la garantía de devolver el dinero si el tratamiento fallara, se venden estos productos en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 - Piso 1º — BUENOS AIRES
(Atendida por señoritas)

En Uruguay: WALTER ELLIS. Andes 1338, 2º piso - Montevideo.

Folletos Explicativos GRATIS.

Llene y envíenos el cupón.
Pedidos del interior se atienden en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA — C. C. G. 5
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratis folletos descriptivos de los Productos Vindobona, para la tez y el cabello.

NOMBRE . . . .
CALLE . . . . Nº . . . .
LOCALIDAD . . . . F. C. . . . . .

Instalación del primer gobierno ejecutivo

Alumbraba un sol de verano el lunes 31 de enero de 1814, día designado para el acontecimiento dispuesto por la Asamblea General Constituyente. Las calles que afluían a la plaza mayor, de la Victoria, se veían llenas de gente, cruzadas sus aceras por grupos de pueblo que encaminábanse apresurados a los alrededores del fuerte, y a las inmediaciones de la antigua casa del Consulado, donde funcionaba el Parlamento.

Al fin Buenos Aires y las provincias iban a tener un gobierno estable y orgánico, disipada la pesadilla que afiebrara la ciudad, presa de los temores de lo incierto y de los dramas violentos que habían tenido por teatro la Fortaleza y la clásica Plaza Mayor.

El Regimiento 2 de Infantería, con su fanfarria y su uniforme vistoso, se extendió en línea de batalla hasta el edificio de la Asamblea y a las 11 de la mañana estaban en la fortaleza todas las autoridades civiles y militares, reuniéndose en la sala de Gobierno, ubicada sobre el ala que hoy da a la esquina de Victoria y Balcarce. Media hora después llegaba Posadas acompañado de varios amigos y de su hijo Luis María, que lucía un brillante uniforme de capitán de Patricios, llamando la atención por su bizarra apostura y por su belleza varonil. Posadas vestía levita negra y corbata del mismo color y cubría su cabeza con un sombrero alto de pelo; en su semblante se reflejaba la emoción que le embargaba.



El pueblo de Buenos Aires aclamando al primer gobierno ejecutivo.

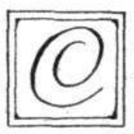
A las doce menos cuarto, el Director acompañado de su comitiva en la que se mezclaban los entorchados con las severas vestiduras episcopales y sacerdotales, y las levitas ciudadanas, se dirigió en medio del estruendo de bombas, repiques de campanas, y vivas de la multitud, hacia el local de la Asamblea.

La Asamblea recibió a Posadas de pie, mientras la numerosísima barra prorrumpía en clamorosas ovaciones. El doctor José Valentín Gómez, que presidía la sesión, la declaró abierta dando cuenta del objeto de la misma, que no era otro que el juramento.



EL ANIMA DE LA VEGA

Por JULIO V. GONZALEZ



ANSINA iba la mula dando su tranco. Así que la ascensión llegaba a su término, la montaña estrechaba sus quebradas, aguzaba sus cuchillas, agriaba sus laderas, despojábase de toda vegetación, como una virgen bárbara que fuera rindiendo su ruda belleza a la temeridad del héroe que cumplía el designio de arrancarle su secreto.

A mitad de un empinado repecho la bestia se detuvo para lanzar hondos resuellos.

—¡No te hais querer apunar! — le previno el jinete haciéndole sonar los ijares con las "chilenas". El animal ahogó la queja que le arrancaba el feroz castigo, se estremeció entero con la contracción muscular, pero no se movió. Desde el arranque de las orejas abandonadas a su peso, hasta el anca perdida bajo las abultadas alforjas, la pelambre gris se había puesto overa de surcos y manchas de sudor, que el frío de la cumbre no llegaba a contener.

El hombre se apeó para acomodar la montura. De espaldas al despeñadero que bordeaba la senda y echadas sobre los hombros las puntas delanteras del breve poncho cuyano, trajo la cincha de las verijas y se la hundió en medio de la panza hasta partírsela en dos.

—¡No ti hais querer apunar, mula floja! — repitió, cortando la frase cada vez que contenía la respiración para tirar del tiento con todas sus fuerzas.

Aun quedaba media cuesta por repechar. El sendero perdíase en el roquedal lleno de hendiduras, filos y puntas, borrándose a cada paso al cruzar trechos de lajas que no dejaban imprimir la huella. Baquiana la mula, seguíalo por instinto, y el hombre, que lo sabía, la dejaba hacer. Era un riojano de Vinchina largado por el cerro a los valles en tiempo y ocasión ignorados, como uno de los tantos desprendimientos de su entraña granítica. Sobre el rostro cetrino se le apagaban dos ojillos negros en medio de círculos rojos trazados por el viento y blanqueaban de frío los labios bajo el bigote ralo. Contenido el poncho con las piernas y pegado al cuerpo por la racha tenaz que daba de frente, jinete y cabalgadura eran un solo perfil afilado por el viento.

Cuando a duras penas consiguieron trasponer la cumbre, se abrió una pampa yerma y tersa como de azogue, que se iba ondulando en suaves lomajes a trazar su contorno en la lejanía, contra nuevos cerros cada vez más hoscos y bravíos. La luz declinante de un sol aterido ponía reflejos de oro en aquel nuevo escenario sombriamente decorado en la gama gris. Ni un árbol ni una mata. Sólo el "cuerno" rastrero esparcía protuberancias redondas sobre la superficie. Campo de desolación, de silencio y de muerte. El ínfimo movimiento que había aparecido con la mula y su carga, dijérase que de un momento a otro iba a quedar paralizado por la atracción de las cosas eternamente inmóviles.

Pero no habría de ser, porque el hombre llegaba con el incontrastable dinamismo de sus pasiones. Ni el viento que desmenuza el granito, ni la sacudida sísmica que raja los montes, ni el torrente que abate moles enormes, tenían la fuerza concentrada en ese guiñapo arrastrado por la codicia. Exigua trabazón de cuerdas sensoriales, subió empujado por el impulso ancestral de cien generaciones regidas por la ley de la ambición. Hasta allí se encaramaba la especie alucinada, encendiendo en el espíritu cerrado de un montañés anónimo la locura delirante que puede conducir a sublimidades de héroe legendario como a las siniestras maquinaciones de un abyecto.

CERRABA la noche sobre la montaña cuando el viajero detuvo su cabalgadura a la entrada de un corralillo de "pirca". Le habían arrimado por dentro una hoguera que empezaba recién a dar vacilantes resplandores. Junto al fuego un hombre en cuclillas bajo su poncho de guanaco hinchaba los carrillos soplando la llama rebelde. Venía de vez en cuando el "runrun" acompasado de un animal invisible que masticaba. El cerro más próximo, agobiado de tiniebla, iba a echarse sobre el lampo de luz. El aire seco y frío acercaba las estrellas que por miriadas pulverizaban de luz el firmamento.

—Güenas, don — dijo desde arriba de la mula el recién llegado.

—Güenas. ¿En lo montao no más? — respondió el otro sin moverse y lanzándole una mirada oblicua.

—Así no más.

—¿P'ande va yendo?

—Pa estos cerros — respondió el interpelado, haciendo un ademán indefinido hacia adelante. — Se me ha echao encima la noche a causa de que me ha venido flojeando la mula.

—Está fiera la cuesta y hai venir de abajo — inquirió echando un vistazo a los ijares sumidos de la bestia.

—Así no más es — respondió el de Vinchina, mientras se hacía el que arreglaba el carpincho de su apero, para eludir la mirada. Luego de un silencio se le oyó decir:

—¿Y di hay; nos apiaremos, entonces?

—Apiese, si gusta — recibió por toda respuesta.

Se tomó tiempo de sobra el recién llegado para desensillar, soltar la mula y acomodar las prendas. Luego que hubo dispuesto cuanto había que disponer según su particular uso y costumbre, quedó en postura semejante a la de su improvisado compañero, de quien lo separaba el montón de brasas. De vez en cuando salía de entre ellas un lengüetazo de fuego, que con su resplandor vivaz arrancaba impresiones diabólicas de los rostros inmóviles. Se hicieron mutuos convites, cada cual de lo que tenía, con monosílabos y palabras truncas, sólo por ellos comprendidas. Entre uno y otro trago de grapa riojana, aventuraban temas de conversación sobre cosas banales. Pero eran impenetrables el uno para el otro. El montañés se cubre de hosco silencio ante el desconocido, como la montaña misma, según la creencia lugareña, lo hace con la niebla cuando "desconoce" al forastero que pretende franquearla. Comieron "charqui", tomaron café, fumaron cigarrillos liados en chala. Pero el alcohol quebró al fin la obstinada terquedad del serrano y los ojos fueron los primeros en anunciarlo con su brillo inusitado. El que llegara último se incorporó despacito y quejándose sordamente.

—¿Que ha soltao su animal, usté? — preguntó en alta voz y en tono que le salió imperativo.

—Maniao — dijo lacónicamente el otro.

—Bueno, porque yo le ando desconfiando al ánima, ¿sabe?; no sea que me haga volver la bestia y me deje de a pie.

—¿Y por qué le desconfía? ¿Que le debe algo, usté?

El interpelado, sin contestar, volvió la espalda y se alejó hasta borrarse en la penumbra. Pero reapareció como atraído por las ascuas agonizantes del rescoldo y fué a sentarse al lado de su compañero.

—¿Que usted la conoce al ánima? — preguntó con cierto estremecimiento de ansiedad en la voz y mirándolo por primera vez de frente.

Aquello fué suficiente para que la sagacidad instintiva del otro le advirtiera que el hombre se le iba a entregar. Por eso le respondió con acento paternal:

—¡Pero cómo no, pues, amigo! Y me ha sabido tratar siempre de muy buen modo. Soy cumplidor con ella. Grandes favores me ha prestado, y no me saben faltar nunca para ella unas monedas y unas velas en las alforjas, cuando me arrimo por estos cerros. Tres le he prendido antes que usted llegara.

El de Vinchina le contó entonces, cuchicheándole al oído, como si temiera que lo escuchasen, una larga historia de enredos con ella, durante los años en que cazaba vicuñas por sus dominios. Cuando andaba apurado de dinero se lo sacaba prestado al ánima, y así que se hacía de unos pesos con la venta de los cueros, venía a devolvérselo, acumulándole crecidos intereses. Pero iba para dos años que le llevó en la última ocasión toda la limosna, la perdió en una tabeada para las fiestas de la Candelaria en Sañogasta y desde entonces, como andaba en la mala, no había podido pagarle.

—¿Y para qué se ha venío, pues, amigo? ¿Que no ve que el ánima está agraviada y capaz que lo castiga? — lo interrumpió su confidente, disimulando una mirada recelosa a su alrededor.

—Es que ¿sabe? — y se acercó más todavía a su interlocutor — el *finao mi compadre* don Feliciano, de Jahuel, me ha dejao un derrotero. He venido siguiendo sus señas y me han hecho caer aquí.

Se incorporó de un salto el otro, presa de terrible pánico, y poniéndose a distancia, le gritó:

—¡El ánima, amigo, el ánima lo ha traído engañado a su vega pa castigarlo!

En seguida, como las brasas se habían ido apagando y la obscuridad estrechaba su círculo, se echó sobre ellas, reanimó el rescoldo, le arrojó nuevos "cuernos" y sopló furiosamente reanimando el fuego que pronto se alzó en vivas llamaradas. El espectro del terror llegó a cernirse sobre aquellos dos hombres, pero salido de la obscuridad de sus espíritus primarios antes que de las tinieblas circundantes. El del relato, consiguió sobreponerse. Sacó de abajo del poncho una petaca de cola de gato, la desenrolló y desplegando los innumerables dobleces de un papel amarillento y raído, atinó a decir mientras lo exhibía:

—El derrotero dice clarito que es aquí. — Y acercándose más al fuego, leyó con lentitud en un trabajoso deletreo: "...y después de haberlo seguido encontrarás un lomaje llano del cual divisarás dos cerros: uno negro que es de plata y otro colorado que es de oro. Junto a estos cerros hay muchos montones de metal y se ven los socavones y un tambillo con las casas de Soria en las que están las bateas y las barretas con que trabajaban las gentes. Por otro derrotero de la misma casa blanca se sabe hay un depósito de tesoro, según declaración del indio criado de Soria, cuando murió en Chuquisaca" (1).

—¡Así es, así es! — iba diciendo el que escuchaba, mientras acercábase paso a paso, tomado de improviso por una nueva fuerza tan poderosa como la del terror supersticioso.

—¡Estos son los dos cerros; éste es el tambillo; allí está la Casa Blanca!

En eso llegó hasta ellos, en medio del silencio absoluto de la noche andina, el eco de un fragor sordo, cavernoso, repercutiente, que venía rodando como un trueno desde muy lejos. Se sobrecogieron un instante, helados súbitamente hasta la médula, pero se recobraron de inmediato al reconocer la voz del viento bramando encajonado en quién sabe qué remoto repliegue de la montaña. Pero fué suficiente para que volviese a poseerlos la sugestión terrorífica del ánima.

(1) Del texto de un "derrotero" en poder del autor.

Una hora larga estuvieron los dos entregados al juego diabólico de dos fuerzas encontradas e igualmente poderosas en el alma del montañés: la superstición y la codicia. La atracción alucinante de la riqueza los arrebataba con su mundo de leyendas fantásticas, y cuando los tenía ya transmutados en poderosos reyes poseedores de mágicos tesoros, el rumor de un pedrusco que se echaba a rodar en el desgalgadoro cercano despertaba la fibra ancestral, siempre tensa en el nativo, y los abatía, arrastrándolos como miserables piltrafas.

Por fin se resolvieron a ir hasta el rústico santuario del ánima, que a pocos pasos de allí y bajo una cruz de palo, guardaba en un cajón puesto de pie y a manera de tabernáculo las ofrendas de sus devotos. Volvieron llenos de optimismo y de valor, porque hallaron las tres velas prendidas, y a las mulas pastando tranquilamente a orillas del arroyo de la vega. El ánima parecía haber olvidado el agravio. Se encaminaron luego, munidos de un farol de regar, hacia el pie de la loma próxima donde estaba la Casa Blanca, derruída vivienda de piedra de que habían tomado posesión toda suerte de alimañas y reptiles. Se encontraron con las bateas, las barretas, los picos y las cuerdas que indicaba el derrotero, y tanteando palmo a palmo, dieron, entre exclamaciones ahogadas por la emoción, con la laja que cubría la boca del socavón.

Cuando la hubieron levantado, sirviéndose de los instrumentos a mano, se arrojaron sobre el borde del enorme agujero, que los recibió con una bocanada de aire frío y húmedo, como el aliento de un monstruo de sangre helada. Hundieron el farol en la tiniebla del pozo, pero apenas si se abrió en más de unos pocos metros hacia abajo. La excavación era perpendicular.

—¡Voy a bajar! — dijo resueltamente el de Vinchina.

—¡Está fiero! — contestó el otro, de pie sobre el borde y con los ojos clavados en la boca tenebrosa del socavón.

—No le hace — replicó. Y sin más se sacó el poncho, aseguró el cuchillo en la faja, colgó de ella el farol y suspendido por la soga de abajo de los brazos, comenzó a descender sostenido por su compañero que distanciado del borde, se había tendido en el suelo para aguantar mejor el peso. Con su visual casi sobre la superficie del piso, veía la boca del agujero marcando su círculo con una luz amarillenta que disminuía rápidamente, como si la tierra se la estuviese engulliendo con avidez. Así quedó el hombre en la obscuridad del recinto, forcejeando con la cuerda que aflojaba despacio y asistido sólo en la tiniebla por el ligero resplandor que salía de un poco más allá de sus pies. El resplandor se fué animando y poblando de imágenes fantásticas: una boca infernal vomitaba millares de diablillos gesticuladores y danzarines; de iguanas de fulgurantes pupilas, de salamandras con lenguas de fuego. En el instante en que iba a gritar llamando al otro, sintió llegar su voz ahogada por la profundidad:

—¡Un encatrado! ¡Eh! ¡Estoy sobre un encatrado! ¡Afloje!

Arrancado de su alucinación y sudoroso, jadeante, extenuado, soltó la cuerda y se arrastró hasta la boca del socavón. Con medio cuerpo dentro de él y esforzando anhelante la mirada, no alcanzaba a ver sino la luz difusa del farol.

—¡Eh! — le gritó, haciendo vocina con las manos. — ¿Qué? ¿Ha encontrado algo?

—¿Eh?... ¡No!... ¡Nada!... ¡Aguárdese!... ¡Sí! ¡Sí! ¡Mazorcas! ¡Piñas de plata! ¡Más... más!... ¡Aguárdese!... Una petaca... con... con oro... monedas de oro... pepas de oro... ¡grandes... llena!

Todo aquel borbotón de palabras y exclamaciones subían enredadas con rumores indefinibles de crujidos, de golpes, de tintineo metálico, que iban a excitar la imaginación exaltada del que esperaba arriba. En su aturdimiento no advirtió que la cuerda se le escurría y llegaba a su extremo.

—¿Qué más? ¿Qué más? — le gritaba el de arriba.

—Más abajo — le llegó la voz. — Sigue p' abajo. ¡Eh! ¡Cuidado! Aguante la cuerda, que se viene! ¡Eh! ¡No vi'a poder subir! ¡Eh!

Alcanzó a tantearlo cuando ya el cabo se venía rápido hacia el borde.

—¡Lo he agarrao justito! — le gritó, mientras se lo sujetaba con unas vueltas a la muñeca. Pero la advertencia de su compañero fué bastante para que saltara del fondo bárbaro de su ser sin defensas el designio tremendo. Como una centella hiende con su tajo de luz siniestra el seno de la nube que va a abortar el rayo, así la codicia iluminó con la idea homicida la mente caótica del indígena, que iba a cumplir un imperativo de las fuerzas ciegas de la naturaleza. Nada ni nadie podía ya detenerlo.

Como si estuviera poniendo en ejecución un plan perfectamente madurado, fué realizando su obra sin escapársele un detalle. Sostuvo la soga atándola a una pesada barreta. Buscó la mula, la ensilló y la trajo hasta la puerta. Allí le ató a la cincha su lazo, que desenrolló y fué a anudar con el extremo de la cuerda. Salió de nuevo para volver trayendo un peñasco que hacía rodar trabajosamente, ayudándose con todo el peso del cuerpo. El resplandor subterráneo había desaparecido, pero se orientó en la obscuridad por el clamor que brotaba de lo hondo como un eco del infierno dantesco. Y siguió haciendo avanzar la peña en uno y otro esfuerzo, con la tenacidad frente al obstáculo que trae el cumplimiento de los hechos fatales. De pronto le llegó la voz, clara, como a través de un tubo aplicado en su oído y penetrante de angustia:

—¡Compañero! ¡La luz! ¡Se apagó la luz! ¡Izame! ¡Tengo miedo!... ¡Me estoy ahogando! ¡Unas manos... el cuello!... ¡El ánima, hermano, el ánima!

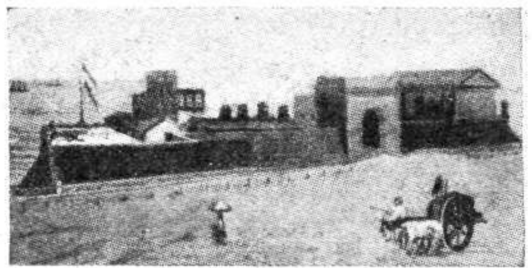
El de arriba se detuvo despertando a una realidad pavorosa, pero ya la piedra se aligeró, como desprendida instantáneamente de todo su peso y, vacilando un segundo, se precipitó por la boca del socavón.

La luz indecisa del alba comenzaba à recortar el perfil sinuoso de los cerros de la hondonada, cuando apareció un hombre sobre su mula, que, agobiado sobre la montura y hundida la desgreñada cabeza entre los magros hombros, traía a la rastra un cuerpo informe. Al llegar frente al tabernáculo de las ofrendas del ánima, se desprendió el lazo de la cincha, y el hombre, sin notarlo, siguió hacia el portezuelo de salida balanceándose al paso rítmico y firme de la bestia.

Cuando el sol de la mañana, vibrante de luz, descubrió la triste realidad de aquellos despojos humanos, hacía resaltar a la vez, entre jirones de ropa enrojecidos de sangre y de greda, pepitas de oro y gruesos doblones de plata.

Julio V. González

DIBUJO DE LOPEZ NAGUIL



El fuerte de Buenos Aires en 1808.

Evocaciones de la epopeya

La noche del 19 de julio de 1810 la fortaleza era un durmiente. La obscuridad reinante la confundía con el infinito, era una mancha en la noche. La llovizna azotaba su piel rugosa, y ella, sensible sólo al estampido del cañón, dormía siempre. El río golpeaba las piedras de la base, con el extertor de su ira convertida en látigo, cuyos chasquidos eran música salvaje dominando el espacio negruzco. El cordaje de los buques anclados en el puerto, tenía sonoridades magistrales, lúgubres, quejumbrosas; esos amados de Eolo, el tañedor intangible de las almas liras, de las arpas almas... El balanceo incesante de esos portadores de riqueza los hacía parecer duendes tambaleándose en la noche con algún proyecto infernal en sus entrañas.

Un hombre que camina, es una obscuridad que anda, en dirección a una luz. La luz tiene un círculo nebuloso, irradia poco. El barro molesta, las botas pesan; la capa se arrolla al cuerpo y sus sueltas puntas azotan. Embozado en su capa, con paso lento, cruzando charcos, insensible a las fuerzas externas, caminaba llevando la cruz obsequio de la patria, el desposado de la libertad, don Mariano Moreno. ¿Qué son las tormentas sino las contrariedades de los dioses, la mano incansable del misterio castigando la tierra? ¿La conciencia no es el misterio de las almas, el germen del dolor, la tormenta encerrada en un cráneo? ¿No es el azote de la duda sobre las espaldas de la reflexión? ¿No es el temor, la desconfianza, enturbiando las resoluciones? ¡Patria, Patria! ¡Cuántos sinsabores causas a tus hijos!

Moreno, duda, no siente; se abisma en su conciencia, y su conciencia se goza viéndolo sufrir. ¿Habrá otro hombre, se dice, capaz de emprender la obra con más preparación que yo? Su conciencia se recoge, y deja vagar la imaginación en busca de la incógnita, y el hombre no aparece, y por fin la conciencia exclama: ¡no! ¿Habrá alguien con más amor a la patria que yo, capaz de sacrificarse más que yo? ¡No! grita en el acto su conciencia. Pero la duda, esa garra del infinito, que eternamente revolotea alrededor del cráneo, clava sin piedad sus uñas en el cerebro juvenil de Moreno.

La mole durmiente se acerca, se vislumbran contornos, el centinela lanza el "quién vive", que es un doloroso golpeteo en el cerebro pensante, un encuentro desagradable entre la realidad y el ensueño. La puerta se abre, y la sombra entra, y la luz de los candelabros la convierte en hombre, y la capa que cae descubre una frente húmeda y contraída, y una mirada angustiosa: la mirada y la frente de Moreno.

De carpintero ribereño a héroe

Don Pedro Ferré, como se le llamó siempre, es el correntino cuyo nombre ha sonado más en la República (después del de San Martín) y cuya carrera pública está vinculada a los hechos más notables de su provincia natal y de la constitución del país. El vió nacer la Patria de los escombros del coloniaje, fué obrero infatigable y distinguido de su organización, y tuvo la dicha de cerrar los ojos cuando el pueblo de Mayo había conseguido al fin vivir unido y feliz bajo una sola ley. De humilde carpintero de ribera llegó a las más encumbradas posiciones políticas, sin haber jamás sacrificado, como tantos, su dignidad ni los intereses públicos. Los primeros años de la vida juvenil de Ferré corrieron tranquilos en el seno del honorable hogar paterno, repartiendo el niño el tiempo entre la escuela de primeras letras, sostenida gratuitamente por el convento de San Francisco, y el aprendizaje del oficio de carpintería de ribera, de que vivía su padre; la necesidad asistida de un buen sentido práctico en éste, daba al niño la educación que hoy proporciona a sus hijos el más acaudalado norteamericano: la escuela y un oficio.

Así, cuando llegó a la edad reflexiva, se encontró poseído del anhelo del trabajo y de la mejor instrucción que podían recibir los niños de Corrientes; y con aquella preparación, tan limitada cuan honrosa, entró a ser hombre, fiado únicamente en sus propios esfuerzos.

Iniciόse en la vida activa del ciudadano, sentando plaza de soldado en una de las compañías patrióticas que se organizaron en octubre de 1810, "teniendo por compañeros — dice su hijo político el doctor Saravia — a los López, Colodrero, Arriola, Beláustegui, Mantilla y varios otros jóvenes que han hecho un distinguido papel en la revolución". Con la marcha de la primera compañía al Paraguay y luego al sitio primero de Montevideo, y la refundición de la mayor parte de la segunda en los "Dragones de San Juan de Vera", la primitiva organización que se dió a la Guardia Nacional de la capital, fué alterada, formándose del elemento decente y afincado de la ciudad un cuerpo urbano de funciones locales, que por largo tiempo conservó su denominación de Cívicos. En él continuó Ferré prestando sus servicios, habiendo sido nombrado capitán de la 3ª compañía en el año 1819. Vivió hasta 1867, muriendo cuando era general y habiendo realizado intensa obra patriótica. Se han escrito numerosos opúsculos refiriendo los hechos de este benemérito de la Independencia.



Don Pedro Ferré.

Servicios postales en el siglo de la Revolución

Buenos Aires se comunicaba con el Perú por las vías de Córdoba, Salta, Mendoza y Chile, teniendo noticias exactas todos los meses de lo que ocurría en Lima y aún de toda la América, a pesar de lo dificultoso y arduo de los caminos que cruzaban los "chasques" (dos o tres hombres solos, cargados de doblones), de las cordilleras nevadas, las pampas desiertas o pobladas de indios, ríos caudalosos y otros naturales y grandísimos obstáculos. Los tranportes comerciales efectuábanse por carretas hasta Salta, Jujuy y Mendoza; ocupándose para esta operación durante el año, entre mil o más carretas grandes. Un narrador de aquellos tiempos comenta: *"El camino hasta esas ciudades es llano y excelente; atraviesa las pampas con buenos pastos, pero escasea de agua y leña; el continuo giro, sin variar la recta de ida ni de vuelta, ha excavado el camino y hecho unos surcos tan profundos, que van las carretas metidas en partes hasta las mazas, y no se pueden apartar a un lado ni a otro; por cuya razón se hacen tan altas y de lechos o ejes iguales. Tardan treinta días a Mendoza, hasta donde se cuentan 270 leguas; y setenta a Jujuy, que dista 400."*



Carretas empleadas como medio de transporte a través de nuestras provincias en el siglo de la Revolución.

Desde Jujuy salíase en mulas a Potosí y al Perú; cosa que también se hacía entre Mendoza y Chile, *"donde se tiene que atravesar la cordillera nevada, llena de alturas, laderas y precipicios; y desde que se cierra con las nieves ya no se puede pasar; como sucede todos los inviernos desde primeros de mayo hasta fines de octubre."* En esa temporada no pasaban los Andes más que correos y "chasques" que hacían noche en refugios construídos al caso; pero marchaban a pie sobre las nieves las siete leguas más fragosas que comprende el Paramillo hasta los ojos de agua del valle de Putaendo.

Pocas veces iban por los Patos, cerca de San Juan, debido a que solamente era accesible desde febrero a marzo.

No desdice a estos hechos recordar que, desde antes de un siglo, en nuestros campos existía la costumbre de que cualquier paisano en viaje a caballo se acercase al palenque del primer rancho del camino y pidiese prestado un caballo, debido a que ya llevaba "reventao" el que montaba. Su demanda era oída con cortesía y generosidad, pues en seguida se le daba, no sólo el de montura, sino que se agregaba al regalo uno más, de tiro, y así el "chasque" podía seguir su viaje aliviado por el relevo de su cabalgadura.

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración, 8080 (Riv.). Dirección, 8081 (Riv.). Sección Avisos, 8082 (Riv.). Talleres, 8083 (Riv.).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

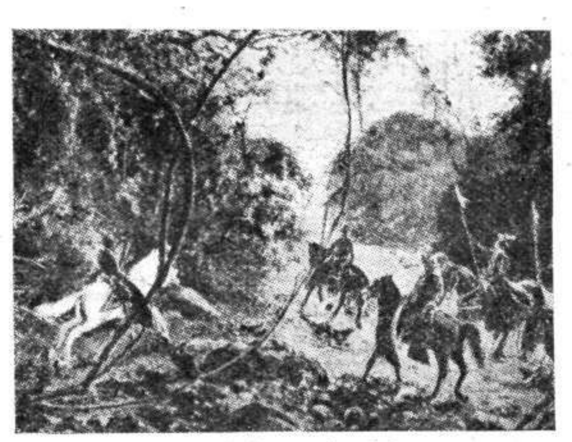
EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reprteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

Fueron los "infernales" acicate de la guerra

Mientras que la marcha de la revolución ganaba pie con hechos de armas llevados a cabo con los enormes y patrióticos esfuerzos de los pueblos que se iban transformando en huestes libertadoras, en el norte aparecía el gauchaje armándose en guerra. Inquieto, dueño de artimañas que no poseía ni entendía el adversario, conociendo los vericuetos y enredos de la selva y ventajas del cerro, el nativo norteño fué azote que no dejó en paz a bien ordenadas tropas realistas. Hijos de Salta llamáronles "los infernales" debido a la forma terrible de combatir, a la rapidez con que se presentaban en emboscadas, daban cargas y conseguido su objeto desaparecían haciéndose muy difícil su persecución. Ellos constituyeron el más eficaz acicate de la guerra en los caminos del Alto Perú, y sostuviéronla sin cesar, como renovándose en el doble de cuantos iban cayendo. Audazmente resueltos buscaban las oportunidades para llevar el asalto y sorprender al enemigo. Así fué la sorpresa de San Pedrito el 6 de enero de 1817. Un escuadrón de caballería realista, apoyado por una compañía de infantería, dejó la ciudad encaminándose a un campo en San Pedrito, de Jujuy, para forrajear en alfalfares inmediatos. Unos jinetes cortaban el pasto, mientras que el resto, con sus armas listas para cualquier emergencia y resguardados por un cerco, protegían la tarea.

Repentinamente viéronse sorprendidos los realistas por dos escuadrones de "infernales" a las órdenes de Juan Antonio Rojas que, con ímpetu irresistible, atacaron a sable, cuchillo y armas de fuego, matándoles cien soldados y apoderándose de siete prisioneros. Y si bien los realistas probaron inusitado valor en esta acción, prolongándose el combate como dos horas, Rojas logró su objetivo llevándose las armas tomadas, pues ya vióse venir una columna de tres secciones para batirlo, cosa que "los infernales" evitaron retirándose con la agilidad característica en ellos.



Emboscada de los gauchos de Güemes entre las frondosidades del norte.

Retrato político de don Manuel Dorrego

Al lado de Rivadavia coloquemos a Dorrego, su adversario en la vida, su compañero en la inmortalidad. Apóstoles de dos soluciones políticas y sociales opuestas, concuerdan en la elevación del pensamiento y de los propósitos que los hizo jefes de nuestros dos grandes partidos constitucionales. La mente de Rivadavia es una tradición histórica; la mente de Dorrego, en la teoría y en el régimen positivo de la política es una realidad viva en la sociedad presente y en el espíritu de las generaciones actuales que no le olvidan o le desdeñan, sino porque la ingratitud se contagia y cunde, y hay seres dos veces desgraciados a quienes la fortuna niega el bienestar en la vida y los hombres en la tumba. Manuel Dorrego fué un apóstol, y no de los que se alzan en medio de la prosperidad y de las garantías, sino apóstol de las tremendas crisis, que así ofrecía a su patria y a su credo la elocuencia de su palabra como el noble vaso de su sangre. Más pequeño que Moreno, porque envuelto en combates que éste no tuvo que afrontar, los rencores empañaron el cristal de sus pensamientos y el polvo del sangriento campo desfiguró su fisonomía histórica, es más grande que él porque se dió en testimonio de su fe y selló su enérgica vida con una muerte admirable.

Moreno y Dorrego se completan. El uno sugiere el ideal; el otro, la forma de la libertad. Moreno preconiza el derecho y la igualdad; Dorrego desafía las borrascas, buscando en el máximo de la explosión revolucionaria la manifestación de todas las fuerzas sociales, cuyo equilibrio debía garantir el derecho y consolidar la igualdad. Formulando la doctrina federal resolvía todas las cuestiones internas, puesto que adoptaba el único sistema que concilia los intereses de las parcialidades políticas autonómicas con la unidad nacional, sobre la base de la libertad y de la distribución equitativa del poder. Transigiendo con los caudillos, transigía con la masa popular que les seguía e iniciaba la tolerancia que compartieron treinta años más tarde, todos los hombres de buena voluntad y cuyos resultados son hoy día en la República Argentina nuestra prosperidad creciente y la radicación del orden constitucional.



Coronel don Manuel Dorrego.

Conspiró... Es verdad, y añado que hizo mal; pero en nombre del respeto que merecen los hombres muertos ilustres y en nombre de la alta imparcialidad de la historia, yo repito a los que le denigran aquellas palabras del Salvador: "El que esté sin pecado tire la piedra contra él el primero." Se adelantó a los tiempos y los tiempos fueron enemigos.

JOSÉ MANUEL ESTRADA

EL ESPANTO

POR

ENRIQUE MENDEZ CALZADA



A fines de junio llegan los primeros estudiantes. Proceden del sur, como las golondrinas, o bien del este, como los viajantes de Valencia, de Barcelona; pero llegan fatalmente, de todos modos, sean cuales sean el estado de la plaza y la dirección de los vientos reinantes.

Es la señal de que empieza para el pueblo una vida nueva, una era festival de romerías y de verbenas, de música, de danzas profanas a la sombra religiosa de las ermitas campesinas, de cantos al atardecer a lo largo de los caminos que corren entre pinares, de fuegos artificiales junto al río en las noches tibias. de silbadores cohetes llorando lágrimas rojas bajo las estrellas tremelucientes: un tiempo magnífico de posibilidades, de sorpresas. El villorrio sacude entonces, por unos meses no más, su letargo eterno, despertado de pronto por el rumor de orgía desenfrenada que le viene de las pomaradas y los huertos, de los pinares y los prados. Porque todo en el reino vegetal es un frenesí delirante de florecer y frutecer, todo eleva a los cielos un himno de fecundidad, de vida exuberante; y en ese concierto de la

naturaleza ponen su nota delicada los verderones, los pardillos, los jilgueros, secundados con entusiasmo por los poetas locales. Es que el reino animal, por su parte, comprende también las graves responsabilidades del momento.

Ha pasado, pues, aquel invierno que pudo diputarse inacabable; ha pasado la breve primavera norteña, fugaz, falaz, friolenta, estremecida aún de ráfagas invernales. Durante ocho, durante nueve arrastrados meses, el pueblo ha estado como encogido dentro de sí mismo, incubando esa alegría en que ahora va a exultar. Han sido ocho, nueve infinitos meses de lluvias constantes, de frío, de nieblas densas por la mañana, de cortante ventisca, de mar alborotado, rugiente. ("¡Uúúúúúú...!", se ha oído mugir al mar, en las largas noches, azotando a las rocas, insomne y enfurecido viejo asmático). Han pasado esas inacabables noches del invierno durante las cuales el viento, gigantón jactancioso y travieso, se ha entretenido en usar el pueblo como zampoña, soplando, silbando por los agujeros, por las rendijas de las ventanas; o bien en mofarse groseramente del reloj de la iglesia, robándole sus mejores campanadas para llevárselas quién sabe a qué antros misteriosos, trastornando los cómputos cronológicos de los vecinos en vigilia. Han pasado esas noches recientes y antiquísimas, medioevales noches que hubiera amado Alouysius Bertrand, el Doliente, sobre todo por la nota bronca que pone en ellas el vozarrón aguardentoso del sereno, ese Diógenes borracho que zangolotea sus ferradas almadreñas a lo largo de las pinas rúas encharcadas, provisto de linterna y chuzo; almuecín profano que clama a voz en cuello su cruel sarcasmo — "¡Las doce y lloviendo!" — cuando ni siquiera los que duermen han olvidado que, en efecto, está lloviendo a mares, para siempre.

Todo eso ha pasado ya, loado sea Dios. Queda atrás ese tiempo de catarros, de manos y orejas amoratadas, de viejos chanclos informes, de raídos gabanes verdosos, de inacabables novenas y trisagios en la iglesia anochecida desde que promedia la tarde, de estridente gruñir de cerdos apuñalados en los ateridos amaneceres; ese tiempo en que la única distracción computable consiste en aguardar en la carretera la llegada de la diligencia con paquetes de periódicos de la capital, con paquetes humanos — envoltorios confusos de mantas, absurdas bufandas verdes, rostros macilentos, estrafalarias gorras peludas, orejudas, que dicen "pasamontañas". Son viajantes de Barcelona, de Valencia, que cargan de provincia en provincia sus grandes baúles negros claveteados de latón, llenos de sobadas muestras, de bujerías, de botas irreparablemente solteras, reumáticos borceguíes levantinos que para poder viajar por el norte tienen que envolverse en franelas. Llega al dormido poblachón con todo ello — con los viajantes, con los periódicos, con los zapatos de charol envueltos en franela amarilla — una ráfaga de vida activa, de opulencia, de alegre y próspero dinamismo, un no sabría decirse qué de fascinador. Y bien, la humillación va a terminar, el pueblo va a vivir de su propia vida. Ahora empieza ese tiempo dionisíaco de baños al sol en la ría, en la playa cercana; ese tiempo de danzas y de músicas, de toneles rebosantes de dorada sidra en los lagares, de enormes cestas desbordantes de manzanas, de cerezas, de fresas, de negras ciruelas silvestres; ese tiempo jocundo que es el verano.

Más de quince días hace ya que no se habla de otra cosa. En la "Antigua Farmacia del Pueblo", donde se reúnen al atardecer el juez de primera instancia, el secretario del ayuntamiento, el jefe del correo, el administrador de la aduana y don Eleuterio el Dominicano; en el casino, durante las interminables tardes de bochorno, pobladas de moscas cerriles y de bostezos, iluminadas de sifones azules; en las pequeñas tenduchas aledañas al mercado, de las que sale un penetrante tufo de yute, de percal, de telas engomadas: en todas partes se comentan los preparativos para la jira campestre a La Ramada. Desde unos cuantos años atrás la jira a La Ramada constituye un número muy importante — el más importante acaso en varios aspectos — dentro del programa de las fiestas estivales. Es, sin duda, el que da mayor pábulo al comentario público así antes como después de efectuado. Se explica: romerías y verbenas son cosa archiconocida, de siempre, sin posibilidades para lo imprevisto, rutinas ya seculares. No así la jira a La Ramada, no así aquella en cierto modo audaz expedición río arriba, emprendida al amanecer en las chalanas engalanadas con gallardetes, con farolillos de papel. Aquel mes de julio en que por primera vez surgió la idea y se tradujo en hechos fué un mes de julio ya para siempre memorable en la historia de Villaescondida. La iniciativa partió de una de las cuatro mesas verdes del casino en torno a las cuales mataban su ocio, jugando a la brisca o al tresillo, los americanos y los estudiantes; pues allí se reunían, indefectiblemente, los ocho, o diez, o doce elegantes jóvenes de pantalones blancos, de medias blancas, de zapatos blancos, que a la sazón cursaban en la capital sus estudios de leyes, de medicina, de veterinaria. En realidad el autor de la idea fué Juanón, el del correo; no se explica cómo puede haber todavía quienes sostengan que a quien primero se le ocurrió fué a Serapio, el hijo del señor juez de primera instancia.

El día — habrá que escribirlo con mayúscula: el Día — amanece esplendoroso. José María se ha levantado temprano, mucho más temprano que de costumbre. No puede con los nervios, no puede con su íntima desazón. Se guarda muy bien de comunicarlo a nadie, ni en casa ni fuera de casa, pero le tiene profundamente mortificado la injusticia irritante que con él se está cometiendo. La cosa, en verdad, clama al cielo: la comisión organizadora de la jira, de intento, según todas las presunciones lógicas, le ha inferido el agravio de no invitarle a participar en la excursión. A él, nada menos, a don José María Vallina, todo un señor que ha cumplido quince años, que usa pantalones largos hace una porción de tiempo, que acaba de aprobar el quinto año del bachillerato, que ha obtenido varios sobresalientes con felicitación de la mesa en el Instituto Provincial y Técnico, que ha publicado en el principal periódico de Tediosa su justamente celebrado "Madrigal a unos ojos azules"... Realmente, hay para indignarse, y ya habría estallado devastadora su cólera si los individuos de su categoría intelectual pudieran dar rienda suelta a sus sentimientos. No, lo que corresponde es soportar en altivo silencio el ultraje, a la espera de que resplandezca sobre la faz del mundo el sol de la justicia. ¡Lucidos están los señoritingos del casino si se han creído que



con aquello conseguirían sacarle de sus casillas!

Su línea de conducta está resuelta desde hace varios días: mientras ellos se entregan a sus diversiones, en el fondo perfectamente frívolas, mientras comen y beben y bailan y ríen y cantan en coro, él se estará en casita, entre sus libros, como lo aconsejan de consuno las circunstancias y Mr. Samuel Smiles; se sumergirá en el tercer tomo de "Los Miserables", con lo cual se olvidará por completo hasta de que existen aquellos otros miserables, los "pollos líquidos" de la comisión organizadora. Y, en efecto: a las seis de la mañana, mucho antes de que Encarnación, la criada, manifieste a gritos que el café con leche se va a enfriar, ya tenemos a nuestro joven literato instalado en una mecedora en el gran balcón de la sala, entre oxidadas latas de pimentón coronadas de geranios, de malvones. Como lugar tranquilo para leerse un tomo de una sentada sin que nadie lo moleste a uno, es perfecto ese balcón que da a la huerta, al ancho río, a la montaña que por aquel rumbo cierra el horizonte y que a esas horas se azula de luz matinal. Hay un inconveniente, sin embargo: por ahí mismo, a cuatro pasos, como quien dice, van a aparecer dentro de unos instantes las chalanas engalanadas de la jira, y ese espectáculo, y las risas y voces de los excursionistas, van a perturbar la plácida disposición de ánimo en que el poeta necesita a toda costa encontrarse si quiere gustar con totalidad y plenitud las sublimes emociones del arte. Y, en efecto: he ahí que unos cohetes anuncian la salida, he ahí que pasan las barcas. Pasan rápidamente, ayudados los remeros por la corriente favorable. Ahí van esos gárrulos y estúpidos señoritos, ahí van las muchachas — Teresita, Anunciación, Isabel, María Mercedes, Pilarcita, Leonor; — ahí van las muchachas — labios rojos, trenzas negras, áureas melenas de paje, ojos azules, ojos verdes, ojos del color de la noche, del cielo, de la esperanza; — ahí pasan, dejando en el espíritu del poeta una estela de consonantes, de rimas pobres, de ripios necesarios. Ahí va también Evaristón, el Zambo por mal nombre, vejete que quiere estar en todo, que se las da de rapaz y tiene lo menos treinta años y unos bigotazos de carabinero. Es ese pillastre, no hay duda, quien se ha opuesto a que "el poetilla" fuese de la partida. Demasiado sabe el muy bergante que... Sí, es evidente: el Zambo está celoso. La publicación de

aquel famoso soneto "A L..." en el semanario local se le ha atravesado en el esófago, al bruto. No ignora que Leonor lo ha aprendido de memoria, que lo tiene recortado entre las páginas del libro de misa, junto con unas hojas de hierbabuena y una estampita de San Luis Gonzaga.

"No hay que mirar a la segunda chalana", es el imperativo categórico del momento. "No hay que mirar": eso es lo que ordena la cabeza. Desgraciadamente, las comunicaciones entre la cabeza y el corazón, cuando se tienen quince años y además se es poeta, sólo funcionan bien si el punto de destino es la cabeza. En este caso, por ejemplo, el corazón ha recibido tarde la orden terminante. ¿Cuál será Leonor? ¿Es la suya esa cara triste y sonriente que se vuelve ahora, que mira hacia el balcón, hacia el solitario hombre de letras que desde allí contempla filosóficamente la escena?... Sí, ella es, "toda de blanco vestida". Ella es quien le mira y le sonríe alegre, tristemente. Es cosa de un instante. Las barcazas se pierden de vista, agonizan las voces, las risas, el ruido de los remos que se hunden rítmicamente en el agua tranquila, el chirriar isócrono de los escálamos.

El joven y aplicado lector de Víctor Hugo siente un nudo en la garganta, siente que el corazón le golpea en el pecho como un puño interior, y eso le hace indignarse consigo mismo. ¿Dónde está su hombría, dónde su fuerza de voluntad, su dominio de sí? Porque él es fuerte; porque de él deberá decirse un día — como en los versos del poeta inglés — que ha sido capitán de su alma, dueño de su destino. Lo que ocurre, probablemente, es que no hay un José María Vallina, sino dos. Por un lado, un José María que hace y consigue cuanto se propone, que no se doblega ante nada ni ante nadie; que a nadie teme porque es, como Bayardo, un caballero sin tacha y sin reproche; por otro, un José María tan tímido y ruboroso como una doncella, un flojaina, un marica que se pone de color de cangrejo cocido no ya cuando se encuentra con determinada personita en la calle, en misa, en el paseo dominical de la plaza, sino hasta cuando a alguien se le ocurre nombrarla. Ahora mismo ¿qué es lo que justifica esa agitación, esas palpitaciones, ese nudo en la garganta? El segundo José María quiere engañar al primero, pretende convencerle de que todo eso no es sino la emoción que le produce lo que está leyendo: las terribles vicisitudes por que pasan el honrado Juan Valjean, la infortunada Fantina; pero el José María varonil y voluntarioso, el José María número uno, no se deja sobornar fácilmente. Sabe muy bien que se pretende hacerle comulgar con ruedas de molino. Por otra parte, no es la primera vez que suceden tales cosas. Hace quince días, sin ir más lejos. Aquella tarde que, en una de sus andanzas de filósofo solitario, fué a dar a la ermita de la Virgen de la Fuente del Atajo, y se encontró con que "ella" estaba allí, sola, prosternada sobre el suelo de gastadas pizarras, en la semiobscuridad olorosa a cera de la iglesiuca repleta de ex votos, de muletas, de brazos y piernas de yeso, de cera, de palo; de pequeñas balandras y goletas ennegrecidas, navegando en el aire, navegando pared arriba hacia Dios. "Ella" estaba allí, y él no se atrevió ni a dirigirle la palabra, ni a hacerle un simple saludo y se quedó hecho un pánfilo, pasmado como ante una aparición sobrenatural.

Quiere ahora concentrar la atención en lo que está leyendo, pero las letras, las líneas, le bailan ante los ojos. No logra indignarse con las perrerías del señor Javert. Recuerda los versos en que, al día siguiente, evocó la escena inolvidable, aquellos versos que empiezan: "Cuando el sol de la tarde ya apenas brilla — en la paz silenciosa de la capilla — te he visto orar..."; aquellos versos que terminan: "Mi alma, triste y callada como el santuario, — será de aquel recuerdo fiel relicario — y sólo con la vida lo he de perder". Se repite mentalmente los versos, una y otra vez, y se pone encendido como la grana, no precisamente pensando en sus ripios, sino pensando en la cara que pondría Leonor si supiera que...

—¡Hace media hora que está servido el desayuno! — le grita a un palmo de la cara una especie de guardia civil con faldas.

Una vez más la ráfaga de lo cotidiano aventa y dispersa los vilanos ingrávidos de la fantasía. Espléndidamente representada por la bigotuda Encarnación, la Prosa ha herido a mansalva a la Poesía, la ha pisoteado con torpeza, como un elefante que hubiese entrado en un almácigo.

Es la hora de la siesta. Silencio en la casa, sólo interrumpido por el estrépito de ollas y de platos que, de vez en vez, promueve la criada en la cocina. Sombra en las habitaciones, sombra que traspasa como un fino dardo algún rayo de sol filtrándose por los nudos de los postigos de pino. Es, para José María, la hora del ordinario paseo hasta esas rocas de la costa que sólo él ama, donde ha encontrado la escena que necesitaba para sumergirse en la lectura de "Los trabajadores del mar" y poner a su ejemplar deplorable maravillosas ilustraciones visuales, musicales; o bien la hora de echarse a andar por el campo, a lo largo de los caminos, un libro en el bolsillo, para sentarse a leer en cualquier parte, bajo un castaño, junto a una fuente, en el povo de alguna iglesia náufraga entre los maizales. ¿A dónde irá esa tarde? Por ejemplo, por ejemplo... ¡Hombre, es una idea! ¿Por qué no ir hacia La Ramada, por el camino que bordea el río y que se pierde luego entre las montañas? Así, y como quien no quiere la cosa, podrá ver la famosa jira desde donde un individuo de su categoría debe mirar las pequeñeces humanas: desde la altura. Será curioso ver lo que hace aquel montón de locos.

Se pone en marcha, contento, feliz en la tarde luminosa, bajo el cielo azul, junto al río azul. Camina deteniéndose aquí y allá, dichoso de su libertad, bien sea para leer a la sombra de un árbol una página lo bastante hermosa como para resistir a esa prueba, bien para tirar piedras al río, como pudiera hacerlo cualquier otro chico que no hubiese publicado madrigales en los periódicos. ¡Si Leonor le viera!... Pero, indudablemente, es divertido arrojar sobre la superficie del río en calma esas piedras chatas, esos pedazos de pizarra que, si se lanzan hábilmente, van girando sobre sí mismos, dando graciosos saltos sobre el agua, abriendo en ella sucesivas series de círculos concéntricos, hasta que al fin se hunden para no dejar por embustero al texto de física. Por el camino, apenas se encuentra una alma. Una pareja de peones camineros entregada a la tarea de desmenuzar guijarros. Una aldeana con una enorme cesta en la cabeza. Un carro de bueyes cargado de pinos olientes a resina, un carro que se desplaza lentamente y cuyo reseco eje de roble aúlla como una bestia herida. El párroco de La Foz,

en una mula, pintoresco con su sotana recogida en torno a la cintura. En el puente de San Miguel, unos muchachos de la aldea bañándose desnudos; otros, en la orilla, pescando anguilas y cangrejos. Ni siquiera reparan en él.

Ha andado mucho; debe estar ya cerca del kilómetro doce. El mojón del kilómetro doce queda justamente frente a La Ramada, sólo que a cien metros sobre el río. Es allí tupido el matorral de helechos, de zarzamoras, de pinos enanos, de brezos, de modo que para poder ver el río hay que desviarse de la carretera y, abriéndose paso por entre la maleza, bajar hasta donde haya algún claro. Es lo que hará; es lo que hace cuando, finalmente, llega hasta el mojón. Se oye ahora música de acordeón, se oyen, lejanísimas, unas voces allí abajo. La gente de la jira que baila, que se divierte.

"Mi alma, triste y callada como el santuario".. ¡Otra vez los estúpidos, los condenados versos!

Una pared baja que casi desaparece entre los tojos ofrece una excelente atalaya. Corre esa pared a poca distancia de la carretera, y se abre en ella un paso ancho al que corresponde una rústica puerta de toscos maderos sin desbastar, de pino ni siquiera descortezado. Hay a cada lado de la puerta una especie de monumento paleolítico, una pilastra baja que corona un bloque de granito, informe como un desnudo cubista. El paseante solitario se sienta sobre la pared, al lado del portillo, cuyo batiente — si puede llamarse así a aquel paralelogramo irregular — se encuentra abierto. Se ve desde allí una parte del ribazo de La Ramada, se oye más clara la música, se oyen voces agudas, gritos de simulado terror. De vez en cuando, un grupo de personas que se aproxima al río. ¿Personas? Por el tamaño podrían ser mosquitos, hormigas, cualquier cosa menuda. Desde luego, no es fácil la individualización. ¿Cómo saber si aquello, aquella cosita clara que se mueve allá abajo, junto al río, es Teresita, o Isabel, o... o Leonor? En fin, ¿qué importa? Que sea quienquiera. Lo mejor será volver al libro, al que no engaña. Se echa mano al bolsillo. Debe haber hecho un movimiento algo brusco, porque siente que la pared se conmueve, como para desmoronarse. ¡Al diablo con la pared! De pronto, sin saber cómo, ocurre lo tremendo. El no ha hecho más que tocar con el pie uno de los travesaños del portillo, y el rústico armatoste ha cedido, ha ido a golpear ruidosamente contra las piedras de la pared. El efecto es el de una catapulta. El bloque de granito que coronaba una de las pilastras se desprende pesadamente y, seguido por otros materiales de construcción en huelga, empieza a rodar monte abajo, derecho hacia el campo de La Ramada, deteniéndose un instante en el tronco de un pino para continuar luego su carrera loca, dando saltos fantásticos que hacen resonar el vientre de piedra de la montaña. Es horrendo, horrendo. ¿Qué va a suceder dentro de un instante? Es la muerte desencadenada, es lo no pensable. José María comprende entonces qué cosa es eso que llaman miedo cerval. Se siente envuelto en algo frío, se dirige mentalmente los peores insultos. Huye, trepa monte arriba, hacia la carretera; corre hacia el pueblo. Le suda la frente. Sin palparse las manos, sabe que están heladas, como de muerto. Camina sin ver. Llegar a casa, esconderse: sólo eso desea. Esconderse cuanto antes; huir de allí, para no oír el clamor de los heridos, de los agonizantes. Tal vez... Leonor... Mejor no pensarlo. Camina sin ver, sin oír. La música de acordeón no se escucha ya.

Allá lejos, al final de la cuesta, cerca del puente, divisa a alguien que viene. Dos personas, dos muchachas. Un instante después puede ya reconocerlas: Magdalena y Raquel, que han salido a pasear ahora que el sol declina. Procura dominarse, ocultar su angustia. Al pasar lo saludan, le dicen algo amable.

—Adiós, señor poeta. ¿Fuiste a La Ramada?

—No, no fuí. Vengo de dar un paseo. Fuí a La Foz.

—¿No quieres venir con nosotras? — (Esta es Raquel, toda sonrisa).

—No, gracias; tengo que ir a casa.

Todo esto sin detenerse. Llegar a casa, llegar cuanto antes, esconderse debajo de tierra: eso es lo que querría.

Es casi de noche cuando llega a casa. Los mortecinos focos eléctricos de las calles están ya encendidos. Sube las escaleras a paso de galgo, sin hacer ruido. Nadie lo ha visto. Se mete en la cama, deshecho, enfermo. De todos modos, es el sitio más cómodo para esperar la llegada de los guardias civiles que lo vendrán a prender. ¿A qué hora vendrán? ¿Dentro de un instante? ¿Dos horas después, cuando la familia esté tranquilamente reunida para cenar? ¿A media noche, echando la puerta abajo a fuerza de golpes, cuando todos estén durmiendo? Bueno, que vengan a la hora que quieran, cuanto antes mejor. Cualquier cosa es preferible a la angustia de no saber lo que ha pasado, lo que va a pasar. Se adormila, duerme entrecortadamente, sobresaltado por los pequeños ruidos que vienen de la calle, esperando el instante en que se convertirán en un gran clamor. Nada, todavía nada. Un coro de niñas canta una ronda. Pasa la diligencia, haciendo trepidar la casa. El mayoral, restallando la tralla, profiere una terrible blasfemia.

A eso de las nueve, la casa se llena de voces, de ruido de pasos. La mamá pregunta a alguno: "¿Y José María? ¿Dónde está ese muchacho? ¿No saben si ha venido?" Pasos en la escalera, pasos en el corredor, alguien que empuja la puerta y enciende la luz. El rostro de la mamá, severa, sorprendida, súbitamente alarmada.

—¡Oh! ¿Estabas aquí? ¿Qué te pasa? ¿Estás malo?

—Sí, no sé qué será. Me duele mucho la cabeza.

Una mano fría sobre la frente.

—¡Bah! No tienes nada. Un poco de indigestión seguramente. Tal vez habrás andado mucho al sol. De todos modos, te podías purgar mañana. Ahora te traerán la comida.

—No, no tengo gana. Quiero que me dejen dormir. Tengo sueño.

—Como quieras, hijo. Hasta mañana.

Unos labios tibios sobre la frente.

La obscuridad de nuevo, poblada de terrores, de monstruos informes, de guardias civiles adustos, imponentes con sus tricornios charolados, con sus barboquejos, con sus correas amarillas, con su máuser. La obscuridad, el tiempo detenido para siempre. ¿Hasta cuándo? Hasta cuándo esa voz repitiéndole al oído la terrible acusación? "Asesino, asesino, asesino"... ¿Hasta cuándo esas visiones sangrientas, esas cabezas ferozmente aplastadas, esos ojos espantosamente abiertos? ¿Hasta cuándo esa visión anti-



cipada del juicio, ese clamor del pueblo en masa? "Sí, él fué, el canalla. Tiró la piedra porque no lo invitaron".

De pronto, he aquí que la noche estival se puebla de cantos. Las barcazas engalanadas para la jira regresan de la excursión, río abajo, y la gente que conducen viene cantando. ¿Es creíble? El aterrado lector de Víctor Hugo que yace en su cama como en un potro de tormento y de sudores, se yergue estupefacto, salta de ella y corre, semidesnudo, hasta una de las ventanas que dan al río. En efecto, allí vienen las barcas, alegremente coronadas de farolillos venecianos, llenas de gente que canta en coro una de esas canciones primitivas cuya melodía es una quejumbre larga, una de esas canciones de país de niebla, de las que emana inexpresable encanto bucólico, melancólico; algo como gritos de ancestral tristeza resignada, que tuviesen la virtud arrulladora de las canciones de cuna. Ahora rompe a tocar una gaita, y la quejumbre se hace llanto, llanto infantil que el eco multiplica. Así, pues — piensa el que está en la ventana, — nada ha ocurrido; mejor dicho, ha ocurrido un milagro, y no ha muerto nadie. Así, pues, no le aguardan los severos magistrados de la audiencia, ni la horca, ni siquiera el presidio. Lo único que ensombrece por el momento su horizonte es el vaso de limonada que la mamá va a traerle al amanecer el día siguiente; pero ¿qué diablos significa ese mal trago junto al que acaba de pasar? No ya una, veinte limonadas sería él capaz de tomarse ahora.

Y don José María Vallina — varios sobresalientes con felicitación de la mesa en el Instituto Provincial y Técnico — se vuelve a la tibieza de su cama y se arrebuja entre los cobertores, diciéndose para sus adentros que si en este mundo hay algún placer realmente delicioso, ese placer es el sueño de las personas decentes.

Alberto del Cañada [firma]

DIBUJOS DE MACAYA